REPUBLICA DEL ECUADOR

ANALES de la UNIVERSIDAD CENTRAL

Publicación trimestral.—Tomo XLIII. — Otbre.-Dcbre. de 1929. — Nº 270

CUERPO DE REDACCION:

Representantes de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales: Profesores, Dr. *Manuel Cabeza de Vaca* y Dr. *Gustavo Buendía.*

Representantes de la Facultad de Medicina, Cirugía, Farmacia y Odontología: Profesores, Dr. *Carlos R. Sánchez* y Dr. *Manuel García.*

Representantes de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales: Profesores Sr. Dn. *Rafael Andrade Rodríguez* y Sr. Dn. *Alberto Suárez Dávila.*

SECRETARIO GENERAL: Sr. Dr. Dn. *M. Eduardo Cadena Arteaga.*

Imprenta de la Universidad Central.—Quito.

CONTENIDO DEL Nº 270

PÁGS.

DE JURISPRUDENCIA Y CIENCIAS SOCIALES.

El Problema Social en el Ecuador, por el Profesor Sr. Dr. Dn. Miguel Angel del Pozo 363

Código de Enjuiciamientos en Materia Criminal, por el Sr. Dr. Dn. Francisco Pérez Borja. . 375

Apuntes acerca del Regionalismo en el Ecuador, por el Sr. Dn. Luis Bossano 431

DE CIENCIAS

Bibliografía ampliada sobre Etnología y Arqueología en el Ecuador, por el Profesor Sr. Dr. Dn. Max Uhle 453

Contribuciones para el conocimiento geológico de la región volcánica en el Ecuador, por el Sr. Dr. Wilhelm Reiss.—Traducción del Sr. Dn. Augusto N. Martínez 491

ÁREA HISTÓRICA
BIBLIOTECA DE INVESTIGACIONES JURÍDICAS

CONTENIDO DEL Nº 270

PAGS.

CRONICA UNIVERSITARIA

Apertura Solemne del Curso Escolar de 1929 a 1930 555

Discurso pronunciado por el Sr. Dr. Dn. Luis G. Dávila 557

Discurso pronunciado por el Sr. Dn. Luis Bossano 582

Estadística Universitaria 596

Nuevo Profesor de Código Civil 601

Tercer premio para el Concurso de Monografía de la Universidad Central 602

Nuevos Decanos de las Facultades 602

Provisión de vacantes en la Escuela de Enfermeras 602

Incendio de la Universidad Central 603

Recepción de los restos del que fue meritísimo Profesor de esta Universidad Sr. Dr. N Clemente Pouce 603

Acuerdos 606

NOTAS VARIAS 609

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1651
QUITO
ARCHIVO HISTÓRICO
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Por el Profesor de Código de Comercio y Ley Orgánica del Poder Judicial,

SR. DR. DN. MIGUEL ANGEL DEL POZO.

EL PROBLEMA SOCIAL

EN EL ECUADOR

(CONTINUACION)

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

El Problema Social en el Ecuador

Por demás ocioso sería el disertar sobre la demostración de los males del analfabetismo: son como los de la lepra, no necesitan de demostración. El haz de problemas sociales que el analfabetismo popular entraña, nos inclina a considerar el desaparecimiento de éste como la llave de toda solución. Una sociedad en que el distanciamiento y oposición de sus clases culturales, no se distingan por su intensidad, tiene disposiciones y circunstancias aptas para el arreglo de las cuestiones sociales. Y la razón es sencilla: los abusos y explotaciones de las clases superiores no pueden desarrollarse libremente, ya que las clases inferiores, gozando de una cultura media que les capacita para conocer y discernir sobre lo que de derecho les corresponde, pondrán obstáculos a esos abusos y explotaciones, sirviéndose de los medios que las instituciones legales les proporcionen, y en deficiencia de éstas, harán uso de la reclamación y de la protesta, que no son del todo ineficaces para atenuar, por lo menos, las injusticias sociales. Mas, ahí en donde las clases culturales, polarizándose por sus grandes diferencias, excluyen todo punto de contacto y vinculación entre sí, será interés de las clases superiores mantener ese estado diferencial por las ventajas que de él reportan, y las clases inferiores, inactivas debido a su ignorancia, permanecerán sin reaccionar y aceptarán resignadas el predominio y la explotación de las clases superiores. Es el fenómeno que se produce en las Edades antigua y media, cuando la clase sacerdotal reserva para sí los conocimientos científicos, haciendo que éstos se mantengan ocultos y aprisionados en los muros del santuario, del claustro, del monasterio. No hay condición más favorable que la ignorancia para producir y perpetuar el abuso y la explotación. A ella se debe la situación del indio en nuestra República: impulsado artificialmente a tomar parte en la vida de ésta, tiene que hacerlo en la forma establecida por las instituciones legales y sociales, y como la tal forma

es incomprensible para él, ya que está tan lejana de su cultura, tiene que servirse de un intermediario que tenga los suficientes conocimientos para ello: este intermediario, que pertenece a las clases de cultura superior a la del indio, siendo para éste tan necesario, usa y abusa de su posición haciéndose servir y pagar con exceso, convirtiendo al indio en perpetuo tributario. Añádase a esto la explotación religiosa, y se verá la desgraciada situación en que se encuentra el analfabeto ecuatoriano. Inútil es decir que las clases culturales superiores son las únicas que mandan, gobiernan y legislan en el Ecuador, siendo, como son, compuestas por una pequeña minoría de la población; de ahí la inadaptación nacional y las dificultades para dar eficiencia a la legislación, gobierno y administración.

Las clases constituyen un fenómeno sociológico producido por la diferencia o diversidad de cultura, de riqueza económica y de actividad profesional de las personas que componen una sociedad. Hemos tratado ya ligeramente de las clases originadas en la diversidad de cultura. A continuación nos ocuparemos de las clases basadas en la diferencia de riqueza y de actividad.

La desigualdad de riquezas, o, hablando en términos económicos, el vicioso reparto de las mismas, es el aspecto de la cuestión social que mayor atención despierta. Y ello es explicable, porque la desigual tenencia de riquezas, traduciéndose en bienestar para unos y en malestar para otros, tiene manifestaciones tan claras de inequidad que subleva toda conciencia regida por las nuevas doctrinas igualitarias. La sociedad ecuatoriana, como toda sociedad actual, excepto quizá las rusas, está compuesta por tres clases sociales: la rica, la de medianas proporciones económicas y la pobre. Existencia de componentes sociales que por sí sola basta y sobra para constituír un problema social. El factor racial ha influído también en el Ecuador para definir o determinar las clases fundadas en la desigual posesión de riqueza; fenómeno fácilmente comprensible si se recuerda las particularidades y características de la conquista y de los tiempos coloniales.

Una visión de conjunto nos da la sensación de que las clases económicas coinciden con las razas: si se excluye lo excepcional y se toma tan sólo lo general, se puede afirmar que la raza blanca es rica, la mestiza de medianas proporciones y la raza india pobre; lo que no obsta, por supuesto, si se quiere particularizar, para encontrar dentro de cada raza personas que pertenecen a las tres clases económicas. La preponderancia social y política de la raza blanca, además de basarse en la mayor cultu-

ra de ésta, tiene como fuerza sustentadora y de persistencia la mayor riqueza de que dispone dicha raza, y el hecho de que los individuos que pertenecen a otra, cuando llegan a adquirir cierta cantidad de medios económicos, se desvinculan completamente de los miembros y de los intereses de su raza y pasan a actuar con los miembros y por los intereses de la blanca.

La propiedad industrial no ha sido propiamente la que ha determinado la diferenciación y polarización de riqueza en el Ecuador: tal función ha correspondido a la propiedad agrícola. Nuestro país, naciente a las industrias, desconoce aún esos formidables sindicatos o trusts de capitalistas e industriales que, en otras naciones, han sido y son factores poderosos de acumulación y polarización de riquezas. Quizá la única gran industria que tenemos, si industria puede llamarse, es la bancaria: portentosa fábrica de hacer millonarios, que ha jugado, en su exclusivo beneficio y provecho, con la vida económica y política de la República, cuantas veces y cuando ha sido de su voluntad. La propiedad agrícola y sus peculiares efectos en referencia a lo idiosincrático ecuatoriano, son principalmente los que han originado y sustentan nuestras clases sociales económicas. El desigual reparto de la propiedad de las tierras, y los motivos especiales por los que él se realizaba, produjeron el latifundismo, cuyos orígenes se remontan a los primeros tiempos de la Colonia, la que, si no trasplantó con todos sus caracteres y rigor las instituciones feudales a estas regiones, nos dejó de aquellas tantas modalidades y tan arraigadas que, a pesar del siglo y de las leyes presentes, palpitan todavía e influyen poderosamente para caracterizar nuestra actual estructura social. Los conquistadores, en virtud del llamado derecho de conquista y gracias a las concesiones, adquiridas por favor o por dinero, y hechas demasiado fácilmente y sin conocimiento de causa, en la mayor parte de los casos, por los soberanos españoles, los conquistadores, por uno u otro de estos motivos, se apropiaron de inmensas extensiones de terreno y de grande número de indios; propiedad de suelo y de personas que ha venido trasmitiéndose, dentro de las altas clases sociales, de generación en generación, sin perder mucho que digamos sus aspectos y peculiaridades originarios. Reviste gran interés el estudio del desarrollo histórico del latifundisino en el Ecuador; mas, los límites impuestos a este trabajo, no nos permiten detenernos en tal estudio. Nos reduciremos a recordar el principalísimo papel desempeñado por las Comunidades religiosas en la formación y proceso del latifundismo ecuatoriano: hasta la expulsión de los jesuítas no había en estas regiones más

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

ricos y poderosos terratenientes que dichas comunidades; las que luego siguieron de importantes latifundistas hasta hace po cos años en que sus bienes raíces, consistentes en magníficas haciendas, pasaron felizmente a propiedad del Estado.

El latifundismo ha sido tema de serias y largas discusiones entre los que afirman y los que niegan su existencia en el Ecua dor. Se ha creído poder demostrar la ausencia del latifundismo, considerando no tanto sus elementos propios constitutivos cuanto sus manifestaciones negativas en un reparto que tiene bastante de abstracción matemática, argumentando en el sentido de que gran parte del territorio ecuatoriano permanece baldío y sin due-ño, siendo así que cualquier persona, previas tan sólo ciertas for malidades administrativas y judiciales, puede adueñarse y explo tar determinadas extensiones de terreno. Es indiscutible que la relación de propiedad cabe establecérsela por medio del sencillo procedimiento que se indica; mas, el hecho de referirse esa rela ción a terrenos situados a grandes distancias de las vías de co municación y centros de consumo, hace que la utilidad del domi nio desaparezca en las inmensas dificultades, casi insuperables, que existen para el goce y explotaciónu de esas tierras. Si con un criterio meramente económico es tan rebatible el argumento en cuestión, al integrar tal criterio con una pequeña dosis de equidad, surge para ese argumento el más enérgico rechazo: con qué razones podría justificarse la sociedad ecuatoriana el abando-no y aislamiento en que dejaría a todos aquellos que tuvieran la desesperada resolución de deportarse a sí mismos y perderse en las selvas orientales u occidentales, para entablar épica lucha con una naturaleza primitiva e indómita, privados de todo auxilio, ausentes de toda comodidad, impulsados por el medio y la lejanía de la civilización a volver al estado de barbarie, torturados, cuer-po y alma, por el suplicio de las soledades, de los peligros múlti-ples, de la inutilidad del esfuerzo, del odio a la vida! Y ésto, mientras en la parte habitada y aprovechable del territorio ecua-toriano siguieran subsistiendo inmensas haciendas cultivadas tan sólo en su tercera o cuarta parte por la desidia, la impotencia o el egoismo de sus dueños. Si se quiere tomar, humana y científicamente, los terrenos llamados baldíos como elementos solutivos del problema latifundista, es prociso ante todo dar valor econó-mico a esos terrenos; de lo contrario, éstos son como no exis tentes, y la realidad del latifundismo tiene necesariamente que desprenderse de las consideraciones que se hagan de la aprecia ción cuantitativa y cualitativa de la parte de territorio explotable.

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Quedan ligeramente estudiadas la existencia y condición de las clases sociales originadas en la diferencia de cultura y de riqueza. Pasemos a tratar de las clases sociales resultantes de los diversos géneros de actividad.

Las peculiares aptitudes de cada individuo, las exigencias de la ley sociológica de la división del trabajo, y las distintas condiciones sociales en que cada cual nace y vive, dan como consecuencia la diversificación y especificación de labores entre las personas que viven y forman una sociedad. La naturaleza de los motivos causales que producen esa diversificación y especificación, hacen que éstas, en sí mismas consideradas, no signifiquen otra cosa que un fenómeno que se explica por las modalidades propias del hombre y por las razones explicativas de la constitución de las sociedades humanas. El problema no surge sino desde el momento en que se determina, con respecto a cada clase de labor, la inequidad económica, social y política, que se resuelve en la desigualdad de poder, de goce y de utilidad de que disponen o que reportan los miembros pertenecientes a los grupos diferenciados y sustantivados por cada especie de actividad. De ello resulta que hay clases sociales desvalidas en contraposición a las privilegiadas, y el problema se concreta en condicionar el medio social en tal forma que el bienestar se produzca por igual para todas las clases. El anhelo solutivo toma colosales proporciones por la explotación que una clase realiza sobre otra. De los tres factores económicos de producción, la naturaleza, el capital y el trabajo, la priviligiada tenencia es la de los dos primeros, con la que se abusa y explota a los que poseen sólo el tercero. Nos hallamos frente al llamado problema obrero. Las razones filosóficas, jurídicas y humanitarias que condenan la actual relación existente entre los que tienen capital y los que tienen sólo actividad, pueden resumirse como sigue:

El dueño de industria, capitalista o patrono, que actúa en la dirección, tiene como finalidad el acumulo y acrecentamiento incesante e indefinido de riqueza, lo que consigue capitalizando las ganancias que obtiene del mayor valor mercantil que toman las cosas cambiadas, adaptadas o transformadas en el sentido de mejor utilidad, o, en pocas palabras, del mayor precio que toman las cosas industrializadas; y el obrero, trabajador o asalariado, quien es el que realmente cambia, adapta o transforma las cosas para darlas mayor utilidad y, por consiguiente, mayor valor mercantil, no persigue otro fin que el ganarse la subsistencia, que la obtiene, no aprovechándose de la plus valía dada por él a las cosas, como sería de derecho, sino tan sólo por la venta o

arriendo —o como se llamare este contrato aún innominado— que, a precio determinado, hace de su actividad adaptadora o transformadora, es decir, de su capacidad creadora de utilidad. Aquella venta o arriendo pueden ser malos o buenos, según las alteraciones económicas favorables o desfavorables que sufran ta les contratos en el comercio. Y ya se tiene al trabajo convertido en mercancía, y como toda mercancía, sujeto a cotizaciones altas o bajas producidas por la ley de la oferta y de la demanda, la competencia, la calidad, etc. Y como uno de los efectos de las industrias, favorecidas y perfeccionadas por la maquinaria, ha sido disminuír considerablemente la necesidad de la labor manual, entre tanto que el crecimiento de la población aumentaba el número de obreros, resultaba que la oferta de trabajo excedía a la demanda, produciéndose, por consiguiente, su depreciación, o lo que es lo mismo, la angustia, la miseria, el hambre para el obrero que es el que ofrece su mercancía depreciada, y el mayor lucro para el industrial capitalista que es el que demanda y compra el trabajo depreciado: el uno vende para tener con qué alimentarse, el otro compra para acrecentar su riqueza. Tan desigual situación de las partes contratantes hace que la una sea explotada por la otra. Es de justicia que toda persona debe aprovecharse de lo que producen o crean sus energías individuales. El obrero crea la mejor utilidad en las cosas, por consiguiente debe ser él quien aproveche del valor comercial de esa utilidad; y en estrictez jurídica, sólo el obrero y nadie más que el obrero debe beneficiarse con ese valor creado por él; de lo que resulta la recíproca: todo el que quiera aprovecharse de algo, más aún, todo el quiera subsistir, debe crear, según la peculiar capacidad de acción de cada cual, una utilidad que tenga valor social. La protesta surge, y el problema se forma, porque actualmente es el capitalista quien arrebata la mayor parte del valor de las creaciones del obrero.

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

En el Ecuador, el problema obrero es una evidencia, como lo es en cualquiera otra nación: que tenga especiales características, aspectos diferenciales, direcciones diversas, son cosas que no dan mérito para desconocer su existencia. En el Ecuador hay obreros y capitalistas en la misma relación contractual inequitativa que ha servido, en otras sociedades, para la constitución del problema.

Admitiendo la definición de obrero en el sentido de ser tal "todo el que ejecuta un trabajo personal, material o intelectual, a cambio de un salario", dividiremos en cuatro grupos a la clase

obrera ecuatoriana, a fin de hacer una enunciación menos mala y más ordenada de nuestro problema obrero:

1º Obreros industriales;

2º Obreros agrarios;

3º Obreros domésticos; permítaseme esta calificación que, aunque quizá no sea muy propia, da una idea clara de la condición de nuestros sirvientes o criados; y

4º Obreros intelectuales.

Obreros industriales. En el interesado afán de no creer en la existencia de nuestros males sociales, se ha negado rotundamente la realidad del problema obrero referido a la actividad industrial; y ésto, aún por quienes admiten en principio la existencia de la cuestión social. Es muy cierto que las industrias en el Ecuador son escasas en número y pequeñas en importancia, ya que se encuentran en su período inicial, pero no es menos cierto que, aunque pocas y de escasa importancia, existen industrias diversas en varios lugares de la República, y que, por consiguiente, hay obreros y patronos relacionados de la misma manera que en otros países. Y no porque sean ciento, y no mil, los obreros que trabajan en empresas industriales, ni porque no sea el industrialismo la característica de la actividad económica ecuatoriana, se ha de negar la existencia de la relación inequitativa entre asalariado y capitalista. Quizá, en verdad, el obrero industrial ecuatoriano se halle en mejores condiciones que los de su clase en otros países, por la demanda de trabajo y por la poca oferta que del mismo hay entre nosotros; circunstancia que le habilita para poder conseguir ocupación sin mayores dificultades y para hacer que su salario no sufra mucha depreciación. Lo que sucede es que en el Ecuador el tipo de salario es sumamente pequeño, razón por la que el obrero no puede atender sino muy estrechamente a su subsistencia y a la de su familia, siendo regularmente su situación económica mala y muy escaso su bienestar. Aquí, como en otros países, el obrero no tiene participación alguna en las ganancias producidas por la industria en que trabaja, es decir, en la plus valía que su actividad da a las cosas, de la que se aprovecha solamente el patrono.

Por lo demás, y dejando aparte a los obreros propiamente asalariados, podemos afirmar que, generalmente, el obrero ecuatoriano es un pequeño industrial, autónomo, jefe de taller y due-

ño de las herramientas o de los materiales, o de unas y otros a la vez; y, ya trabaje en su taller o a domicilio, con herramientas o materiales propios o ajenos, es él quién impone, dentro de la relatividad económica, el precio de su trabajo; razones por las que no cabe considerársele como un verdadero asalariado. Estos pequeños industriales, jefes de taller, tienen bajo su dependencia y enseñanza a otros obreros que, llamados entre nosotros oficiales, no tienen taller, herramientas ni materiales propios: son aprendices del oficio del maestro y trabajan para éste a cambio de un salario cuyo valor va subiendo proporcionalmente al progreso en el aprendizaje, hasta llegar a un tipo límite. Estos aprendices de oficio son verdaderos asalariados: se encuentran, con respecto al maestro o jefe de taller, en la misma relación que cualquiera proletario con su patrono. Estos obreros tienen la ventaja de recibir, a más del pequeño salario, los suficientes conocimientos técnicos del oficio que les capacita para obtener, una vez terminado el tiempo de aprendizaje, autonomía industrial como la de sus maestros y, como éstos, convertirse en jefes de taller y dueños de maquinaria.

Existe, especialmente en las ciudades de alguna importancia, otra clase de obreros industriales que, sin ser jefes de taller, son completamente autónomos, como los betuneros, embaladores, mozos de cordel, etc. Podríase decir de éstos que llevan su taller consigo o en sí mismo. Su salario es completamente indeterminado y depende únicamente de la mayor o menor demanda que tenga su trabajo en el comercio. Son dueños de fijar el precio de las unidades de sus servicios, pero, debido a la naturaleza de éstos, es intermitente el ejercicio de su actividad, lo que les impone, durante las horas propias de trabajo, más o menos largos intervalos de ocio que perjudican a su moralidad y restan a la producción económica social una cantidad de energía que pudiera aprovecharse si a esta clase de obreros se les proporcionara la organización y medios necesarios para que, sin descuidar el ejercicio de su profesión, pudieran emplear su tiempo desocupado en alguna labor manual productiva.

Obreros agrarios.—El obrerismo agrario es el que constituye la quintaesencia del problema social ecuatoriano. Decir obrerismo agrario es como enunciar el título de una novela folletinesca, de una novela que narra interminablemente las lacerías y miserias de unos seres humanos cuya vida es el contenido de una larga y tristísima odisea: todos los personajes los ha dado y los dá la raza india.

La esclavitud de la Edad Antigua cambió de nombre y se llamó servidumbre en la Edad Media; servidumbre que, a su vez, se le antojó variar de nominación en la Edad Moderna y, aquí en el Ecuador, tomó el nombre de concertaje: institución inicua que, gracias a un afán tardío de humanitarismo y civilización, se la hizo desaparecer de nuestras leyes civiles hace muy poco tiempo, pero que aún no ha podido desterrársela de nuestras costumbres, en las que vive todavía con innegable sustantividad.

El obrero agrario, o sea el indio, es el verdadero proletario ecuatoriano; y quizás sea mucho darle esta calidad, realmente es menos que proletario. Se diría que hemos dado una interpretación, que si no fuera intensamente bárbara sería ridícula, de las disposiciones del inciso cuarto del artículo 559 de nuestro Código Civil. Según el mencionado inciso, son reputados bienes inmuebles los animales actualmente destinados al cultivo o beneficio de una finca. Al indio, quien en nuestro criterio y consideraciones poco se diferencia del animal, y aquien actualmente y siempre le hemos destinado al cultivo y beneficio de las fincas, por qué no reputársele también como bien inmueble? Parece que ésta es la conclusión a que ha llegado nuestro discurrir, pues que las haciendas valen más o menos según el mayor o menor número que tengan de estos reputados "bienes inmuebles", y así, no hay el menor rubor en anunciar la venta de haciendas indicando el número de caballos, de bueyes y de *indios propios* que ellas tienen.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

La condición de nuestro obrero agrario es un lamentable anacronismo en el siglo XX y en una República que se ufana de haber animado sus leyes constitutivas con el espíritu de las doctrinas más avanzadas en civilización. El indio es el que sufre las más grandes explotaciones, los más groseros abusos, las más clamorosas injusticias, y para mayor desgracia suya, pocos han sido los prosélitos de Bartolomé de las Casas, y esos pocos, todos teóricos.

Nuestro obrero agrario trabaja cómo y cuánto se le antoja a su patrono, y trabaja sólo en beneficio de éste. El patrono no tiene otra molestia que la de ordenar; el indio lo hace todo, y recibe en cambio un salario irrisorio, no siquiera en dinero, la mayor parte de las veces, sino en especies, que el muy desdichado las trueca por alcohol en la feria de algún pueblo vecino. Al patrono le importa un ardite que su peón malgaste su salario y empeore su condición con la embriaguez. Se da por bien servido y está satisfecho si el indio no falta en los días de trabajo, que son todos los de la semana con excepción del de feria destinado a la borrachera rigurosamente periódica del indio. Hemos

hablado del caso supuesto, no muy común, de que nuestro obrero agrario reciba, mal o bien, un salario semanal o mensual, aunque sea en especies; pero lo más ordinario es que el indio trabaje perpetuamente en una hacienda, o para amortizar anticipos de dinero dados por el patrono para alguna fiesta religiosa o bacanal, que para el indio allá se van a dar, o por el usufructo que se le concede de una pequeñísima parcela de terreno. El indio, el "indio propio de hacienda", no pide, ni fija, ni siquiera discute, el precio de su salario; acepta, sin observación alguna, el que determina e impone su patrono.

(Continuara)

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST SAPIEN
FUNDADA EN 1651
QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Por el Sr. Dr. Francisco Pérez Borja,
ex-Profesor de Ciencia Penal y Ministro de la Excma. Corte Suprema de Justicia.

CODIGO DE ENJUICIAMIENTOS EN MATERIA CRIMINAL

Ley, Referencias, Jurisprudencia y Comentario.

(CONCLUSION)

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1826
QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

CODIGO DE ENJUICIAMIENTOS EN MATERIA CRIMINAL

SECCION VI

Disposiciones especiales sobre los juicios de contrabando

Art. 335.—En materia de contrabandos, son competentes para la imposición de las penas de comiso y multa que designa el Código Penal:

1º Los Administradores de Aduana, en lo relativo a la importación y exportación:

2º Los Colectores y Tesoreros recaudadores, en lo tocante a las rentas fiscales que les están encomendadas:

3º Los Tesoreros Municipales, en todo lo concerniente a sus respectivas rentas; y

4º Los empleados que las leyes especiales determinan.

Art. 336.—Los juicios para la imposición de las penas de que trata el artículo anterior, serán verbales; y se reducirán a comprobar la aprehensión del contrabando y la perpetración del delito.

Art. 337.—Sólo en los tres días perentorios, subsiguientes a la aprehensión del contrabando, deben practicarse las pruebas; y los testigos serán examinados, uno por uno, por el funcionario que conozca del juicio. Se sentarán las declaraciones por escrito, así como la defensa que hiciere el indiciado, si estuviere presente, o, en su ausencia, un defensor que nombrará el Juez. Las actas serán firmadas por todos los concurrentes al juicio, y si alguno no supiere escribir, lo hará un testigo a su ruego.

El funcionario que conozca del juicio, mandará, en seguida, que los objetos aprehendidos se avalúen por un perito que nombrará, cuyo nombramiento se pondrá en

conocimiento del indiciado, quien puede también nombrar el suyo dentro de veinticuatro horas fatales.

Art. 338.—El indicado funcionario pronunciará por sí mismo la sentencia de primera instancia, declarando si ha habido o no contrabando. En el primer caso, impondrá las penas de comiso y pecuniarias de que habla el Código Penal.

Art. 339.—Dentro de veinticuatro horas de pronunciada la sentencia, se pasará el proceso a la Junta de Hacienda de la Provincia; la cual dentro de tres días y sin otra sustanciación, pronunciará sentencia, confirmando o revocando la que haya sido consultada.

Cuando el Tesorero haya fallado en primera instancia, en la Junta de Hacienda será reemplazado por uno de los Alcaldes Municipales.

Art. 340. Sea confirmatoria o revocatoria la sentencia, de segunda instancia, se elevará el proceso en consulta a la Corte Suprema, siempre que el valor de los objetos aprehendidos, en que consista el contrabando, pase de quinientos sucres. No excediendo de esta suma, la resolución de la Junta de Hacienda tendrá fuerza de ejecutoria.

Art. 341.—Ejecutoriada la sentencia que declare haber contrabando, se procederá al remate de los artículos o especies materia del contrabando.

Art. 342.—En la misma sentencia se designará la parte que deba adjudicarse a los aprehensores o denunciantes, la cual será la mitad del valor de los efectos comisados o denunciados, y de las multas que se impusieren a los contrabandistas, deducidas en todo caso las costas.

Art. 343.—Concluído este juicio, si la sentencia fuere condenatoria, se pasará todo lo obrado al Juez de Letras de la provincia en que se hubiere hecho el contrabando, para que sustancie la causa relativa a la pena criminal o correccional, por los trámites ordinarios, si resultare alguno de los casos castigados en el Código Penal.

ARCHIVO HISTÓRICO DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Ley reformatoria de 1918

Artículo único.—Sustítuyase la Sección VI del Título V del Código de Enjuiciamientos en materia criminal, con la siguiente:

Art. 1º—En materia de contrabando, son competentes para la imposición de las penas de decomiso y multa, establecidas en el Código Penal, los funcionarios siguientes:

1º Los Administradores de Aduana, en lo relativo al contrabando de importación y exportación;
2º Los Tesoreros y Colectores recaudadores de las rentas fiscales, a prevención entre sí, en lo que atañe a estas rentas;
3º Los Tesoreros y Colectores Municipales, en lo que mira a las rentas de su cargo;
4º Los Colectores de Instrucción Pública y los de rentas especiales, en lo concerniente a aquellas que les están encomendadas; y
5º Los demás Colectores especiales determinados por las leyes, en lo que toca a las rentas que les están especialmente señaladas.

En caso de falta, ausencia, impedimento o excusa de los funcionarios indicados en este artículo, serán subrogados por el Tesorero o Colector que designe el Gobernador de la respectiva provincia.

Los Jueces establecidos en este artículo podrán ser reemplazados por cualquiera de las causas previstas en el Código de Enjuiciamientos en materia civil; pero no se dará curso a la demanda de recusación, si el recusante no la acompañare con un certificado del Tesorero de Hacienda de la respectiva provincia, en el que conste que dicho recusante le ha depositado, en dinero efectivo, el valor en que él mismo aprecie los objetos materia de contrabando.

ÁREA HISTÓRICA
DIRECTORIO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

REFERENCIAS

Arts. 305, 306, 308, 310 y 311 del C. P.—Secc. 30 Tít. II Lib. III del C. de E. C.

Art. 2º Cualquiera persona tiene derecho de aprehender un contrabando, con obligación de ponerlo a la disposición del Juez en el término de la distancia.

REFERENCIAS

Art. 369 del C. de E. C.

Art. 3º—En cuanto el Juez llegare a tener conocimiento de haberse perpetrado un contrabando, decretará la aprehensión de las cosas en que consistiere, si aún no hubieren sido aprehendidas, y dispondrá que tanto éstas como

las aprehendidas de antemano, sean depositadas y avaluadas.

El depositario y los peritos avaluadores serán nombrados por el Juez, quien dejará constancia de todo en una acta suscrita por él mismo y por un Escribano Público. Por falta, impedimento, excusa o ausencia de éste intervendrá un Secretario ad-hoc.

Los peritos, el Escribano y Secretario ad-hoc, no podrán ser recusados libremente en estos juicios.

REFERENCIAS

El artículo siguiente

Art. 4º—El depósito y el avalúo se referirán a los objetos siguientes:
Las cosas que forman la materia de la infracción;
Las que han servido o han sido destinadas para cometerla, cuando sean de propiedad del autor del hecho punible;
Las que han sido producidas por la infracción misma; y
Las que hayan servido para su elaboración y venta.

REFERENCIAS

Art. 15 de esta Ley.—Art. 54 del C. P.

ARCHIVO HISTÓRICO
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Art. 5º—Los contrabandos de importación, exportación y elaboración se reputarán consumados desde que hayan principiado; y el de venta, desde que, para hacerla, se haya expuesto la mercancía al público, o si la venta no se hubiese realizado, por el hecho de haber sido destinada clandestinamente la mercancía a ese objeto.

La mercancía que hubiese sido vendida, puede secuestrarse antes de entregar al comprador.

Art. 6º—Dentro de dos días de hecho el depósito por el Juez, se recibirá la causa a prueba por seis días perentorios.

REFERENCIAS

Art. 364 del C. de E. C.

Art. 7º—El auto de prueba quedará ejecutoriado desde que se lo dictare, debiendo citarse con él al acusador o denun-

ciante, caso de haberlo, al Agente Promotor Fiscal, y a la persona en cuyo poder se hubiesen encontrado las cosas materia del contrabando.

Art. 8º—Vencido el término de prueba, se oirá al Agente o Promotor Fiscal, y después a la otra parte, caso de haberla, a cada uno con el término de dos días perentorios, y en seguida se pronunciará sentencia, sin ningún otro trámite. La sentencia, atentas las leyes generales y especiales del contrabando declarará si ha o no lugar al decomiso con prescindencia de la responsabilidad personal del autor.

En los casos en que la ley pene el contrabando, no sólo con el decomiso, sino también con multa, el Juez impondrá además esta pena al reo conocido.

REFERENCIAS

Art. 364 del C. de E. C.

Art. 9º—El Juez apreciará las pruebas según su prudente juicio, pudiendo aún tener como suficientes las declaraciones de los guardas o empleados en el cobro de los impuestos, no obstante el interés que ellos tuvieren como aprehensores o denunciantes, o como subordinados a éstos, por razón de su empleo.

Art. 10.—Pronunciada la sentencia y hechas las citaciones correspondientes, se remitirá el proceso en consulta a la Corte Superior del respectivo distrito la que después de oír al Ministro Fiscal y a la otra parte, caso de haberla, a cada uno con el término perentorio de dos días, confirmará, reformará o revocará el fallo de primera instancia.

De la sentencia expedida por la Corte Superior, no habrá más recurso que el de queja, si el valor de las cosas que constituyen la materia del contrabando no excediere de cinco mil sucres. Si excediere de este importe, podrá concederse recurso de tercera instancia para ante la Corte Suprema, a la cual se elevará siempre en consulta la sentencia, si fuere absolutoria.

Art. 11.—Las solemnidades sustanciales de este juicio son:

La competencia de jurisdicción; y

La aprehensión de las cosas en que consistiere el contrabando.

ÁREA HISTÓRICA
BICENTENARIO DE LA REPÚBLICA INTEGRAL

El Juez, antes de pronunciar sentencia, declarará la nulidad del proceso, en cualquiera estado en que nota re que se ha faltado a alguna de esas dos solemnidades.

Art. 12.—Devuelta por el Superior la sentencia en que se declare que ha lugar el decomiso, el Inferior procederá al remate judicial de las cosas que constituyen la materia del contrabando.

El producto del remate, deductido el 50% para el aprehensor o el denunciante, se entregará al Fisco o a la Corporación u obra perjudicada, según los casos, si alguna ley especial no estableciere otra forma de distribución, como cuando el Fisco tuviere partícipes en su renta.

Art. 13.—Después de la subasta, el Juez remitirá el juicio al Juez Letrado de Hacienda de la provincia o cantón a que correspondiere, a fin de que, teniendo ese juicio por suficiente comprobante del cuerpo del delito, inicie el juzgamiento criminal a que hubiere lugar; caso de que el Código Penal hubiere establecido alguna pena personal contra el contrabandista.

La demora en la remisión de que habla este artículo, hará incurrir al Juez en la multa de cinco a cincuenta sucres, que le impondrá la Corte Superior.

Art. 14.—Los Jueces de primera instancia remitirán a las Cortes Superiores, y los Presidentes de éstas a la Corte Suprema, en los primeros días de cada mes una lista de las causas que, por contrabando, cursaren en sus respectivos despachos; con indicación de la fecha en que se hubieren iniciado, del estado en que se encontraren y de cualquiera otra circunstancia importante.

El Superior castigará al inmediato inferior con una multa de cinco a cincuenta sucres, por toda demora en el despacho de estos juicios.

Los Jueces de primera instancia, además, remitirán semanalmente una lista igual, al Gobernador de la provincia y al Ministro de Hacienda, quienes deberán imponer la destitución del empleo y una multa de quinientos a dos mil sucres, al respectivo empleado, por toda demora culpable en la iniciación o persecución de estos juicios.

Art. 15.— Las cosas fungibles y aquellas que al guardarse sufran pérdida o deterioro, se venderán en pública subas-

ta, inmediatamente después del avalúo y el depósito recaerá entonces en el producto de la venta.

Art. 16.— Quedan derogadas las leyes generales y especiales de la materia, aunque no se opongan a la presente.

JURISPRUDENCIA

Es indiferente el medio por el que llegue a conocimiento de un denunciante la perpetración del delito de contrabando, ya que cualquiera que sea no tiene importancia en el juicio, cuya parte sustancial consiste, únicamente, en la comprobación de la aprehensión del contrabando y del delito mismo, según declaración del Art. 336 del Código de Enjuiciamientos criminales. Conforme a la disposición citada, la aprehensión del contrabando es esencial al juicio, pero por aprehensión ha de entenderse el apoderamiento de la autoridad o denunciante, cualesquiera que sean los medios, de los objetos del contrabando, de tal suerte que queden fuera de la disposición del propietario.

Voto Salvado.— Atentos los artículos 336 y 337 del Código de Enjuiciamientos en materia criminal, la aprehensión del contrabando debe preceder necesariamente al juicio de este nombre, y comprobarse dentro de los tres días siguientes. A faltar dicha aprehensión, falta, por el mismo hecho, la razón de ser del juicio de contrabando. (G. J. S. 2ª. Nº 133).

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

COMENTARIO

La dificultad que se presentaba en la aplicación de los Arts. 336 y 337, y que motivó el voto salvado, se halla desvanecida con el Art. 3º de la Ley de 1918, que ordena que en cuanto llegue a conocimiento del Juez haberse perpetrado un contrabando, decretará la aprehensión de las cosas en que consistiere, si aún no hubiesen sido aprehendidas. De modo que el juicio puede comenzar aún sin la aprehensión de las cosas materia del contrabando.

JURISPRUDENCIA

La indemnización de perjuicios a que fuere condenado el denunciante, desde que es punto ajeno a la naturaleza y efectos del juicio de contrabando, debe discutirse ante otro Juez que los designados en el artículo 335, cuya jurisdicción no se extiende, ni puede extenderse a más de lo determinado en la Seccion 6ª

título 5º del Código de Enjuiciamientos en materia criminal. (G. J. S. 3ª Nº 113).

COMENTARIO

El principio sentado en la resolución transcrita tiene que aplicarse en la actualidad, aún con lo dispuesto en el Art. 20 de la L. R. de 1923, ya que los Jueces de contrabando son competentes únicamente para la imposición de las penas de comiso y multa.

JURISPRUDENCIA

El Comisario Nacional ha calificado la excusa del Colector y conocido en el juicio, hasta el estado de sentencia, sin jurisdicción, pues en materia de contrabando, para el objeto especial de la imposición de las penas de comiso y multa no la tienen sino las personas determinadas en el Art. 335 del Código de Enjuiciamientos en materia criminal. Porque la competencia de jurisdicción dice a la validez del juicio (artículo 365): se declara nulo lo actuado. (G. J. S. 3ª Nº 50).

COMENTARIO

Ya por lo dispuesto en el Art. 11 de la Ley de 1918, ya por lo establecido en el Art. 365, es solemnidad sustancial la competencia de jurisdicción; y como los jueces de contrabando están determinados en la ley, quienes ejercen jurisdicción privativa o especial, a intervenir otro funcionario, hay falta de jurisdicción en el que intervino.

FUNDADA EN 1651
ÁREA JURÍDICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

JURISPRUDENCIA

El inciso 2º del artículo 10 de la Ley de contrabando, tiene dos partes: por la primera, la sentencia expedida, por la Corte Superior, en los juicios cuya cuantía no exceda de cinco mil sucres, causa ejecutoria, desde que no cabe, contra esa sentencia, otro recurso que el de queja; y por la segunda, la sentencia del mismo Tribunal es susceptible del recurso de tercera instancia y de consulta. (G. J. S. 4ª Nº 14).

COMENTARIO

El inciso 2º del Art. 10 de la Ley de 1918 establece la consulta y el recurso de tercera instancia. Cuando la cuantía no

excede de cinco mil sucres no hay ni consulta ni recurso de tercera instancia de la sentencia expedida por la Corte Superior. Si la cuantía pasa de cinco mil sucres, hay la tercera instancia, pero consulta solamente en el caso de que la sentencia fuere absolutoria.

Nota. — Se hallan publicadas otras resoluciones de la Corte Suprema sobre contrabandos, pero no las transcribimos porque no tienen aplicación, ya por ser dictadas antes de la Ley de 1918, o porque se refieren a contrabandos de aguardientes, los que, en su procedimiento se rigen por las leyes especiales. (Véanse al final las correspondientes leyes).

SECCION VII

Disposiciones especiales relativas a las causas por infracciones que no pueden perseguirse de oficio

Art. 344.—En las infracciones que sólo pueden perseguirse por acusación particular, no se llevará a ejecución la detención del acusado, sino cuando se haya ejecutoriado el auto motivado.

REFERENCIAS

Arts. 7, 8 y 135 de H.—L. R. de 30 Abril de 1927.—Art. 342 del C. de E. C.

Art. 345.- -El auto motivado y el de sobreseimiento que se dicten en estas causas, serán susceptibles del recurso de segunda instancia, el que deberá interponerse dentro de tres días.

El Superior fallará por los méritos del proceso, y de lo que resuelva no habrá más recurso que el de queja.

REFERENCIAS

Arts. 129 y 135 de H.—Arts. 364, 438, 445 y 447 del C. de E. C.

Art. 346.—En estas causas no se elevará el proceso en consulta, sino sólo en virtud de los recursos interpuestos por las partes.

Art. 347.—Si en la sustanciación de estas causas se hubiere cometido una falta sustancial, se pondrá en conocimiento de las partes o de sus apoderados para que expresen si convienen en que se sentencie en lo principal, sin reponer el proceso.

No son susceptibles de tal convenio, la falta de jurisdicción improrrogable y la de legitimidad de personería de una de las partes, a no ser que se legitime en cualquiera instancia.

REFERENCIAS

Secc. IX de H.—Art. 415 del C. de E. C.

Art. 348.—En los recursos que en estas causas se interpongan, de la sentencia, si el recurrente no comparece ante el Superior a usar de su derecho, y dentro de tres días, contados desde que se le hizo saber la recepción del proceso, se devolverá de oficio al Juez inferior para que ejecute la sentencia.

REFERENCIAS

Art. 478 del C. de E. C.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

SECCION VIII

De los juicios económicos

Art. 349.—Están sujetos al procedimiento señalado en esta sección, los delitos siguientes:

1º El de heridas comprendido en los artículos 397 y 398 del Código Penal:

2º El de robo comprendido en el artículo 441, cuando el valor de la cosa robada, pasando de diez sucres no exceda de doscientos:

3º El de calumnia, y el de injurias, excepto cuando estos delitos se han cometido por medio de la imprenta; y

4º El abigeato, sin consideración a la cuantía.

Ley reformatoria de 1919

Art. 4º—Después del número 2º del Art. 349, agréguese: "y en los mismos casos, el comprendido en el 444, cuando no se hubieren empleado para cometerlo amenazas o violencias contra las personas. La pena será, entonces, la del Art. 441, sin perjuicio del efecto de las circunstancias atenuantes.

Ley reformatoria de 1923

Art. 12.—El número 2º del artículo 349 dirá: "El robo y los fraudes, abusos de confianza, estafas o engaños, cuando el valor de la cosa robada o del perjuicio pase de cien sucres y no de cuatrocientos; y las destrucciones o deterioros mencionados en el número 7º del artículo 7º

El artículo 4º de la Ley Reformatoria de 1919, dirá: "Después del número 2º del artículo 349, agréguese: "Inclúyese el robo comprendido en el artículo 444, cuando para cometerlo no se hubieren empleado amenazas o violencias contra las personas. La pena será, entonces, la del artículo 441, sin perjuicio del efecto de las circunstancias atenuantes.

Si la cuantía no excede de cien sucres, el hecho se juzgará y castigará como contravención de cuarta clase.

Art. 350.—Cuando los delitos determinados en los casos 1º, 2º y 4º del artículo precedente, hayan de juzgarse económicamente, concluído el sumario, se observará lo dispuesto en el artículo 126.

Art. 351.—La acusación se notificará al indiciado, y por él al defensor que nombrare, o se le diere, para que la conteste dentro de tres días fatales.

Art. 352.—Contestada la acusación, o en rebeldía, y si en estos casos el sindicado no estuviese prófugo, y el cuerpo del delito estuviese comprobado, se recibirá la causa a prueba por ocho días perentorios.

Art. 353.—No habiéndose comprobado el cuerpo del delito, o no estando descubierta la persona responsable de la in-

fracción, se sobreseerá en el procedimiento, observándose las disposiciones de la Sección 9ª del Título 3º de este Código.

Art. 354.—Vencido el término de prueba, las partes alegarán por su orden, en el término de tres días perentorios.

Art. 355.—Presentados los alegatos, o en rebeldía, se pedirán autos; y citadas las partes, se pronunciará sentencia dentro de tres días.

Art. 356.—Si se tratare de heridas no pesquisables de oficio, el Juez comenzará por mandar practicar inmediatamente, en la forma común, el reconocimiento de las heridas, y luego cumplirá con todo lo prevenido en los artículos anteriores.

Art. 357.—En los juicios económicos por robo, el Juez instructor hará avaluar por peritos la cosa robada, si hubiere sido aprehendida; y cuando no lo fuere, hará comprobar su valor por medio de personas idóneas que la hubieren conocido. A falta de testigos idóneos, se admitirán los domésticos; y a falta de éstos, bastará la declaración jurada del dueño, o tenedor de la cosa, siendo honrado y de buena fama.

Art. 358.—Propuesta la querella por calumnias o injurias, se citará con ella al querellado, para que la conteste dentro de tres días fatales; contestada, o en rebeldía, se recibirá la causa a prueba por cuatro días perentorios.

REFERENCIAS

Arts. 18 y 65 de H.—Art. 1º L. R. de Abril de 1927.—Art. 364 del C. de E. C.

Art. 359.—Expirado el término probatorio, se procederá conforme a los artículos 354 y 355.

Art. 360.—Las apelaciones y consultas de las sentencias que se pronuncien en los juicios económicos, están sujetas a las reglas dadas en los artículos 273 y 274, respectivamente, y en lo que fueren aplicables. Pero no habrá tercera instancia, ni se elevarán consulta a la Corte Suprema; y la Corte Superior fallará por los méritos del proceso, sin más recurso que el de queja.

REFERENCIAS

Arts. 438, 445 y 447 del C. de E. C.

Ley reformatoria de 1923

Art. 13.—Los delitos sujetos a procedimiento económico no podrán promoverse sino por acusación particular.

Art. 14.—Propuesta la querella se mandará citar al sindicado, y en la misma providencia se recibirá a prueba la causa por quince días perentorios.

Si en la querella no se sindica a ninguna persona, la citación se hará tan pronto como en el curso de las diligencias resultan datos contra determinada persona; y entonces el término quedará prorrogado por un número de días igual al transcurrido hasta la citación.

Art. 15.—Vencido el término de prueba, tendrá cada parte tres días para alegar, y en seguida el juez pronunciará sentencia.

Art. 16.—Si se trata de robo, se tendrá en cuenta, para el efecto del trámite, el valor de la cosa robada, fijado en la querella; y en estos casos o en el de abigeato, el juez continuará de oficio la causa, aunque desista o abandone el querellante; pero si no hubiere ningún sindicado, ni resultare del proceso dato alguno contra ninguna persona, el juez se limitará a ordenar que se archive la causa.

Art. 17.—Las infracciones sujetas a procedimiento económico, excepto la calumnia y la injuria, serán de competencia del Juez de Letras, quien podrá comisionar para la práctica de las pruebas a un Comisario de su jurisdicción; y el juicio se actuará en papel común.

Quedan suprimidos los artículos 350, 351, 352, 353, 354, 355 y 357 y en el 359 la referencia se entenderá al artículo 15 de esta Ley.

Ley Reformatoria de 7 de Abril de 1927

Art. 13.—El Art. 349 dirá: "Están sujetos al procedimiento señalado en esta Sección, los delitos siguientes:

1º—El de heridas comprendido en los Arts. 397 y 398 del Código Penal:

2º—El de robo comprendido en el Art. 441 cuando el valor de la cosa robada pasando de cien sucres no exceda de cuatrocientos:

3º—Los fraudes, abusos de confianza, estafas o engaños cuando el perjuicio pase de cien sucres y no de cuatrocientos.

REFERENCIAS

Art. 14 de H.—Cap. III Lib. X del C. P.

Art. 14.—En los casos de los números 2º y 3º del artículo anterior, si la cuantía no excede de cien sucres, el hecho se juzgará y castigará como contravención de cuarta clase.

REFERENCIAS

Art. 42 y Cap. 2º del Código de Policía.

Art. 15.—En el juzgamiento de los delitos comprendidos en el artículo 13 de esta Ley, concluído el sumario, se observará lo dispuesto en el Art. 126 del Código de Enjuiciamiento Criminal.

Art. 16.—La acusación se notificará al indiciado, y por él al defensor que nombrare o se le diere, para que la conteste dentro de tres días fatales.

REFERENCIAS

Art. 364 del C. de E. C.

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Art. 17.—Contestada la acusación o en rebeldía, y si en estos casos el sindicado no estuviese prófugo, y el cuerpo del delito estuviese comprobado, el Juez señalará el día y hora en que deban concurrir las partes para el juzgamiento en juicio verbal sumario, dejando un intervalo que no pase de cuatro días perentorios.

REFERENCIAS

Arts. 71 y 139 de H.—Secc. 28, Tít. II, Lib. II del C. de E. C.

Art. 18.—Verificada la comparecencia el Juez ordenará que el actuario lea el auto cabeza de proceso, la actuación fiscal y la particular si la hubiere.

Concluída la lectura, concederá la palabra al fiscal quien hará su exposición, y si hubiere acusador parti-

cular hará también su exposición, o, por él, su defensor.

En seguida se practicarán las pruebas que solicitaren tanto el Fiscal como el acusador particular.

Concluída la práctica de éstas, se concederá la palabra al acusador o a su defensor, y se recibirán las pruebas que éste presentare.

Concluídas las diligencias de prueba se concederá la palabra al Fiscal y después al acusador particular si lo hubiere. Contestará después el acusado o su defensor. Será permitida la réplica; pero concluirá siempre el acusado o su defensor. El Juez de Letras procurará que no se prolonguen inútilmente los debates, y los terminará oportunamente.

Si en el primer día no pudieren practicarse todas las pruebas pedidas o las partes manifestaren que tienen otras pruebas, la diligencia del juicio verbal sumario podrá interrumpirse para continuar al siguiente día, lo que no podrá hacerse por más de cinco veces.

Art. 19.—Concluída la diligencia del juicio verbal sumario, el Juez pronunciará sentencia en el término de tres días.

Art. 20.—Si no compareciere el Fiscal o el defensor del acusado, se le impondrá por el Juez una multa de veinticinco a cien sucres.

Art. 21.—Si no compareciere el acusador particular, se procederá sin la asistencia de éste, y si no comparece el acusado el defensor le representará.

Art. 22.—Son causas de nulidad:

1ª—La incompetencia de jurisdicción;

2ª—La ilegitimidad de personería;

3ª—La falta de notificación al sindicado con el auto cabeza de proceso o la querella, con el escrito de acusación y con el señalamiento del día y hora para el juicio verbal a las partes y al defensor del acusado.

REFERENCIAS

Arts. 1, 5, 18 y 64 de H.—Arts. 1 y 17 L. R. de Abril de 1927.—Arts. 415 y 421 del C. de E. C.

Art. 23.—Las infracciones que no pueden perseguirse sino por acusación particular, comprendidas en el artículo 7º del Código de Enjuiciamiento criminal se-

rán de competencia del Juez de Letras, y el procedimiento será el determinado en los artículos 16, 17, 18, 19, 20 y 21 de este Decreto. El Juez de Letras podrá comisionar la práctica de la prueba del sumario, el que no podrá durar más de ocho días perentorios, a un Comisario de su jurisdicción; y el juicio se actuará en papel común.

Art. 24.—Queda derogada la sección "Juicios económicos" de la Ley reformatoria del Código de procedimientos penal, sancionada el 28 de Agosto de 1923, y suprimidos los artículos 350 hasta el 357 inclusive del Código de Enjuiciamiento en materia criminal, los que son sustituídos por los artículos 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21 y 22 de esta Ley, y suprimido también el Nº 6º del Art. 7º del Código de Enjuiciamiento en materia criminal, infracción, la comprendida en este número, que se perseguirá de oficio.

Art. 25.—Las causas pendientes seguirán sustanciándose de conformidad con la Ley anterior, y en las que se sigan por infracciones que deben perseguirse de oficio, según esta nueva ley, continuarán con intervención Fiscal.

Ley reformatoria de 30 de Mayo de 1927

Art. 1º—El Art. 23 de la Ley Reformatoria del Código de Enjuiciamientos en materia criminal, expedida el 7 de Abril último dirá:

Art. 23.—Las infracciones que no pueden perseguirse sino por acusación particular, comprendidas en el artículo 7º del Código de Enjuiciamientos en materia criminal, con excepción de la calumnia y la injuria, serán de competencia del Juez de Letras, se actuarán en papel común y con sujeción al procedimiento determinado en los Arts. 16, 17, 18, 19, 20 y 21 de este Decreto.

El Juez de Letras podrá comisionar a un Comisario de su jurisdicción la práctica de las pruebas del sumario, el que no podrá durar más de ocho días perentorios.

Los juicios por calumnias e injurias se seguirán ante los Alcaldes Cantonales, observándose el procedimiento indicado en los Arts. 358 y 359 del mencionado Código. Se actuarán en papel de sexta clase.

AREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Si las infracciones a que se refiere el inciso precedente fueren cometidas por la imprenta se estará a lo dispuesto en la Sección V del Título V del Código de Enjuiciamiento criminal.

REFERENCIAS

Art. 69 de H.—Art. 364 del C. de E. C.

Ley aclaratoria de 9 de Noviembre de 1927

Art. 1º—El inciso cuarto del Art. 18 del Decreto Supremo que se menciona en la parte motiva de esta Ley (la de 7 de Abril de 1927), se tendrá por redactado así. "Concluída la práctica de éstas, se concederá la palabra al acusado o su defensor, y se recibirán las pruebas que éste presentare".

SECCION IX

De las solemnidades sustanciales en los juicios de que trata este Título

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Art. 361.—La omisión de cualquiera solemnidad sustancial, en los juicios de que trata este Título, anula el proceso y hace personalmente responsables a los Jueces o asesores que han intervenido en él. El proceso será repuesto al estado que tuvo la causa al tiempo en que se cometió la nulidad, a costa de los que incurrieron en ella, y de los que siguieron conociendo de la causa, después de haberse cometido dicha nulidad.

REFERENCIAS

Arts. 411 y 412 del C. de E. C.

JURISPRUDENCIA

Véase la resolución constante en el Nº 49 de la G. J. S. 1ª, transcrita en el Art. 69.

JURISPRUDENCIA

El auto que da por comprobado el cuerpo del delito, obligó al Juez de primera instancia a pronunciar el auto motivado, y a fallar sobre lo principal, porque estaba en el deber de acatar lo resuelto por el Superior. Mas la Sala que ha dado la sentencia consultada no debió sujetarse a dicho auto y castigar al reo, no estando comprobado el cuerpo del delito que es la base y fundamento del juicio criminal, y sin lo cual no puede continuar; pues los autos que deciden puntos que miran a la omisión de las solemnidades sustanciales no ligan a los jueces de apelación, sino cuando se han dictado por el Superior (G. J. S. 1ª Nº 61).

COMENTARIO

Los jueces inferiores no pueden declarar la nulidad del proceso, cuando el Superior ha devuelto el proceso, sin que se haya declarado la nulidad, según disposición del Art. 414 del C. de E. C. La resolución transcrita no es sino la aplicación de esta disposición legal, que rige tanto para los juicios civiles como para los criminales.

JURISPRUDENCIA

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

La incompetencia de jurisdicción, que la Corte Superior ha creído observar en el Juez de Letras, no resulta de algún desconocimiento del texto de la ley, sino del diferente modo de estimar la prueba de un hecho entre el Juez Letrado y la Corte. Por tanto se revoca la condena en costas de reposición pronunciada contra el referido Juez. (G. J. S. 3ª Nº 203).

COMENTARIO

En la causa motivo de esta resolución, el Juez de Letras consideró que hubo violencias y amenazas graves en un delito de violación y que debía seguirse la causa de oficio. La Corte declaró que no constaban las circunstancias expresadas, y que, por lo mismo, el juicio ha debido seguirse por acusación particular y ante el Alcalde Municipal, resolviendo la nulidad del proceso, por incompetencia de jurisdicción del Juez de Letras. La Corte Suprema, revocó, muy legalmente la reposición del proceso a costa del Juez de Letras, ya que el hecho de haber o no las circunstancias de violencias graves, era cuestión de apre-

ciación de las pruebas, y con ello no se violaba ningún precepto de sustanciación: era una cuestión sustantiva antes que adjetiva.

Art. 362.—En estos juicios son solemnidades sustanciales, en primera instancia, las siguientes:

1ª La competencia de jurisdicción:
2ª La personería legítima de las partes:
3ª La notificación con el auto cabeza de proceso, con el escrito de querella y con el de acusación al procesado, o a su apoderado, o al defensor que se nombre de oficio, en su caso:
4ª La debida comprobación de la infracción:
5ª La intervención del asesor, si el Juez no fuere letrado y tuviere que resolver puntos de derecho:
6ª La notificación a las partes, o a sus apoderados o defensores, con el nombramiento de peritos o empíricos que deben reconocer el cuerpo del delito:
7ª El pronunciamiento del auto motivado:
8ª El nombramiento de un defensor del procesado, si el reo no quisiere nombrarlo, o defenderse por sí mismo:
9ª La confesión del procesado, con intervención del defensor, o de su curador, si fuere menor de edad:
10 La lectura de todas las piezas del sumario, la cual se dará al procesado antes de tomarle la confesión:
11 La citación con el auto de prueba; y
12 La notificación a las partes, o a sus apoderados, con la sentencia.

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Ley reformatoria de 1923

Art. 18.—El Art. 362 dirá: En estos juicios son solemnidades sustanciales:

1ª La competencia de jurisdicción;
2ª La personería legítima de las partes;
3ª La notificación de la querella o del auto cabeza del proceso al sindicado en cuanto fuere conocido, y con el escrito de acusación;
4ª La intervención del asesor conforme a lo dispuesto por el Código de Enjuiciamiento Civil;
5ª Notificar a las partes el nombramiento de peritos, fuera de los casos en que la ley permite omitir esta solemnidad;

6ª Recibir la causa a prueba, cuando fuere de ley, y notificarlo a las partes;

7ª Oír a éstas, en segunda instancia, cuando deba sustanciarse el recurso o la consulta;

8ª Notificarles la sentencia.

REFERENCIAS

Arts. 1º, 5, 18, 65, 71, 72 y 280 de H.—Art. 1º L. R, de abril de 1927.—Arts, 39, 40, 43, 415, 416 y 422 del C. de E. C.

JURISPRUDENCIA

Sólo los Presidentes de las Cortes, o los jueces comisionados por ellos, pueden instruir sumarios para perseguir las infracciones cuyo juzgamiento les corrcsponde en primera instancia. El Juez de Letras no tuvo jurisdicción para principiar ni seguir por sí el sumario iniciado contra el Administrador de Correos del cantón de Latacunga; y por haber procedido en sentido contrario, se ha omitido la solemnidad puntualizada en el Art. 335, inciso 1º del Código de enjuiciamientos en materia criminal (Art. 18 de L. R. de 1923) (G. J. S. 1ª Nº 49).

COMENTARIO

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Por lo dispuesto en el Art. 282 la instrucción de los sumarios, en caso de seguirse juicio contra los funcionarios públicos que gozan de caso de Corte, los Presidentes de las Cortes son los competentes para instruir el sumario; de ahí que instruído por otro funcionario, el proceso es nulo por falta de jurisdicción, como se resuelve en el auto transcrito.

JURISPRUDENCIA

Resultando que el impuber Abel N. ha sido herido en parte esencial del cuerpo y con arma mortífera, no ha debido seguirse esta causa por la infracción menor, desatendiendo la tentativa, cuyo conocimiento coresponde al jurado. Por tanto se declara nulo lo obrado y se repone el proceso a costa de los jueces que han intervenido en él, al estado en que debió prevenirse que pase al jurado de acusación. (G. J. S. 1ª Nº 49).

COMENTARIO

Los crímenes son de competencia del jurado, hoy del Tribunal del crimen. Si apareciendo del proceso que se ha cometido un crimen, la causa debe pasar a dicho Tribunal, y si el Juez de Letras conociere de la causa, sería nulo el proceso por falta de jurisdicción.

JURISPRUDENCIA

Un mismo acto puede constituír varias infracciones, no obsta la calificación hecha en el auto motivado para el pronunciamiento de la sentencia. Por tanto, y considerando que no se ha omitido ninguna solemnidad sustancial se revoca el auto de que se ha recurrido. (G. J. S. 1ª Nº 68).

COMENTARIO

Se siguió sumario por usurpación de atribuciones y prevaricato y en la sentencia se calificó el hecho de prisión arbitraria. El Juez de primera instancia, anuló la causa por haberse dado erróneamente distinta calificación a la infracción, nulidad que fué confirmada por la Corte Superior; pero la Corte Suprema revocó la nulidad, por los motivos expuestos en el fallo transcrito, lo que era legal, según mi opinión, pues no se había omitido ninguna solemnidad sustancial, ya que el Juez de primera instancia era competente para conocer y sentenciar sobre la infracción en la que recayó la sentencia.

JURISPRUDENCIA

La intervención de asesor legalmente nombrado, en todo auto o sentencia que se expida en los juicios de mayor cuantía, es solemnidad sustancial cuya falta no puede ser allanada por las partes. (G. J. S. 1ª Nº 85).

COMENTARIO

La intervención de asesor es solemnidad sustancial en los juicios criminales, atento lo dispuesto en el Nº 4º del Art. 18 de L. R. de 1923; pero las irregularidades en el nombramiento de asesor, no es ya causa de nulidad, según el Art. 6º de la L. R. del C. de E. C. de cinco de Octubre de 1928, siempre que nin-

guna de las partes haya alegado la nulidad en las instancias anteriores.

JURISPRUDENCIA

Véase en el Art. 24 la resolución de la G. J. S. 1ª Nº 156.

JURISPRUDENCIA

Los defensores nombrados conforme al art. 138 del Código de enjuiciamientos en materia criminal, sólo en la primera instancia representan legalmente a los reos, a menos de ratificarse por éstos, el nombramiento en las instancias superiores; y como no existe, en segunda instancia, ratificación de lo hecho, en ella debió intervenir, en su lugar, uno de los defensores de pobres nombrados con arreglo a la Ley Orgánica del Poder Judicial; y por esto el reo no ha estado legalmente representado en este juicio y se ha faltado a la segunda de las solemnidades sustanciales determinadas en el Art. 318 del Código en referencia. (G. J. S. 2ª Nº 12).

COMENTARIO

El encausado, o el Juez de oficio, designa el defensor que debe representar al reo en primera instancia en el juicio plenario, y en segunda instancia debe representarle, a falta de apoderado, el defensor de pobres nombrado por las Cortes Superiores conforme a lo dispuesto en el Nº 19 del Art. 19 de la L. O. del P. J.; y al representarlo otro que no ratifique sus actos, hay ilegitimidad de personería como se dice en la resolución transcrita.

JURISPRUDENCIA

El hecho de que el procesado, en la época a que se refiere el auto cabeza de proceso, hubiese estado desempeñando destino puramente civil, manifiesta que el expresado encausado, en la época memorada, no gozaba del fuero de guerra, por la propia razón de que no desempeñaba, entonces, los deberes y funciones correspondientes a un empleo militar. De lo expuesto se deduce que el Consejo de Guerra de Oficiales Generales no era competente para conocer de la causa, cuya nulidad se declara. (G. J. S. 2ª Nº 103).

COMENTARIO

Nada tenemos que observar sobre la resolución transcrita, la cual está de acuerdo con los principios sobre la jurisdicción por razón de la materia, ya que las infracciones comunes como son las cometidas por individuos que no están en servicio activo, tienen que ser juzgadas por los jueces ordinarios.

JURISPRUDENCIA

Véase la resolución constante en la G. J. Nº 31 de la S. 3ª inserta en el Art. 69.

JURISPRUDENCIA

Véase en el Art. 1º de la L. R. de 1928 la resolución de la G. J. S. 3ª Nº 87.

JURISPRUDENCIA

Según el Art. 361, sólo la omisión de solemnidades sustanciales anula los juicios. El 364 advierte que ni aún la omisión de alguna de esas solemnidades anulará el proceso, si dicha omisión no ha influído en la decisión de la causa. El 362 determina una por una todas las que se han de tener por solemnidades sustanciales. Entre ellas no se hallan las solemnidades de fórmula o ceremonia, dispuestas por la ley, y que se han de observar al tiempo en que se acepta el nombramiento de Defensores. Respecto de Defensores, lo sustancial en el juicio no es sino la intervención del Defensor nombrado por el Juez, dice la ley, no la intervención del defensor *juramentado.* (G. J. S. 3ª Nº 207).

COMENTARIO

Nada tenemos que observar sobre esta resolución, en la que se aplica el principio de derecho procesal, según el cual no se puede anular un proceso sino por causas expresamente determinadas por la ley.

JURISPRUDENCIA

El Intendente no pudo comisionar la práctica de las diligencias del sumario, que se sustanciaba ante él por la infracción de homicidio, pues esa facultad estaba limitada por el inciso 3º del

artículo 69 del Código de enjuiciamientos criminales, que regía cuando se dictó el auto, a los Jueces Letrados y Alcaldes cantonales: en consecuencia, son nulas, las diligencias actuadas por el Comisario y Teniente Político, diligencias que, por su importancia, influían en la decisión de la causa. (G. J. S. 4ª Nº 177).

COMENTARIO

Esta resolución está de conformidad con lo dispuesto en el Art, 69; pero con la L. R. de 1923 los Intendentes de Policía ya pueden comisionar la práctica de diligencias. (Art. 3º de L. R. de 1923).

JURISPRUDENCIA

Por constar que el acusado se halla prófugo, el Juez debió suspender la causa hasta volver a reducirlo a prisión; pues, como lo expresa el inciso 4° del artículo 139 del Código de enjuiciamiento en lo criminal, para continuar la causa en caso de fuga del acusado, se requiere que la fuga haya tenido lugar después de la sentencia de primera instancia. La continuación de la causa ha sido mientras ha estado suspensa la jurisdicción del Juez; lo cual vale haberse faltado a la primera de las solemnidades sustanciales determinadas en el artículo 362 del propio Código. (G. J. S. 4ª N° 177).

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

COMENTARIO

En el Art. 139 se dispone que en caso de ocultación o fuga del encausado; después de dictado el auto motivado, se suspenda la causa hasta que comparezca o sea aprehendido el encausado; estableciéndose así una causa de suspensión de la jurisdicción, como se resuelve en el fallo transcrito. Suspendida la jurisdicción, todas las actuaciones del Juez, durante el tiempo de la suspensión, son nulas por falta de jurisdicción.

NOTA.—Hay otras resoluciones sobre nulidad, publicadas en la Gaceta Judicial que no las transcribimos, porque no tienen importancia en la actualidad, ya que se refieren a la no comprobación del cuerpo del delito y a la confesión del procesado, causas de nulidad que han desaparecido por la L. R. de 1923.

Art. 363.—Son sustanciales en la segunda instancia de estos juicios, las solemnidades siguientes:

1ª Recibir la causa a prueba, cuando se pida legalmente; y

2ª Oír a las partes, o a sus apoderados o defensores, cuando deba sustanciarse el recurso o la consulta con arreglo a la Ley.

JURISPRUDENCIA

Las diligencias de segunda instancia se han entendido con el defensor en primera instancia, y no con el defensor de pobres, como era necesario, atento el artículo 319, N° 2° del Código de enjuiciamientos en materia penal. Se declara, por tanto, la nulidad del proceso. (G. J. S. 1ª Nº 86).

JURISPRUDENCIA

Los defensores nombrados conforme al Art. 138 del Código de enjuiciamientos en materia criminal, sólo en la primera instancia representan legalmente a los reos, a menos de ratificarse, por éstos, el nombramiento en las instancias superiores; y como no existe en segunda instancia, esta ratificación, en ella debió intervenir, en su lugar, uno de los defensores de pobres nombrados con arreglo a la Ley Orgánica del Poder Judicial. No habiendo sucedido esto, el acusado no ha estado legalmente representado en el juicio; y, por lo mismo, se ha omitido la segunda de las solemnidades sustanciales determinadas en el Art. 318 del Código en referencia. (G. J. S. 2ª Nº 12).

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST SAPIENTIA OMNIUM
FUNDADA EN 1681 QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

COMENTARIO

En las dos resoluciones anteriores se sienta al principio de que solamente los defensores nombrados en segunda instancia, de conformidad con la L. O. del P. J. representan legalmente a los reos; pues los nombrados en primera instancia son sólo para ésta, y si continúan representando al reo en segunda instancia, no se ha oído a los propios defensores, faltándose a la solemnidad puntualizada en el Art. 363, solemnidad segunda, que corresponde a la citada en los fallos transcritos.

JURISPRUDENCIA

La falta de audiencia del acusador particular, en segunda instancia, es indiscutible que vicia el proceso, porque tal audiencia está señalada como solemnidad sustancial. (G. J. S. 2ª Nº 100).

COMENTARIO

El acusador particular es parte en el juicio; y a no oírsele en segunda instancia se contraviene a la solemnidad segunda con signada en el Art. 363.

Art. 364.—No se tomará en cuenta la falta de un solemnidad sustancial cuando no hubiere influído en la decisión de la causa.

Ley reformatoria de 1923

Art. 19.—Al artículo 364 agréguese este inciso: "Si se hubiere omitido alguna diligencia necesaria para la comprobación del cuerpo del delito, el juez, en cualquier estado de la causa, mandará que se la practique, sin anular el proceso.

Art. 365.—Las disposiciones de esta sección no se extienden a los juicios de contrabando, que se siguen ante los administradores de Aduana, Colectores, Tesoreros, Recaudadores y Tesoreros Municipales y más empleados, en los que no habrá más solemnidades sustanciales que la competencia de jurisdicción y la comprobación del cuerpo del delito; ni a los juicios de imprenta, cuyas solemnidades sustanciales ha determinado la Ley de manera especial.

UNIVERSIDAD GENERAL DEL ECUADOR FUNDADA EN 1651 QUITO
BIBLIOTECA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

TITULO VI

Disposiciones Generales

Art. 366.—No pagarán porte de correo los procesos que se sigan por crímenes y delitos, y que se actúen de oficio.

Art. 367.—Las penas que el Código Penal impone a los Jueces, se aplicarán a los asesores, cuando hubieren procedido con dictamen de éstos.

REFERENIAS

Art. 159 de L. O. P. J.

Art. 368.—Todo Escribano pondrá en sus actuaciones, no sólo el día, mes y año en que se actúen las diligencias, se dicten las providencias y se notifiquen a las partes, sino también la hora.

Esto mismo practicarán los Secretarios, cuando los Jueces actúen con ellos.

REFERENCIAS

Art. 1.063 del C. de E. C.

Art. 369.—La sentencia condenatoria deberá contener precisamente el pago de costas. Igual pena se decretará contra el acusador particular que hubiere obrado con temeridad.

Art. 370.—En las causas criminales no se admitirán más recursos que los establecidos en este Código, ni aún el de hecho; ni se extenderán a otros casos diversos de los que este mismo Código ha señalado expresamente.

Ley reformatoria de 1919

Art. 3°.—Los autos que, como el de abandono, prescripción y nulidad, ponen fin a la causa o deciden algún incidente que no puede ser revisado en la sentencia, serán apelables, si se tratare de causas de acusación particular, y deberán elevarse en consulta en las pesquisables de oficio.

Art. 5°.—En las sentencias y en los dictámenes fiscales para formación de causa o sobreseimiento o para sentencia, se hará una exposición detallada de los hechos discutidos y el análisis prolijo de las pruebas y de los puntos de derecho. El Juez o Tribunal devolverá el dictamen que no llene esos requisitos, y el Superior penará la omisión con multa de cincuenta a doscientos sucres.

Art. 6°.—La petición de gracia no impide ni suspende la ejecución de la sentencia.

Nota.—Este artículo reformó al artículo 57 del C. P.

Ley reformatoria de 1923

Art. 2o.—Después del artículo 369, agréguense los siguientes:

Art. . . . . En el caso de sentencia condenatoria, en el juicio penal, la reclamación por daños y perjuicios no suspenderá la ejecución de la sentencia; y se ventilará ante el Juez de la causa, en juicio verbal sumario.

En el caso de sentencia absolutoria o sobreseimiento definitivo, la acción de calumnia y la de perjuicios a que haya lugar contra el acusador o denunciante, se ventilará también ante el Juez que conoció de la acusación o denuncia, en juicio verbal sumario. Para la acción de calumnia requiérese que la imputación haya sido maliciosa; para la de perjuicios basta que haya sido temeraria.

La sentencia, en el caso de los dos incisos anteriores, será apelable a la Corte Superior, la que resolverá por los méritos del proceso, sin más recurso que el de queja. Quedan suprimidos el artículo 222 y el inciso 2º del artículo 225.

REFERENCIAS

Arts. 21, 62 y 133 de H.—Arts. 40 y 425 del C. P.—Sec. 28, Tit. II, Lib. II y Arts. 396, 438, 445 y 457 del C. de E. C.

Art.....En lo penal, tendrán lugar el recurso de hecho y el de queja, en los mismos casos que en lo civil. La apelación y la tercera instancia no se concederán sino en los casos establecidos por este Código, y respecto de los fallos incidentales que, como el de abandono o prescripción, pongan término a la causa; los cuales se elevarán también en consulta, si el asunto fuere pesquisable de oficio. Queden suprimidos el artículo 370 del Código y el 3º de la reforma de 1919.

REFERENCIAS

Sec. III, Tit. V, de H.—Párrafos 4º y 5º de la Sec. 10, Tit. 1 del Lib. II del C. de E. C.

Art.....Al pronunciar el juez sobreseimiento definitivo, declarará si la acusación particular, caso de haberla, ha sido o no maliciosa o temeraria.

REFERENCIAS

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Art. 133 de H.

Art.....Siempre que suba una causa por apelación o consulta y se la pase al Ministerio Fiscal, éste emitirá dictamen, en primer lugar, sobre las multas que deban cobrarse por omisiones o retardos en la sustanciación de la causa, teniendo en cuenta que deberá también aplicarse la regla del artículo 1065 del Código de Enjuiciamiento Civil. La omisión de este deber, le hará responsable al Ministro Fiscal de las multas no cobradas.

JURISPRUDENCIA

Cuando se alegue incompetencia de jurisdicción, esta excepción no pueda ser admitida ni que, si lo hubiere sido, deba concederse apelacíón de lo resuelto sobre aquella. (G. J. S. 1ª Nº 45).

COMENTARIO

Esta resolución la transcribimos al estudiar en el Art. 44 la parte relacionada con las excepciones dilatorias que se propusieren en el sumario. En cuanto a la apelación, como no puede admitirse en el sumario ninguna excepción dilatoria, no puede concederse apelación del auto en que se resuelva.

JURISPRUDENCIA

Como la condenación de daños y perjuicios es independiente de la condenación a las penas establecidas por la ley, no puede imponerse sin reclamo de la parte perjudicada. (G. J. S. 1ª Nº 52).

JURISPRUDENCIA

El recurso se ha interpuesto por haberse condenado al reo a la indeminización de perjuicios sin que nadie los hubiese reclamado, y esta resolución no da lugar al recurso de nulidad. (G. J. S. 1ª Nº 74).

COMENTARIO

Como comentario a las dos resoluciones anteriores, copiaremos la vista del Ministro Fiscal en la causa a que dió lugar la segunda de dichas resoluciones:

"En la presente causa, el Jurado de decisión ha declarado que el reo es autor del crimen de homicidio, y el Juez de derecho, además de aplicar al reo la pena de ocho años de reclusión mayor, le ha condenado a la indemnización de perjuicios, como consta en la sentencia. Como tal indemnización no se ha solicitado por la parte, pues ni ha habido acusador particular, dicho Juez no ha podido ordenar aquella; ni, en mi concepto, ha podido tampoco el reo interponer el recurso de nulidad, porque no se trata de haberse impuesto una pena distinta de la correspondiente a la infracción declarada por el Jurado. Con arreglo al Art. 58 del Código Penal (Art. 55 del vigente), los daños y perjuicios que se debieren a las partes, son independientes de la condenación a las penas establecidas por la ley; y la resolución de que sean indemnizados, cuando deben serlo y el interesado lo pida, es la parte que podemos llamar civil en la sentencia condenatoria."

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
OMNIUM POTENTIOR EST SAPIENTIA
FUNDADA EN 1651 QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

La condena a la indemnización cuando lo ha pedido la parte perjudicada, es susceptible de apelación, según lo dispuesto en el inciso 3º del artículo 20 de la L. R. de 1923.

JURISPRUDENCIA

El auto que ordena se archive el proceso, previa consulta, por haber caducado, por el transcurso de más de cinco años, la acción criminal correspondiente, no es susceptible de tercera instancia cuando ha sido confirmado en segunda; pues no lo sería ni aún la sentencia absolutoria, con la cual tiene que equipararse en cuanto a los efectos legales. Por tanto, se declara que dicho auto no ha debido elevarse en consulta. (G. J. S. 2ª Nº 77).

COMENTARIO

De conformidad con el Art. 2º de los agregados al Art. 369 por la L. R. de 1923, no es aplicable el principio sentado en la resolución anterior, ya que el auto que declara la prescripción, pues pone término a la causa, es suceptible de tercera instancia y de consulta.

Art. 371.—En las causas seguidas por golpes o heridas, se hará un nuevo reconocimiento, antes de pronunciar sentencia, por los mismos peritos que hicieron el primero, o por otros nombrados de oficio, y lo presenciará el Juez, si fuere posible, y si no, su comisionado.

REFERENCIAS

Arts. 261 y 261 de H.

JURISPRUDENCIA

El reconocimiento prevenido por el Art. 354 del Código de Enjuiciamientos en materia criminal (Art 371 del vigente) no es solemnidad sustancial. (G. J. S. 2ª Nº 92).

COMENTARIO

Solamente la falta de las solemnidades sustanciales determinadas en los respectivos artículos de las leyes de procedimiento

causan la nulidad del proceso, y como no está comprendido el reconocimiento ordenado en el Art. 371, entre esas solemnidades, su falta no anula el proceso.

Art. 372.—No será necesario la ratificación de los testigos que hubieren declarado en el sumario.

Art. 373.—Quedan derogadas todas las leyes de procedimiento en materia criminal aunque no se opusieren a este Código

FIN

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1651
QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

APENDICE

Ley reformatoria de 1913

EL CONGRESO DE LA REPUBLICA DEL ECUADOR,

DECRETA:

Las siguientes reformas al Código de Enjuiciamientos Penales:

Art. 1º—El párrafo quinto del Art. 72 dirá: "La falta de facultativos en el lugar en que deba practicarse el reconocimiento, o a cinco kilómetros de distancia, deberá hacerse constar en el proceso; y sin esta constancia, que podrá verificarse u ordenarse en cualquier estado de la causa, no será legal el nombramiento de empíricos.

Art. 2º—En la parte final del Art. 130 se agregará: "O cuando la circunstancia justificativa del hecho estuviere plenamente comprobada".

Art. 3º—El Nº 3º del Art. 135 dirá: " El mandamiento de prisión del encausado cuando la infracción merezca pena corporal, y en caso de que no mereciere esta pena se librará apremio personal para que el sindicado preste su confesión".

Art. 4º—El Art. 291 dirá: "El Agente Fiscal, a insinuación del Ministro de Relaciones Exteriores, acusará los escri-

tos que, según las disposiciones del Código Penal se estimaren como calumniosos o injuriosos contra los Agentes Diplomáticos Extranjeros; siempre que las leyes de la respectiva Nación contengan igual o mayor garantía para los Agentes Diplomáticos del Ecuador".

(Promulgado el 3 de Noviembre de 1913.--Registro Oficial Nº 349).

Ley reformatoria de 1918.

Véase en la Sección VI del Título V de este Código.

Ley reformatoria de 1919.

EL CONGRESO DE LA REPUBLICA DEL ECUADOR,

DECRETA:

Las siguientes reformas al Código de Procedimiento Penal.

Art. 1º—El Juez tomará en cuenta, por lo que respecta a la prueba testimonial, las condiciones de idoneidad de los testigos, siempre que sean por lo menos dos, y precisará el mérito de las declaraciones según las reglas de sana crítica.

Suprímese, en materia criminal, la práctica de la prueba constante en la declaración indagatoria.

Art. 2º—Después del Art. 65 se pondrá el siguiente: "Los objetos pertenecientes al acusador o a terceros se entregarán a sus respectivos dueños o poseedores, inmediatamente después de reconocidos y descritos y de evacuadas las diligencias que requieran la presencia de dichos objetos; pero a condición de volver a exhibirlos el momento en que el Juez lo ordene, bajo apercibimiento de apremio personal".

Art. 3º—Los autos que como el de abandono, prescripción y nulidad, ponen fin a la causa o deciden algún incidente que no puede ser revisado en la sentencia, serán apelables, si se tratare de causas de acusación particular, y deberán elevarse en consulta en las pesquisables de oficio.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR QUITO ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Art. 4º—Después del Nº 2º del Art. 349, agréguese: "y en los mismos casos el comprendido en el Art. 444, cuando no se hubieren empleado para cometerlo amenazas o violencias contra las personas. La pena será, entonces, la del Art. 441, sin perjuicio del efecto de las circunstancias atenuantes.

Art. 5º—En las sentencias y en los dictámenes fiscales para formación de causa o sobreseimiento o para sentencia, se hará una exposición detallada de los hechos discutidos y el análisis prolijo de las pruebas y de los puntos de derecho. El Juez o Tribunal devolverá el dictámen que no llene esos requisitos, y el Superior penará la omisión con multa de cincuenta a doscientos sucres.

Art. 6º—La petición de gracia no impone ni suspende la ejecución de la sentencia.

Art. 7º—Al Art. 146 del Código, agréguese este inciso: "Lo estará también el juramento falso o falso testimonio en materia civil o penal".

Art 8º—Al Art. 147. agréguese este inciso: "Tampoco serán sometidos a Jurado los sindicados que, a la fecha de la infracción, no hubieren tenido diez y ocho años de edad".

Art. 9º—Al Art. 15 del Código agréguese este inciso: "Esta prescripción no comprende a los juicios en los cuales el Superior debe resolver por los méritos del proceso. Salvo el caso de que hubieren transcurrido más de dos años desde la recepción de la causa".

(Promulgado el 5 de Noviembre de 1919).

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Ley reformatoria de 1923

EL CONGRESO DE LA REPUBLICA DEL ECUADOR

Decreta:

Las siguientes reformas al Código de Procedimiento Penal.

Art. 1º—El inciso 1º del artículo 1º de la Ley Reformatoria de 1919 dirá:

"Art.... En cuanto a la prueba testimonial, el juez tomará cuidadosamente en cuenta las condiciones de idoneidad de los testigos, y apreciará el mérito de las declaraciones según las reglas de la sana crítica, sin estar sujeto a

prescripciones fijas de número ni de calidad. Apreciará, del mismo modo, la confesión, tomando en cuenta todas las circunstancias del caso".

Art. 2º—Derógase el inciso 2º del mencionado artículo 1°.

Del Sumario

Art. 3º—Del inciso 1º del artículo 69 suprímase la frase: "sea cual fuese el fuero del infractor"; y el ínciso 3º del propio artículo dirá: "Los Jueces Letrados, Alcaldes Cantonales e Intendentes de Policía pueden, etc."

Cuerpo del delito

Art. 4º—El artículo 71 dirá: "Cuerpo del delito es el hecho que se presume legalmente punible; y su comprobación, la base del juicio criminal".

Art. 5º—El primero y el último inciso del artículo 72 reemplácense con los siguientes: "Si el hecho hubiere dejado señales, el juez las reconocerá y describirá prolija y detalladamente, acompañado de su secretario y con intervención de dos peritos nombrados y juramentados por el juez.

"La descripción se hará en la misma acta de la inspección, y el informe pericial se podrá presentar dentro del término de veinticuatro horas, o de la prórroga que concediere el juez.

"Los peritos no podrán ser recusados, pero el sindicado podra nombrar otro por su parte, sin que para esto se retarde la diligencia. En lo demás se estará a lo dispuesto en el Código de Enjuiciamiento Civil".

Art. 6º—Los incisos 4º, 5º y 6º del mismo artículo 72, pónganse como artículos separados, y colóqueseles en el lugar conveniente.

Art. 7º—Después del artículo 74, póngase el siguiente:

"Art.... Si hubiesen desaparecido las señales que debió dejar la infracción, o ésta se hubiese perpetrado de modo que no deje señales, se investigarán y harán constar los datos que lo demuestren; y entonces, se admitirán, para la comprobación del cuerpo del delito otras pruebas que, en su conjunto, establezcan de modo concluyente e irrefragable la existencia del hecho y sus circunstancias.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR FUNDADA EN 1651 QUITO ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Art. 8º—Al artículo 80, agréguese este inciso: "Si los papeles forman parte de otro proceso o registro, o reposan en algún archivo público, se tomará copia de ellos, y no se los agregará originales sino cuando esto fuere indispensable para la constancia del hecho. En este último caso, la copia quedará en dicho archivo, proceso o registro; y, llenada la necesidad, se devolverán los originales, dejando copia en el proceso".

Fianza carcelera

Art. 9º—El artículo 103 dirá: "No podrán ser fiadores las personas que no reúnan los requisitos del artículo 2.332 del Código Civil".

"La fianza se otorgará por escritura pública, después de calificada por el juez en vista de los certificados del anotador que comprueben los requisitos del mencionado artículo del Código Civil".

Art. 10.—Después del artículo 103, pónganse los siguientes:

Art..... El fiador se obliga a entregar al sindicado en el lugar de la detención, cuando el juez lo ordene, o a pagar de dos a diez sucres diarios, según lo determinará en la misma providencia en que admita la fianza, por cada uno de los días que debiera durar la pena, según el máximun fijado por la ley; y, además, la multa correspondiente a la infracción, y las costas y perjuicios causados al agraviado.

"Para la imposición de estas condenaciones al fiador bastará que transcurra el término señalado por el Juez para la presentación del indiciado; término que no podrá pasar de diez días.

"El delincuente no quedará libre del juicio ni de la pena por los pagos a que hubiere sido obligado el fiador, pero si aquel fuere absuelto, u obtuviere sobreseimiento, el fiador tendrá derecho al reembolso de lo pagado por concepto de perjuicios al agraviado.

"El juez que admita fianza que no reúna los requisitos prescritos por el artículo precedente o que no haga efectiva la responsabilidad del fiador, será personalmente responsable de las mismas multas e indemnizaciones.

Art..... En los casos de abigeato y en todos los de delitos infraganti, no se admita fianza al sindicado".

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Nulidades en las causas del Jurado

Art. 11.—Suprímase el número 12 del artículo 232.

Juicios económicos

Art. 12.—El Nº 2º del artículo 349 dirá: "El robo y los fraudes, abusos de confianza, estafas o engaños, cuando el valor de la cosa robada o del perjuicio pase de cien sucres y no de cuatrocientos; y las destrucciones o deterioros mencionados en el número 7º del artículo 7º.

El artículo 4º de la Ley Reformatoria de 1919, dirá: "Después del número 2º del artículo 349, agréguese: "Inclúyese el robo comprendido en el artículo 444, cuando para cometerlo no se hubieran empleado amenazas o violencias contra las personas. La pena será, entonces, la del artículo 441, sin perjuicio del efecto de las circunstancias atenuantes.

"Si la cuantía no excede de cien sucres, el hecho se juzgará y castigará como contravención de cuarta clase".

Al número 3º agréguese: "Las demás infracciones no pesquisables de oficio".

Art. 13.—Los juicios por delitos sujetos a procedimiento económico no podrán promoverse sino por acusación particular.

AREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Art. 14.—Propuesta la querella se mandará citar al sindicado, y en la misma providencia se recibirá a prueba la causa por quince días perentorios.

Si en la querella no se sindica a ninguna persona, la citación se hará tan pronto como en el curso de las diligencias resulten datos contra determinada persona; y entonces el término quedará prorrogado por un número de días igual al transcurrido hasta la citación.

Art. 15.—Vencido el término de prueba, tendrá cada parte tres días para alegar, y en seguida el juez pronunciará sentencia.

Art. 16.—Si se trata de robo, se tendrá en cuenta, para el efecto del trámite, el valor de la cosa robada, fijado en la querella; y en estos casos o en el de abigeato, el juez continuará de oficio la causa, aunque desista o abandone el querellante; pero si no hubiere ningún sindicado,

ni resultare del proceso dato alguno contra ninguna persona, el juez se limitará a ordenar que se archive la causa.

Art. 17.—Las infracciones sujetas a procedimiento económico, excepto la calumnia y la injuria, serán de competencia del Juez de Letras, quién podrá comisionar para la práctica de las pruebas a un Comisario de su jurisdicción; y el juicio se actuará en papel común.

Quedan suprimidos los artículos 350, 351, 352, 353, 354, 355, 357 y en el 359, la referencia se entenderá al artículo 15 de esta Ley.

Nulidades

Art. 18.—El artículo 362 dirá: En estos juicios son solemnidades sustanciales:

1ª. La competencia de jurisdicción;

2ª. La personería legítima de las partes;

3ª. La notificación de la querella o del auto cabeza de proceso al sindicado, en cuanto fuere conocido, y con el escrito de acusación;

4ª. La intervención del asesor conforme a lo dispuesto por el Código de Enjuiciamiento Civil;

5ª. Notificar a las partes el nombramiento de peritos, fuera de los casos en que la ley permite omitir esta solemnidad;

6ª. Recibir la causa a prueba, cuando fuere de ley, y notificarlo a las partes;

7ª. Oír a éstas, en segunda instancia, cuando deba sustanciarse el recurso o la consulta;

8ª. Notificarles la sentencia".

Art. 19.—Al artículo 364 agréguese este inciso: Si se hubiere omitido alguna diligencia necesaria para la comprobación del cuerpo del delito, el juez, en cualquier estado de la causa, mandará que se la practique, sin anular el proceso.

Disposiciones comunes

Art. 20.—Después del artículo 369, agréguense los siguientes:

Art. . . . En el caso de sentencia condenatoria, en el juicio penal, la reclamación por daños y perjuicios no suspenderá la ejecución de la sentencia; y se ventilará ante el juez de la causa, en juicio verbal sumario.

En el caso de sentencia absolutoria o sobreseimiento definitivo, la acción de calumnia y la de perjuicios a que haya lugar contra el acusador o denunciante, se ventilará también ante el juez que conoció de la acusación o denuncia, en juicio verbal sumario. Para la acción de calumnia requiérese que la imputación haya sido maliciosa; para la de perjuicios basta que haya sido temeraria.

La sentencia, en el caso de los dos incisos anteriores, será apelable a la Corte Superior, la que resolverá por los méritos del proceso, sin más recurso que el de queja. Quedan suprimidos el artículo 222 y el inciso 2º del artículo 225.

Art.... En lo penal, tendrán lugar el recurso de hecho y el de queja, en los mismos casos que en lo civil. La apelación y la tercera instancia no se concederán sino en los casos establecidos por este Código, y respecto de los fallos incidentales que, como el de abandono o prescripción, pongan término a la causa; los cuales se elevarán también en consulta, si el asunto fuere pesquisable de oficio. Quedan suprimidos el artículo 370 del Código y el 3º de la Reforma de 1919.

Art.... Al pronunciar el juez sobreseimiento definitivo, declarará si la acusación particular, caso de haberla, ha sido o no maliciosa o temeraria.

Art.... En lo penal no podrá promoverse juicios de recusación al juez de instrucción ni al de contrabando, ni se suspenderá el curso de la causa por ningún incidente.

Art.... Siempre que suba una causa por apelación o consulta y se la pase al Ministro Fiscal, éste emitirá dictamen, en primer lugar, sobre las multas que deban cobrarse por omisiones o retardos en la sustanciación de la causa, teniendo en cuenta que deberá también aplicarse la regla del artículo 1065 del Código de Enjuiciamiento Civil, La omisión de este deber, le hará responsable al Ministro Fiscal de las multas no cobradas.

Art. 21.— La Academia de Abogados de Quito hará, a la brevedad posible, la nueva edición de este Código, colocando en el orden conveniente los artículos de la Sección del Cuerpo del delito y los de las demás secciones a que se refieren las presentes reformas.

(Promulgado el 14 de Setiembre de 1923).

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR QUITO ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Ley reformatoria del 7 de Abril de 1927

EL PRESIDENTE PROVISIONAL DE LA REPUBLICA,

Vistos el oficio Nº 7, de 16 de marzo último, del señor Presidente de la Academia de Abogados de Quito, y el Proyecto de Reformas al Procedimiento Penal remitido con la mencionada comunicación;

DECRETA:

Las siguientes reformas al Código de Eujuiciamientos en Materia Criminal.

Art. 1º—Al artículo 65 se agregará este inciso:

"La citación con la querella en las infracciones que deben perseguirse de oficio, se hará en persona o por tres boletas en distintos días, dejadas en la habitación del querellado, si estuviere presente en el lugar del juicio.

Si no lo estuviere, bastará la citación al defensor nombrado por el juez, conforme al artículo 64.

Si la infracción no pudiere perseguirse sino por acusación particular, la citación al querellado se hará en la forma determinada en el Código de Enjuiciamiento Civil para la citación de la demanda ordinaria".

Art. 2º—Al artículo 70 agréguese este inciso: "La misma multa podrá imponer el Juez de Letras a los Agentes Fiscales que no dieren su dictamen, sin justa causa, en el respectivo término".

Art. 3º—Al inciso 4º del artículo 72, añádase: "Sin embargo, el Juez, si lo creyere necesario, podrá nombrar médicos para este reconocimiento".

Art. 4º—Al artículo 132 agréguese este inciso: "Sin embargo si al tiempo de fallar notare el Tribunal que se ha omitido la práctica de alguna diligencia necesaria para el descubrimiento del hecho punible o de su autor, mandará practicarla".

Art. 5º—Del inciso 2º del artículo 233 suprímase la frase "si el recurso se hubiere interpuesto por alguno o algunos de los diez primeros casos del artículo anterior".

Art. 6º—Suprímase el artículo 234.

Art. 7º—Después del artículo 241, póngase el siguiente: "Si el recurso se hubiere interpuesto por el caso 11, la Corte

se limitará a confirmar la sentencia o a imponer la pena correspondiente".

Art. 8º—El Art. 249 dirá: "La revisión en los casos 4º, 5º y 6º la podrá interponer el juez o el acusado".

Art. 9º—El Art. 250 inciso 1º, dirá: "En los casos del artículo anterior se interpondrá el recurso dentro de dos años contados respectivamente, desde que se descubrió el error, o desde que se ejecutorió la segunda sentencia incompatible con la primera, o se ejecutorió la sentencia condenatoria por la falsedad de documentos o por falso testimonio. Los recursos de nulidad y el de revisión no podrán interponerse simultánea ni subsidiariamente".

Art. 10.—El artículo 254 dirá: "El Agente Fiscal llevará la voz ante el Jurado; y, en su falta o por impedimento, el Promotor Fiscal que se nombrare, el cual será abogado. A falta de abogado intervendrá el Procurador Municipal, y a falta de éste un vecino nombrado por el Juez".

Art. 11.—De los Arts. 259 y 280 suprímanse las palabras "perentorios" y "fatal".

Art. 12.—Añádase el siguiente artículo: "Los términos a que se refieren los Arts. 259 y 280 no podrán suspenderse sino de oficio, o por una sola vez a petición de cada una de las partes".

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Art. 13.—El artículo 349 dirá: "Están sujetos al procedimiento señalado en esta Sección, los delitos siguientes:

1º El de heridas comprendido en los artículos 397 y 398 del Código Penal;

2º El de robo comprendido en el artículo 441 cuando el valor de la cosa robada pasando de cien sucres no exceda de cuatrocientos;

3º Los fraudes, abusos de confianza, estafa o engaños, cuando el perjuicio pase de cien sucres y no de cuatrocientos.

Art. 14.—En los casos de los números 2º y 3º del artículo anterior si la cuantía no excede de cien sucres, el hecho se juzgará y castigará como contravención de cuarta clase.

Art. 15.—En el juzgamiento de los delitos comprendidos en el artículo 13 de esta Ley, concluído el sumario, se observará lo dispuesto en el artículo 126 del Código de Enjuiciamiento Criminal.

Art. 16 —La acusación se notificará al indiciado, y por él al defensor que nombrare, o se le diere, para que la conteste dentro de tres días fatales.

Art. 17.—Contestada la acusación o en rebeldía, y si en estos casos el sindicado no estuviese prófugo, y el cuerpo del delito estuviese comprobado, el Juez de Letras señalará el día y hora en que deban concurrir las partes para el juzgamiento en juicio verbal sumario, dejando un intervalo que no pase de cuatro días perentorios.

Art 18 —Verificada la comparecencia el Juez ordenará que el actuario lea el auto cabeza de proceso, la acusación fiscal y la particular si la hubiere.

Concluída la lectura, concederá la palabra al Fiscal quien hará su exposición, y si hubiere acusador particular hará también su exposición o, por él, su defensor,

Enseguida se practicarán las pruebas que solicitaren tanto el Fiscal como el acusador particular.

Concluídas la práctica de éstas, se concederá la palabra al acusador o a su defensor, y se recibirán las pruebas que éste presentare.

Concluídas las diligencias de prueba se concederá la palabra al Fiscal y después al acusador particular si lo hubiere. Contestará después el acusado o su defensor. Será permitida la réplica, pero concluirá siempre el acusado o su defensor. El Juez de Letras procurará que no se prolonguen inutilmente los debates, y los terminará oportunamente.

Si en el primer día no pudieren practicarse todas las pruebas pedidas o las partes manifestaren que tienen otras pruebas, la diligencia del juicio verbal sumario podrá interrumpirse para dontinuar al siguiente día, lo que no podrá hacerse por más de cinco veces.

Art. 19.—Concluída la diligencia del juicio verbal sumario, el Juez pronunciará sentencia en el término de tres días.

Art. 20.—Si no compareciere el Fiscal o el defensor del acusado en el día señalado, se le impondrá por el Juez una multa de veinticinco a cien sucres.

Art. 21.—Si no compareciere el acusador particular se procederá sin la asistencia de éste, y si no comparece el acusado el defensor le representará.

Art. 22.—Son causas de nulidad:

1º La incompetencia de jurisdicción;

2º La ilegitimidad de personería;

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR QUITO AREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INVESTIGACIÓN FINANCIERA

3º La falta de notificación al sindicado con el auto cabeza de proceso o la querella, con el escrito de acusación y con el señalamiento del día y hora para el juicio verbal a las partes y al defensor del acusado.

Art. 23.—Las infracciones que no pueden perseguirse sino por acusación particular, comprendidas en el artículo 7º del Código de Enjuiciamiento Criminal serán de competencia del Juez de Letras, y el procedimiento será el determinado en los artículos 16, 17, 18. 19. 20 y 21 de este Decreto. El Juez de Letras podrá comisionar la práctica de las pruebas del sumario, el que no podrá durar más de ocho días perentorios, a un Comisario de su jurisdicción; y el juicio se actuará en papel común.

Art. 24.—Queda derogada la Sección "Juicios económicos" de la Ley Reformatoria del Código de procedimiento Penal, sancionada el 28 de agosto de 1923, y suprimidos los Arts. 350 hasta el 357 inclusive del Código de Enjuiciamiento en Materia Criminal, los que son sustituídos por los Arts. 13, 14, 15, 16. 17, 18, 19, 20, 21 y 22 de esta Ley, y suprimido también el Nº 6º del artículo 7º del Código de Enjuiciamiento en Materia Criminal, infracción, la comprendida en este número, que se perseguirá de oficio.

Art. 25.—Las causas pendientes seguirán sustanciándose de conformidad con la ley anterior, y en las que se sigan por infracciones que deben perseguirse de oficio, según esta nueva ley, continuarán con intervención Fiscal.

Art. 26.—El señor Ministro de Justicia queda encargado de la ejecución del presente Decreto.

(Promulgado el 9 de abril de 1927).

Ley reformatoria de 30 *de Mayo de* 1927

EL PRESIDENTE PROVISIONAL DE LA REPUBLICA,

DECRETA:

Art. 1º—El artículo 23 de la Ley Reformatoria del Código de Enjuiciamientos en Materia Criminal, expedida el 7 de abril último dirá:

"Art. 23.—Las infracciones que no pueden perseguirse sino por acusación particular, comprendidas en el artículo 7º del Código de Enjuiciamientos en Materia Criminal, con

excepción de la calumnia y la injuria, serán de competencia del Juez de Letras, se actuarán en papel común y con sujeción al procedimiento determinado en los artículos 16, 17, 18, 19, 20 y 21 de este Decreto.

El Juez de Letras podrá comisionar a un Comisario de su jurisdicción la práctica de las pruebas del sumario, el que no podrá durar más de ocho días perentorios.

Los juicios por calumnias e injurias se seguirán ante los Alcaldes Cantonales, observándose el procedimiento indicado en los artículos 358 y 359 del mencionado Código. Se actuarán en papel de sexta clase.

Si las infracciones a que se refiere el inciso precedente fueren cometidas por la imprenta, se estará a lo dispuesto en la Sección V del Título V del Código de Enjuiciamiento Criminal.

Art. 2º.—El señor Ministro de Justicia encárguese de la ejecución del presente Decreto.

(Promulgada el 30 de Mayo de 1927.

LA JUNTA DE GOBIERNO PROVISIONAL,

DECRETA:

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Art. 1º—El juicio por delito de abigeato sin consideración a la cuantía y aún cuando concurran las circunstancias del Art. 444 del Código Penal, se sustanciará y el hecho se sancionará conforme a lo dispuesto en esta Ley.

Art. 2º—Los únicos jueces competentes para conocer de ese delito son: Los Intendentes Generales de Policía, los Comisarios de Policía Nacional y los Comisarios Municipales, en sus respectivas circunscripciones territoriales, excluyendo cualquiera de ellos a los otros por la prevención. Los Tenientes Políticos no son competentes para conocer de esta intracción.

Art. 3º—Tan luego como llegare a conocimiento de cualesquiera de las autoridades indicadas en el inciso primero del artículo anterior, que se hubiere cometido un abigeato, se dictará el correspondiente auto cabeza de proceso, de conformidad con el Art. 64 del Código de Enjuiciamientos en Materia Criminal.

El sumario puede también principiar por querella, y para la citación con ésta se procederá en la misma forma que para con el auto cabeza de proceso. En este caso, aún cuando hubiere desistimiento o abandono por parte del querellante, el Juez continuará de oficio la causa.

Art. 4º—Inmediatamente después de principiado el sumario, procederá el Juez a recibir las declaraciones del sindicado, del agraviado y las de los testigos que tuvieren conocimiento del hecho.

Las personas que no se presentaren a declarar voluntariamente serán compelidas a hacerlo por medio de apremio personal.

Art. 5º—El cuerpo del delito se justificará en la forma establecida en el Art. 75 del Código últimamente citado; pero el Juez podrá omitir la práctica de esta diligencia cuando, según su criterio, de las otras pruebas, apareciere claramente justificado el hecho.

Art. 6º—Para la identificación del ganado robado, si ella fuere necesaria, se tendrá en cuenta las marcas o señales que los propietarios, para hacer valer en cualquier tiempo su derecho de propiedad, las hicieren inscribir en el Registro que, con tal objeto, se lleven en los despachos de Policía de la respectiva cabecera Cantonal; en los que debe cuidarse de no inscribir dos marcas o señales iguales. La autoridad respectiva otorgará, entonces, un certificado o papeleta de la inscripción, que llevará el timbre móvil determinado en la Ley del ramo.

Cuando la marca o señal no fuere suficientemente clara, se justificará la propiedad del animal por los medios y pruebas que admite el derecho.

Art. 7º—Practicadas las pruebas antedichas, si de ellas aparecieren presunciones de culpabilidad, el Juez ordenará la prisión del sindicado (si antes no hubiere sido aprehendido) y abrirá la causa a prueba por el término perentorio de seis días.

El auto contendrá también la orden de que se embarguen bienes suficientes para responder por los resultados del juicio

Art. 8º—La fianza de excarcelación no es admisible en esta clase de juicios.

Art. 9º—Dentro del término concedido en el Art. 7º, se practicarán todas las diligencias conducentes al mayor esclarecimiento del hecho y al descubrimiento de la culpabilidad o inculpabilidad del sindicado.

Art 10.—Los Jueces pueden rechazar las declaraciones del mayor número de testigos y fundar sus fallos en las del menor número, siempre que, respecto de estos últimos, fueren superiores las condiciones de independencia, imparcialidad, ilustración y probidad.

Art. 11.—Concluído el término probatorio, el Juez, sin ninguna otra solemnidad, pronunciará sentencia condenando al sindicado (si resultare comprobada la culpabilidad y teniendo en consideración la cuantía y circunstancias del robo) a la pena de uno a cinco años de prisión correccional en la Cárcel de la Capital de la provincia en que se cometió la infracción o, a falta de seguridades de aquella, en la Capital de la provincia más inmediata.

En caso de reincidencia, la pena será de reclusión menor de seis a nueve años.

Art. 12.—Los abígeos condenados a prisión correccional pueden ser destinados a trabajar en las obras públicas, bajo la vigilancia de la autoridad.

El salario o sueldo que ganare el condenado se distribuirá en la forma siguiente: cincuenta por ciento para gastos de subsistencia; treinta por ciento para indemnización de perjuicios y pago de costas, en caso de que éstas y aquellas no hubieren sido satisfechas, el resto o sea el veinte por ciento, para fondo de reserva que será entregado al condenado una vez que hubiere cumplido la pena.

En caso de que estuvieren pagadas las indemnizaciones y las costas, el treinta por ciento destinado al objeto, acrecerá los fondos de reserva, los cuales serán depositados en una Institución Bancaria.

Art. 13.—Las sentencias que se pronuncien en estos juicios se elevarán en consulta, aún cuando haya apelación, al respectivo Juez de Letras, quien confirmará, revocará o modificará el fallo del inferior, dentro de quince días de recibida la causa, por los méritos de ella y de conformidad con el Art. 10 de esta Ley.

De la sentencia del superior no habrá más recurso que el de queja.

Art. 14.—Los Intendentes y Comisarios que no practicaren, sin justa causa, las diligencias correspondientes, dentro de los términos fijados en esta ley, incurrirán en la multa de uno a cinco sucres, por cada día de retardo, multa que la impondrá, necesariamente el superior.

Para la imposición de la multa, la parte que se creye re perjudicada por la demora ocurrirá al Juez de Letras, quien dispondrá que inmediatamente se eleve el proceso a su Despacho.

El Juez, por el mérito de los autos, dentro del término perentorio de dos días y sin más recurso que el de queja, dará la resolución que le pareciere legal.

Art. 15.—Los Jueces a quienes se les atribuye el conocimiento de estas causas y los Secretarios que actúen en ellas, son irrecusables y no pueden excusarse sino por tener interés personal o por tratarse de sindicados que se encuentren con aquellos dentro del parentesco del cuarto grado de consanguinidad o segundo de afinidad.

Art. 16.—En estos juicios, las únicas solemnidades sustanciales son: la competencia de jurisdicción, la citación con el auto cabeza de proceso o la querella, en su caso, y la citación con el auto de prueba al sindicado o a su apoderado.

Art. 17.—Las causas pendientes por el delito de abigeato se sujetarán al procedimiento establecido en la presente ley.

Art. 18.—Los que a la vigencia de esta ley se encontraren cumpliendo la pena en el Archipiélago de Colón o qne es tuvieren sentenciados, serán remitidos a las Cárceles de las respectivas Capitales de provincia, en donde permanecerán todo el tiempo que les falte para cumplir su condena.

Art. 19.—Queda derogada la Ley, de 1921 sobre Abigeato y modificadas, en la parte pertinente, las demás disposiciones legales que estén en oposición con la presente ley que regirá desde su promulgación, quedando encargado de su cumplimiento el señor Vocal Ministro de Policía y Justicia.

(Promulgado el 11 de Noviembre de 1925).

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Ley de estanco de alcoholes de 22 de Setiembre de 1928.

Contrabandos, Jueces y Penas

Art. 17.—*Contrabando.*—Para los efectos de esta Ley, constituye contrabando:

a) La siembra de la caña de azúcur y sus transformaciones; la elaboración, fabricación, refinación, venta, movilización y removilizacion de vinos, licores, cervezas y en general de toda bebida fermentada, sea cual fuere la materia prima que para ello se empleare sin el permiso y demás requisitos exigidos en el Reglamento;

b) La fabricación, importación, e instalación de trapiches, alambiques y toda clase de artefactos destinados a la elaboración de los productos que se indican en el inciso anterior, sin el respectivo permiso; debiendo sujetarse, en todo lo demás, a las disposiciones del Reglamento sobre la materia;

c) La fabricación de licores en frío;

d) La fabricación de bebidas alcohólicas que contengan sustancias tóxicas;

e) La venta de vinos nacionales o extranjeros que hubieren sido adulterados, desvirtuados o dañados;

f) La elaboración de guarapos sin la licencia respectiva;

g) La importación de los productos estancados y de todos aquellos cuya introducción en la República esté prohibida por la Ley.

Art. 18.—*Presunción de contrabando.*—En caso de presunción de contrabando los empleados de vigilancia, por sí o por orden superior, podrán penetrar en las casas, en en las fincas, en las tiendas, etc., sin otro requisito que la presentación de su cédula de identidad. La resistencia que se opusiere a dichas visitas constituirá presunción de complicidad en el contrabando.

Art. 19.—*Encubrimiento del contrabando.*—Los empleados del Ramo de Alcoholes que aprehendieren un contrabando y no lo pusieren a disposición del Juez, los que por no cumplir con sus deberes o por malicia ocultaren las producciones clandestinas, o permitieren el libre tránsito o

movilización de ellas, o contribuyeren directa o indirectamente a dejar impune la infracción, serán inmediatamente destituídos de sus cargos y condenados a las demás penas que establece esta Ley para los encubridores.

Art. 20.—*Captura del contrabando.*—El empleado que capturare un contrabando extenderá inmediatamente el acta respectiva de aprehensión y pondrá a disposición del Juez a los presuntos culpables, en un término que no excederá de diez días, junto con todos los objetos materia de la infracción, como caballerías, carruajes, o cualquier otro vehículo que para ello hubiere servido, aparatos, vasijas y utencillos empleados para el mismo objeto, aunque no fueren de propiedad del presunto autor de la infracción.

Art. 21.—*Detención de los sindicados.*—Los Inspectores y Subinspectores que llegaren a conocer la aprehensión de un contrabando o lo aprehendieren personalmente, procederán a recibir informaciones, declaraciones y más dates conducentes al esclarecimiento del hecho; y si hubiere presunciones de culpabilidad, procederán a la captura de los sindicados y remitirán dentro de cinco días, a más tardar, todo lo actuado al juez de la causa.

Art. 22.—*Depositarios.*—En el acta de aprehensión se nombrará, cuando fuere necesario, un depositario de responsabilidad para la custodia de todo o parte de lo que fuere materia de la infracción.

Art. 23.—*Jueces.*—Los juicios de contrabando conocerán y sentenciarán los Gerentes o los Administradores del Estanco y actuará en ellos un Secretario *ad hoc.*

Art. 24.—*Citaciones.*—Las citaciones a los sindicados se harán en persona y si esto no fuere posible, por una boleta que se fijará en tres de los lugares más frecuentados de la parroquia donde se haya cometido la infracción.

Art. 25.—*Fuero especial.*—Ningún funcionario ni empleado público gozará de fuero especial.

Art. 26.—*Término probatorio.*—Recibidas por el Juez las diligencias a que se refieren los artículos 20 y 21 de esta Ley, pronunciará inmediatamente sentencia; pero, si necesitare de nuevas pruebas o las pidiere el reo, las practicará en el término de cuatro días, que podrá suspenderse por una sola vez.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1651
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Art. 27.—*Fianzas.*—En estos juicios se aceptarán solamente fianzas oecuniarias, cuya cuantía la fijará el Juez de la causa.

Art. 28.—*Criterio judicial.*—Para la apreciación de la prueba, el Juez de contrabando se guiará, preferentemente, por su criterio personal.

Art. 29.—*Recursos.*—No se admitirán en los juicios de contrabando dilatorias, incidentes de ninguna clase, términos extraordinarios, ni otros recursos de las providencias dictadas, que los que en esta Ley se establecen.

Art. 30.—*Apelaciones.*—Cuando la pena de prisión impuesta a los reos no exceda de tres meses o la multa no pase de mil sucres, la sentencia se consultará al Director General del Ramo de Alcoholes; y cuando las penas fueren mayores, será apelable ante el propio Director. El fallo expedido por el Director causará ejecutoria; pero cuando la prisión exceda de un año o la multa de tres mil sucres, se elevará en consulta al Ministro de Hacienda.

Art. 31.—*Falta de responsables.*—Si después de quince días de capturado un contrabando no apareciere el sindicado, se archivará el proceso y se dividirá el producto del contrabando en la forma determinada en el Art. 39. Igual procedimiento se observará si falleciere el sindicado.

ÁREA HISTÓRICA
CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Art. 32.—*Penas comunes.*—Son penas comunes del delito de contrabando el comiso de todos los aparatos y objetos que se enumeran en el Art. 20, así como de las bebidas materia de la infracción.

Art. 33.—*Penas especiales.*—Además de la pena común de comiso, los autores del contrabando sufrirán las siguientes:

Cuando el valor del objeto materia del contrabando no exceda de cien sucres, se impondrá una multa de ciento a mil sucres o prisión de uno a seis meses.

Cuando el valor del contrabando exceda de cien sucres sin pasar de mil, se impondrá una multa de mil a tres mil sucres o prisión de seis meses a dos años.

Cuando el valor del contrabando exceda de mil sucres, la pena será de dos a cuatro años de prisión o de tres mil a diez mil sucres de multa.

Los cómplices y los encubridores en los delitos de contrabando, serán sancionados con una pena de hasta

las dos terceras partes de las que se impusieren a los autores.

Las penas establecidas en los incisos anteriores podrán acumularse.

Art. 34.—*Autores y cómplices.*—La calificación de autores y cómplices se sujetará a las disposiciones sobre la materia, contenidas en el Código Penal.

Art. 35.—*Penas accesorias.*—El que incurriere en el delito de contrabando como autor, cómplice o encubridor, no podrá cultivar caña de azúcar en terrenos propios o arrendados, ni sobre los que tenga derecho de usufructo, durante cinco años; pudiendo la Dirección General de Alcoholes reducir este tiempo, si posteriormente el delincuente observare buena conducta. Si el reo fuere empleado público, será separado de su cargo y no podrá obtener empleo alguno en la administración pública durante los cinco años subsiguientes al de la condena.

Art. 36.—*Reincidencia.*—En el caso de reincidencia, producida dentro de los cinco años subsiguientes al de la infracción, se doblará la pena.

Art. 37.—*Remate de los objetos aprehendidos.*—En la sentencia condenatoria se dispondrá el avalúo y remate de los objetos aprehendidos, remate que se llevará a cabo ante el Juez de la causa el día señalado, previo anuncio por tres carteles que se fijarán en tres de los parajes más frecuentados del lugar.

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Art. 38.—*Artículos estancados.*—No serán materia de remate, sino que ingresarán al haber del Estanco, los artículos estancados en general, así como también los aparatos de destilación que se hubieren capturado.

Art. 39.—*Distribución de la multa y producto del remate.*—Del valor de la multa y producto del remate de los objetos aprehendidos se deducirán, previamente, los gastos de la aprehensión y las costas del juicio. Hecha esta deducción, se entregará el 75 % al denunciante y el 25 % restante ingresará a la Caja de la respectiva Gerencia. Si no hubiere denunciante, los empleados que capturaren el contrabando por orden superior tendrán derecho al 25 %, que lo distribuirá el Juez a su criterio; pero, si ellos fueren los denunciantes tendrán derecho al 75 %.

Art. 40.—*Recusación.*—Contra el Juez de contrabandos y el Secretario no habrá juicio de recusación.

Art. 41.—*Subrogaciones.*—En caso de falta, ausencia o excusa del Gerente o Administrador, conocerá de la causa el que haga sus veces.

No serán motivos de excusa para el Juez ni para el Secretario otras que el interés propio en el asunto y el parentesco dentro del cuarto grado de consanguinidad y segundo de afinidad con los sindicados.

Art. 42.—*Jurisdicción coactiva.*—Al Director, a los Gerentes y a los Administradores, concédeseles la jurisdicción coactiva para el cobro de todos los valores que pertenezcan al Estanco, como indemnizaciones, deudas de los consignatarios, impuestos, anticipos, etc. Estos cobros se verificarán conforme a los saldos deudores que arrojen las cuentas de los respectivos libros de la oficina acreedora, sujetándose en todo lo demás, a los trámites prescritos en la sección 35 del Código de Enjuiciamientos en materia Civil.

Art. 43.—*Papel para las citaciones.*—En la tramitación de los juicios de contrabando se empleará papel común.

Art. 44.—*Infracción del Reglamento.*—Las infracciones del Reglamento se penarán con multas de cinco a quinientos sucres, multas que ingresarán a la Caja del Estanco.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

F I N

Por el Sr. Dn. Luis Bossano.

APUNTES ACERCA DEL REGIONALISMO EN EL ECUADOR

(CONCLUSION)

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

X I

EL REGIONALISMO INTELECTUAL

El regionalismo intelectual es un capítulo interesante y sugestivo en el estudio a que puede dar origen una personalidad local vigorosamente expresada desde el punto de vista literario y artístico.

Artistas y literatos, con el profundo sentimiento característico que inspiraba y fomentaba la situación de su región, supieron dar lustre admirable al florecimiento espiritual de España y Francia, imprimiendo en sus producciones y creaciones un bello y acendrado ritmo del terruño.

El literato emplea, en lo posible, el idioma regional. Allí está la obra brillante del felibrismo provenzal en que supo inmortalizarse el autorde "Mireya". Allí la pléyade vigorosa de catalanes especialmente y de vascos en España y de bretones en Francia. El artista busca el paisaje, la luz, el suelo y el matiz. Ahí entonces sabe perpetuar, en clara estética, los temas populares y motivos propios. Ellos localizan la obra suya exaltando la vida, la historia y los destinos regionales. Es obra consciente, volitiva y humana para perpetuar los distintivos del cuadro local y fundirlo en el alma de sus hombres para el mantenimiento vivo de sus tradiciones y costumbres.

Artistas y literatos regionalistas constituyen el medio más seguro y eficaz de propaganda y son los celosos vigilantes del tesoro de las glorias seccionales.

Para impulsar esta corriente del regionalismo se dirigen programas conducentes a regionalizar la enseñanza. Sobre este tema, Mauricio Barrés decía: "Una de mis tesis favoritas es reclamar que la educación del niño tenga por base el respeto de su individualidad propia. Quisiera que se respetara en él su preparación familiar y local."

Pueril afán sería el tratar de anotar en el Ecuador la existencia de un Regionalismo intelectual.

Los brotes de intelecto no se manifestan, ni se han manifestado nunca, obedeciendo a moldes característicos que los creara una escuela regional. Este es el punto sustancial. Por lo demás es evidente que poetas, literatos, artistas, habían de expresar, estados característicos de su medio circundante, de sabor local distintivo. Y esto aún, en ninguna forma de un modo absoluto.

Tampoco podemos nosotros hallar el problema —y es este el caballo de batalla del regionalismo intelectual— relativo a que la Capital, como centro de irradiación, ejerce una atracción absorbente sobre el arte, la literatura y la ciencia regionales, anulando así la obra de florecimiento local auténtico y ahogando ese espíritu ferviente que mantiene encendido por obra del sentimiento estético, la vida y la tradición de las regiones.

En el orden literario, nuestros escasos exponentes de alta valía, han impreso, pues, alguna vez, y de manera muy accidental el sello característico, más que de la región, de una localidad determinada. De la obra literaria personal y trascendental que pudo haber elevado a nuestros valores intelectuales, han pasado precipitadamente al campo espinoso e ingrato de la política, malogrando así, facultades para la obra humana y bella.

En el arte, debemos afirmar sin vacilación alguna, que exclusivamente la ciudad de Quito, es dueña de una vieja y gallarda tradición. Un fenómeno curioso, interesantísimo, digno de la atención de los sociólogos se ha presentado en esta ciudad quieta y amable. Fué el maravilloso florecimiento artístico que en la época del coloniaje surgía de manera única en nuestro augusto rincón andino. La escuela quiteña tuvo caracteres propios y peculiares de verdadera creación; mantuvo una genial caracterización en todas las artes plásticas y decorativas, distinguiéndose señaladamente de las corrientes artísticas de los viejos pueblos; y produjo, en fin, exponentes admirables como el excelso y magnífico Miguel de Santiago, Goribar, Caspicara, Samaniego, etc., y un núcleo de grandes ingenios que han permanecido anónimos y cuyo valor sólo se nos ha trasmitido en sus obras espléndidas.

En ningún caso puede asegurarse de un modo absoluto que las generaciones posteriores y últimas, hayan desmentido esta heráldica prosapia.

Este brote, pues, esporádico del arte que apartaba y exaltaba a Quito especialmente, de los otros pueblos americanos de la Colonia, le valió justicieramente el título de Atenas del arte americano, pues, sus estimadísimas joyas eran importadas con singular aprecio, por el resto de naciones indohispánicas.

Es de notarse sin embargo que, dado el estado espiritual dominante en los individuos de la época colonial, las inspiraciones de esta floración estética no llegaron a tener un sabor autóctono: Fué, ante todo, la expresión de motivos religiosos. De allí que a nuestros templos y conventos pertenezca el patrimonio del tesoro artístico de la época. Por demás está decir también que este fenómeno, por algunas causas y señalada-

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR QUITO ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

mente, por no presentarse como la transparencia de motivos locales está muy lejos de tener, en el caso que estudiamos, una significación regionalista. Hemos querido no dejar de anotarlo, unicamente, en vista de la preponderancia que reviste dentro del fenómeno estético de la vida nacional.

Muy últimamente se ha mostrado en Guayaquil una débil tendencia a exaltar un arte como expresión de la vida local y regional. Es un bello propósito que consideramos altamente encomiable, ya que se inspira en ese gran objetivo cual es el de dar vitalidad al criollismo de la tierra. No puede ni debe ser otro el ideal que anime a este movimiento que se inicia y que debe ser la norma de acción de nuestra juventud: la elaboración y florecimiento de un criollismo integral. Y en este caso, si queremos dar expresión de belleza a nuestros motivos propios, es preciso que los hagamos dignos de ella. De ahí que debemos recalcar acerca de la necesidad de educar eficazmente el alma del montuvio para habilitarle así en el caso a que nos referimos, a ser materia de inspiración estética, y fundado orgullo no solamente de regionalismo hermético sino de amplia y clara nacionalidad. El guía de creación autóctona debe impulsarnos como un móvil fervoroso, para desterrar definitivamente aquel prurito vergonzoso del arte y la literatura de trasplante.

Si carecemos pues, de las bases de un regionalismo intelectual, el principio de la regionalización de la enseñanza se torna imperativamente hacia el aspecto de culturización conjuntamente nacional, en el conocimiento, en el sentimiento y en la acción.

XII

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

REGIONALISMO ADMINISTRATIVO

Un aspecto bondo de capital trascendencia y repercusión en los destinos de un pueblo, es aquel que, relacionándose con la faz del regionalismo administrativo, tiene directos puntos de contacto con el magno problema de los Municipios.

El regionalismo en la administración se dirige primordialmente a impugnar como inadecuada e inconveniente la forma de estructuración territorial de un país en cuanto a su clasificación seccional por departamentos, provincias, etc. En Francia, por ejemplo, se califica de exótica y desnaturalizada la división departamental que rige. Múltiples soluciones en variados criterios se ha señalado como medios eficientes para llenar las aspiraciones regionales estableciendo reformas que contemplan un mayor avenimiento con las condiciones económicas, administrativas y de todo orden que reclaman el adecuado funcionamiento capaz de asegurar amplias facilidades para el progreso de la región. Consígnase también otra dificultad emanada a menudo de una falta de armonía y homogeneidad en esa inconsulta distribución administrativa; esa dificultad radica, se dice en "el crecimiento inquietante del número de fun-

cionarios" (1) creador de una monstruosa congestión burocrática, que podría evitarse, adoptando, la forma de descentralización que reglamente una distribución adecuada y estricta en el funcionarismo seccional.

Varios puntos de vista tómanse en cuenta para la reforma en la administración. Entre ellos, muy comprensivo, asoma el preconizado por el Programa Regionalista de Nancy, tratando de establecer un efectivo desdoblamiento: "los asuntos de Municipio al Municipio; los de la región a la región; los de la Nación al Estado".

Esas son en fin, en líneas generales las bases del regionalismo administrativo como aspiración tendiente a buscar medios más eficaces que sistematicen y regulen de modo seguro el mecanismo de la vida regional y local. Considérase este punto como fundamento indispensable que las secciones sean habilitadas a cumplir gran parte de sus ideales ya que obtenida la reforma orgánica y la consiguiente descentralización de funciones, ellas envolverían en sí una autonomía financiera que con los otros atributos de autodirección, dejaría consolidada casi la integral aspiración regionalista.

Entre nosotros, pues, mal podremos decir que exista, ni que haya tomado una manifestación externa en cuanto se refiere, este aspecto del regionalismo, a impulsar un cambio en la distribución de provincias.

Pueblos como España y Francia se han afirmado a no dudarlo en las antiguas provincias que, por su gran caracterización propia, muchas de ellas llegan a sostener franca y definitivamente su ambición nacionalista. Y si reconocemos que en muchas de esas provincias se establecía una artificial división, es evidente que la reacción regionalista tenía que surgir invocando que su vieja tradición y personalidad no debía fácilmente quedar anulada por obra de un convencionalismo de imposición centralista. Y las regiones, con sus caracteres propios e indiscutibles erigidas o no históricamente en provincias, tenían también que alzar su pendón regionalista, ansiosas por implantar una organización legítima y fundada, cuya razón de ser, cimente principios seguros de administración y de gobierno.

Nuestras provincias fueron formándose y creándose en el transcurso de nuestra vida republicana, que, conforme la realidad y las condiciones de crecimiento de ellas, demandaba una nueva forma de existencia. En las otras, obedeció también su erección a esos mismos principios de vida. Ellas existen para sí y para llenar sus necesidades pro-

---

(1) Ch. Brum. "El Regionalismo".

pias dentro de la estructuración interdependiente, armónica e integral del Estado ecuatoriano.

Un aspecto si. de verdadero valor y digno de los más serios estudios y atención es aquel que se refiere a nuestra reforma municipal.

Una necesidad premiosa de la hora presente para construir y elaborar las nacionalidades sobre bases seguras, es el impulso que demandan los municipios para constituirse con sus legítimas funciones y garantizar el progreso de la vida local.

Principios científicos inconmovibles, corrientes claras de vinculación sociológica, raíces de atracción espiritual, sentimientos, intereses, ideales; todo ese inmenso acervo que la vitalidad humana tiene por punto de concurrencia en esa situación de vecindad estrecha, ese nexo profundo de solidaridad local, exigen ante todo, el organismo propio cuya estructura creada con elementos y finalidades autóctonas, asegure en sus funciones la satisfacción integral de las aspiraciones locales, y en ella, el eficaz mejoramiento y la renovación necesarios.

Las finalidades legítimas del Municipio se dirigen esencialmente a los intereses locales, amplios, progresistas, innovadores, pero exclusivos también. Con vida propia y medios propios. El fracaso, la postración del Municipio arranca precisamente de la desnaturalización de sus funciones.

Nuestro Municipio ecuatoriano comenzó su vida como un trasunto consumado del español. Y tuvo también para nosotros su época de gran florecimiento. Con la era republicana hubo de venir el derrumbamiento de su vitalidad.

El Profesor Agustín Cueva, al hacer magistral y bellamente un análisis del caso, nos enseña los aspectos fundamentales del problema. No resistimos a copiar sus puntos de vista capitales, como generadores de la postración: "La intervención del Municipio en la política nacional; el cacicazgo y las aparcerías de individuos y familias acaparadoras de los intereses municipales en provecho propio; la falta de rentas legales eficaces para desalojar de su puesto a las Municipalidades corrompidas; la confusión entre los principios fundamentales de organización del Estado y de los Municipios; la carencia de un jefe municipal que concentre en sí la responsabilidad y la continuidad de la acción; los obstáculos del desenvolvimiento de una opinión pública local; el empirismo en la administración, explican el sucesivo despojo de las atribuciones municipales que va dejando como esqueleto descarnado al Municipio ecuatoriano, sin vida, sin alma, sin función. Un día por renuncios a la probidad en la designación de alcaldes pierde esta intervención antigua en la administración local de la justicia y la facultad de elección de sus jueces pasa al Poder Judicial. Otro día, por incuria administrativa, la

atribución para construir y conservar sus caminos se traslada a juntas de fomento agrícola. Luego se van arrebatando al Municipio sus viejos y naturales derechos al saneamiento de ciudades, villas y pueblos; a la canalización y pavimentación de las calles; a la provisión de luz y agua; al embellecimiento de las poblaciones. La instrucción de los vecinos pasa a manos de Gobierno. En el estado en que se encuentra la organización municipal o hay que destruir ese juguete de una política maleante y corruptora de las costumbres, o hay que infundirle nueva vida".

Ahí está, en sintéticas frases admirables, la situación deplorable de nuestro Municipio; ahí está la materia que debe sujetarse a severo examen y honda renovación. Vida municipal propia, adjudicación de poderes y facultades y atribuciones y responsabilidades capaces de imprimir y facilitar un derrotero de eficaz florecimiento en la vida de vecindad. Todo en arreglo a las condiciones por las que actualmente atravieza la Institución Municipal del Ecuador. La libertad seccional, una faz de aquella aspiración de todos los hombres y todos los pueblos que llama Libertad, libertad amplia y grande, debe ser extendida sin ambajes por medio de los Municipios autodirigentes. Todo de acuerdo con nuestras posibilidades, con nuestra palpitante realidad. En otra forma, por iniciativa ó por trasplante, sería un despropósito. No estaríamos en el caso, por ejemplo, del sistema autonomista de los pueblos sajones. El edificio de las instituciones debe constituirse con el barro auténtico de la nacionalidad, pero remozado y limpio.

No debemos nosotros abundar en los detalles de esta reconstrucción que ya magníficamente se ha tratado por muy doctas plumas. Pero sí anotamos la necesidad inaplazable, el problema eje en cuya solución se asientan la satisfacción de los anhelos y derechos inalienables de la ciudad y del cantón Conseguiremos entonces el máximun de bienestar seccional con un esfuerzo mínimo. Y que la política, por base esencial, el organismo del estado queda separado, absolutamente desdoblado de la función municipal. Esta intromisión absurda ha dado al traste con todos los propósitos sanos.

Pensamos que esta cuestión resolverá múltiples situaciones que han tomado torcida comprensión. El Municipio provisto de una adecuada autonomía, que sea suceptible de vivírsela plenamente iluminará el advenimiento de una bella y verdadera democracia, que, gestora del adelanto parcial de nuestra República, oriente, bajo el amparo fecundo de la cooperación y de la solidaridad, un positivo surgimiento de la nacionalidad. Su vida moderna no debe encauzarse por el odio, la rivalidad ni el antagonismo; la vida moderna, si persigue un ideal de paz y de progreso, debe buscar ante todo y sobre todo, enderezarse por una ruta franca de cooperación. De cooperación fraterna, sincera, comprensiva.

XIII

LA PROPAGANDA

El Regionalismo, como todo fenómeno de esta índole, tiende a manifestarse en su mayor o menor escala, según mayor o menor es la intensidad en que actúa en el alma de los individuos, en el grupo social, en la región, para el caso que tratamos de estudiar. Hablamos del Regionalismo como aspiración consciente y reflexiva, aquel que ha brotado como fruto de un análisis desapasionado, científico y sereno de la realidad político-social.

La propaganda, la espontánea exteriorización, es pues, la floración segura de esta realidad viviente. Manifiesta es, en virtud de la Ley de Causalidad, esa tendencia a dar expresión externa, como producto irremediable de algo que se desarrolla y vive como un organismo, y, forjarse un marco propicio que asegure ampliamente su conservación.

La propaganda se supone, a no dudarlo, en virtud de una larga existencia. Dirigese a evidenciar y afirmar como una reacción, esa ley de continuidad de que hablaba Stampa y Ferrer, para mantener o restaurar a la realidad política una vieja y necesaria tradición tutelar.

Debemos pues, apuntar brevemente esa propaganda, esa expresión que surje al compás de la realidad.

FUNDADA EN 1651 QUITO
ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

En España nace como una consecuencia, ante los desmanes del centralismo que ahoga los privilegios y prerrogativas regionales consagrados en históricas instituciones.

Inicialmente, sin violentas protestas de las provincias, que, luego de alguna decadencia, toman nuevo ímpetu en la época de Felipe IV hasta acabar con la segregación del pueblo lusitano y el breve período de separación de Cataluña, que muy presto fué reducida a integrar la nación española. Sin embargo este sentimienro germinaba más vigoroso cada vez en los pueblos de la península.

La primera vez que aparece el vocablo regionalismo simbolizando un sistema nuevo de aspiraciones en la organización política es en la "Memoria en defensa de los intereses morales y materiales de Cataluña" hecha en marzo de 1885. A continuación en el año siguiente Valentín Almirall publica su famosa obra "Le Catalanisme" de sumo valor desde el punto de vista del Derecho Político en España. Entonces se lo comienza a nombrar como un tecnicismo científico y doctrinal.—Empieza a publicarse "La España Regionalista" revista cuya redacción integraban altísimos valores intelectuales y políticos propagandistas del ideal. —Posteriormente asoman interesantes publicaciones, como la obra "El Regionalismo" del gallego Alfredo Brañas; se traduce la obra de Almirall; publica Durán y Ventosa su importante estudio acerca del "Re-

gionalismo y Federalismo", etc.; para citar únicamente a los principales; hasta que viene al fin don Francisco Pi y Margal, que en su libro "Las Nacionalidades" supo desenvolver fervorosamente y con admirable diafanidad de estilo su tema que debía consagrarle como el apóstol del Federalismo en España.

Comienzan entonces a tomar incremento enorme las organizaciones encaminadas a fomentar el espíritu regionalista y conquistar sus propósitos cristalizados en la Federación y algunas veces también en el Nacionalismo.

Aquel movimiento que surgió en el nombre de "Solidaridad Catalana" no tuvo otra base que la regionalista por más que haya tomado otras proyecciones en su vida fugaz pero intensa.

Por virtud del trasplante floreció en 1907, la "Solidaridad gallega", efímera también, tendiente a exaltar la vida del terruño y cuya faz regionalista nótase con su programa en el vigoroso manifiesto coruñes, henchido de ideología.

El regionalismo español ha sido pues, una expresión emanada de la vida y la historia de las regiones españolas. Piden generalmente que los organismos intermedios entre la nación y el Municipio tengan su fisonomía y sustantividad propias, consagradas en las Institutuciones; que su existencia sea la síntesis de todos sus esfuerzos actuales y pretéritos en cristalizaciόn del sentimiento y la autoridad sociales circunscrito todo ello a una parte del territorio nacional, delimitada por circunstancias geográficas, antropológicas, históricas y económicas. (1)

Así se ha elaborado el espíritu regional, despertado en tal intensidad, que don Juan Margall le traducía así: "¡Viva España! Pero, cómo ha de vivir España? No arrastrándose por los callejones provinciales del caciquismo; no agarrotada por los lazos del uniformismo; ni en la vacuedad de los viejos partidos, ni en el aire orrompido de un centralismo cerrado a cal y canto a las auras del pueblo. No, no, a los cuatro vientos de los mares que la besan, ha de vivir en la libertad de sus pueblos, sacando del terruño propio, la propia alma y del alma propia el Gobierno propio, para rehacer ensambladas, una España en amplia libertad palpitante."

Aquí se nos muestra el fervor y el ímpetu del sentimiento regionalista español, en cuya propaganda tenía, —como sucedió,— que exteriorizarse ampliamente, por todos los medios, en todos los aspectos, la campaña asociacionista y la propaganda escrita en la ciencia, en la literatura y en el arte.

En Francia muéstrase el Regionalismo con múltiples órganos de la más activa y eficaz propaganda. Es aquí donde los regionalistas emplean por primera vez el término que condensa su ideal en algunas pu-

---

(1) José García Acuña.

blicaciones periódicas, la principal de las cuales fué: "La France d' Oc" que se titulaba órgano de las reivindicaciones regionalistas. Tiene pues, en este país la doctrina una orientación preferentemente intelectual. Valores de prestigio universal han acudido a engrosar sus filas. Desde Mistral el que magnificó el idioma de la Provenza, y Barrés a quien muchos han atribuido la invención del término regionalismo, hasta los famosos Aubanel, Ch. Maurrás, Daudet, Brun, etc., etc. La Provenza es un foco de fervorosos partidarios. Y así, hay políticos y filósofos, artistas y poetas, economistas, pedagogos, etc. que se esfuerzan por exaltar con señalada actividad la vuelta a la vida de las viejas provincias francesas con vigor, vitalidad y posibilidades autónomas. Su campo de acción es múltiple e incontable: Sociedades y revistas, periódicos y teatros; libros de toda índole concurren en el propósito de incansable acción regionalista. Formidable ha sido la obra realizada por Congresos y Federaciones Regionalistas en España y en Francia.

Esta florescencia intelectual debe revelarnos indudablemente una evidente realidad en el fondo. España con factores incontables, y Francia. también, a pesar de todo, con muchos elementos.

Entre nosotros, como algo científico y razonado. no tenemos noticia de que se haya presentado alguna vez de manera formal.

Una habladuría medrosa, un rumor velado de odio o de sarcasmo que siempre se ha tratado de encubrirlo cuando menos, o combatirlo. Si alguna vez se ha presentado claramente como las que hemos visto ha sido como algo extraño y esporádico, como un fantasma de relumbrón exótico y fugaz. Nada que revele una realidad palpitante que reclame la reforma inmediata y necesaria; y esto, a pesar de que grupos políticos de todos nuestros climas se han sucedido ejerciendo un absoluto predominio en los poderes gubernativos, y por lo tanto en los destinos de la República.

Definirse es existir exclamaba Proudhon con toda justeza. En nuestra realidad y en nuestras normas como sociedad y como estado, es preciso que delineemos categóricamente nuestra personalidad auténtica. Sobre la base de este claro conocimiento —científico y profundo en todo caso— podremos establecer una orientación, fijar rutas de organización y dinamismo al compás de esta existencia definida en sus más hondas raíces, en sus intrínsecas circunstancias sociológicas latentes que determinen nuestro vivir.

XIV

LOS IDEALES

Supuesto un estado político que, constituído por regiones, —sociológicamente consideradas— en diferente situación, ejerza sobre ellas, en virtud del sistema unitario, un ciego y preponderante centralismo, sin contraer especial atención a las necesidades que reclaman las situaciones de desemejanza de ellas; decimos, puede presentarse ante la gestión inconsulta y desconocedora del Gobierno Central, unapugna de los intereses y los ideales de las diversas regiones.

Después de todo lo visto, y estudiándolo con relación a nuestro pueblo, debemos interrogar: ¿existirá esa pugna de ideales o esa contraposición de intereses entre las secciones que componen la familia ecuatoriana?

Si prescindimos de consideraciones relativas a las circunstancias de nuestra vida circundante que determinen definidos y propios ideales; podemos aún contemplar las aspiraciones expresadas, las necesidades puestas en evidencia por nuestras regiones geográficas y aún más por nuestras secciones o provincias.

La época moderna se distingue por la orientación que va tomando hacia un utilitarismo positivo. Las aspiraciones giran en definitiva en torno de intereses materiales. En ellos, la razón económica juega papel muy culminante. La culturización espiritual, el mejoramiento educacional en todas sus faces se fundamentan también, como quiera que sea, en medios de índole económica. Ellos solos crean amplias posibilidades de establecimiento de instituciones de instrucción y educación en todos los órdenes.

Desde este punto de vista cabe la consideración de que si esas finalidades regionales o seccionales a que esos medios económicos se condicionan, se hallan en franca oposición; si la realización de este ideal de una región va en detrimento de los intereses de la otra. Esto, nos parece, es la piedra angular de la cuestión.

Debemos consignar que estimamos una labor por demás superflua hacer un recuento de hechos y circunstancias que entre nosotros hayan mediado, para consolidar en el transcurso de largos tiempos la perfecta comunidad de ideales que vincula a la nación ecuatoriana. Si no hay pugna de intereses —que no la hay— unicamente un rastrero egoísmo es capaz de alimentar ese espíritu que propugnase la existencia de aspiraciones encontradas.

La riqueza fiscal —por obra de esta general conciencia y acción solidarias—. Se prodiga por igual en todos los rincones de la patria según la evidencia de las necesidades de ellos. Y esa riqueza —lealmente

nadie podrá negarlo— es fruto indudable del esfuerzo y la cooperación conjuntamente armónicas de todos y cada uno de los miembros de la nación ecuatoriana.

Esta fraterna unidad de anhelos, la van demostrando cada vez la realidad de los hechos y las sinceras expresiones de todos los miembros de nuestras secciones con que desde antaño se ostenta cotidianamente.

Los definitivos ideales de los hombres se encaminan a vivir esas altísimas realidades que se encarnan en la Verdad, en la Justicia y en la Belleza.

Para esas finalidades es preciso buscar medios excelsos que marchen paralelamente a la consecución de la mayor felicidad humana. La Nacionalidad, consolidada en un estado, es un instrumento de cooperación, de las sociedades modernas; la Nacionalidad, que auna las fuerzas inmediatas y primeras de un grupo social es el medio inicial y seguro de realización de esos ideales en un marco de armonía orgánica. El medio futuro y lejano que vislumbra un romántico idealismo, se asienta en la organización solidaria y definitiva de la Humanidad.

Y esta persecusión de inmensos ideales y aquel aprovechamiento de medios eficaces han deservirse en todo momento de un Guía armonioso de lo justo, de lo bueno y de lo bello sin el cual esas tres altas finalidades, son un mito y todoslos magnos afanes se tornan en oscura barbarie: la Libertad, esa razón humana por excelencia.

FUNDADA EN 1651 QUITO

XV

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

"EL GRAN REGIONALISMO"

Bajo esta expresión, el sapiente tratadista del Regionalismo, M. Ch. Brun, designa esa "*Síntesis* de aspiraciones y esfuerzos que, en el período de crítica y de combate, nos sirve de bandera para agrupar en torno de ella a todos aquellos que pugnan por arrancar algo a la centralización".

Según podrá haberse notado en las ligeras digresiones comparativas que hemos enunciado, esta síntesis de aspiraciones y de esfuerzos se concretan, mediante una variedad de causas generatrices, en las diversas modalidades y faces regionalistas que han brotado al compás de esos motivos. Cada uno de los caracteres distintivos de una región implica también una necesidad propia que es menester satisfacerla con medios idóneos específicos. Si la región tiene una diferencia sustancial y general en todos sus atributos, surge necesariamente el ideal de una radical reforma, de Federación, descentralización total, etc.; y, andando más allá, si se juzgan constantes peculiaridades de nación, la solución se encarnará en un estado autónomo y libre. Aquí cabe que citemos la tesis postulada por E. Nolent: "A condiciones diferentes co-

rresponden necesidades diferentes; y a necesidades diferentes, corresponden soluciones diferentes".

Por lo general, correspondiendo a fundamentales y múltiples desemejanzas regionales, se demanda la reforma desde todos los puntos de vista. Regionalistas puros, como suelen llamarse, fincan su aspiración definitiva en la consagración en el marco político de la amplia individualidad de la región. Y así, esa consagración ha de tomar en cuenta, la administración, la faz política, el fenómeno económico-financiero, el punto de vista social, la enseñanza, etc.. En torno a estas circunstancias ha girado en Argentina, por ejemplo, la larga y enconada contienda entre federales y unitarios; la activa propaganda del Regionalismo francés, y las violentas campañas de federalistas en España y más aún de nacionalistas.

Entre nosotros ese gran Regionalismo que llamaríamos, así explícita y definidamente, no se ha manifestado. Las formas como hemos contemplado exteriorizarse, no revisten, en manera alguna, el carácter de amplitud que contempla la designación comprensiva de regionalismo, como un anhelo de reforma sustancial político administrativa.

Esas tendencias que hemos puntualizado, encaminadas a descentralizar la administración pública, a obtener la Federación económica del país, no son sino meros puntos de vista parciales, frutos de una determinada situación.

La Asamblea Constituyente, actualmente en funciones, ha aprobado ya puntos que a esto se refieren, para la nueva Carta Política del País. En primer lugar declara expresamente que la República es unitaria, y sobre esta base asienta las demás instituciones y régimen político. Al tratar del Régimen Administrativo interior, dispone que en cada Capital de provincia habrá un Consejo Provincial cuyas atribuciones se dedican principalmente a la función electoral: al elegir al Senador de su provincia garantiza ya en alguna manera su idoneidad frente a nuestra inveterada intromisión oficial; otra nueva atribución se relaciona con que deberá ejercerla la que le confiere la Ley de Elecciones. Pensamos que si en esta vez la Ley de Elecciones va a autorizar a los Consejos Provinciales a organizar la función electoral que hasta ahora ha estado en manos de los Municipios, se ha dado un paso gigantesco en orden al mejoramiento municipal, a reducirle a sus funciones legítimas e independientes, despojándole de ese fantasma destructor que es la intromisión de la política.

Otras atribuciones se confieren a esta entidad seccional, relativas a velar por las necesidades locales: nos parece la forma más acertada de atender eficazmente, estimular y fomentar el más seguro adelanto de nuestras provincias.

El fenómeno conjunto del Gran Regionalismo, pues, que como obra de un período de crítica y de combate, le define Ch. Brun, y, considerado en las formas que entre nosotros se ha manifestado, no es posible que le llamemos tal. Han sido modalidades ligerísimas, pálidas faces

de él, pero no el fenómeno íntegro con todos sus atributos ni muchísimo menos.

Ajustándonos al estricto concepto que Ch. Brun da de "Gran Regionalismo" en la forma como hemos transcrito, podríamos si, entonces, circunscribir para el vocablo simple de regionalismo, la comprensión de un ideal sentimental de progreso regional que no ha trascendido a la esfera política que demanda amplias reformas en la estructura del estado. En este caso nuestro Regionalismo que, acaso esencialmente tampoco haya existido, es preciso que tomemos otro punto de vista para analizarlo y definirlo.

XVI

NUESTRA REALIDAD

Si ensayamos a analizar nuestra realidad, de acuerdo con los antecedentes y los hechos que en los capítulos anteriores hemos tratado de exponer, necesario es que miremos esos aspectos fundamentales de nuestro vivir desde un plano desapasionado y sereno.

Cúmplenos, ante todo, confesar ingenuamente que cuando nos poníamos empezar este ensayo, que ya largo nos va resultando, por un espíritu quizá, de ingénita rebeldía, simpatizabamos profundamente con la tésis regionalista aplicada a las condiciones de la Patria nuestra como principio de reforma. Hoy, definimos nuestra opinión poseídos también de sincera lealtad.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Frente a otros pueblos, dueños del fenómeno en estudio hemos visto en contraste, la existencia de nuestras condiciones uniformes.

La geografía física nos ha revelado la realidad de tres regiones, si, pero cuyas condiciones de extensión, de antecedentes antropológicos y de tradicional vitalidad cooperativa, en fin, evidencian la razón de ser de la unificación fecunda. La unidad de circunstancias étnicas se sumaba con la necesaria y viable complementación de temperamentos peculiares. El factor histórico encuadra claramente nuestra marcha de reconocida armonía en la vida nacional. La realidad económico—financiera no nos demuestra disparidad en forma alguna si nos anima una serena comprensión. Las necesidades de la Administración en el punto de los Municipios se nos han expresado como un imperativo general y común. El escaso acervo de nuestro tesoro intelectual, en fin, nada nos dice de exclusivas tendencias y expresiones.

Las realidades son palpitantes, manifiestas. Jamás podremos nosotros negar su existencia pura y concreta. Lo que podremos desconocer en vista de nuestras condiciones a la hora presente, es, a no dudarlo, la necesidad de una reforma que nos conduzca a sistemas federales'

Ya habíamos observado ligeramente al tratarse de la Historia, y respaldados por autores de nota, que pueblos como Suiza y EE. UU. comenzando con su proceso integrativo, van marchando hacia la mayor unidad en el fenómeno político. La tendencia innegable hacia la centralización nos demuestra la realidad de los hechos.

Mr. Harrison, ex Presidente de la Unión Americana y tratadista de su Derecho Constitucional, propugnando este aserto, afirma que no es una Confederación de Estados, y sostiene que en Estados Unidos "la idea de los separatistas de que nuestra constitución es un nuevo pacto entre estados independientes, de que cada estado puede separarse de la Unión por cualquiera infracción de las estipulaciones del Pacto y de que cada Estado es Juez por sí mismo para decidir si el Pacto se ha violado, no tiene apoyo ni en la historia de la adopción de la Constitución ni en los términos de ese documento". Y en este sentido sostiene, invocando otras opiniones, que las enmiendas que ha sufrido la Constitución, han demostrado la tendencia progresiva a menoscabar las facultades legislativas de las secciones. Brice, el gran comentador de Ciencia política, es dueño de esta afirmación al impugnar ventajosamente la teoría opuesta que Tocqueville trata de sacarla avante. No otro fenomeno podemos observar en la Confederación Helvética que en las sucesivas constituciones y reformas que ha adoptado en los años de 1869, 1872, 1874, 1884 y 1908, en fin, se ha notado, decididamente un proceso encaminado a depositar mayor número de poderes en el Gobierno Central. Ya todos sabemos, como la Alemania de la Post Guerra ha tomado su orientación robusta y sabiamente centralista movida por impostergables razones financieras; pues sólo aunando todas las fuerzas nacionales en la organización unitaria, pudo encontrar la fuente de vigor económico que le habilite a hacer frente a las imposiciones de sus vencedores. Es indiscutible que el mantenimiento de gobiernos y organismos federales, reclama incalculables egresos fiscales imposibles de ser satisfechos por naciones pobres y animadas de propósitos de reconstrucción general.

Don Francisco Pi y Margall, el gran corifeo del Federalismo, nos ha definido la ideología de su doctrina al hablar de la "Idea y fundamento de la Federación": "La Federación, expresa, es un sistema por el cual, diversos grupos humanos, sin perder su autonomía en lo que les es peculiar y propio, se asocian y subordinan al conjunto de los de su especie para los fines que les son comunes".

Supone pues, aqui, todo un conjunto de atributos peculiares y propios que han de caracterizar al grupo humano que va a asociarse con los otros grupos. Síguese por lo tanto, que mientras esos atributos específicos concurran, han de ser patrimonio de un mismo grupo.

Continúa el mismo autor diciendo que esta forma establece la unidad sin destruir la variedad y puede llegar a reunir en un cuerpo la Humanidad toda sin que se menoscabe la independencia ni se altere el caracter de naciones, provincias ni pueblos. "Descansa la Federación en hechos inconcusos. Las sociedades tienen, a no dudarlo, dos círculos de acción distintos: uno en que se mueve sin afectar la vida de sus se-

mejantes; otro en que no puede moverse sin afectarla. En el uno son tan autónomas como el hombre en el de su pensamiento y su conciencia; en el otro tan heterónomas como el hombre en su vida de relación con los demás hombres. Entregadas a sí mismas, así como en el primero obran aislada e independientemente, se conciertan en el segundo con las sociedades cuya vida afectan y crean un poder que a todos les represente y ejecute sus comunes acuerdos. Entre entidades iguales no cabe en realidad otra cosa; así, la Federación, el Pacto, es el sistema que más se acomoda a la razón y a la Naturaleza".

He aquí pues, que en definitiva, el nombrado tratadista, estima necesaria la existencia de entidades sustantivas o verdaderas *individualizaciones* capaces de hacer posible el sistema que él defiende. Y esto, fundamentalmente, con arreglo a circunstancias, en ningún caso como fórmula única en sí, ni única para determinadas condiciones.

El ilustre Profesor de Ciencia Política de Oviedo nos ha enseñado ya: "Pensar en un Derecho político puro, sin tener como poderoso auxiliar para ello ese Derecho político que se vive, que se forma con sangre, es desconocer la Naturaleza humana que para crear algo útil tiene que contar siempre con los elementos que le preste la realidad; y siendo el estado obra social, algo a que los hombres están dando vida constantemente, siendo su idea una de las fuerzas iniciales, digámoslo así, que impulsan al hombre a obrar en su vida con arreglo a determinadas leyes. ¿Donde mejor que en la Historia podrá el Filósofo encontrar los elementos y los datos sobre que ejercitar su raciocinio?".

Nótase, de manera irrefutable, que lo jurídico debe venir al compás de la realidad sociológica.

Es un error buscar una norma invariable para todos los paises. El Estado no es un cuerpo inerte: se manifiesta como un verdadero organismo, cuyas funciones vitales han de ajustarse a las leyes biológicas en la realidad de su existencia multiforme y en las circunstancias de su evolución. El Estado es pues, la expresión y la trascendencia de la realidad social.

Ya claramente ha definido este hecho la relatividad spenceriana: "No hay, no puede haber, principios universales y absolutos cuando se trata de investigar los problemas relacionados con las organizaciones políticas de las sociedades".

El organismo de una nacionalidad tiene matices y modalidades características en el lapso evolutivo de su elaboración y formación y ello no implica que demanden soluciones extrañas, sino medios propicios autóctonos que determinen la consolidación de esa entidad nacional, vigorizándola, armonizándola cada vez en los elementos básicos que la afirmen en una estructura robusta y duradera. Es un proceso, de franca integración, y, con ello de unificación.

He aquí las expresiones de Burgess, el famoso tratadista: "Forma centralizada es aquella en que el Estado confiere toda la autoridad gubernamental a un solo organismo.....*La historia demuestra que todos los Estados tienden, más o menos, hacia esa forma, a medida que se erigen*

en estados nacionales, y cuando naturalmente la han alcanzado, sería un retroceso trocarla por el sistema federal".

J. de la Vega, el distinguido tratadista de las instituciones políticas de Colombia, concluye también, que "la Confederación de estados solo puede considerarse en una forma inestable y transitoria llamada a disolverse o a constituirse en Estado Federal; y aún este último sistema de Gobierno tiende también como se ha visto, a la centralización de sus órganos, al ensanchamiento de sus atribuciones federales". Cítase oportunamente a Angel Gavinet, que considerando la organización del Gran Ducado finlandés, propugna que la "Federación no debe ser organización estática sino dinámica, no propia de un cementerio sino hecha para que podamos vivir y movernos, no inmutable sino transitoria y encaminada a la unidad".

Es evidente, por otra parte, que este proceso de unificación presenta naturales diferencias según las condiciones de los pueblos, factores característicos de geografía, raza, costumbres, climas, etc.

Creemos indispensable recordar estas frases del mismo publicista colombiano: "Ahora bien, según la sociología moderna, toda sociedad heterogenea tiende a individualizarse por la funsión más o menos lenta de sus variados componentes; vemos, por ejemplo, que un grupo social de variedad etnológica busca su equilibrio en el cruzamiento de las razas hasta producir una especie nueva, propia, de caracteres semejantes; y del mismo modo cuando una sociedad política está formada de elementos de índole diversa, o sea cuando abarca varias *naciones* (tomando la palabra nación en el sentido de unidad étnica geográfica e histórica), se desarrolla necesariamente en su seno la lucha por buscar el equilibrio, vale decir por convertirse en nación. De ahí la constante aspiración de los estados políticos modernos a formar *estados nacionales*".

AREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Casi nada nos tocaría añadir respecto del Ecuador y sus condiciones sociales evidentes, consideradas en el proceso político-sociológico general de los estados que hemos esbozado ligeramente.

La autodirección de grupos, grandes o pequeños supone además, en éstos, un altísimo nivel de aptitudes y grado de *cultura*, ampliamente conquistados. Es esta una verdad tan evidente y consagrada que nadie se aventuraría a tratar de rebatirla con ventaja. Solo la plena conciencia de las propias facultades culturales puede llevar a exigir una correspondiente libertad de acción. En nuestro Ecuador el arduo problema de la Educación y la Cultura, aún no deja de ser tal en provincias, en ciudades, en los campos....Ah! nuestros olvidados campos!

En definitiva podemos finalizar con las oportunas frases de M. Boutroux, que considera que "el problema no consiste en destruir la individualidad de cada ser, de cada grupo, de cada comunidad, de cada forma distinta de sociabilidad propia de la naturaleza humana, sino por el contrario en hacerla contribuir con sus peculiares aptitudes a la armonía del conjunto".

Esta necesaria armonía del conjunto—necesaria ya que ella significa orden, seguridad, compactación, fortaleza-se concreta en aquella aspira

ción de vitalidad pujante que preocupa en los tiempos últimos: la Nacionalidad.

La nacionalidad se fomenta y se estimula con carne y espíritu, con tradición social y con ideales, ideales más amplios y humanos cada vez.

No debemos extendernos en consideraciones sobre este punto perfectamente reconocido. Ningún credo, ningún partido tratará de derrumbar honradamente ese principio, esa necesidad que se impone de exaltar la patria nacional como una base de cooperación, de solidaridad definitivamente humanas. Es, este último, un proceso que exige una necesaria sucesión de grados de educación y preparación. Pueblos divididos e irreductibles no llegarán jamás a columbrar siquiera ese altisima plano de fraternidad universal.

Wolfgang Heine, el connotado socialista alemán, defendía los nexos indestructibles entre el proletariado y la nación: "Los trabajadores están unidos a la patria de la manera más estrecha por su deseo de participar en la cultura del espíritu y por la solidaridad económica de la nación, que subsiste a despecho de todos los antagonismos de intereses entre las clases". Esto, en Alemania, la gran Nación milenaria.... Es indudable que es preciso buscar medios eficaces y legítimos para llegar a conseguir esa anhelada fortificación de la nacionalidad. Así como los planes de unitarismo, sistemas adecuados federales pueden conducir a esa finalidad. Pero, estos últimos, no tienen razón de ser, según venimos expresando, sino siguiendo como consecuencia de una mayor desvinculación seccional anterior; como una fórmula segura de esa indiscutible marcha de los pueblos hacia la compactación, hacia la unificación definitiva. Grupos políticos cuya vida estatal se asienta históricamente en un sistema centralista, demuestran de manera inequívoca que realidades uniformes han afirmado en el transcurso de largos tiempos la forma política y administrativa adoptada inicialmente, y solo réstales el imperativo de reforzar firmemente esa comunión histórica, con realidades vivientes sociales y políticas.

Nuestro Ecuador presenta, como pocos países, los sustentaculos más fuertes y eficaces para asentar ventajosamente, el pedestal robusto de cohesión, de clara consolidación nacional. Manifiestas situaciones externas que se aúnan cada vez van definiendo mejor estas realidades.

En fecha prócera con admirable visión sociológica, el Presidente de la Convención de 1929, delineaba los auténticos fundamentos de una unidad integral: "La Constitución de la Nación Ecuatoriana fué la expresión meridiana del Derecho—que es razón y consentimiento—consolidados en una firme tradición de las provincias, unas y solidarias en la geografía, unas y solidarias en les procesos de su vida, unas y solidarias en los intereses comunes, unas y solidarias en el amor, en la atracción recíproca, que constituye el gérmen y la esencia de todos los mundos, desde los mundos sociales".

Tenemos ante nosotros el imperativo de crear y vigorizar los vínculos de la nacionalidad. En ella solo podrá afirmarse, claro y propicio,

el verdadero propulsor que encarrile venturosamente los destinos de la Patria. Es necesario crearla con esfuerzo y con desiteresada convic. ción.

Y no se dé a todas estas expresiones de un ideal profundo y necesario, aquel mote desdeñoso con que ciegamente y sin distinción está acostumbrándose emplear: *patriotería!* Patriotería es expresión de pasiones falsas, verbalismo oportunista y explotador que insinceramente simula ponerse al servicio del gran Ideal de la Patria.

No obstante, ya sabemos que, por ciertos grupos se nos dirá que *a estas horas* estamos esgrimiendo la espada de patriota candoroso....

Pero es menester que se entienda que la Patria de hoy no es agresion, rivalidad ni hermetismo. Patria es la floración primera de la solidaridad, de fraternidad, de comprensión. Es la obra inicial de cohesión que se realiza por virtud de la nacionalidad consolidada. Y llegaremos a columbrar una humanidad mejor cuando—en cada patria—, nosotros mismos seamos capaces de comprendernos, de solidarizarnos, de estrecharnos con lazos espirituales sinceros y humanos.

Es la integración por escalas inevitables. Desde el pedestal indestructible de la Patria Nacional, propenderemos a construir la conciencia de la solidaridad americana, y de allí quizá, a la definitiva cooperación universal.

Debemos en el Ecuador estimular por todos los medios, la educación de las almas en límpidos ideales de moral, exaltando, clara y soberanamente, el espíritu de la Patria primera. Porque nos está ahogando un desconocimiento letal, generador de sedimentaciones de odio, odio de grupos, de pueblos, de regiones.... Y el odio provoca irremediables sentimientos de reacción.....

Es la hora de imprimir y fomentar un sano rumbo de cooperación. La cooperación fraterna es la más elevada y más bella expresión del hombre culto en convivencia con sus semejantes.

Sobre este sustentáculo cooperativo y solidario, ya podemos, si, magnificar el sentimiento regional que se esfuerza por el engrandecimiento del terruño, de la comarca, de la región, con anhelo legítimo y noble, como seguro principio de progreso nacional y libre de las mezquindades del antagonismo enfermo.

Sintiendo y abrigando esos propósitos solidarios ya seremos capaces de orientar decididamente ese regionalismo comprensivo y bueno. Hay que ser regionalistas sinceros y fraternos de verdad. En la realidad de las nuevas normas legales que van a regirnos, hay un campo propicio y fecundo para desarrollar eficientemente las aspiraciones regionales. Los Consejos Provinciales establecidos ultimamente para el mejor desenvolvimiento de nuestras secciones, llevarán a no dudarlo, a definir y encauzar armónicamente los destinos nacionales, mediante el concurso progresista de cada provincia.

El Ecuador asentado ya firmemente en los marcos de su consolidación nacional, estará hábil para entrar a integrar orgullosamente en el concierto de la gran comunidad hispanoamericana.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST
FUNDADA EN 1651
QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Entonces, cada una de estas patrias indohispánicas, hoy aún desconectadas, alcanzarán a ser verdaderos organismos regionales de la gran nacionalidad cuyos pueblos extendidos desde la Patagonia al Río Grande, vivirán la realidad de la gloriosa Confederación, que invocara y presintiera su genio creador, Simón Bolívar.

Podremos llegar a ser grandes y felices, más que por normas escritas y reformas políticas, por un sano remozamiento de las conciencias. *Hombres buenos*, no *leyes nuevas*, nos vá clamando con su voz de apóstol, Santiago Argüello.

Busquemos un poco de armonía espiritual, esforcémonos por llegar a la comprensión mayor para exaltar luego, sobre agrupaciones y nacionalismos irreductibles, una comunidad superior llamada y esperada; una suprema armonía de los espíritus, que florezca con poder de infinitas expansiones, bajo la azul diafanidad del firmamento americano.

Quito, marzo de 1929.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Por el Profesor de Arqueología,

Sr. Dr. Max Uhle

BIBLIOGRAFIA AMPLIADA SOBRE ETNOLOGIA Y ARQUEOLOGIA EN EL ECUADOR

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

ANALES DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL, tomo XLII, pág. 53 y siguientes.

Bibliografía ampliada sobre Etnología y Arqueología en el Ecuador

---

1. Francisco de Xerez, Verdadera Relación de la Conquista del Perú (Primera edición 1534)—Madrid 1891. Especialmente: págs. 28–38; 68 y siguientes.

2. Compare: Clements R. Markham, Reports on the Discovery of Perú. London, Hakluyt Society, 1872, Nº 1.

3. Miguel de Estete, Noticia del Perú (1535). La publica con una Introducción y Notas Carlos M. Larrea: Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, Quito 1918, Nº 3 Octubre–Diciembre, pág. 300–350 con láminas 15–26.

4. Francisco López de Gómara, Historia General de las Indias, dos vols. (Primera edición Zaragoza 1552–1553). Numerosas ediciones. Especialmente cap. 109–120.

5. Pedro Cieza de León, Parte Primera de la Crónica del Perú (Primera edición Sevilla 1553). Numerosas ediciones posteriores. Principalmente cap. 36–57.

6. Compare: The Travels of Pedro de Cieza de León, a D. 1532–1550. Contained in the First Part of his Chronicle of Perú, Translated and Edited by Clements R. Markham. London, Hakluyt Society, 1864.

7. Pedro de Cieza de León, Segunda parte de la Cródica del Perú. Publícala M. Jiménez de Espada. Madrid 1880.

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

8. Compare: Pedro de Cieza de León, The Second Part of the Chronicle of Peru, Translated and Edited by Clements R. Markham. London, Hakluyt Society, 1883.

9. Pedro de Cieza de León, Tercero Libro de las Guerras Civiles del Perú, el cual se llama la Guerra de Quito. Publícala M. Jiménez de Espada. Madrid 1877.

10. Balboa (obra manuscrita, vea Uhle, Tomebamba, pág. 7 nota).

11. H. Ternaux—Compans, Voyages, Relations et Mémoires originaux pour servir á l'histoire de l'Amérique. Vol. 15: Balboa, Histoire du Pérou. Paris 1840.

12. Agustín de Zárate, Historia del Descubrimiento y Conquista de la Provincia del Perú (Primera edición Anvers 1555). Varias ediciones. Por ej.: Madrid 1853.

13. Pedro Pizarro, Relación del Descubrimiento y Conquista de los Reinos del Perú, etc., año 1571, en: Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España, Madrid 1842, tomo 5, pág. 205 y sig. Especialmente pág. 205–217.

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES

14. Relación de los Primeros Descubrimientos de Francisco Pizarro y Diego de Almagro, Sacada del Códice Nº 120 de la Biblioteca Imperial de Viena, en: Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España, Madrid 1842, tomo 5, pág. 193–201.

15. Christóval de Molina, An Account of the Fables and Rites of the Incas (1570–1584), en: Clements R. Markham, Narratives of the Rites and Laws of the Incas. London, Hakluyt Society, vol. 48, 1873. La leyenda de los Cañaris: pág. 8–9.

16. Sarmiento de Gamboa, Historia de los Incas (ca. de 1572), Herausgegeben von Richard Pietschmann, Berlín 1906. Especialmente: cap. 46, y 59–53.

17. Compare: Sarmiento de Gamboa, History of the Incas, Translated by Sir Clements R. Markham. London, Hakluyt Society, 1907.

18. P. Paz Maldonado, Información sobre los Usos, Ritos y Costumbres de los Puruhaes (Ms. en el Real Archivo de Indias en Sevilla).

19. Juan de Castellanos, Elegías de Varones Ilustres de Indias. Madrid 1589. Primera parte: Elegía a la muerte de Benalcázar.

20. Garcilaso de la Vega, Comentarios Reales de los Incas. Parte I. (Primera edición Córdova 1609). Numerosas ediciones posteriores. Especialmente: libro 8, cap. 4–8.

21. Compare: Garcilaso de la Vega, First Part of the Royal Commentaries, Translated by Clements R. Markham. London, Hakluyt Society, 1871, 2 vol.

22. Garcilaso de la Vega, Comentarios Reales de los Incas. Parte 2: Historia del Perú. (Primera edición Córdova 1617). Numerosas ediciones posteriores. Especialmente: libro I.

23. Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamayhua, Relación de Antigüedades deste Reyno del Perú (ca. de 1620). Publicada por Marcos Jiménez de la Espada en: Tres Relaciones de Antigüedades Peruanas. Madrid 1879.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

24. Compare: Juan Santa Cruz Pachacuti—Yamqui Salcamayhua, An Account of the Antiquities of Peru, Translated by Clements R. Markham, Narratives of the Rites and Laws of the Yncas. London, Hakluyt Society, vol. 48, 1873, pág. 67–120. Especialmente: pág. 108–114.

25. P. Anello Oliva, Historia del Perú y Varones Insignes de la Compañía de Jesús (1631). Publicada por Juan Francisco Pozos Varela y Luis Varela Orbegoso. Lima 1897. Especialmente lib. 1, cap. 2, § 1.

26. Juan Pedro Severino, S. J., Vida del V. P. Onofre Esteban, S. J. (para conocimiento de los pueblos de la Cordillera Occidental, Manabí y Esmeraldas), 1638.

27. Fernández Montesinos, Memorias Antiguas Historiales y Políticas del Perú (ca. de 1640). Colección de Libros

Españoles, Raros y Curiosos, tomo 16. Madrid 1882. Especialmente: cap. 23–28.

28. Compare: Fernández Montesinos, Mémoires Historiques sur l'Ancien Pérou, en: Ternaux–Compans, Voyages de l'Amérique, vol 17.

29. Christóbal de Acuña, Nuevo descubrimiento del Gran Río de Amazonas. (Primera edición 1641). Colección de Libros que tratan de América, Raros y Curiosos, tomo 2. Madrid 1891.

30. Bernabé Cobo, Historia del Nuevo Mundo (escribió 1653). Sevilla 1890–95. 4 vols. (Vol 3 el pertinente.

31. Antonio de Herrera, Historia General de los Hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano. Madrid 1725, 4 vols. Especialmente década 5.

32. Alcedo y Herrera, Diccionario de Aviso Histórico, Político, Geográfico. Madrid 1740.

33. Charles Marie de la Condamine, Journal du Voyage Fait par Ordre du Roi a l'Equateur. Paris 1751. 2 vols.

34. Breve Instrucción o Arte para entender la Lengua Común de los Indios, según se habla en la Provincia de Quito. Lima 1753.

35. Charles Marie de Condamine, Relation Abrégée d'un Voyage Fait dans l'Interieur de l'Amérique Méridionale. París 1745.

36. Lorenzo Hervas, Catalogo delle lingue conosciute, Cesena 1784 (pág. 58 y sig.: lenguas del reino de Quito).

37. Jorge Juan y Antonio de Ulloa, Relación Histórica del Viaje a la América Meridional. Madrid 1788, vols. 1 y 2.

38. F. H. A. de Humboldt, Vues des Cordillères et Monumens des Peuples Indigènes de l'Amérique. Paris 1810. 2 vols. (Noticias sobre Incapirca, Inca Chuncana y la casa incaica del Callo).

ÁREA HISTÓRICA
CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

39. J. C. Adelung, Mithridates od. Allgemeine Sprachenkunde, bearb, von J. S. Vater, vol. 2, Berlin 1813, pág. 517 y sig. (sobre Kechua).

40. W. B. Stevenson, An Historical and Descriptive Narrative of Twenty Years'Residence in South America. London 1825. 3 vols.

41. Adrian R. Terry, Travels in the Equatorial Region of South America en 1832. Hartford 1834.

42. P. Juan de Velasco, Historia del Reino de Quito. Quito 1841–1844. Tres partes.

43. Manuel Castrucci de Vernaza, Viaje practicado desde Callao hasta las Misiones de las Dos Tribus de Infieles Záparos y Gívaros. Lima 1849

44. Herndon and Gibbon, Exploration of the Valley of the Amazon. Washington 1853.

45. Osculati, Esplorazione delle Regioni Ecuatoriali lungo il Napo ed il fiume delle Amazoni 1846–1848. Milano 1854.

46. William H. Prescott, Histori of the Conquest of Peru. London 1855. 2 vols. Especialmente vol. 1, pág. 220–225.

47. Manuel Villavicencio, Geografía de la República del Ecuador. New York 1858.

48. George James Pritchett, Explorations in Ecuador in the Years 1856 and 1857 (comunicated by W. Bollaert), en: Journal of the R. Anthropological Institute, December 1858, pág. 64–75.

49. José Félix Barreiro, On the Idol Human Head of the Jivaros Indians of Ecuador, traducción por William Bollaert, en: Transactions of the Ethnological Society, London, vol. 2, pág. 102–115.

50. Dr. William Jameson, Excursion made to the River Napo, January to May 1857. Read June 14, 1858. Proc. of the Ethnological Society, vol 28.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR FUNDADA EN 1651 QUITO
ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

51. Pedro Fermín Cevallos, Resumen de la Historia del Ecuador desde su origen hasta 1845. Quito, 1858, vol. 1.

52. William Bollaert, Antiquarian, Ethnological and Other Researches in New Granada, Ecuador, Peru and Chile. London 1860.

53. Alexandre Holinski, Scènes de la Vie Sud-Amèricaine. Paris 1861.

54. M. Moreno, Tête d'Indien Jivaro (Pérou oriental). Conservée Mommifiée par un Procéde Particulier, avec quelques Renseignements sur les Jivaros, en: Bulletin de la Société d'Anthropologie, Paris 1862, tomo 3, pág. 185.

55. H. W. Bates, The Naturalist on the River Amazons. London 1863.

56. J. King Merritt, Remarks on the Mummied Heads Taken from the Jivaro Indians of Ecuador, en: Proceedings of the Amer. Ethnological Society, March 1863, pág. 13-16.

57. Friedrich Gerstäckes, Achtzehn Monate in Süd-Amerika. Leipzig 1863.

58. G. T. Vigne. Travels in Mexico, South America, etc. London 1863. 2 vols. (Viaje de Guayaquil a Riobamba, Quito, Popayán, etc.)

59. Moritz Friedrich Wagner, Reisen in Ecuador. Berlin 1864.

60. Clements R. Markham, On Quartz Cutting Instruments of the Ancient Inhabitants of Chanduy, near Guayaquil, en: Journal of the Anthropological Society. London 1864, vol. 2, pág. 57-61.

61. Theodor Waitz, Anthropologie der Naturvölker. Leipzig 1862, vol. 3, pág. 368 y sig.; 543 y sig.; 1864, vol. 4, pág. 401 y siguientes.

62. Andagoya, Narrative of the Proceedings of Pedrarias Dávila in the Provinces of Tierra Firme or Castilla del

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1651 QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Oro, and of the Discovery of the South Sea and the Coasts of Peru and Nicaragua. Translated by Clements R. Markham. London, Hakluyt Society, tomo 34, 1865.

63. H. Willis Baxley, What I Saw on the West Coast of South and North America and at the Hawaian Islands. New York 1865. (Visita de Guayaquil, Manta, Monte Cristi, y Esmeraldas).

64. C. F. Phil v. Martius, Beiträge zur Fthnographie und Sprachenkunde Brasiliens. I. Zur Ethnographie Amerikas, zumal Brasiliens. II. Wörtersuammlung brasilianischer Sprachen. Leipzig 1867.

65. Descripción de la Gobernación de Guayaquil, en: Colección de Documentos Inéditos del Archivo de Indias. Madrid 1868, tomo 9, pág. 247–309.

66. Descripción de los Pueblos de la Jurisdicción del Corregimiento de la Villa del Villar Don Pardo, en: Colección de Documentos Inéditos del Archivo de Indias. Madrid 1868, tomo 9.

67. F. Hassaurek, Four Years among Spanish Americans. London 1868. Item: F. Hassaurek, Vier Jahre unter den Spanisch—Amerikanern. Aus dem Englischen (übersetzt von Marie Wiessner). Dresden 1887. Especialmente pág. 385 y sig.

68. James Orton, The Andes and the Amazon. New York 1870.

69. L. Heuzey, Le Trésor de Cuenca (Pérou), en: Gazette des Beaux Arts. Paris 1870.

70. A. Philippi, Una Cabeza Humana Adorada como Dios entre los Jívaros, en: Anales de la Universidad de Santiago de Chile, tomo 41, 1872.

71. B. Flemming, Wanderungen in Ecuador. Leipzig 1872.

72. Dr. Hamy, Nouveaux Renseignements sur les Indiens Jivaros, en: Revue d'Anthropologie. 1873.

FUNDADA EN 1651 QUITO ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

73. W. Reiss, Carta a S. E. el Presidente de la República sobre sus viajes a las Montañas del Sur de la Capital. Quito 1873.

74. Sir John Lubbock, Notes on the Macas Indians, en: Journal of the R. Anthropological Institute, February 18, 1873, pág. 29–32.

75. William Bollaert, On the Ancient or Fossil Pottery Found on the Shores of Ecuador, en: Memoirs of the Anthropological Society, London, vol. 3, 1870, pág. 163–166.

76. Pablo Herrera, Apuntes para la Historia de Quito. Quito 1874.

77. Dr. Gustav Brühl, Die Culturvölker Alt-Amerikas. New York—Cincinnati—St. Louis, 1875–1887. Sobre el Ecuador: pág. 160–165.

78. Julio Matovelle, Las Ruinas de Tomebamba, en "La Luciérnaga"; Nº 3 y Nº 5. Cuenca 1875.

79. Luis Cordero, Una Excursión a Gualaquiza en Abril de 1875. Cuenca 1875.

80. Alterthümer aus Ecuador, en: Zeitschrift für Ethnologie, Berlin, Band 6, 1876.

81. W. Reiss, Ueber seine Reisen in Südamerika, en: Verhandlungen der Geselleschaft für Erdkunde, Berlin, vol. 4, 1877, pág. 122 y sig.

82. Vidal-Senéze et Jean Noetzli, Voyage dans les Républiques de l'Équateur et du Párou (1876–1877), en: Bulletin de la Société d'Anthropologie, Paris, 1877, pág. 562–593.

83. Federico González Suárez, Estudio Histórico sobre los Cañares. Quito 1878. Nuevamente editado con introducción por Carlos M. Larrea. Cuenca–Ecuador, 1922. Vea también sub año 1922.

84. Adolf Bastian, Die Culturländer des Alten Amerika. Berlin 1878–1889, 3 vols.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
POTENTIOR EST SAPIENTIA
FUNDADA EN 1651 QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTERNACIONAL

85. Alfred Simson, Notes on the Zaparos, en: Journal of the R. Anthropological Institute, vol. 7, 1878. pág. 502–510.

86. S. Habel, The Sculptures of Santa Lucia Cosumalhualpa in Guatemala, with an Account of Travels in Central America and on the Western Coast of South America, Ecuador. Smithsonian Contributions to Knowledge, Nº 263, 1878, pág. 40–55.

87. André, Rapport sur uno Mission Scientifique dans l'Amérique du Sud. Paris 1878.

88 Bernhard Flemming, Die Quechuas von Ecuador, en Globus, vol. 33. 1878, pág. 24.

89. Jean de Volxem, Notice sur le destination probable de l' Inca–Chunca, en: Campte Rendu du Congrès International des Américanistes. 3 Session Bruxelles 1879, vol. 2, pág. 43 y sig.

90. Anatole Bamps, Les Antiquités Equatoriennes du Musée Royal d'Antiquités de Braxelles, en: Compte Rendu du Congrès International des Américanistes, 3 session, Bruxelles 1879, vol. 2, pág. 47–143, con Atlas (40 láms.)

91. Alfred Simson, Notes on the Piojes, en: Journal R. Anthropological Institute, vol. 8, 1879, pág. 210–222.

92. Alfred Simson, Vocabulary of the Zaparo Language, en: Journal R. Anthropological Institute, vol. 8, 1879, pág. 223–227.

93. W. Reiss, Ein Besuch bei den Jivaros Indianern, en: Verhandlungen der Gesellschaft für Erdkunde, Berlin 1880, vol. 7, pág. 327–337.

94. T. Wolf, Memoria sobre la Geografía y Geología de la Provincia de Esmeraldas. Guayaquil 1879. pág. 57 y sig.

95. Alfred Simson, Notes on the Jivaros and Canelos Indians, en: Journal R. Anthropological Institute, vol. 9, 1880, pág. 385–394.

96. J. Geoffroy, De Quito au Para, en Bulletin: de la Société de Gèographie, Paris 1880–1881, pág. 140.

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

97. Márcos Jiménez de Espada, descripción del palacio de Ca llo, en: Actas del Cuarto Congreso Internacional de Americanistas, Madrid 1881, vol. 2, pág. 150–165.

98. Sophus Ruge, Geschichte des Zeitalters der Entdeckungen. Berlin 1881.

99. Márcos Jiménez de Espada, Yaravíes quiteños, en: Actas del Cuarto Congreso Internacional de Americanistas, Madrid 1881, vol. 2, pág. 162 y I–LXXXIII.

100. L. Pigorini, Di una Raccolta Etnologica del'a Republica dell'Equador, Roma 1881.

101. Luigi Pigorini, Di alguni Oggetti Etnologici dell'Ecuador, en: Atti della Reale Academia del Lincei, Mem. 101, Ser. 3, vol. 7, Roma 1881.

102. Alfred Simson, Notes on the Napo Indians, en Journal R. Anthropological Institute, vol. 12, 1882, pág. 21–29.

103. H. W. Bates, Central America, The west Indies and South America. London 1882.

104. Charles Wiener, Les Indiens Colorados et les Sièges de Pierre de la Région de Manabí, en: Revue d'Ethnographie, Paris, vol. 1, 1882, pág. 454–458.

105. André, Voyage, en: Tour du Monde, 1883.

106. G. A. Colini, Osservazioni etnografiche sui Givari, en: Atti della Reale Accademia dei Lincei, Roma, 1883.

107. J. M. J., Breve Explicación en Quichua de los Sacramentos, etc. Cuenca 1883. Imprenta del Clero.

108. G. A. Colini, Collezione etnográfica degli indigeni del'alto Amazonas, en: Bolletino della Società Geografica Italiana, Roma, vol 20, 1883.

109. De Nadaillac, L'Amérique Préhistorique. Paris 1883.

110. J. J. von Tschudi, Organismus der Khetschua—Sprache. Leipzig 1884. Especialmente pág. 68 y 69.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR QUITO FUNDADA EN 1551 ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

111. Dr. E. T. Hamy, Decades Americanae. Paris 1884. 1 livraison, Nº 4, pág. 27 y sigs.: Le Tombeau de los Tres Molinos, près Guano (Equateur).

112. De Wiener, Visita de los Colorados, en: Globus, Braunschweig, vol. 47. 1885.

113. Ed. Seler, Noticen über die Sprache der Colorados von Ecuador. en: Original–Mittheilungen aus der Ethnologischen Abtheilung der Königlichen Museen, Berlin, Nº 1, 1885.

114. Alfred Simson, Travels in the Wilds of Ecuador and the Exploration of the Putumayo River. London 1886.

115. Freidrich Ratzel, Völkerkunde, 2 Band: Die Naturvölker Ozeaniens, Amerikas, und Asiens. Leipzig 1886.

116. Antonio José Prieto, Descripción de la Provincia de los Jívaros, en: Rev. P. Fr. Francisco María Compte, Varones Ilustres de la Orden Seráfica en el Ecuador. Seg. edición, Quito 1886, tomo 2, pág. 63–68.

117. J. S. Wilson, Geological Notes on the Pacific Coats of Ecuador and on Some Evidences of the Man in that Region, en: Quarterly Journal of the Geoloyical Society of London, vol. 22, 1886, pt. 1, pág. 567–590.

118. Alfons Stübel, Skizzen aus Ecuador. Berlin 1886.

119. H. Wilczynski, Wörterverzeichnisse der Cayapá und der Quichua, en: Verhandlungen der Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnogr. und Urgeschichte, 1887.

120. Anatole Bamps, Tomebamba, Antigua Ciudad del Imperio de los Incas, en: Museón, Louvain 1887.

121. W. Reiss, Ein Besuch bei den Jivaros Indianern, en: Verhandlungen der Berliner Gesellschaft für Anthropologie, vol. 19, 1887, pág. 597–599.

122. A. Stübel und W. Reis, Indianer–Typen aus Ecuador und Colombien. 28 Lichtdruckbilder. Berlin 1888.

AREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

123. Anatole Bamps, Les Antiquité équatoriennes du Musée Royal d'Antiquités de Bruxellés, en Bulletin de la Société Royale Belge de Géographie 1888.

124. L. Pigorini, Di una Collezione della Republica dell'Equador, en: Bollettino della Società Geografica Italiana, Roma 1888, vol. 15, pág. 97–102.

125. C. Wilczynski, Contributions towards a Vocabulary of the Cayapas, en: The Journal of the R. Anthropological Instltute. London, vol. 18, 1889.

126. Pablo Maroni. S. J., Noticias Auténticas del Famoso Río Marañón, 1739. Publicadas por M. Jiménez de la Espada. Madrid 1889.

127. Voyage d'un Missionaire Dominicain chez les Tribus Sauvages de l'Equateur. Paris 1889.

128. Márcos Jiménez de la Espada, Viaje del Capitán Pedro Texeira Aguas Arriba del Río de las Amazonas, 1638–39. Madrid 1889.

129. A. Stübel W. Reiss, B. Koppel, M. Uhle, Kultur und Industrie Südamerikanischer Völker, Berlin. Vol. 1: Alte Zeit 1889. Vol. 2, Neue Zeit 1890.

130. Federico González Suárez, Historia General de la República del Ecuador, Quito. Tomo primero: Tiempos antiguos, o el Ecuador antes de la Conquista, 1890. Atlas arqueológico 1893.

131. Colección de Cartas sobre las Misiones Dominicanas de Oriente, 2ª edición. Quito 1890.

132. Luis Cordero, Tomebamba, en: Gaceta Cuencana, primer año 1890, Nº 7.

133. Franz Pfaff, Die Tucanos, am Oberen Amazonas, en: Verhandlungen der Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte 1890, pág. 596–606.

134. Daniel G. Brinton, The American Race. Philadelphia 1891.

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

135. Manuel Llorente Vázquez, Cuadros Americanos, vol. 22, 1891, pág. 654–658 (Notas del P. Tobías sobre los Jíbaros).

136. R. P. Fray Enrique Vacas Galindo, Elementos para el Estudio de la Lengua Jíbara, Nuevamente publicados por Rodolfo R. Schuller. Riobamba 1891.

137. Manuel Villavicencio, Para la Historia del Ecuador. Quito 1891.

138. T. Wolf, Geografia y Geología del Ecuador. Leipzig 1892. Pág. 597 y sig.

139. Julio Paris, O. S. R., Ensayo de Gramática Quichua tal como se habla actualmente entre los indios de la República del Ecuador. Quito 1892.

140. Anónimo, Ecuador, en: Bureau of de American Republics. Bulletin Nº 64. Washington 1892. 177 págs.

141. Gramática Quichua (Dialecto de la República del Ecuador), Friburgo de Brisg, 1892. 26 págs.

142. Santiago Barbarena, Origen de las Tribus Indígenas del Ecuador, en: Repertorio Salvadoreño, San Salvador, marzo 1893, pág. 13–23.

143. Eduard Seler, Peruanische Alterthümer, Berlin 1893. Lámina 48: Ecuador.

144. Kliment Tschermarck, Prähistorische Alterthümer von Ecuador, en: Verhandlungen der Berliner Gesellschaft für Anthropologie, 1894, pág. 470 y sig.

145. Richard Payer, Der Rio Napo, en: Petermann's Mitteilungen, volumen 40, 1894, pág. 160–171.

146. Santiago M. Basurco, Trois semaines chez les Indiens Cayapas, République de l'Equateur, en: Tour du Monde, volumen 67, 1894, pág. 411–416, con mapa.

147. Joaquín de Merizalde y Santisteban, Relación Histórica,

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1651
QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Política y Moral de la Ciudad de Cuenca. (Colección de Libros que tratan de América, Raros y Curiosos, tomo 11). Madrid 1894.

148. Dr. Luis Cordero, Breves Nociones Gramaticales concernientes al Idioma Quichua, escritas para Prólogo del Diccionario de la misma Lengua. Quito 1894.

149. El Ecuador en Chicago. New York 1894.

150. P. Julio Paris, Ecuador Runacunapac Rezana. Einsiedeln, Suiza 1894.

151. Dr. Luis Cordero, Diccionario Quichua–Castellano y Castellano–Quichua. Quito 1895.

152. P. Leonardo Gassó y Manuel Guzmán, Directorio de las Doctrinas Quichuas en el Ecuador. Quito 1895.

153. Enrique Vacas Galindo, Nankijukima. Religión, Usos y Costumbres de los Salvajes del Oriente del Ecuador. Ambato 1895.

154. Dr. Rivet, Le Christianisme et les Indiens de la Republique de l'Equateur, en: L'Anthropologie. Paris 1896, vol. 17, Nº 1 y 2, pág. 81–101.

155. Juan M. Grimm, S. M., La Lengua Quichua (dialecto de la lengua del Ecuador). Friburgo, Bris. 1896.

156. Dr. E. T. Hamy, Etude sur les collections américaines réunies a Gènes a l'occasion du 4e. centenaire de la decouverte de l'Amérique, en: Journal de la Société des Américanistes de Paris, 1896, pág. 18 y sig.

157. Juan M. Grimm, S. M., Vocabulario Quichua–Español y Español–Quichua. Friburgo, Bris. 1897.

158. Marcos Jiménez de la Espada, Relaciones Geográficas de Indias. Perú. Vol. 3–4, Madrid 1897.

159. A. Rimbach, Reise im Gebiet des oberen Amazonas, en: Zeitschrift der Gesellschaft für Erdkunde, Berlin, 1897, pág. 397 y siguientes.

FUNDADA EN 1651 QUITO ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

160. Otto von Buchwald, Vocabular der "Colorados" von Ecuador, en: Zeitschrift für Ethnologie, Berlin 1897, pág. 70–82.

161. E. T. Hamy, Galerie Américaine du Musée d'Ethnographie du Trocadero. Paris 1897. 2 partes.

162. O. M. Dalton, An Ethnographical Collection from Ecuador, en: The Journal of the R. Anthropological Institute. London, vol. 27, 1898, Nº 1.

163. Daniel G. Brinton, On Two Unclassified Recent Vocabulaires from South America, en: Proceedings of the American Philosophical Society, Philadelphia, vol. 37, 1898.

164. P. Leonardo Gassó, Doctrina y Catecismo Popular en Castellano y Quichua. Quito, 1898. 81 páginas.

165. George A. Dorsey, Archaeological Investigation on the Island of La Plata, Ecuador. Chicago 1901.

166. P. José Chantre y Herrera, Historia de las Misiones de la Compañía de Jesús en el Marañón Español 1637–1667. Madrid 1901.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

167. Agustín Carrión, La Virgen María en América. Loja 1901. 47 páginas.

168. A. Hamilton Rice, From Quito to the Amazon via the River Napo 1901, pág. 401–418.

169. Juan G. N. Lobato, Arte y Diccionario Quechua–Español. Lima 1901.

170. Ed. Seler, Noticen über die Sprache der Colorados in Ecuador. Nachtrag A. Die verwandten Sprachen der Cayapas. Nachtrag A. Die Sprache der Indianer von Esmeraldas, en: Seler, Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach–und Altertumskunde, Band 1, Berlin 1902.

171. G. M. von Hassel, Vocabulario Aguaruna, en: Boletín de

la Sociedad Geográfica de Lima, año 12, tomo 12. Lima 1902, pág. 70–89.

172. A. Metalli, Civilicemos a nuestros Cayapas. El Bien Social, Esmeraldas 1902, Ser. 1, Nº 4, 6, 7, 8, 9. 11, 13, 16.

173. Juan Ambrosetti, Cabeza Humana Preparada según el Procedimiento de los Indios Jívaros, en: Anales del Museo Nacional de Buenos Aires, tomo 9, 1903.

174. Dr. Luis Montané, Chanchas y Jívaros, en: Crónica Médico–Quirúrgica de la Habana, tomo 29. 1903, Nº 22, pág. 1–10.

175. Santiago M. Basurco, Viaje a la Región de los Cayapas, en: Revista de las Ciencias. Lima 1903, pág. 9–13.

176. A. Petrocokino, Along the Andes. London 1903.

177. Federico González Suárez, Los Aborígenes de Imbabura y del Carchi. Quito 1903. 71 páginas.

178. Dr. Rivet, Etude sur les Indiens de la Région de Riobambamba, en: Journal de la Société des Américanites. Paris, N. S., vol. 1, 1903, Nº 1, pág. 58–80.

179. P. Rivet, Les Indiens de Mallasquer, en: Bulletins et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris, 5 Sér., tomo 5, 1904, pág. 145–153.

180. Federico González Suárez, Prehistoria Ecuatoriana. Quito 1904.

181. Dr. Rivet, Le "Huicho" des Indiens Colorados, en Bull. et Mem. de la Société d'Anthropologie. Paris, vol. 5, 1904, pág. 116–117.

182. Paul Rivet, Les Indiens Colorados. Récit de Voyage et Etude Ethnographique, en: Journal de la Soc. des Amér, de Paris, N. S., tomo 2, 1905.

183. Jorge H. von Hassel, Las Tribus Salvajes de la Región Amazónica del Perú, en: Boletín de la Sociedad Geo-

AREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

gráfica de Lima, año 15, tomo 17. Lima 1905, pág. 27–73.

184. Geneviéve de Mehereng de Saint Pierre, Les Monuments des Incas dans la Province de Cañar, en: Le Tour du Monde, 8 juillet 1905, pág. 209 212.

185. Dr. Rivet, Cinq Ans d' Etudes Anthropologiques dans la République de l' Equateur, 1901 1906, en: Journal de la Société des Américanistes, París, N. S. vol. 3, 1906, Nº 2, 231—237.

186. Dr. Rivet, Le Christianisme et les Indiens de la République de l' Equateur, en: L' Anthropologie, tom. 17, 1906.

187. Franz R. von Wieser, Die Karten von Amerika in dem Islario des Alonso de Santa Cruz. Innsbruck 1908. Mapa 12.

188. H. Beauchat et P. Rivet, Contribution à l' Etude des Langues Colorado et Cayapa, en: Journal de la Société des Americanistes, París, N. S. tom. 4, 1907.

189. Verneau, Collections Anthropologiques Equatoriennes du Dr. Rivet, en: Journal de la Société des Américanistes, París, N. S. tom. 4, 1907.

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

190. Marshall H. Saville, Contribution to South American Ethnology. The Antiquities of Manabi, New York 2 vols.: Preliminary Report 1907. Final Report 1910.

191. Charles C. Eberhardt, Indians of Perú, en: Consular Report to the Department of State, Transmitted to the Smithsonian Institute by the Department. Dated Iquitos, Perú, November 30, 1907.

192. Federico González Suárez, Los Aborígenes de Imbabura y Carchi. Quito 1908. Con Láminas.

193. Otto von Buchwald, Vocabular der Colorados von Ecuador, en: Verhandlungen der Berliner Gesellschaft fur Anthropologie 1908, pág. 70 y sig.

194. Marshall H. Saville, Archaeological Researches on the Coast of Esmeraldas, en: Verhandlungen des 16. Internationalen Amerikanisten—Kongresses Wien, 1908, pág. 331 y sig.

195. Paul Rivet, Les Indiens Jivaros. París 1908.

196. H. Beauchat et P. Rivet, La Famille Linguistique Zaparo, en: Journal de la Société des Américanistes, París, N. S. tom. 5, 1908.

197. Franz R. von Wieser, Die Karten von Amerika in dem Islario des Alonso de Santa Cruz. Innsbruck 1908. Mapa 12.

198. González de la Rosa, Los Caras de l'Equateur, en: Journal de la Société des Américanistes de París, N. S. tom. 5, 1908.

199. Otto von Buchwald, Die Kara, en: Globus, Braunschweig, vol. 94, 1908, pág. 123—125.

200. Otto von Buchwald, Altes und Neues vom Guayas, en: Globus, Braunscheweig, vol. 94, 1908.

201. R. Anthony et P. Rivet, Etude Anthropologique des Races Précolombiennes de l'Equateur, en: Bulletins et Mémoires de la Société d'Anthropologie de París, 1908.

202. Dr. Rivet, La Race de Lagoa Santa chez les Populations Précolombiennes de l'Equateur, en: Bulletins et Mémoires de la Société d' Anthropologie de París, 1908.

203. Otto von Buchwald, Das Reich der Chimu, en: Globus, Braunschweig, vol. 95, 1909, pág. 149—151.

204. Otto von Buchwald, Zur Wandersage der Kara, en: Globus, Braunsweig, vol. 95, 1909, pág. 316—319.

205. Otto von Buchwald, Ecuatorianische Grabhugel, en: Globus, Braunschweig, vol. 96, 1909, pág. 154—157.

206. Otto von Buchwald, Zur Völkerkunde Sudamerikas, en: Globus, Braunschweig, vol. 96, 1909, pág. 317—320.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR FUNDADA EN 1826 QUITO ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

207. H. Beauchat el P. Rivet, Affinités des Langues du Sud de la Colombie et du Nord de l'Equateur, Louvain 1910.

208. W. E. Hardenburg, The Indians of the Putumayo. Upper Amazon, en: Man, London, vol. 10, 1910.

209. H. Beauchat et P. Rivet, La Langue Jibaro ou Shiwora, en: Anthropos, Wien, 1910.

210. Georg Buchan, Illustrierte Völkerkunde. Stuttgart 1910. Amerika von Walter Krickeberg, pág. 29 y sig.

211. Otto von Buchwald, Zur Völkerkunde Sudamerikas, en: Globus, Braunsweig, vol. 98, 1910.

212. Luis Cordero, Enumeración Botánica de las Principales Plantas así útiles como nocivas del Azuay y del Cañar. Cuenca, junio 1911.

213. H. Beuchat et P. Rivet, La Famille Betoya ou Tucano. Mémoires de la Société de Linguistique de París, tom. 17, 1911.

214. Thomas A. Joyce, South American Archaeology. London 1912. Especialmente págs. 47—74.

215. P. Rivet, Les Familles Linguistiques du Nord Ouest de l'Amérique du Sud, París 1912.

216. R. Verneau et P. Rivet, Ethnographie Ancienne de l' Equateur. París, 1912.

217. H. Beuchat, Manuel d'Archéologie Américaine. París, 1912. Pág. 563 y sig.

218. Tomás Hidalgo, Juicio Crítico sobre la Historia General de la "República del Ecuador". Quito 1913.

219. J. Jijón y Caamaño, El Tesoro del Itschimbía. London 1913.

220. Marshall H. Saville, Precolombian Decoration of the Teeth in Ecuador. Contribution from the Heye Mu-

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

sseum Nº 2, Lancaster. París, 1913. También en: American Anthropologist, vol. 15, 1914, pág. 377 y sig.

221. Federico González Suárez, Advertencias para buscar, coleccionar y clasificar objetos arqueológicos pertenecientes a los indígenas antiguos pobladores del territorio Ecuatoriano, Quito, 1914.

222. J. Jijón y Caamaño, Los Aborígenes de la Provincia de Imbabura en la República del Ecuador. Madrid 1914.

223. H. Newell Wardle, Description of a Tsantsa in the Ethnological Collection of the Academy of Natural Sciences of Philadelphia, February 1914, págs. 197—205, with two plates.

224. Wilhelm Sievers, Reise in Peru und Ecuador. Munchen und Leipzig 1914.

225. Rafael Karsten, The Couvade or Male Child Bed among the South American Indians, Helsingfors 1915, en: Finska Vetenskaps Societetens Förhandlinger, vol. 57, 1914—1915, Afd. B, Nº 3.

226. Rafael Karsten, Der Ursprung der Indianischen Verzierung in Sud Amerika, en: Zeitschrft fur Ethnologie, Berlin 1916, págs. 156—216.

Nota bibliográfica por J. J. y C., en: Boletín de la Academia Nacional de Historia, Quito, 1921, vol. 2, Nº 5, pág. 309 y sig.

227. Julio Matovelle, Cuenca de Tomebamba, en: La Unión Literaria, Cuenca 1916 y 1917, Ser, 6, Nº 6, pág. 259, y 7, págs. 307 y sig. (vea también Nº 255).

228. Federico González Suárez, Notas Arqueológicas. Quito. 1916.

229. Otto von Buchwal, Tolas Ecuatorianas, en: Physis (Revista de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales), tom. 3, 1917, pág. 250 y sig.

Nota bibliográfica por C. M. Larrea, en: Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, 1918, Nº 1, pág. 64 y siguientes.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1651
BIBLIOTECA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

230. F. Talbot, Las Ruinas de Dumapara: La Unión Literaria, Cuenca 1917, Ser. 6, Nº 7, pág. 318 y siguientes.

231. Jesús Arriaga, En donde fue Tomebamba: La Unión Literaria, 1917, Ser. 6, Nº 10, pág. 437 y siguientes.

232. Homero Viteri Lafronte, La Historia del Reino de Quito. Los Shyris del Padre Velasco. En: Revista de la Sociedad Jurídico-Literaria, Quito 1917, N. S., tomo 19.

233. J. L. Hermessen, A. Journey on the Río Zamora, Ecuador, en: The Geographical Review. New York, vol. 4, Nº 6, December 1917, pág. 434-449.

234 J. Jijón y Caamaño, Examen Crítico de la Exactitud de la Historia del Reino de Quito, del P. Juan de Velasco: Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, 1918. Nº 1, pág. 33 y siguientes.

235. Juan Félix Proaño, Los Monumentos de Palmira: El Observador, Riobamba 1918, Nº 91.

236. J. Jijón y Caamaño y Carlos M. Larrea, Un Cementerio Incásico en Quito. Quito 1918. También en: Revista de la Sociedad Jurídico-Literaria, Quito 1918, N. S. vol 20, pág. 159 y siguientes.

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

237. Doctrina Cristiana en Idioma Jíbaro. Lima 1918.

238. J. Jijón y Caamaño, Una Punta de Javalina en Puengasí: Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos. Quito 1918, Nº 2, pág. 110 y sig.

239. Isaac J. Barrera, El Padre D. Juan de Velasco, ibid., pág. 136 y siguientes.

240. Juan Félix Proaño, Tradiciones de Cacha. La Fortaleza de Cacha. Prehistoria del Ecuador. Historia del Antiguo Reino de Quito y la Arqueología Ecuatoriana: "El Comercio", Núms. 4.221, 4.225, 4.269 4.291 de 2, 5, 13 y 26 de Junio de 1918.

241. J. Jijón y Caamaño, Artefactos Prehistóricos del Guayas:

Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, 1918, Nº 3, pag. 253 y siguientes.

242. José de María, Vocabulario Jíbaro. Lo publica J. Jijón y Caamaño: Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos. Quito 1918, Nº 3, pág. 357–361.

243. José de María, Gramática y Vocabulario Jíbaros: Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, 1918, vol. 1, Nº 2, pág. 159 y sig.; Nº 3, pág. 351 y sig.; 1919, vol. 2, Nº 4, pág. 144 y sig.; Nº 5, pág. 281 y siguientes.

244. César Alfonso Pástor, Barros Precolombianos del Ecuador: Boletín de la Real Academia de Historia, Madrid 1918, vol. 72, cuaderno 6.

Nota bibliográfica por J. Jijón y Caamaño: Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, 1918, vol. 1, Nº. 2, pág. 185 y siguientes.

245. Otto von Buchwald, Migraciones Sud–Americanas: Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, 1918, Nº 2, vol. 1, pág. 227 y siguientes.

246. Otto von Buchwald, Notas acerca de la Arqueología del Guayas: Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, 1918, vol. 1, Nº 3, pág. 237 y siguientes.

247. Alcibíades Sevilla C., Adrila y Dina–Zela. Creencias y Costumbres Incaicas. Quito–Ecuador 1918.

248. J. Jijón y Caamaño, Historia Moderna del Reyno de Quito y Crónica de la Provincia de la Compañía de Jesús del mismo Reyno Escrita por el Presbítero D. Juan de Velasco: Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, 1919, vol. 2, Nº 4, pág. 127 y sig., Nº 5, pág. 260 y siguientes.

249. J. Jijón y Caamaño, Artefactos Prehistóricos del Guayas: Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, 1919, vol. 2, Nº 5, pág 169 y sig.

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

250. C. M. Larrea. Nota acerca de dos objetos Arqueológicos de Oro hallados en Imbabura: Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, 1919, vol. 2, Nº 5, pág. 208 y siguientes.

251. J. M. Le Gouhir S. J., Tesis Prehistóricas: Revista de la Asociación Católica de la Juventud Ecuatoriana, 1919, vol. 2, págs. 1, 155, 314 y siguientes.

Nota bibliográfica por J. Jijón y Caamaüo: Boletín de la Sociedad Ecuaroriana de Estudios Históricos Americanos, 1919, vol. 2, Nº. 5, pág. 311 y siguientes.

252. W. C. Farabee, Mummified Jívaro Heads, en: The Musseum Journal, Philadelphia, December 1919, vol. 10, Nº 4. pág. 173–183.

253. D. Rafael Karsten, Mitos de los Indios Jíbaros: Boletín de la Sociedad Ecuatoriana, 1919, vol. 2, Nº 6, pág. 325 y siguientes.

254. J. Jijón y Caamaño. Contribución al Conocimiento de las Lenguas Indígenas que se hablaron en el Ecuador: Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, 1919, vol. 2, Nº 6, pág. 340 y sig.

255. Juan Félix Proaño, La Virgen del Dios Chimborazo. Tradiciones Puruhaes: Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, 1919, vol. 2, Nº 6, pág. 414 y siguientes.

256. Luis I. Coronel, El Padre Juan de Velasco. Notas Biográficas: Revista de la Sociedad Estudios Jurídicos, 1919, vol. 1, Núms 2–3, pág. 115 y siguientes.

Nota bibliográfica por C. M. Larrea: Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, 1919, vol. 2, Nº 6, pág. 459 y siguientes.

257. Carlos M. Larrea, Notas acerca de la Arqueología de la Provincia de Esmeraldas: Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, 1919, vol. 3, Núms. 7–8, pág. 85 y siguientes.

258. Pablo Burbano de Lara, Curaray, noticia sobre objetos de alfarería antigua hallados en las orillas del río Napo:

Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, 1919, vol. 3, pág. 197.

259. Otto von Buchwald, El Sebondoy: Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, 1919, vol. 3, Nº 9, pág. 205 y siguientes.

260. Carlos E. Grijalva, Carta abierta al Rvmo. L. Elías Liborio (Nombres Geográficos de la Provincia de Imbabura): El Comercio, Nº 5.293–5.296. Quito 1919.

Nota bibliográfica por J. Jijón y Caamaño: Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, 1920, vol. 4, Nº. 12, pág. 520 y siguientes.

261. Rafael Karsten, Blodshämnd, Krig och Segerfester bland Jibaroindianerna. Helsingfors 1920. 168 páginas.

262. Rafael Karsten, Studies in South American Anthropology, Helsingfors 1920. En: Ovorsigt av Finska Vetenskaps–Societetens Förhandlingar, 1919–1920, vol. 62, Avd. P., Nº 2.

Nota bibliográfica por J. Jijón y Caamaño: Boletín de la Academia Nacional de Historia, Quito 1921, vol. 2, Nº. 5, pág. 308-309.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

263. Rafael Karsten, Contributions to the Sociology of the Indian Tribes of Ecuador, en: Acta Academiae Aboensis Humanoira 1: 3. Abo Akademi 1920.

Nota bibliográfica por J. Jijón y Caamaño: Boletín de la Academia Nacional de Historia, 1921, vol. 2, Nº. 5, pág. 313–315.

264. Rafael Karsten, Beiträge zur Sittengeschichte der Südamerikanischen Indianer. Drei Abhandlungen En: Acta Academiae Aboensis, Humaniora 1: 4. Abo Akademi 1920.

Nota bibliográfica por J. Jijón y Caamaño: Boletín de la Academia Nacional de Historia, 1921, vol. 2, Nº. 5, pág. 309–312.

265. Rafael Karsten, Bland Indianer i Ekvadors Urskogar. Helsingfors 1920–1921, 2 vols.

266. J. Jijón y Caamaño, Nueva Contribución al Conocimiento de los Aborígenes de la Provincia de Imbabura: Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, 1920, vol. 4, Nº 10, pág. 1 y sig., Nº 11, pág. 183 y sig.

267. Otto von Buchwald, Notas Etnológicas del Ecuador Occidental: Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, 1920, vol. 4, Nº 11, pág. 285 y sig.

268. C. M. Larrea, Nota bibliográfica a: Horacio H. Urteaga, Armamento Incaico. La Estólica o Atlatl (Mercurio Peruano, 1920, vol. 4, Nº 20, pág. 79): Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, 1920, vol. 4, Nº 11. pág. 321 y sig

269. Otto von Buchwald, Propiedad Rústica en Tiempo de la Colonia: Revista de la Sociedad Jurídico-Literaria, 1920, N. S. vol. 23, pág. 69 y sig.

270. Dr. R. Dávila, Folklore del Alto Napo: Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, 1920, vol. 4, Nº 12, pág. 459 y sig.

271. Max Uhle, Nota bibliográfica a: Doctor Erich Zurkalowsky, Observaciones sobre la Organización Social del Perú Antiguo (Mercurio Peruano, 1919, vol. 2, págs. 337, 480 y sig.): Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, 1920, vol. 4, Nº 12, pág. 505 y sig.

QUITO ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

272. C. M. Larrea, Nota bibliográfica a: G. de Gréqui-Montfort y P. Rivet, Contribution á l'Etude de l'Archéologie et de la Métallurgie Colombienne (Journal de la Société des Américanistes, 1919, vol. 11, pág. 525 y sig.): Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, 1920, vol. 4, Nº 12, pág. 520 y sig

273. Manuel Guzmán, S. J., Gramática de la Lengua Quichua (Dialecto del Ecuador). Quito 1920.

274. Manuel Guzmán S. J., Vocabulario de la Lengua Quichua, cual se habla hoy en la República del Ecuador. Quito 1920.

275. J. Jijón y Caamaño, Las Tincullpas y Notas acerca de la Metalurgia de los Aborígenes del Ecuador: Boletín de la Academia Nacional de Historia, 1921, vol. 1, Nº 1, pág. 4 y sig.

276. W. C. F. (Farabee), A. Goldem Hoard from Ecuador, en: The Musseum Journal, Philadelphia, Pa., marzo de 1921 (Sepultura rica en oro de La Tolita).

277. Max Uhle, Los Principios de la Civilización en la Sierra Peruana: Boletín de la Academia Nacional de Historia, 1921, vol. 1, pág. 44–56. (Pág. 47–53: Descripción de los objetos de alfarería antigua encontrados en las orillas del río Napo, en el año de 1918).

278. Joaquín Santa Cruz, Los Indígenas del Ecuador: Boletín de la Academia Nacional de Historia, 1921 vol. 2 Nº 3–4, pág. 17 y sig.

279. Carlos E. Grijalva, Nombres y Pueblos de la Antigua Prsvincia de Imbabura: Boletín de la Academia Nacional de Historia, 1921, vol. 2, Nº 3–4, pág. 33 y sig.

280. H. E. Anthony, Over Trail and through Jungle in Ecuador, en: The National Geographical Magazine, October 1921, vol. 40, Nº 4, pág. 372–352.

281. Alanson Skinner, A. Remarkable Shunken Head from Ecuador, en: Yearbook of the Public Musseum of the City of Milwaukee, vol 1, 1921, pág. 71—74.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

282. Luis A. Vivar, Cuento Jívaro: Boletín de la Academia Nacional de Historia, 1921 vol 2, Nº 5, pág. 294 y sig.

283. J. Jijón y Caamaño, Puruhá: Boletín de la Academia Nacional de Historia, 1921, vol. 3. Nº 6. pág. 1 y sig.; 1922, vol. 5. Nº 12—14, pág. 205 y sig; 1923, vol. 6, Nº 15–17. pág 32 y sig., vol. 7. Nº 19, pág. 185 y sig., Nº 20, pág. 285 y sig.; 1924, vol. 9. Nº 24–26, pág. 267 y sig.

284. Dr. Rafael Karsten, The Religion of the Jíbaro Indians dí Eastern Ecuador: Boletín de la Academia Nacional de Historia, 1921, vol. 3. Nº 6, pág. 124 y sig; 1922, vol. 4, Nº 10–11, pág. 309 y sig.

285. Otto von Buchwald, Un Sello Cilíndrico: Boletín de la Academia Nacional de Historia, 1921, vol. 3, Nº 6, pág. 155 y sig.

286. Otto von Buchwald, La Lengua de la Antigua Provincia de Imbabura: Boletín de la Academia Nacional de Historia, 1921, vol. 3, Nº 7-8, pág. 170 y sig.

287. O. Cordero Palacios, Pro Tomebamba: El Progreso, Cuenca 1921, serie de artículos de 21 de enero a 26 de marzo, y El Fiscal, Cuenca, 5 de febrero.

288. J. Julio María Matovelle, Cuenca de Tomebamba. Cuenca 1921.

289 Francisco Talbot, Ruinas de Uduzhapa: Revista del Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca, 1921. Entrega 1, pág. 68 y sig.

290. Charles W. Mead, Shrunken Human Heads and how they are made, en: Natural History, 1921, vol. 21, Nº 2, pág. 160-161.

291. Don José Ramón Mélida, Museo Arqueológico Nacional. Adquisiciones en 1919. Notas Descriptivas: I. Cabeza Humana Reducida procedente de los Indios Jíbaros del Ecuador. Madrid 1921, pág. 1-4.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

292. Marshall H. Saville, An Ancient Skeleton Discovered in Ecuador, en: Science, August 19. 1921.

293. Wilhelm Reiss, Reisebriefe aus Südamerica 1869—76. Aus dem Nachlasse herausgeg. und bearbeitet von Karl Heirich Dietzel. Wissenschaftl. Veröffentl. der Gesellch. für Etdk. zu Leipzig, Bd. 9. München und Leipzig 1921. (Monumento de Callo, pág. 164, los de la Provincia del Cañar, Ingapirca, Ingachungana, etc. págs. 185-187).

294. Dr. Rafael Karsten, La Lengua de los Indios Jíbaros [shuara] del Oriente del Ecuador, Helsingfors 1921, en: Finska Vetenskaps-Societentens Förhandlingar, Helsingfors 1921, vol. 64. 1921-1922, Avd. B, Nº 2.

295. Jesús Arriaga, "Preñero ser tu Cañari": ibid, 1921. Entrega 2, pág. 177 y sig.

296. Honorato Vázquez, El Quichua en nuestro Lenguaje Popular: ibid., 1921—1924. Entregas 3, pág. 275, 4, pág. 370; 5, pág. 89; 7, pág. 277; 8, pág. 370; 10, pág. 91 y siguientes.

297. J. Jijón y Caamaño, La Voz Cañari en el Drama Ollanta: ibid., 1921. Entrega 4, pág. 351 y sig.

Nota bibliográfica por J. G. N.: Boletín de la Academia Nacional de Historia, 1920, vol. 1, N° 2, pág. 259 y sig.

298. Tomás Vega Toral, La Tomebamba de los Incas. Cuenca 1921.

299. Julio Tobías Torres, La Antigua Tomebamba: El Tomebamba, Cuenca 1921, Nº 4, pág. 127 y sig.

300. Max Uhle, Orígenes Centroamericanos: Boletín de la Academia Nacional de Historia, 1922, vol. 4, Nº 9, pág. 1 y sig.

301 Max Uhle, Sepulturas Ricas de Oro en la Provincia del Azuay: ibid., 1922, vol. 4, Nº 9, pág. 108 y sig.

302. J. Jijón y Caamaño, La Edad del Bronce en América del Sur: ibid., 1922, vol. 4, pág. 119 y sig.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

303. Juan de Dios Navas Pbro., Guápulo y su Santurio (Prehistoria y Protohistoria): Boletín Eclesiáslico, Julio y Agosto de 1922, Nº 7, pág. 304, Nº 8, pág. 335 y sig. Lo mismo en su libro: Guápulo y su Santuario 1581—1926, Quito 1926, pág. 14 y sig.

304. Max Uhle, Influencias Mayas en el Alto Ecuador: Boletín de la Academia Nacional de Historia, 1922, vol. 4, Nº 10—11, pág. 205 y sig.; vol. 5, Nº 12—14, págs. 1—3.

305. J. Jijón y Caamaño, Nota bibliográfica a: Max Schmidt, Die Arawaken, Leipzig 1910: Boletín de la Academia Nacional de Historia, 1922, vol. 5, N° 10-11, pág. 399 y sig.

306. Fray Alberto María Torres, La Mina de Esmeraldas en Manabí: Boletín de la Academia Nacional de Historia, 1922, vol. 5, Nº 12—14, pág. 362 y sig.

307. Jesús Arriaga, Apuntes de Arqueología Cañar. Cuenca 1922.

308. M. M., Nota bibliográfica ad: Federico González Suárez, Estudio histórico sobre los Cañares. Edición que hace el Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca. 1922, en: El Obrero Azuayo, Cuenca, 23 de Abril de 1922, año 2, Nº 108, pág. 2 y sig.

Nota bibliográfica de J. J. y C.: Boletín de la Academia Nacional de Historia, 1922, vol. 4, Nº 10–11, pág. 408 y sig.

309. P. Jaramillo Alvarado, El Indio Ecuatoriano. Quito 1922.

310. Juan Félix Proaño, La Virgen del Dios Chimborazo. Riobamba 1922.

311. Paul Rivet, Las Huacas de Cañar: Journal de la Société des Américanistes de Paris, N. S. tomo 14. 1922.

312. M. Moreno Mora, Contribución al Estudio de la Linguística y Etnología Cañaris: Revista del Colegio Nacional Benigno Malo, Cuenca, Mayo de 1922, pág. 32–35.

313. Cristóbal Tobar Subía, Monografía de Imbabura. Quito 1922, pág. 5–8 (según Velasco).

314. Max Uhle, Las Ruinas de Tomebamba. Conferencia leída en el Centro de Estudios Históricos y Geográficos del Azuay. Quito 1923. Con 11 planos y 3 láminas.

315. Rafael Karsten, Blood Revenge, War and Victory Feasts among the Jibaro Indians. Bureau of American Ethology, Bullitin 79, Washington 1923.

316. Man's Skull Found in Pleistocen Bed, Ecuador, en: New York Times, December 8, 1923.

317. Max Uhle, Civilizaciones Mayoides de la Costa Pacífica de Sudamérica: Boletín de la Academia Nacional de Historia, 1923, vol. 3, Nº 15–17, pág. 87 y siguientes.

318. Max Uhle, Toltecas, Mayas y Civilizaciones Sudamericanas: Boletín de la Academia Nacional de Historia, 1923, vol. 7, Nº 18, pág. 1 y siguientes.

FUNDADA EN 1651 QUITO ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

319. José M. Le Gouhir, S. J., Tesis de Prehistoria Ecuatoria na. Serie 4. Los Caras. Tesis 1–25: Revista del Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuen· ca, 1923. Entrega 9, pág. 436 y siguientes.

320. L. F. Borja, El Indio Ecuatoriano y la Agricultura en la Sierra. Quito 1923.

321. Otto von Buchwald, Ein Farbenstempel: Zeitschrift für Ethnologie, Berlin 1923, pág. 51 y siguientes.

322. José M. Le Gouhir, S. J., Tesis de Prehistoria Ecuatoria na. Caras y Shiris, Tesis 26–45: Revista del Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca, 1924. Entrega 10, pág. 1 siguientes.

323. Segundo Luis Moreno, La Música en la Provincia de Im babura. Quito 1923. Pág. 31–34: La música de los Indios; pág. 30–35: La música de los negros.

324. South American Man First in New World, en: The Was hington Post, February 10, 1924.

325. Marsahll H. Saville, The Gold Treasure of Sigsig. Mu· seum Heye Foundation. New York 1924.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

326. Otto von Buchwald, Notas Etnográficas: Boletín de la Academia Nacional de Historia, 1924, vol. 8, Nº. 21–23, pág. 1 y siguientes.

327. Misioneros Salesianos del Vicariato de Méndez y Gua laquiza, Diccionario Jíbaro–Castellano y Castellano–Jíbaro: Boletín de la Academia Nacional de Historia, 1924, vol. 9, Nº 24–26, pág. 1 y siguientes.

328. P. Rivet, La langue, Árda, ou une plaisante méprise: Compte Rendu du Congrès Internat. des Américanis· tes, 21e. session, Göteborg 1924, pág. 388 y siguientes. (Tribu Arda en la orilla derecha del Mazán afluente de· recho del río Napo).

329. Octavio Cordero Palacios, El Quechua y el Cañari. Cuen· ca 1924.

330. Leonidas Batallas, Vida y Escritos del R. P. Juan de Velasco, S. J. Quito 1924.

331. S. A. Barrett,, The Cayapa Indians of Ecuador. Pt. 1–2 (Indian Notes and Monographs, Nº 40). New York 1924.

332. F. Talbot, Ruinas de Joyaczhí: Revista del Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca, 1924. Entrega 10, pág. 83 y siguientes.

333. Guide to the Museum of the American Indian, Heye Foundation Indian Notes and Monographs, Nº 38, New York 1924, pág. 91–108: Ecuador.

334. P. José Félix Heredia, S. J., La Antigua Provincia de Quito de la Compañía de Jesús y sus Misiones entre Infieles 1566–1767. Riobamba 1924.

335. Rafael Karsten, The Colorado Indians of Western Ecuador. Ymer, Stockholrn, 1924, vol. 44. pág. 137 y sig.

336. Juan Félix Proaño, Puruhá. Su Arqueología—sus tradiciones, en: "Dios y Patria", vol. 1, Nº 1, año 1, Oct.–Dic. 1923. pág. 6–14, Riobamba 1924.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

337. Carlos M. Larrea, Geographical Notes on Esmeraldas, Northwestern Ecuador: The Geographical Review, 1924, vol. 14, pág. 373 y siguientes.

338. Marshall H. Saville, Ancient Smoking Pipes from Ecuador: Indian Notes and Monographs, vol. 1, Nº 2, Museum of the American Indian Heye Foundation, April 1924.

339. Joseph H. Sinclair, Un Viaggio nelle Regioni dell' Ecuador. Milano 1924. Vol. 1, pág. 933 y siguientes.

340. Max Uhle, Conferencias de Arqueología 1-4: Anales de la Universidad Central. Quito 1924–1925, vol. 32–33, Nos. 249, 250, 253.

341. Max Uhle, Estado Actual de la Prehistoria del Ecuador: ibid., 1925, Nº 254, pág. 1–44.

342. Juan Félix Proaño, Condorazo, Drama Prehistórico Ecuatoriano. Riobamba 1925. "Dios y Patria", vol. 2, pág. 26 y siguientes.

343. P. Jaramillo Alvarado, El Indio Ecuatoriano. Segunda edición, tomo 1. Quito 1925.

344. F. W. Up de Graff, Bei den Kopfjägern des Amazonas. Leipzig 1925 Especialmente pág. 265 y siguientes: preparación de las tzantzas.

345. William C. Orchard, Jivaro Dance Regalia, en: Indian Notes, vol, 2, Nº 3. Museum of the American Indian, Heye Foundation, New York, July 1925.

346. Marshall H. Saville, Smoking Pipes from La Tolita, en: Indian Notes, vol. 2, Nº 1. Museum of the American Indian, Heye Foundation, January 1925.

347. Marshall H. Saville, Minute Gold Beads from La Tolita. Ibid.

348. Max Uhle, Los Elementos Constitutivos de las Civilizaciones Suramericanas: ibid., 1926, Nº 255, pág. 1 y sig.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

349. C. E. Grijalva, Descubrimiento Arqueológico de Cuasmal, en: El Comercio, 22 a 23 de marzo de 1926, Nº 7.391 y 7.392.

350. C. E. Grijalva, Mapa de los bohíos de Chitán de Navarrete, ibid., 26 de marzo de 1926, Nº 7.395.

351. Alejo Constante, Crónicas del Carchi (sobre Cuasmal) en: El Día, 3 de abril de 1926, Nº 3.936.

(Compare también Uhle, l. c., 7 de abril, Nº 3.939).

352. Otto von Buchwal, La Zona del Guayas: Boletín de la Biblioteca Nacional de Quito, 1926, N. S., Nº 4, pág. 179–191.

353. Max Uhle, Excavaciones Arqueológicas en la Región de Cumbayá: Anales de la Universidad Central, Quito 1926, Nº 257, pág. 5 y siguientes.

354. Paul Rivet, Coutumes Funéraires des Indiens de l'Equateur, en: Congrès International d'Histoire des Religions, Oct. 8–13, 1923. Paris 1926.

355. Elizabeth A. England, The Strange Traffic in Human Heads: The Worls Magazine, June 1, 1926.

356. Dr. K. Th. Preuss, Kopfjäger und ihre Fetische, en: Die Woche, Berlin, Februar 27, 1926.

357. Max Uhle, Bibliografía sobre Etnología y Arqueología del Ecuador, en: Anales de la Universidad Central. Quito 1926, vol. 37, Nº 257, pág. 167–177. También en: Boletín de la Biblioteca Nacional de Quito, 1926, N. S. Nº 7, pág. 435 y siguientes.

358. Octavio Cordero Palacios, El Azuay Histórico. I. Tiempos Precuencanos, en: Monografía del Azuay, Cuenca, Ecuador 1926, gr. 4º.

359. P. Carlos Crespi, M. S., El Oriente Azuayo, en: Monografía del Azuay, Cuenca, Ecuador 1926, gr. 4º

360. J. S., Etnografía de los Jíbaros. Costubres y Supersticiones, en: Monografía del Azuay, Cuenca, Ecuador 1926, gr. 4º

361. Rafael Karsten, The Civilization of the South American Indian, Helsingfors 1926.

362. J. Jijón y Caamaño, Puruha, Contribución al Conocimiento de los Aborígenes de la Provincia del Chimborazo. Quito 1927, 2 vols. (Edición separada y remendada de los capítulos dispersos de la publicación).

363. Dr. M. Chávez Franco, El Tunduli o Tunduy (Bombo de Guerra del Jíbaro): Revista Municipal, Guayaquil, Julio de 1927, vol. 2, Nº 9, pág. 28–29.

364. Dr. M. Chávez Franco, Los Mates—su Utilidad—el Arbol—sus Beneficios: Revista Municipal, Guayaquil, Febrero de 1927, vol. 2, Nº 4, pág. 22–24.

FUNDADA EN 1651 QUITO AREA HISTÓRICA DIGITALIZACIÓN INTEGRAL

365. Dr. M. Chávez Franco, La Marimba (de las selvas de Esmeraldas): Revista Municipal, Guayaquil, Setiembre de 1927, vol. 2, Nº 11, pág. 20–23.

366. Dr. M. Chávez Franco, artículo sobre tolas, ibid., pág. 23–24.

367. Max Uhle, Adenda a la Bibliografía etc., ibid., 1927, vol. 38, Nº 259, pág. 234–235.

368. J. T. Medina, Algunas Piezas Notables del Rescate de Atahualpa: Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile, Santiago de Chile, 1927, vol. 4, Nº 3–4, pág. 293–296.

369. Max Uhle, Las Antiguas Civilizaciones Esmeraldeñas, en: Anales de la Universidad Central, Quito 1927, vol. 38, Nº 259, pág. 107–136.

370. Max Uhle, Estudios Esmeraldeños, ibid., 1927, vol. 39, Nº 262.

371. H. A. Anthony, A Collector's Impression of the Quichua Indian, en: Bulietin of the Panamerican Union, 1927, Nº 4–5.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

372. José M. Le Gouhir R., S. J., El P. Juan de Velasco y La Prehistoria Ecuatoriana, en: "Dios y Patria", año 4, vol. 4, Nº 14, pág. 101–121, Riobamba, abril de 1927.

373. Misioneros Dominicanos del Ecuador, El Oriente Dominicano, Revista bimestral ilustrada, Canelos, octubre de 1927 a junio de 1929, año 1–2, Nº 1–8. (Variadas noticias sobre los indios del Oriente).

374. P. Agustín León, Breve Vocabulario de las principales Lenguas que se hablan en los diferentes Pueblos y Jibarías de la Prefectura Apostólica de Canelos y Macas (Quichua, Jíbaro, Shimingae, Murato), en: Misioneros Dominicanos del Ecuador, El Oriente Dominicano, año 1, Febrero de 1928, pág. 87; año 2, Mayo y Junio de 1929, pág 21.

375. Film Picture of Head Preparation by Jivaros (Expedition Dickey): New York Evening Post January 21, 1928.

376. Max Uhle, Las Ruinas de Cuasmal, ibib., 1928, vol. 40. Nº 264. pág. 185–234. Con 15 láminas.

377. F. Spillmann, Estudio Comparado de Cráneos Antiguos procedentes de la Provincia del Carchi, Ecuador, ibid., pág. 235–240. Con 2 láminas.

378. Dr. M. Chávez Franco, Hachas de Piedra de la Región Litoral, en: Revista Munipal, Guayaquil, Enero 1928, vol. 3. Nº 17, pág. 49–54.

379 J. F. Montalvo, La Provincia de Tungurahua en 1928. Ambato 1928. Cap. I: Historia antigua (según Velasco).

380. Otto von Buchwald, La Raza Chimu: Revista Municipal, Guayaquil, Agosto de 1928, vol. 3. Nº 24. pág. 57–59.

381 Dr. M. Chávez Franco, Miniaturas de escultura aborigen, en: Revista Municipal, Setiembre de 1928, vol. 3, Nº 25, pág. 54–57.

382. Dr. M. Chávez Franco, Narigueras ecuatorianas, en: Revista Municipal, Guayaquil, Diciembre de 1928, vol. 4, Nº 28, pág. 46 y sig.

383. Dr. Franz Spillmann, Das letzte Mastodon von Südamerika, en: Natur und Museum, Frankfurt a M., Heft 2, 1929, pág. 119–123.

384. Pbro. José María Coba Robalino, Ensayo de Interpretación aproximada de muchos nombres topográficos de las Provincias del Carchi, Imbabura, Pichincha, León, Tungurahua, Chimborazo y Bolívar, en: El Derecho, Quito, desde el 21 de Junio de 1929 y días siguientes.

FUNDACIÓN 1651 QUITO
ARCHIVO BIBLIOTECA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Contribuciones para el conocimiento geológico de la región volcánica del Ecuador.

CARTAS DEL DR. W. REISS, SOBRE SUS EXPLORACIONES A LAS MONTAÑAS VOLCANICAS DE LOS ANDES ECUATORIANOS.

Traducidas del alemán, por Augusto N. Martínez, Profesor de Geología y Mineralogía en la Universidad Central de Quito. [1]

FUNDADA EN 1651
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

---

[1] Wilhelm Reiss. Reisebriefe aus Südamerika 1868–1876. Aus dem Nachlasse herausgegeben und bearbeitet von Karl H. Dietzel.— München und Leipzig. 1921.

ECUADOR

1870-1874

El Pichincha

Quito, Mayo 18 de 1870.

A pesar del tiempo fuertemente lluvioso, a mediados de marzo, me propuse comenzar mis investigaciones de las montañas volcánicas del Ecuador, debiendo iniciarlas en el Pichincha.

La ciudad de Quito, queda, como lo han repetido todos los viajeros, al pie del activo Pichincha. Sinembargo, desde la ciudad, no se divisa sino lomas largamente extendidas, de declivios rápidos, sobre las cuales, desde otros puntos más elevados, son visibles picos, a menudo, vestidos de nieve. Pero, la forma de esas lomas, sus hondos valles y la falta absoluta de masas de roca frescas, deben ya, desde Quito, originar la duda sobre la exactitud de aquella opinión, y mis investigaciones me han demostrado también, que el pie del activo Pichincha, está separado de Quito, por una serranía y una dilatada planicie, casi horizontal. PICHINCHA, se llama aquí una extensa porción montañosa, compuesta, por lo menos, de dos miembros distintos: un macizo antiguo, corroído en todo su contorno, por las corrientes de agua y con los picos, Rucu–Pichincha [4737 m.], y Cerro de ladrillos, y una poderosa montaña en forma de cono, el Pichincha activo, cuyo vértice circunscribe una ancha caldera que, en su lado norte, se desprenden todavía pequeñas fumarolas, "las Bocas del Cerro", mientras que, en los otros lados, descienden varios ríos al Océano Pacífico. Guagua–Pichincha, se llama el peñasco más alto de la circunvalación de la caldera [4787 m.]. Ambas porciones de montaña, que quiero caracterizar, como antigua, [Ruco –Padre] y nueva [Guagua Niño] Pichincha, en la dirección norte a sur se ligan entre sí, y en verdad, el declivio norte del Guagua

Pichincha, está ligado por una alta ensillada [4411 m.] con la parte sur del Cerro de Ladrillos, el pico más meridional, del viejo Pichincha. Quito queda al pie oriental de las antiguas lomas, separado del nuevo Pichincha, por una larga serranía de 3606 m. de altura que corre de norte a sur, desde la vieja montaña, y que se aleja tanto del nuevo Pichincha, que, entre sus rápidos declivios; llamados el Ungüi y las faldas del nuevo cono, se abre una planicie suavemente inclinada, el valle de Lloa. [1]

Los habitantes de Quito, como todos los viajeros han conversado el modo de ver de A. v. Humboldt, y por consiguiente, como aquel meritísimo viajero, dan del Pichincha, una descripción completamente imposible de comprender. En vista de esta circunstancia, lo primero que me propuse fue explorar el famoso cráter y así, me dirigí a Lloa,

El 17 de marzo salía de Quito, por el camino viejo que conduce al sur. Pasando por el pie del Panecillo, llegamos a las vastas planicies de Turubamba y Chillogallo [2951 m.], que están limitadas, en el oeste, por la cadena de Ungüi, en el este, por las colinas más bajas de Poengasí [3104 m.], cuyas rápidas vertientes orientales, conducen a su vez, a la gran planicie hidrográfica del río Guaillabamba (Valle de Chillo). Pronto hubimos de dejar el ancho camino, y ascender por el angosto sendero, en partes, muy peligroso, de la cadena de Ungüi. Desde la altura de esta serranía, se divisa por primera vez, al valle de Llioa y a los declivios del Pichincha propiamente dicho. Lloa o Capilla pamba [3070 m.] es una miserable aldea, con pocas chozas.

El 18 reinaba un tiempo magnífico. Sobre la planicie de Lloa y por entre achaparrados bosquecillos, conduce el camino lentamente hacia arriba. Por los 3628 m. principian los pajonales, que suben por la montaña hasta los 4500 m. [2]. Sin esfuerzo y siempre a caballo, llegamos a la altura de 4400 m.

---

[1] Reiss. Diario 17 de marzo de 1870. La loma de Ungüí [Ungüí-Kette], es una cadena longitudinalmente extendida del noroeste al sudeste, que en todos sus lados, cae rápidamente. Sus caracteres orográficos dejan presumir que sería una colosal corriente de lava.

[2] Reiss. Diario 18 de marzo 1870.—En los pajonales se puede reconocer fácilmente la estructura de la montaña. Consiste de una serie radial de lomas, poderosas corrientes de lava que por todos lados terminan rápidamente y en su superficie, son planas. Están separadas por depresiones bastante profundas, espacios intercolínicos, ensanchados por la acción del agua. El camino va, lo más, por estas depresiones, y sólo, donde hay que atravezar las lomas, es empinado.

Aquí eregimos nuestro campamento. Situado en el declivio noreste del pico más alto (Guagua Pichincha); para llegar a él, sólo se necesitaba una media hora, exactamente en aquella ensillada que liga a los dos macizos, el nuevo y el viejo, de tal manera que, con gran facilidad podía visitar al uno y al otro.

El 19, antes de la salida del sol, habíamos alcanzado el filo del cráter, si. en general, se puede hablar de un filo o borde de cráter, pues todo el cerro está excavado, abriendo hacia el oeste y nordoeste espantosos y abruptos peñazcos que rodean a la gran caldera, cuyo interior se descompone por algunos dorsos, en una serie de valles. La parte norte de esta gran caldera, eatá separada del resto, por una alta pared de rocas, cuyas caídas interiores, casi perpendicularmente, forman una pequeña caldera o cráter [1]. En su pie, es decir en el fondo de la caldera se encuentra una cantidad de fumarolas bastante activas, cuyos gases, reuniéndose en una sola columna, salen como nubes blancas, sobre la circunvalación. Es una caldera como en el Volcán de Pasto, en el Chiles y en el Cerro Negro, valle caldera, que se puede comparar con la de Palma, pero jamás se puede caracterizarla como un cráter. Las rápidas paredes (en su parte superior, se puede calcular, en 400 a 500 metros de profundidad) que la rodean, estaban cubiertas con nieve hielo, e impedían cualquier intento para llegar a su interior.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

---

[1] Reiss. Diario 20 de marzo 1870.—La parte norte de la depresión es un verdadero cráter, casi circular, muy poco alargado del este al oeste. La circunvalación consiste de espantosos peñascos, dispuestos anularmente, en la que, especialmente en el noroeste, descienden potentes faldas de piedra. En el norte y este, se forman por la masa principal de la montaña, en cambio, en el sur. por un resalto de rocas bajo, que corre desde el Guagua Pichincha, hacia el oeste. Se interrumpe por un corte profundo, que pone en conexión al cráter con la caldera. El filo superior de la circunvalación, forma salvages picachos y agujas reunidos por gradas angostas, hacia el exterior, campos de nieve con inclinación de 30°, hacia el interior, terribles paredes verticales. En parte, están compuestos de potentes lavas, en parte, de bandas de escorias rojas, que en el norte, caen, ya hacia el este, ya hacia el oeste. El suelo del cráter es una planicie oval, que en la mitad forma una plataforma traquítica de 80 a 100 pies de alto, que cae rápidamente hacia el sur, hacia el norte se confunde gradualmente con la circunvalación. En parte está cubierto de vegetación herbacea y en el lado sur presenta pepueñas fumarolas. Entre él y el muro sur, en su pie norte, quedan distanciadas fumarolas, en series, una muy fuerte y otra pequeña. En este lado, el corte rompe al cráter hasta su suelo. Una quebrada angosta, con ásperas paredes desnudas, se dirige aquí hacia el suroeste; sus aguas desembocan en el río Blanco.

La vista desde las diferentes partes de los bordes de la caldera, es maravillosa: por un lado la profunda caldera, con paredes de roca negra, las blancas nubes formadas por los gases, y las angostas quebradas, más abajo, el bosque y los anchos valles que se dirigen hacia el oeste, hacia Esmeraldas y que forma el río Mindo; por el otro lado, los poco asperos declivios de la montaña cónica, cubiertos con cenizas y fragmentos de piedra pomez, de los cuales se destacan inmensas masas de lava negra formando el pico más alto; abajo, los pajonales y la zona estrecha del bosque que limita en su parte superior al ancho valle pradera de Lloa. Más allá de la cadena de Ungüi, muy a la distancia, Quito, los valles de Chillogallo y Turubamba, la planicie de Guaillabamba (Valle de Chillo) y, todavía más lejos, las grandes moles de los Andes, en el oriente.

Sorprendente es este cuadro, por el gran número de montañas nevadas; casi todas son volcanes. Veo, en un día muy claro, hacia el norte en azul lejanía, los picos nevados del Cumbal y Chiles, más cerca, el casi completamento negro y empinado Cotacachi, el Mojanda, el Imbabura y, en el nordeste, levantándose sobre todos, la colosal pirámide helada del Cayambe. En el este, sobre la dilatada cordillera, los tres domos nevados del Antisana, hacia el sureste, el Sincholagua, igualmente nevado, más lejos, hacia el sur el magestuoso Cotopáxi y delante de él, los oscuros peñascos del Rumiñahui Muy a la distancia, se divisan las cimas heladas del Tungurahua, Cariguayrazo y Chimborazo, mientras que, completamente cerca, se levantan las puntas nevadas de la doble pirámide del Iliniza y la bizarra forma de el Corazón, oculto en parte, por el ciertamente poco alto, pero hermosamente conformado, Atacazo.

Nueve días permanecí en mi campamento. Aunque por la noche, el termómetro descendía hasta 5° C., el frío nos molestó muy poco, especialmente cuando no soplaba el viento y no llovía, sinembargo que en la mayor parte del tiempo, estuvimos envueltos en densa niebla. Frecuentemente visité al pico más alto, comenzando, en cuanto era posible, por el filo de la caldera, coleccionando muestras de rocas y practicando medidas. De manera especial es interesante el lado norte de la montaña, desde donde descienden angostas quebradas, entre el viejo y nuevo Pichincha, por las cuales se abre el interior de las montañas. Como en todos los volcanes, allí se vé, alternando, potentes masas de escorias con lavas, rápidamente inclinadas.

Durante mi permanencia en el campamento, ascendí tamqién al pico más próximo de la vieja montaña. Sobre la ensilla

da de Nina–Urcu (Montaña de Fuego, 4411 m.), se llega a la masa de roca, Cerro de Ladrillos y, a lo largo de una angosta cresta, a la punta sudoeste del picacho más alto, próximo al Rucu–Pichincha. Todas estas ásperas rocas, abrazan a un valle bastante ancho, de 500 a 600 pies de profundidad, cuyo suelo plano (3910 m.) contrasta bizarramente con las negras paredes del contorno. Este valle se llama Verde–cuchu, o, según Humboldt, Alter–cuchu. Para medir la altura sobre el nivel del mar, del suelo del valle, descendí desde una cima de 4640 metros. Como le había alcanzado tan fácilmente desde el campamento, me imaginé que podría regresar a él, desde el fondo del valle con sólo trasponer la pared divisoria pero, no tardé en conocer, con harta molestia, las condiciones de estructura de esta montaña, pues en lugar de descubrir a mi campamento, desde el filo de la pared mencionada (4347 m.), nos sorprendió encontrarnos con un profundo valle semejante (Yanacuchu), y después que, con inmensa fatiga le hubimos atravezado, llegamos a un tercero (Yuyuchu) y entonces, al último, al gran valle, el Llano del Volcán, en cuyo lado opuesto, se hallaba nuestro campamento. estos profundos valles, dominados por lomas que descienden como contrafuertes, desde la montaña principal, se disponen anularmente al contorno del viejo Pichincha.

Pocos días después de esta excursión, regresé a pie a Quito rodeando a todo el viejo Pichincha. (1) Tuve que atravezar

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

---

[1] Reiss. Diario 25 de marzo de 1870.—Regreso a Quito.—Partimos a las 6 y nos dirijimos sobre Nina–Urco hacia el valle de la Dispensa y las lomas que corren hacia el norte. Desde allí se vé abajo. el valle de Nina–Urcu como una quiebra ya muy profunda, en cuyo lado, altísimos muros de roca y colosales derrumbamientos, constituyen al nuevo Pichincha. La loma de Pungo–Potrerillos se abre en paredes de cerca de 1200 pies de alto. Se vé la lava, ya cerca del pico norte, en lechos pseudo paralelos, dispuestos unos sobre otros y, más lejos, hacia abajo, amontonamientos alternantes de escorias rojas brechi formes, con bandas de lava. Tambièn la pendiente de la loma de Verde–cuchu, que queda a este lado, es muy rápida. Desde el Padre Encantado hacia abajo corre el valle Dacarpo, a lo largo de cuyas faldas superiores nos dirijimos. Atravesamos la loma entre esa depresión y el valle de San Diego–cuchu. que corre, en su amplio suelo plano, desde el Rucu–Pichincha entre dos lomas laterales asemejándose al de Verde–cuchu, más abajo se convierte en una quebrada. El Rucu–Pichincha se levanta aquí, sobre una superficie plana cubierta de vegetación [paja], en rápido peñazco, formado de brechas. Sobre una loma más lejana, llegamos a Quillotutu. Le rodeamos en la parte superior y alcanzamos a uno nueva loma que desciende del Rucu–Pichincha, desde la que divisamos otra depresión, el valle de Cundurguachana de Humboldt. Casi siempre envueltos en espesa niebla, nos impide orientarnos. Nos encontramos

cinco de tales quebradas profundas. Llegamos el 25 de marzo y con este día concluyó el buen tiempo, que excepcionalmente me había sido favorable.

Quito, 26 de mayo de 1870.

El 30 de marzo me dirigí a Lloa por segunda vez, provisto de una nota del Gobierno, en la que se disponía que se me proporcione el número de porteadores que necesitara, naturalmente, previo el pago respectivo. En consecuencia, encontré un verdadero nido de indios cazadores. Sus mujeres e hijos, con aullidos y muecas, suplicaban por sus maridos, ya que mi intención era, rodear el pie suroeste de la montaña por el profundo valle del río del Cinto, atravezar los empinados muros de roca que limitan la división de las aguas, entre aquel y los torrentes que manan de la caldera, proseguir en el suelo de esta misma, río arriba, hasta sus partes superiores y llegar al cráter, todavía activo: una empresa, jamás oída y emprendida hasta ese entonces.

Saliendo de la Capilla-pamba, pues así se llama el pueblo, mientras que Lloa; designa la planicie encerrada entre la cadena de Ungüí y las vertientes del Pichincha, llegamos, rodeando el curso del río del Cinto, que, en extenso arco, abraza los pies sureste y sur de la montaña, a las fuentes calientes de Baños o Cachi-yacu (agua salada, 2714 m.), que se manifiesta por un notable desprendimiento e inconfundible olor de anhidrido carbónico, y desde este punto, alcanzamos, por las rápidas pendientes meridionales de la montaña, cubiertas de bosque, a la última casa habitada, Chinquil (2759 m.), muy arriba del profundo corte del río del Cinto. Este que se forma por la reunión de los desagües de los cuatro valles principales del viejo Pichincha (Palmas cuchu, Verde-cuchu, Yana-cuchu y Yuyuchu,) con los torrentes del

---

en los declivios que bajan a Rumipampa, cortados por valles profundos, pero cortos y angostos. La investigación de de algo en forma de pequeño cráter, nos dificulta la niebla. En la altura de Palmas-cuchu, tocamos la última parte de una depresión intercolínica allí en donde, en las faldas empinadas nace el torrente, que, bajando por plataformas interrumpidas, forma la chorrera, visible desde Quito. Llegamos a esta ciudad a las 8 de una oscurísima noche.

nordoeste, este, sudeste y sur de los declivios del Pichincha, describe un arco de cerca de ¾ de círculo, fluyendo desde el norte y este, hacia el sur y oeste, hasta casi el nordoeste, que abraza a los pies del Pichincha propiamente dicho. En el último punto, es decir, en el noroeste, se reune con los ríos que bajan de la caldera, el río blanco y el río del Volcán. Al principio poco profundo, hacia abajo, su cauce se ahonda más y más, volviéndose una profunda quebrada de paredes casi verticales, allí, en donde los cerros de la cadena de Ungüí, se apoyan, en el sur, en las faldas del Pichincha, cerrando la llanura de Lloa, y aún más profundo en el lado sudoeste en el que, la estribación que viene del Atacazo se introduce en el torrente del Pichincha, tanto que entre el río del Cinto y el río Blanco, el más meridional de la caldera, queda solamente, una muy angosta cresta cubierta de bosque.

A ella debimos llegar, para encontrar un camino hacia el río Blanco. Entre espeso bosque, conduce un sendero a la choza de San Rafael, hoy deshabitada. A las 3 de la tarde (31 de marzo), avanzamos a un punto, desde el que, a causa de un desmonte, se obtenía una vista bastante despejada. En la mañana siguiente, tuvimos un hermoso tiempo que nos permitió una ojeada de la caldera. Esta se presenta como un ancho valle calderiforme semejante al de Palmas, sinembargo, en su interior, sobre los 4000 metros, la rellenan altas lomas, de las que salta una serie de torrentes. Entre estos, la Quebrada Seca que corre costeando los lados sur y oeste de dicha caldera; cerca de nuestra estación se une con el río Blanco que viene de la parte media de la misma; desde este punto conserva el nombre último y corre por entre las más profundas faldas de la montaña a unirse con el mayor, el río del Cinto. El río del Volcán, fluye en el lado norte del cráter mismo y su desembocadura en el río Blanco, acondiciona la terminación más baja de la caldera. Los cerros están cubiertos de bosque, pero los ríos están excavados en quebradas de paredes laterales rapidísimas, espantosamente angostas, en las que el agua espumea y se precipita, formando hermosas cascadas. Las oscuras peñas denteladas de la más alta circunvalación de la caldera, cerca del Guagua Pichincha, cierran el cuadro, coronado por las nubes de vapor blanco que asciende del cráter.

Gastamos seis horas, desde nuestra estación, en los 2582 metros, para descender, por entre el bosque y sobre rocas, al lecho del río Blanco. Con cierta inquieta curiosidad, visitamos todo el lecho del río, cuyos poderosos promontorios, vestidos de malezas seculares, en verdad, sobre bloques y olas de lodo, dejan

concluír que, en los tiempos modernos, no se ha verificado aquí, catástrofe alguna, como parecía presumible. Ya caminando por entre el chaparro, ya atravezando el río, con agua hasta la rodilla, tratamos de ir río arriba. Era muy natural que de ese modo y con 16 porteadores, no podíamos aligerar la marcha. Hacia las 2 se presentó la niebla, y comenzó a llover. Completamente empapados, buscábamos un sitio algo levantado sobre el río, para nuestro cuartel nocturno, pues no era conveniente, con aquel mal tiempo, ir aguas arriba, por un torrente desconocido, cuyo lecho era de 6 a 8 pasos de ancho y limitado con paredes rapidísimas que, a menudo, en largas distancias, no se halla sitio alguno para salvarse de una repentina creciente; trepar por las paredes, era de todo punto imposible.

El 2 de abril, proseguimos nuestro viaje acuático. El lecho del río a trechos era plano y fácilmente accesible; entonces debíamos buscar nuestro camino por los chaparros de las orillas, pero también, trechos largos, debíamos ir por el agua. Los cerros de ambos lados, se vuelven más y más altos y empinados; se presentan cascadas, cuyo paso demandan muchas horas. Teníamos que tender cables para poder subir por los lizos peñascos, equipaje, hombres y aún, el perro. Al medio día llegamos a una tal pared, de cerca de 30 pies de alto, junto a la que fracasó nuestro intento. Igualmente fueron inútiles nuestros esfuerzos, el 3 de abril; el 4 ascendimos, después que la víspera habíamos colocado el cable en la roca y abierto un sendero, al través del chaparro. Allí se mostraba el cauce, fácilmente practicable, pero se volvía siempre más y más angosto, las peñas más altas y empinadas, como si caminásemos entre dos colosales muros perpendiculares. El torrente quizás tiene de 15 a 20 pies de ancho, y la abertura del peñazco, alto de 800 a 900 pies, una latitud de 50 a 60 pies. Una cascada que se precipita sobre la bruñida roca desde la altura de 60 pies, dió fin a nuestra empresa de seguir adelante. Nuestro regreso fue acelerado y en el mismo día, llegamos al campamento, en la loma de los Osos, desde donde habíamos descendido al río Blanco.

El 5 de abril proseguimos hacia abajo, la cresta boscosa de la Loma de los Osos, pasamos por la choza destruída de San Rafael y, al medio llegamos, por fatigoso sendero, a la unión del río del Cinto con el río Blanco. Desde aquí abajo principió un trabajo semejante al de la Quebrada Seca, sólo que en esta vez, en lugar de caminar por el agua, sumergidos hasta la rodillas, las caderas y aún debajo de los brazos, por consiguiente, empapados hasta los huesos, debíamos arrastrarnos, por largas horas, opas

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

a paso, por el chaparro y, apenas medio secos, otra vez al agua. Dos largos días gastamos para descender por el río del Volcán a 2078 metros. (1) Este río tiene inmensos bloques y escombros descendidos desde arriba que llenan completamente el valle, aquí de 60 a 70 metros de ancho y que han destruído a una hacienda, situada a alguna distancia. El 8 y el 9 de abril, permanecí en la unión de los ríos, para aguardar un momento favorable para medidas trigonométricas; el 10, obligado por los peones, hube de emprender el regreso. En una jornada, fuimos desde el río del Volcán hacia Chinquil y a las 12 de la noche, llegamos a Quito.

III.—Pichincha y Mindo

Quito, 3 de agosto de 1870.

El 22 de junio, el Dr. Stübel y yo, dejábamos otra vez esta ciudad, con 12 mulas, 9 peones y 4 sirvientes, para buscar en el lado occidental del Pichincha. a Mindo (1264 m.), situado en los espesos bosques de "Tierra Caliente". El camino a esas plantaciones de caña de azúcar, vá, a lo largo de las faldas setentrionales de Pichincha, durante dos horas, hasta el pueblo de Cotocollao [2802 m.] y es una amplia carretera. Pero, desde allí, empieza la subida por un angosto y pésimo sendero, en el lado norte de Pichincha, hasta los 3645 metros para atravezar, en esta altura,

---

[1] Reiss. Diario 8 de abril de 1870.—A las 9 se levantan las nieblas en la caldera, y divisamos, por en bastante ancho valle del río del Volcán, que corre directamente en el cráter del este nordeste al oeste sudoeste, cuya circunvalación norte y este nordeste, es visible. mientras que el resto queda oculto por la pared divisoria hacia la caldera y por un cerro más bajo. La ascensión por el valle, a causa del rellenamiento de masas de escombros y bloques, parece ser fácil. Proseguimos por el río, durante una hora. La anchura del suelo del valle es de 60 a 80 metros, los cerros de ambos lados, parecen de cerca de 300 metros de alto y constituídos por masas de escombros. En ellos, aquí y allá, afloran rocas verdes que, en bandas de 15 a 20pies de ancho, se despliegan de norte a sur. La traquita parece que no ha llegado hasta aquí. Los cerros están completamente cubiertos de bosque. Antes del gran terremoto de 1859, también el suelo del valle ha debido estar cubierto de bosque, ahora predominan allí escombros de rocas.

numerosas y profundas quebradas que descienden del Rucu-Pichincha al pueblecito de Nono. Estas faldas occidentales de la montaña, como las orientales que caen sobre Quito, presentan una opulenta vegetación; pero en aquellas no ha intervenido todavía, la destructora mano de los descendientes de los españoles. En una miserable choza llamada, por sarcasmo, Frutillas, en medio del bosque, pasamos la noche (3139 m.)

En la mañana del 23, comenzamos el descenso, primero, por entre el bosque, en los rápidos declivios, hacia el río Verde-cuchu (2661 m.) que se reune con el río Nono, entonces, trepando por el talud del valle que queda al frente, hacia el Puxe (3024 m.), bajamos directamente al río de Mindo que nace entre el viejo y nuevo Pichincha, cerca de Nina-Urcu. La pendiente es tan inclinada que el sendero en infinitas vueltas va sobre rocas desnudas, por incesantes derrumbamientos. Peligroso en alto grado es este descenso, casi de 900 metros, pero magnífica es la vista que, desde allí, presenta el activo Pichincha. La montaña de casi 4800 metros de alto, nos queda exactamente al frente, tan cerca que parece que se le puede alcanzar con la mano. En la parte inferior, levantándose desde el valle del río de Mindo, precipicios casi verticales, de miles de pies de alto, completamente calvos, ligan, en la parte superior, las empinadas masas de lava y campos de piedra pómez de la circunvalación del cráter, con su borde salvajemente dentelado. Hacia el medio día alcanzamos el lecho del río, en Punta de Playa, a los 2193 m. sobre el mar.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

En todo el camino hasta entonees, habíamos pisado solo los materiales eruptivos del Pichincha; pero cerca de punta de Playa, encontramos, a los 2547 metros, debajo de las lavas (Traquita, o más bien Andesita), a las rocas antiguas que forman los fundamentos de las nuevas masas montañosas, y, en todo el río, aguas abajo, no debíamos hallar otras rocas que las aún, insuficientemente determinadas, "Rocas Verdes" [Grünstein], y que yo, hasta ahora, las considero como Diabásicas. El suelo del valle en Punta de Playa, puede tener cerca de 30 metros de ancho y está completamente rellenado por masas de escombros y bloques rodados, que llegaron al río, por los incesantes derrumbamientos. Siempre se sigue ahora, el lecho del río, hacia abajo, por entre altos cerros empinados, cubiertos de bosque; catorce veces tuvimos que cruzar el río y en toda su extensión, hasta Mindo; las pobres mulas tenían que buscar su camino trabajosamente, por entre los grandes bloques acarreados. Antes era otra cosa: anchas praderas, se abrían a los dos lados del torren

te, ofreciendo alimento a las bestias de silla y de carga, todavía más, la construcción de una amplia carretera, estaba muy avanzada, cuando repentinamente, si no estoy errado, a causa del gran terremoto de 1859, una monstruosa ola de lodo, inundó a todo el valle. destruyó a la carretera y en el espacio de pocas horas, convirtió a las praderas en un mar de piedras. LA CONSTRUCCION DE UNA NUEVA CARRETERA SERIA DE ALTISIMA IMPORTANCIA PARA QUITO, YA QUE LE PONDRIA EN COMUNICACION RAPIDA CON EL PUERTO DE MAR MAS PROXIMO, CON ESMERALDAS. Ahora tiene la República sólo, el puerto de Guayaquil, desde el cual el correo hasta Quito, gasta seis días, mientras que, cartas y carga, desde Esmeraldas, podrían llegar a la altiplanicie habitada, en brevísimo tiempo. [1].

Con nuestro voluminoso equipaje no llegamos en una jornada, de Frutillas a Mindo: tuvimos que pernoctar otra vez, junto al río. con gran disgusto de nuestras mulas, que jamás podían contentarse con la comida de piedras. El 24, al medio día, entramos a Mindo. Todo el lugarejo consiste en tres casas grandes de guadua (bambú) y de 20 más pequeñas, distribuídas por el valle, en una extensión de dos horas. En el suelo del valle, que se ensancha algo, con el ingreso del primer afluente observado por nosotros, se han practicado pequeños desmontes, y creado en ellos, tres haciendas (2) de caña de azúcar, sinembargo de que, a pesar de la reducida altura (1264 m.), la calidad de la caña es muy mala y necesita casi un año y medio para madurar. Queda el terreno tan agotado que, cuando más se lo puede cultivar, por 7 u 8 años. Al abandonarlo, rápidamente se cubre de vegetación, no volviéndose a propósito para el cultivo de la caña de azúcar, sino después de 14 a 20 años. Ahora se debe pensar que, en tales parages boscosos, dónde el terreno carece de valor alguno, sería fácil preparar nuevos campos de cul

---

[1] Tenga presente el lector que, esta opinión del Dr. Reiss, fue emitida ahora 58 años. En el día, inútil decir, las cosas han cambiado de una manera radical. Con todo, siempre queda en pie, la idea del Dr. Reiss; esto no se oculta a nadie.—Nota de A. N. Martínez. Marzo de 1928.

[2] Reiss. Diario 25 de Junio de 1870.—Cada hacienda se compone de una casa cubierta de hoja de caña, para la destilación, de otra semejante, rodeada de varandas, para habitación y algunas chozas de los peones. Todas tienen techos muy inclinados y, a causa de la humedad, están construídas en postes sobre el suelo. Una herrería pequeña y una casa para temblores, quedan cerca. Los peones de San Vicente, provienen de los pueblos de Latacunga, trabajan en la hacienda, 13 días al mes, pero para el viaje de ida y regreso, emplean cerca de un mes. Son Conciertos del Propietario, contratados en dos reales diarios, pero que en realidad no reciben sino uno.

tivo y así lo han hecho algunos europeos, formando grandes plantaciones, pero los ecuatorianos no se dan tanto trabajo. Ahora los campos de dos haciendas, están completamente agotados, y sólo la tercera, San Vicente, persevera a medias. El establecimiento de una plantación, con la adquisición del terreno, compra e instalación de las máquinas para la molienda de caña (trapiche) y destilación del aguardiente (no se fabrica azúcar a causa de lo caro del transporte), cuesta aproximdaamente de 10 a 12.000 pesos, por tanto de 20 a 25.000 florines, y los ingresos, que comienzan después de 3 a 4 años, a los 20 o 25 años, serán de 4 a 5.000 pesos, o de 8 a 10.000 florines.

En el clima aceptable de Mindo, permanecimos hasta el 20 de junio, ocupados con diferentes trabajos; en seguida subimos por la loma que divide al río Mindo con el río Blanco, y emprendimos a pie el viaje; aguas arriba, para llegar a la "trocha", abierta por mí en la unión del río Blanco con el río del Volcán y regresar por ella a Quito. Ocho días de duro trabajo nos costó este camino, probablemente, jamás recorrido; aunque muy cansados pero con buena salud, arribamos a la Capital, el 6 de Julio, después de haber dado una vuelta completa, al rededor de los pies del Pichincha.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

El Atacatzo

Tambillo, 16 de Agosto de 1870.

Después de casi ocho meses de malísimo tiempo, el 6 de agosto, se despejó el cielo completamente, así que, con magnífica claridad solar, pudimos reanudar nuestras excursiones. Maravillosamente claros, se divisan aún los más lejanos cerros nevados, Cayambe, Antisana y Cotopáxi y, de las cúpulas más próximas, reconocemos, en sus mínimos detalles, sus agrestes formas rocallosas. Como para el viaje a Lloa y el Pichincha, en esta vez, salimos de Quito, por el antiguo camino real que conduce hacia el sur. En el ancho valle de Chillogallo, corre costeando por los pies de las lomas, designadas por mí, con el nombre de Cadena de Ungüí, dirigiéndose hacia el pie norte del Atacatzo que se levanta al sur del Pichincha y cuya forma pintorezca, ya había llamado nuestra atención desde Quito. Al medio día alcanzamos su base y subiendo rápidamente, por entre chaparros bajos, llegamos a los 3703 metros de altura, a la región de los pajonales.

De Quito y de Pichincha, aparece el Atacatzo, como si fuera una montaña pequeña con una cresta de rocas que circundara a un cráter caldera, poseyendo, con todo, una base ancha y muy dilatada [1]. Sobre la altiplanicie continuamos a caballo ya subiendo ya bajando, por largas horas, y finalmente, hacia las 4 de la tarde, estábamos al pie de las peñas de la coronación, y que quedaban todavía, a 400 metros de altura. Allí y a los 4151 metros sobre el nivel del mar, establecimos nuestro campamento. Leña y agua, hubimos de procurarnos de alguna distancia. La noche era muy fría, sobre todo, soplaba un viento huracanado. A las 7 de la mañana del día siguiente, todo estaba despejado, pero el viento era tan impetuoso, que no hubo como pensar en una ascensión a las poderosas paredes de la coronación, muy rápidas, antes de las 8. En una hora de fatigoso ascenso trepamos al pico de 4539 metros de altura. Como lo esperábamos, los altísimos peñazcos, circunvalan a un valle crateriforme. que se dila ta hacia el oeste, como lecho de desague. La vista sobrepasaba a todas de las que habíamos gozado hasta entonces. El Pichincha en la más próxima cercanía, destacándose de los cerros cubiertos de bosque, nos enseña su inmensa caldera y toda la extensión de sus dorsos, terminados en múltiples picachos; vemos también la planicie de Lloa, la de Quito y Chillogallo, y hacia el oriente, a mayor profundidad la gran planicie de Chillo. Al sur, en el primer plano. está el hermoso Corazón, cuya cima, igualmente, contiene una caldera, y las maravillosas pirámides nevadas del Iliniza; a mayor lejanía, el Chimborazo, Carihuayrazo, Sangay, Igualata y Tungurahua y delante de ellos, el Cotopáxi, con su séquito de pequeñas montañas, el Rumiñahui, Pasochoa y Sin-

---

[1] Reiss. Diario. 6 de agosto de 1870. El Atacatzo se levanta empinado de la planicie de Chillogallo y se liga, por sus declivios setentrionales, con la cadena de Lloa. Una serie de altas lomas, terminando abruptamente, irradian desde él, hacia todos los lados, entre las cuales descienden, profundas depresiones. En sus faldas empinadas afloran, aquí y allá, rocas desnudas [in situ]. Entre este antepecho, llamemosle así, y la masa del Atacatzo propiamente dicho, hay intercalada, una planicie de 600 metros de ancho: Taruga-pamba [3831 m.], inclinada de semejante manera, tanto al oeste como al este. —Reiss. Diario. 9 agosto de 1870. El Atacatzo es un ancho maciso, compuesto de dos montañas distintas; aquella de la parte, entre su base norte y Taruga-pamba, es una construcción volcánica independiente con lomas radiales, y aquella planicie misma, se originó por el empuje de esta formación con el Atacatzo propiamente dicho, sobre cuya base, entonces, descansa la más reciente y más alta coronación de rocas.

cholagua. En el Oriente se levantan el Antisana y el Cayambe, ligados por la nevada cordillera y al norte, se destacan, el Imbabura, Cotacachi, Cumbal, Chiles y Cerro negro de Mayasquer.

El 8 de agosto, dejamos al Atacatzo y pernoctamos en la hacienda de Tilicuchu, situada en su base y a los 3152 metros de altura. La planicie ya citada, entre las bajas colinas de Lumbisí (3058 m.) y Poengasí, al oriente. el Pichincha, al occidente, al norte por Quito y Rumipamba, al sur, Chillogallo y Turubamba, en este último lado y subiendo en suave pendiente, comprende también a los declivios setentrionales del Atacatzo, para terminar en Santa Rosa a los 3086 metros. Hacia el este, cae rápidamente, a la profunda llanura de Chillo y Tumbaco, y al sur, igualmente, por Santa Rosa. Aquella planicie, vista desde Quito, parece estar limitada, en su terminación meridional, por el Atacatzo y Pasochoa, pero, en verdad no es así, pues entre estas dos montañas, se extiende una vasta superficie, el valle de Machachi (2900 m.) Por Santa Rosa, descendimos al Tambillo (2802 m.) y, el día 11, visitamos al Pasochoa, fácilmente accesible desde allí.

El Pasochoa se presenta como una cúpula pequeña; sin embargo, su vértice más alto, llega a 4255 metros y queda a 1600 metros, sobre el suelo del valle que le rodea. Por consiguiente, para nosotros, vale como una alta montaña. Su domo plano, terminado en un rápido capitel, circunda un montuosamente ancho, valle caldera, de cerca de 1000 metros de profundidad y, completamente lleno de espeso y oscuro bosque, mientras que todas sus faldas exteriores, están cubiertas de amarillenta paja seca. Todo está tapizado y sólo las más altas crestas se destacan como abruptas peñas negras, del manto de vegetación. A causa de su configuración geológica, que se desvía de cualesquiera otras, y a causa de la vista, sobre la comarca desvastada, por corrientes de escombros y lodo, entre el Rumiñahui, Pasochoa, Sincholagua y Cotopáxi, fue de altísimo interés, nuestra visita al Pasochoa. El día 12, intentamos penetrar a su caldera, pero logramos muy poco, por las dificultades que ofrece su espeso bosque.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1651 QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

El Corazón y el Rumiñahui

Quito, agosto 31 de 1870.

En la madrugada del 16 de agosto, dejábamos el Tambillo, a fin de establecer nuestro campamento más al sur y explorar a las montañas: Corazón y Rumiñahui. La gran carretera empedrada, que ahora construye el Presidente García Moreno, va allí de norte a sur en una vasta depresión en forma de valle. Frecuentemente es su suelo, una ancha planicie, pero también, a menudo, articulado en diferentes plataformas, por series de colinas y, finalmente, en algunos sitios, se estrecha en bandas angostas, por cerros que se adelantan hacia él. En el este y oeste de esta planicie se levantan los colosales macizos volcánicos, que aquí, en no muy justa manera, caracterizan a una cordillera oriental u occidental; pues no demuestran una cordillera en el verdadero sentido de la palabra, sino que, cada uno de ellos, es un todo independiente, una poderosa cúpula de lava, cerros que se alinean de norte a sur, separados por hondas depresiones. Esta disposición se observa mejor en el oeste; allí se enlazan unos con otros, y de norte a sur, el Pichincha, el Atacazo, el Corazón y el Iliniza. Los cerros del oriente se ordenan con menos precisión, ya que, a veces, se levantan desde la planicie, en otras, cierto número de ellos, parecen agruparse, como colinas avanzadas, al contorno del formidable Cotopaxi. Son de norte a sur, el Cayambe, el Antisana y el grupo del Cotopaxi, que, en tanto que los conocemos, se compone del Pasochoa, Sincholagua, Rumiñahui y Cotopaxi. La dilatada planicie que se extiende entre estas dos series de macizos volcánicos, está limitada al norte, por las lomas transversales del Pasochoa, en el sur, en el término más alto del valle, por tres pequeños cerros cónicos, cerca de Latacunga [indudablemente los cerros del Chaupi A. N. M.], que ligan a los pies del Iliniza con los del Cotopaxi.

Del Tambillo, situado en los declivios orientales del Atacatzo, caminando paralelamente con los cerros occidentales, llegamos en cerca de tres horas al pueblo de Aloag (2922 m.), en el pie norte del Corazón. Este volcán, asi denominado por los ecuatorianos, por su pretendida forma, es un poderoso domo, con pendientes abruptas y anchas lomas, sobre las que parecen descanzar, peñascos dentelados. En verdad, circundan una vasta caldera de cerca de 800 pies de profundidad, formada por tres importantes valles. Sus desagües fluyen por hondas que-

bradas boscosas y se reunen con los torrentes que vienen de la caldera del Atacatzo, para ir al Océano Pacífico Los peñazcos orientales de la circunvalación, son cerca de 300 metros más altos que los demás, y se levantan formando una abrupta pirámide, hasta la elevación de 4787 metros sobre el nivel del mar. Como toda la masa de la montaña está desprovista de bosque, se la puede ascender con relativa facilidad (1). Establecimos nuestro campamento a la altura de 4.205 metros, debajo del borde de la caldera. Espantoso viento huracanado y persistentes nieblas volvían casi imposible, todo trabajo. Así pues, tuvimos que limitarnos a visitar el filo de la caldera y ascender a la más alta cúspide, cubierta de nieve perpetua.

El 21 por la tarde regresamos a Aloag y el 22, temprano, atravezamos la planicie, para dirigirnos al pueblo de Machachi, situado al pie del Rumiñahui. Cerca de la población y junto a la carretera hay una posada (2.935 m.), en la que nos hospedamos. El Rumiñahui, pertenece, con el Cotopaxi, a un grupo, y es una de las montañas denteladas más bizarras, en los contornos de Quito. Sus picos rocallosos, la mayor parte, inaccesibles, no están cubiertos con nieve perpetua, pero suben hasta muy cerca de su límite, pues casi diariamente cae nieve fresca, que desciende de hasta muy abajo, por sus faldas. También este volcán contiene una monstruosa caldera, cuyo suelo queda a los 3.950 me-

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

---

[1] Reiss. Diario 17 de agosto de 1870.—Fuimos a caballo desde Aloag, por un hondo camino, cortado en una toba de aspecto de loess y cuya pared derecha, tiene de 30 a 40 pies de alto; cerca de la superficie, esta pared contiene una capa de piedra pómez, de 1 a 2 pies de espesor. Después de media hora, llegamos a la ancha planicie, de 4 a 5 kilómetros de largo, que se extiende de norte a sur, entre el Atacatzo y el Corazón, a los 3138 metros. Se llama Guagra-pamba. El Corazón, absolutamente pelado y surcado por torrentes pequeños, se levanta desde allí, gradualmente con 6 a 10 grados de inclinación, pero, repentinamente, con más de 19° y luego, con 22° a 27°. Trepando por allí, alcanzamos, cerca de los 4.200 metros, un valle que desciende de la circunvalación nordoeste de la caldera, y que es visible desde Aloag. Aquí establecimos nuestro campamento.—Diario 18 de Agosto de 1870.—Las faldas superiores del corazón, en el norte, se descomponen por numerosas anchas costillas, en extensas hoyadas, que más abajo terminan en declivios propiamente dichos. El filo de la caldera que lo corona, en su lado norte, es fuertemente dentelado y de roca viva; mas al oeste corre en altura bastante uniforme y, sólo aquí y allá, se destacan las lavas —Diario 19 de agosto de 1870.—La más alta cúspide del corazón es una pequeña plataforma, cubierta en algunos sitios de ligeras masas de nieve compacta; aisladas manchas de nieve, descienden por las faldas. Para la determinación del límite inferior de las nieves perpetuas, es el Corazón menos a propósito que el Pichincha.

tros de altura. El 23 penetramos a su hermoso interior, cubierto de alta vegetación (1) y el 25, visitamos los lados exteriores del macizo, para recoger muestras de rocas del pico más alto (2). La montaña, vista de lejos, parece pequeña; en verdad, es una extensa montaña con muchos valles, que descienden hacia abajo, por todos los lados. Los picos más altos están constituídos, como en el Pasochoa, Atacatzo y Corazón, de potentes masas de escorias, atravezadas por innumerables filones. Pero, el Rumiñahui presenta la especial peculiaridad que un sin número de corrientes de lava, frecuentemente de pocas pulgadas de espesor, se alojan en las capas de escorias que caen al exterior, con

---

(1) Reiss. Diario. 23 de agosto de 1870.— La caldera del Rumiñahui abraza como la de Palma, varios valles que están separados entre sí, por lomas cubiertas de vegetación. El más setentrional, el del río Tiliche, es el más grande y más profundo, se une hacia abajo, en la parte media, con el de la quebrada de las minas de Pancalea. Subimos por el valle del torrente principal. Se ensancha hacia arriba en forma de caldera y está vestido de enormes árboles de Pantza (Yaguales.—Polylepis) cuyos troncos, frecuentemente alcanzan diámetros de 2 a 3 pies. Por su forma, sus hojas pardo oscuras, por el descortezamiento de sus troncos, recuerdan a las Ericas arboreas de Madeira. La caldera está circundada por poderosos peñazcos, sobre los declivios de escombros, que suben del suelo de la caldera propiamente dicha a 150 metros de alto.

(2) Reiss. Diario 25 de agosto de 1870.- Subimos por el lado nordoeste del Rumiñahui y alcanzamos algo al oeste del picacho norte, una honda depresión con suelo plano, semejante al Verde-cuchu del Pichincha. Su terminación se caracteriza por abruptas e inaccesibles peñas de la circunvalación de la caldera. No consisten de lava compacta, sino de capas que caen al exterior con 30° de inclinación y que, a primera vista, parecen aglomerados. Pero, después de atento examen, se conoce que un sin número de bancos de lava pseudo-paralelos y de sólo medio pie, frecuentemente de 3 a 4 pies de espesor, aquí y allá interrumpidos por potentes, pero irregulares masas de lava, entre las cuales han sido depositados. Además atraviezan muchos filones, la mayor parte orientados de norte a sur, es decir dirigidos radialmente, hacia la ideal copa de la montaña, y transversalmente fragmentados. En oposición a estos peñazcos, están las lomas que limitan lateralmente a las depresiones, y acondicionan su curso hacia el Pedregal. Son muy redondeadas y cubiertas de paja, aunque también caen rápidamente, hacia el interior. Según toda apariencia, tenemos que hacer en la formación de estas escarpadas peñas, la suposición que se hayan originado por violentas erupciones, seguidas una después de otra y que prorrumpían en uno o más puntos, cerca del centro de la montaña, así que las costras de escorias de las corrientes individuales, se confundieron por descomposiciones proseguidas. La depresión de Capa-cocha, entonces, no sería un espacio intercolínico, sino excavada por erosión, pero puede ser también el resultado del empuje de un declivio, formado antes, en un espacio intercolínico. De igual manera se explica también la caldera de Tiliche, pues no existe una diferencia importante, entre ambas formaciones.

inclinaciones de 30°. No encontrando, los agentes erosivos, sino poca resistencia, forman esos espantosos y abruptos peñazcos, en las escorias. Avanzamos tan lejos, al contorno de la montaña, que logramos divisar a la extensa planicie, entre el Cotopaxi, Sincholagua, Rumiñahui y Pasochoa. El Pedregal (campo de piedras) se denomina esta superficie, entre los 3.500 y 3.900 metros de altura, a causa de que la cubren literalmente, las masas de escombros, acarreadas por los aluviones ocasionados en el Cotopaxi, por la fusión de la nieve.

Las cuatro montañas exploradas por nosotros en esta excursión, se distinguen esencialmente de todas las demás y sólo recuerdan en el Rucu–Pichincha. Pues mientras que, en todas las montañas de Colombia y en el Pichincha propiamente dicho, predominan potentes bancos de lava, talvez, exclusivamente, ya que los filones pertenecen a una extraordinaria rareza, en cambio, esos cuatro volcanes, en su parte superior, están constituídos solamente por masas de escorias, atravezadas por inmenso número de filones. Tal estructura, hasta ahora, era desconocida en Sud América.

El 26 de Agosto, emprendimos el regreso a Quito, pero ya no por el camino ordinario, sino por la planicie de Chillo, que se extiende al oriente de esa ciudad, desde el Sincholagua hasta Guaillabamba. El valle de Chillo, ancho de varias horas, está atravezado por una serie de profundas quebradas, que acarrean las aguas de las montañas nevadas, Cotopaxi, Sincholagua y Antisana. A causa de esta riqueza en aguas, es la parte mejor cultivada en el Ecuador. Hermosas casas de campo, se hallan distribuídas allí, la mayor parte, edificadas con lujo, pero también, algunas ya se destruyen.

El 27 de agosto lo empleamos en la ascensión al pequeño, uniforme y volcánico Ilaló que se levanta como una isla, en la planicie de Chillo, asemejándose completamente a nuestro Kaiserthul, cerca de Freiburg. La montaña, de sólo 3.161 metros de altura, hasta su cima, está cultivada, por tanto, es facilmente accesible. La vista desde esa cima es la más hermosa y grandiosa, que hayamos gozado; pues la gran planicie, con las montañas que la rodean, queda delante del espectador, y doce colosales montañas volcánicas, independientes, se divisan desde allí, de las cuales, casi todas, pasan con mucho, los límites de la nieve perpetua.

El 28 descendimos hacia Tumbaco [2 390 m.], para de allí, ascender nuevamente a Quito.

QUITO ÁREA HISTÓRICA EL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Quito, 15 de Octubre de 1870.

El Mojanda

El Dr Stübel creía que debíamos aprovechar el denominado verano, antes de la entrada del tiempo lluvioso (octubre), para visitar al Mojanda; aceptada por mí, esta idea, nos dirigimos al norte, a la Provincia de Imbabura que, dos años antes fue destruída por un terremoto. Primeramente tuvimos que atravezar el Guaillabamba, excavado profundamente en las masas de toba, por el puente de Turo [1.719 m.], y subir al otro lado, por las rapidísimas paredes, a la altiplanicie, hacia Malchinguí. Esta población (2.878 m.) queda al pie del Mojanda, un extenso macizo volcánico que, en oposición a las otras montañas, alineadas en dos series van de sur a norte, al oriente y al poniente, se atravieza entre ellas. El Mojanda separa, a la planicie de Chillo, cerca de Quito, con la de Ibarra. La comarca es terriblemente fría y seca. En pocas horas de rápido ascenso, llegamos desde la caña de azucar, al pajonal de la elevada montaña. El camino real pasa por la monstruosa caldera que ciñe a la cúspide (1). Esta caldera de cerca de 5 kilómetros de diámetro,

---

(1) Reiss. Diario 25 de setiembre de 1870.— La circunvalación más elevada del Mojanda, queda en el lado oriental. Allí se levantan desde el fondo de la caldera, los altos peñazcos dentelados de Yana-urcu [4.272 m.], compuestos en la parte inferior de aglomerados, en la superior de lava compacta. Desde aquí se dirigen por el sur, hacia el oeste y alcanzan su punto más bajo en Cascacunga (3.874 m.), hasta rodear Caricocha. Mas al oeste se desvían levantándose de nuevo, en el picacho de San Bartolomé [4041 m. y 4050 m.] que, visto desde Quito, parece ocupar la mitad. Sus escarpadas pendientes están completamente cubiertas de paja, de las que sale una serie de corrientes de lava sobrepuestas, y caen hacia la hoyada de "La Abra", que, a su vez, está formada, por dos lomas que, en ambos lados, vienen del picacho norte, el Golongal, y que llegaría a ser una laguna, si el río Chiri-yacu, que nace en ella, no le desaguara por una abertura en el sudoeste. En el oeste sudoeste, concluyen en alto promontorio de rocas, el Fuyafuya [4294 m.], cuyo lado norte, cae rápidamente hasta el nivel de Guarmicocha en la abertura del Desaguadero [3791 m.] Al norte de él, de nuevo se levanta la circunvalación, gira hacia la caldera, en parte, grandes declivios de escombros, en parte, como faldas boscosas, se inclina al este, más luego al sur, para cerrar allí, en el Yana-urcu. En la mitad del interior de esta caldera, algo excéntrico, se levanta el cono Golongal [4145 m.], dirigido hacia el sudoeste. Con dos ensilladas se une con el Fuyafuya y el Yana-urcu, respectivamente. El último más bajo que aquél, separa ambas lagunas, Guarmicocha y Caricocha, que se limitan por tres lados, con la circunvalación principal.

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

está rodeada de altas paredes de roca, hasta de 500 metros y, en parte, llena con un hermoso cono de erupción, mientras que el espacio comprendido entre sus pies y la circunvalación, contiene dos hermosos lagos. Entre ellos, el Caricocha y el Guarmicocha (Cari: Hombre; Guarmi: Mujer), quería nuestro guía acampar, a los 3.797 metros de altura; pero nosotros, creyéndolo mejor, levantamos nuestras toldas, en la orilla de Guarmicocha (3.727 m.) Estábamos ocupados con este trabajo, cuando se descolgó una terrible granizada; granos del tamaño de una avellana, con violencia extraordinaria, cayeron sobre nosotros, durante dos horas y en donde antes todo estaba seco, se precipitaron los torrentes, desde los muros de piedra e inundaron nuestro campamento. Completamente empapados pasamos una malísima noche; perdimos todo el día siguiente en buscar otro sitio, para establecer nuestro nuevo campamento. Día a día, teníamos tempestad sobre tempestad. Horrorosamente retumbaban los tronidos en esa caldera y caían en el lago, rayo sobre rayo y, una vez tan cerca, que todos nosotros experimentamos un golpe eléctrico, cuyo dolor lo sentí yo, por más de 5 horas. Finalmente se calmaron las lluvias y en lugar de los vientos huracanados y tempestades, días enteros permanecimos envueltos en densa niebla. Catorce días permanecimos allí, regresando a Quito, con los miembros del cuerpo doloridos y un catarro fenomenal. El trabajo en la caldera era sumamente fatigoso, pues la complicada construcción de la montaña, requería nuestra atención por diferentes lados, además, debíamos caminar durante largas horas, por los pantanos que anularmente, circundan al lago, permaneciendo todo el día con los vestidos empapados, junto a mis instrumentos. Nunca he visto tantos cóndores (buitres) como allí. En el rarísimo buen tiempo, gozábamos de una vista maravillosa: tanto al sur, sobre toda la planicie de Quito y Chillo, con las gigantescas montañas de ambos lados, como también hacia el norte, sobre la planicie de Imbabura, y las montañas Cotacachi e Imbabura. Especialmente llamó nuestra atención, un pequeño cráter de explosión, ahora lleno de agua, en el pie sur del Cotacachi, el Cuicocha.

El 6 de octubre, al medio día levantamos el campamento y, la misma tarde, bajando por Guaillabamba, llegamos a la "Tierra Caliente". El 7, regresaba yo a Quito.

QUITO ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE QUITO

El Cotacachi

La Esperanza, Enero 12 de 1871.

La investigación de la Provincia de Imbabura, destruida por el terremoto de 1868, fue el motivo de un nuevo viaje hacia el norte. Pues, la corta permanencia allí, cuando nuestra entrada desde el Cumbal a Quito, apenas había sido suficiente para darnos una ligera idea de la catástrofe, por los escombros que vimos entonces.

La gran altiplanicie entre las altas cordilleras, en la que están situadas todas las ciudades de la sierra del Ecuador, al norte de Quito, se divide en una parte setentrional y otra meridional, por el macizo del Mojanda que le atravieza de este a oeste. El camino real que las une, va desde Quito, a lo largo de la base oriental de ese macizo; otro camino más corto, atravieza por la caldera misma de la mencionada montaña: ambos nos eran conocidos. Por esta circunstancia elegimos el tercero, pero el peor de los tres, que sube por el pie occidental del Mojanda, denominado Camino de las Escaleras. Y en verdad, merece este nombre. Debimos primero descender a las plantaciones de caña de azúcar en el Guaillabamba, para después trepar hasta la altura de la empinada montaña de toba, al oeste del Mojanda. Espeso bosque viste a estas abruptas pendientes, en las que, por el terremoto, se efectuaron monstruosos derrumbamientos, Ya en ese lado, en Perucho [1830 m.] no había quedado en pie, casa alguna. Pero después de la fragosa marcha por en medio del bosque, llegamos al propio escenario del horror. Igual a la primera hacienda que tocamos, Perugachi [2645 m.] estaba, con una parte de sus campos de cultivo y potreros, sepultada debajo de escombros y piedras, que un derrumbamiento había acarreado al valle. Otavalo, [2581 m.] una población floreciente, estaba completamente en ruínas; todas las casas, todas las iglesias estaban en el suelo, y ahora vive la gente, en miserables chozas de paja, compactamente apiñadas, tanto que espacios semejantes a establos de puercos, son habitaciones humanas.

La Provincia de Imbabura es habitada sólo, en el espacio comprendido entre cinco grandes montañas volcánicas: el Mojanda [4294 m.], al sur, el Cotacachi [4966 m.], al sudoeste, el Páramo de Piñán con el Yanaurco [4556 m.], al nordoeste, el gigantesco Cayambe [5840 m.], al sudeste, el Imbabura [4582 m.], al este, y los extensos declivios del norte del Cayambe, limitan con sus rápidas pendientes, a una comarca de cerca de 9 leguas cuadradas que, rellenada por tobas y masas de escombros, ahora se ha vuelto casi una planicie.

De su circunvalación, visitamos en primer lugar, al hermoso piramidal Cotacachi. De una alta planicie de cerca de 2400 metros. se levanta, sobre uu ancho fundamento, formado por lomas dispuestas radialmente, como una escarpada pirámide de piedra inaccesible, en cuyos declivios, la nieve no puede sostenerse. Entonces, cerca de 150 metros, debajo de la pirámide y, cuando la montaña obtiene significativa anchura, se tienden los campos de nieve, de los que descienden los glaciares, en todas las direcciones. [1]

Especialmente hermosa es la vista, sobre la montaña, en el lado sur. Allí, por explosiones volcánicas, se ha originado un cráter lago, de cerca de una legua de diámetro. cuyas aguas, profundamente azules, entre las paredes de lava, rojas y pardas, casi perpendiculares, forman un magnífico contraste con los peñazcos negros y la nieve deslumbradora de la cima. En el punto más bajo, la altura de las paredes de piedra que le rodean, es de 37 metros, y con todo, las aguas debieron desbordarse por las faldas exteriores a consecuencia del terremoto; pero también es cierto que su nivel ha debido subir en la caldera, por los innumerables derrumbamientos que se efectuaron en todos sus lados. La comarca que le circunda, está desgarrada y agrietada, tanto, en algunos

---

[1] Reiss. Diario 11 de Diciembre de 1870.— Ascensión al Cotacachi. A las 6 de la mañana partimos con dirección a San Francisco-loma, que limita en su lado derecho, al valle de Chumaví. Pero no subimos por ese lado, sino fuimos costeando, valle arriba, por sus faldas occidentales, siempre por terreno destruído con el terremoto. Por todas partes, asoman lavas abruptas paralelas a los declivios. Sobre una loma de allí, alcanzamos al ancho valle de Tiucungo, que desciende al oeste Termina en crestas de roca que unen a San Francisco-loma con la pirámide de la cúspide. Por ellas subimos fatigosamente al término de un glaciar que cae rapidísimo en el interior del valle de Chumaví [4595 m.] en el que, más adelante y hacia el oriente, se incluyen otros dos. Todos los glaciares están, hasta muy arriba, cubiertos con nieve fresca. Proseguimos el sendero que se vuelve siempre, más y más angosto. Se oculta hacia arriba, debajo de la nieve y sólo, aislados picos de piedra, se destacan del manto de 2 a 3 pies de espesor. Sobre esta rapidísima falda, cubierta en absoluto de nieve, vamos adelante, hacia, como parece, al último peñazco de la cúspide occidental, que se levanta como una inaccesible pared negra, casi perpendicularmente, de la nieve que le rodea. Tuvimos que regresar y descender en el lado oeste, por un largo declivio de escombros al valle de Tiucungo. Importantes masas de aglomerados alternan aquí, con lava compacta y, también corre hasta muy abajo, un glaciar. El valle de Tiucungo, en la parte superior, es un espacio intercolínico: muy ancho, pero también empinado, desciende y, entonces muy abajo se vuelve una profunda quebrada, con ásperas paredes de piedra desnudas, en las que se reconoce, entre las masas rojas de escorias, bancos claros de lava. A las 6 de la tarde regresamos al campamento.

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

sitios, que la tierra cubierta de césped, está trastornada; pero en ninguna parte, las grietas se profundizan más allá de la tierra vegetal.

El agrietamiento de las partes más altas de la montaña, es completamente semejante. Allí se soltaron las capas de humus de las pendientes escarpadas y se deslizaron hacia abajo, efectuando hendiduras innumerables y, al fin se amontonaron, unas sobre otras, como los escombros o morainas de los glaciares. Bloques de 5 a 8 pies de diámetro, saltaban por espacios de 15 a 20 pasos, en las laderas, produciendo en cada salto profundos agujeros. Por todas partes se realizaban grandes y pequeños derrumbamientos los que originaban frecuentes avenidas de lodo, pues las masas de rocas desprendidas, obstruían el curso de los torrentes formando lagos, hasta que, agua, piedras y tierra, se precipitaban valle abajo, con inaudita violencia. La más formidable de estas corrientes de lodo, se halla en las cercanías del pueblo de Cotacachi (2.453 m.).

Tres semanas permanecimos en nuestro campamento a orillas de Cuicocha (3.081 m.), con tiempo lluvioso y 14 días en el pueblo de Cotacachi. De allí, costeando las faldas de la montaña, por un malísimo camino, nos dirigimos al norte. Estábamos obligados a dar frecuentes rodeos, pues los arroyos crecidos con las fuertes lluvias, socavan los declivios removidos por el terremoto y originan corrientes de lodo, que vuelven, en absoluto, impasables los caminos de los valles. El pueblo de Imantá (2.422 m.) estaba completamente destruído; las haciendas, la Hoya y Peribuela, estaban horriblemente trastornadas. El 26 de diciembre, pasamos el Cariyacu, río límite entre el Cotacachi y la serranía de Piñán, que se liga con aquél en su lado norte. Ningún viajero ha visitado este grupo y, sinembargo es una dilatada montaña volcánica en la que, en muchos sitios, sale a luz su antigua base (Grünstein). En la hacienda del Hospital.... (2.460 m.), situada al pie del Piñán, fue sepultada la casa con sus 40 habitantes, por una masa de piedras de un derrumbamiento.

Ocho días caminamos por este páramo. Es uno de los más extensos que conozco. Muchas leguas de camino se puede transitar por sus pajonales a una altura de casi 4.000 metros. Picos aislados se levantan desde esa superficie. Ascendimos solo al más alto, al Yana-urcu (4.556 m.) (1). En el regreso visitamos los

---

(1). Reiss. Diario. 29 de diciembre de 1870.—Acampamos en una depresión llamada Isambal [4.041 m.], en el pie y entre las cúpulas del Yana-urcu·

restos de una antigua fortaleza de los indios, un Pucará. De estos se encuentran en la montaña en bastante número. Su situación es sencilla: una prominencia cónica, está rodeada por numerosas excavaciones circulares, correspondientes parapetos. La visitada por nosotros [3.615 m.], tenía cuatro vallas circulares.

Urcuquí [2.320 m.] a donde llegamos, estaba igualmente destruído por el terremoto y, la nueva población, se levantaba algo más abajo, en la pendiente. Cerca de Tumbabiro [2.118] y en la hacienda del Ingenio, debíamos nuevamente, rodear por un largo camino, el valle quebrada, vuelto inaccesible; también allí, todos los edificios estaban destruídos. Estábamos cerca del límite norte de la Provincia. Todas las aguas se reunen aquí, para que, en junta del río Chota, rompa la rápida cadena de montañas, hacia el oeste como el río Mira. Una ancha, profunda planicie, en verdad "Tierra Caliente", se dilata en el pie del macizo Piñán, a cerca de 1.600 metros de altura. Pero esta comarca nada tiene de hermosa. Toda está desprovista de vegetación, y sólo por ser lugar de explotación de sal que eflorece siempre en las capas superiores de la tierra, nos movió a una visita al nido de las fiebres, a Salinas.

La exploración de las faldas setentrionales del Piñán, nos detuvo ocho días y, entonces, con ato y garabato, a caballo, nos dirigimos hacia la nueva Ibarra, La Esperanza.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

El Imbabura

Quito, 18 de Mayo de 1871.

El 13 de enero, por la mañana, a pesar del malísimo temporal, partí hacia el Imbabura. Quería establecer mi campamento a considerable altura para aprovechar los momentos más favorables para poder ascender a la montaña. Envueltos en densa neblina, por un camino resbaladizo como el hielo, subimos despacio hasta

---

Ambas son crestas de roca, largamente extendidas, compuestas, las más altas de dos corrientes de lava y unidas por una ensillada más baja [4.358 m.]. En un corte que, por un derrumbamiento viene de la cúspide del oeste, subimos sobre una colina avanzada, cubierta de nieve y de allí, por una cresta angosta, pisando nieve, hasta la punta más alta. Es una ancha plataforma que, casi anularmente cae rápida y, desde la cual, una cresta más baja corre hacia el nordeste.

las últimas casas (3.330 m.), situadas en el lado nordeste de la montaña. Pobrísimos indios son los únicos que viven en semejante altura, en donde con mucho trabajo, cultivan sus campos, algo más abajo del páramo. Desde allí, la subida es muy empinada: en múltiples zic – zacs, deteniéndose a cada paso para respirar, las mulas buscaban su camino, entre los altos y duros pajonales. A las 3 de la tarde, llegamos al sitio, en el que, un año antes había acampado el Dr. Stübel. Es en el único lugar en donde se encuentra agua. Nos encontramos cerca de la parte superior de la cuesta rápida, en donde las aguas pudieron excavar una ancha hoyada plana (3.903 m.).

Apenas estuvo la tolda clavada y establecida la cocina entre unos trozos de lava sobresalientes, se desató una lluvia torrencial. Yo me ocupaba en escribir dentro de la tolda, cuando un ruido extraño llamó mi atención y salí afuera. El suelo de la hoyada se había convertido en un lago, pues a ella concurrían los torrentes que, por todos los lados, descendían desde la montaña, alta todavía de cerca de 1.200 pies. Por los contornos de mi tolda se precipitaba un ancho arroyo, desde unas rocas de 12 pies de alto; una pequeña cascada se vertía en la cocina, en el fuego, carbón y utensillos, arrebatándolos hacia abajo. Pronto había desaparecido la superficie, debajo de un medio pie de agua y, siempre nuevas mangas de ella corrían por los declivios. Hasta las doce de la noche, bramaba la caída de las aguas, junto a mi tolda; poco a poco fué silenciándose y, a la mañana siguiente, todo estaba como antes. Durante seis días consecutivos, se repitió la misma escena, sólo que, algunas veces, ya a las 10 de la mañana, empezaba la lluvia, con su correspondiente inundación. Naturalmente todo, aún en el interior de la tolda, estaba mojado, y sólo en mi lecho de campaña, quedaba yo, relativamente seco. Bajo tales condiciones no era posible trabajar mucho, y así me contentaba, si por lo menos, durante algunas horas, que no estaba envuelto en niebla, podía obtener una ojeada sobre la montaña.

Hasta aquí no conocía al Imbabura, sino por su lado oeste; ahora me encontraba en sus faldas orientales. El volcán está completamente libre en el contorno de alturas que circundan a la altiplanicie de Ibarra y Cotacachi. Como casi todos los macizos volcánicos de Quito, está formado de una serie de lomas radiales que se empujan en la mitad de una especie de plataforma y que al exterior, separadas entre sí por valles y quebradas, caen rápidamente. En el centro se levanta, también en él, un abrupto cono, que abraza al cráter. La altura de la plataforma central, llega a los 4.300 metros; la de la cúspide terminal a 4.582 metros. Es-

tando mi tolda a 3.903 metros, podía llegar con facilidad, hasta el pie de la cima propiamente dicha. La vista, como la de todas estas montañas, es maravillosa: del un lado, Ibarra y la Esperanza, a nuestros pies, como pequeñas ciudades con casitas de naipes; al otro lado el colosal y nevado Cayambe. La estructura interior del Imbabura es aquí claramente discernible, pues se abre un ancho y profundo valle – caldera, hasta los peñazcos más altos, tanto que la depresión cratérica situada entre los abruptos acantilados de la circunvalación de lomas que se levanta a cerca de 400 metros, parece tajada con cuchillo. Consiste, hasta el fin, de escorias frescas negras, las cuales, tanto las del interior del cráter con sus masas de nieve, como las de la caldera y profundos declivios, cubiertos de vegetación, forman un contraste impresionante. (1)

El 18 de enero dejé mi húmedo campamento para regresar a la Esperanza, pero mientras mis cargas iban directamente, ascendí yo, al pequeño Cuvilche (3.882 m.) que se liga por una ensillada baja, con el lado oriental del Imbabura. Un empinado cono, con depresión crateriforme plana pero ancha, se encadena en el este con una valla en forma de loma [3.685 m.], sobre cuyas faldas planas orientales de nuevo se encuentra una poderosa erupción de lava con un gran cráter, la Loma de las Cochas [3.494 m.] [2]. De él sale una monstruosa corriente de lava, que

---

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

[1]. Reiss. Diario. 25 de febrero de 1871.— El valle denominado por nosotros, La Abra, es la caldera del Imbabura. En la parte superior, allí en donde corren las lomas como dorsos planos hacia el centro, se ensancha en forma de caldera y, en el último plano, se limita por las paredes de piedra del cono asentado en la mitad, cuyo cráter se abre como una puerta. Los precipitados atmosféricos no han podido todavía ahondarla mucho, así que, ahora se derraman las aguas provenientes de la fusión de la nieve, en altas cascadas, sobre el fondo de la caldera. Se vé claramente que un cráter no es indispensable para la formación de una caldera, pero que sí algunas veces se ligan, influyendo esencialmente en la forma de la circunvalación, pues sus abruptos acantilados, difieren significativamente de los que resultan por la erosión. Las condiciones que se presentan aquí, sirven para la aclaración de las calderas del Volcán de Pasto, Chiles, Cerro Negro, Ilaló, Pasochoa y Rumiñahui. Especialmente es igual el caso para éstos, la distinción entre cráter y caldera, en las rápidas paredes de roca viva, que separan el fondo del cráter altamente situado, de la profunda caldera preexistente

[2]. Reiss. Diario. 22 de febrero de 1871.—En la vertiente oriental del Somma Cuvilche, se destaca una masa de montaña coniforme que cae por todos los lados con una inclinación de 32° y que abraza a un ancho cráter, casi circular, pero poco profundo. Casi todo el suelo de su interior, está ocupado por un pintorezco levantamiento, separado del recinto exterior, por una especie de fosa circular. Con el Cunru de erupción, está en conexión por una ensillada, el llano del Cunru. De él ha descendido una masa de lava entre el Cuvilche y la Loma

se asemeja a una serranía. Con una pequeña erupción de traquita que se dirige al este, el Cunru, con un cráter en su vértice, termina esta complicada montaña, cuya composición de poderosas masas traquíticas pálidas, libres de escorias, casi lavas basálticas, es en alto grado notable y digno de una investigación muy detenida.

El 10 de marzo dejamos la ciudad, para no volver a verla jamás.

El viaje se dirige a Cayambe. Sobre la Magdalena [2.702 m.] y pasando el pie oriental del Cuvilche, se llega a una gran planicie que se dilata entre la base del cerro de Cusín y la del Cayambe. En ella está situada la hacienda de Pesillo, a los 3.136 metros.

Terrible tiempo lluvioso, nos obligó a quedarnos en la casa de dicha hacienda, por algunos días; pero apenas aclaró algo, partimos al muy cercano Cayambe. Pocas horas fueron suficientes, por un camino bastante bueno, para llegar hasta la proximidad del término inferior del glaciar. Fuimos costeando a lo largo del lado norte de la ancha montaña, hacia el oriente, para obtener una ojeada sobre los valles que se extienden hacia el Amazonas. Mas tarde, casi ya anochecido, llegamos a los resaltos de una antigua corriente de lava, y allí acribillados por la lluvia, plantamos nuestro campamento. En el Machai de la Cruz [4145 m.] desapareció el sendero y allí hubimos de dejar la mayor parte de nuestro equipaje. Al siguiente día y a pie, proseguimos adelante, hacia el oriente, casi siempre costeando inmediatamente hasta la terminación del glaciar hasta un valle llamado las Playas (1).

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

---

de las Cochas que ya está completamente aplanada y que forma en el lado sur del Cunru, una dilatada plataforma. El cono-loma parece ser una poderosa erupción de lava, de las de la especie de Kaimeni. La masa, ya medio solidificada, mana nuevamente y llega a levantar un cono empinado. Parece que se sucedieron al mismo tiempo, dos de tales catástrofes, o, quizás, la misma erupción, tuvo diversas fases. La del Cunru, es mucho más antigua que la de la Loma, pues sus masas se abrazan a las del Cunru.

[1]. Reiss. Diario. 17 de marzo de 1871.—El Cayambe es una inmensa montaña con base enteramente plana, que se ha formado por un sinnúmero de cuchillas que corren radialmente. En su término inferior, paredes de roca cortadas a plomada, dificultan su ascensión, pero entonces se elevan como anchas lomas planas con solo 10° a 15° de inclinación, hasta los 4100 metros. Entre ellas hay excavadas, anchas depresiones, aplanadas por poderosas masas de escombros, de las cuales, aquí y allá, sobresalen cabezas de piedra. Los torrentes de los glaciares han efectuado en ellas, angostas quebradas. Los mayores de estos valles son, el del río Blanquillo y el de las Playas. Su ancha caldera está surcada por muchos torrentes glaciares, que, reuniéndose más abajo, la abandonan en el profundo corte. Están alimentados por 3 o 4 glaciares que se

Por numerosas quebradas iba nuestro camino, pero lo que especialmente nos sorprendió, porque se desviaba de las condiciones de las montañas visitadas hasta entonces, eran extensas depresiones en las faldas, limitadas por altas serranías extendidas longitudinalmente y cuyo fundamento está lleno de masas de escombros depositadas casi horizontalmente. El material para esto, lo han suministrado monstruosas masas de hielo de la montaña.

El Cayambe es un macizo de doble cúpula, largamente extendido, cuya parte que se destaca sobre el límite de las nieves perpetuas es terriblemente escarpada, alcanzando, en algunos sitios, de 40° a 60° de inclinación. Es natural que, sobre tales faldas, la masa de hielo esté desgarrada y hendida. Pero es digno de atención que, especialmente en el lado noreste, la montaña, a los 4400 metros, ya está cubierta con una masa compacta de hielo y, los brazos del glaciar, descienden hasta los 3134 metros, mientras que, en el lado oeste, el límite de la nieve se encuentra a los 4672 metros y el glaciar termina ya, a los 4510 metros. Dos días permanecimos en el valle de Playas, para examinar las condiciones del hielo y coleccionar muestras de las rocas, entonces regresamos al Machai de la Cruz, y a caballo, desde allí, a Yancureal, en una llanura arenosa, a los 4288 metros de altura. Desde allí estudiamos el lado oriental del volcán y lo ascendimos hasta los 5060 metros, el día 21. En esta misma fecha regresamos a la hacienda de Pesillo.

FUNDADA EN 1651 QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

---

introducen en la hoya, hasta los 4200 metros. El último plano lo forma la magestuosa y rápida masa principal del Cayambe, con su gigantesca pirámide del pico oriental. De su masa de hielo azul, hasta de 200 pies de espesor, que yace sobre nieve de 2 a 5 pies, se destacan diseminadas porciones de roca negra.

Los glaciares muestran un hielo magnífico, compacto, generalmente no granulado, transparente como el más hermoso cristal, en el que, aquí y allá, se ordenan en forma de series, burbujas de aire. Están desgarrados por largas grietas, múltiplemente estriadas. En su superficie no se hallan piedras, pero en los dos costados y en su frente, han formado potentes morainas, que parecen estar coustituídas por tierra y escombros, mezclados con bloques, pero que, en verdad, debajo de una cubierta delgada de escombros, se ocultan colosales masas de hielo. Encierran, cayendo rápidamente, tanto al exterior, como al interior, al glaciar, como en un saco y encubren su frente. El material pertenece a una sola especie de lava, pero se presenta en todas las variedades posibles. Muchas veces están atravezadas por torrentes mostrando hendiduras en forma de embudo, que se originaron por la fusión de las masas de hielo enterrado debajo de los escombros. La bifurcación del valle parece demostrar la anterior división del glaciar. Allí no pude descubrir, a pesar de prolijo cuidado, ninguna estriadura.

Faltándonos aún el practicar la medida del cerro, planté una tolda en las faldas orientales del Cusin y permanecí allí hasta el 31 de marzo. La cúspide principal tiene una altura de 5840 metros. El 2 de abril dejé a Pesillo y, por Guachalá (2801 m.), el Quinche (2664 m.) y Tumbaco (2390 m.), regresé a Quito.

El Cayambe y el Sara-Urcu

Quito, Octubre 17 de 1871

El 22 de Junio, nuevamente nos dirijimos al Cayambe, para conocer su lado sur y, también al Sara–Urcu, q' queda algo mas lejos, al oriente. Dos días empleamos desde Quito, pasando por Guaillabamba (2106 m.), hasta Guachalá (2801 m.), hacienda ya mencionada y, ahora, en posesión del Presidente. Debía ser nuestro cuartel general, y la favorable recomendación de García Moreno, nos hacía esperar, que allí encontraríamos menos dificultades, como las que habíamos tenido hasta entonces. A pesar de esto, perdimos diez días d' hermoso tiempo, porque fatalmente coincidió nuestro viaje con la fiesta que celebran anualmente los indios de esos lugares. Durante la semana de San Pedro, es imposible conseguir guías y peones. En ella los indios se disfrazan, tan bien como pueden y bailan desde muy por la mañana hasta muy tarde de la noche, sus danzas extravagantes y monótonas. Indudablemente son reminiscencias del tiempo de los Incas, que por influjo de la iglesia católica se trasladaron a un día de fiesta cristiano. Las mujeres no les acompañan, pero muchos de los varones se disfrazan de éllas. Separados en diferentes grupos, avanzan los indios en largas series unas después de otras, con un pífano y un tambor a la cabeza, golpeando el suelo con el taco de sus sandalias de cuero, en peculiar manera. Un bailarín diri gente, dando pequeños pasos, canta, parte en quichua, parte en español y toda la serie le acompaña con una sonora "Ha". Como en nuestras polonesas, los bailarines, describen diferentes figuras, siempre marcando el paso casi sin moverse del sitio. Incansables, solo con cortísimas pausas, bailan así, no sólo uno sino ocho días.

Finalmente, el 4 de Julio, pudimos partir. Por el lado sur del Cayambe viene el profundo río de Guachalá desembocando mas abajo en el Guaillabamba, separando también la formación volcánica de la colosal montaña nevada, de las antiguas pizarras

situadas más al sur. Por su valle, con dirección oriental, subimos a caballo, hasta la choza Sayaro (3499 m.), distante solo de po cas horas. Una parte de nuestro equipaje venía atrasado, por tanto, tuvimos que permanecer todo un día, acostados al aire libre, en un angosto tinglado, pues en el interior de la pretendida casa, por todos los lados goteaba agua incesantemente desde el techo. A las 6 de la mañana del día siguiente, partimos a pie, pues en Sayaro, se concluye todo camino, Sobre el lado izquier. do del río Guachalá, subimos por las faldas del valle del río Visto –Yacu (1), que desagua por el sudeste, y continuamos nuestro trayecto, envueltos en niebla y lluvia menuda que nos traía, un terrible viento del oriente. Hacia medio día, alcanzamos su circunvalación de lomas y atravezado a los 3940 metros de altura, la división de las aguas entre los Océanos Pacífico y Atlántico. Permaneciendo siempre, en alturas de 3900 a 4000 metros, íba. mos por el extenso arco de la orilla sur del río Volteado. que lleva sus aguas al Amazonas y que separa al Cayambe del Sara–Urcu. Seguramente, habría sido el camino, mas cerca, atrave. sando el río, pero el suelo del valle. es sólo un insondable panta. no. Sinembargo en las rápidas pendientes de la montaña piza. rrosa, en dónde, una acumulación de aguas parecía imposible, tu vimos que combatir con un pantano, palmo a palmo. Nuestros arrieros avanzanban muy despacio, cayendo, unos aquí, otros allá. Tambien el Dr. Stübel se sintió enfermo, por tanto tuvimos que establecer nuestro campamento, en medio de los pantanos.

A la mañana siguiente, tarde, nos pusimos en marcha, y ha. cia el medio día alcanzamos á una cueva, es decir a un resalto d' peñascos pizarrosos que, muy avanzados a fuera, ofrecía una especie de refugio seco. Aquí, en Corredor–Machai (3895 m.)' el Sara–Urcu, quedaba exactamente al frente y separado sólo por un valle pequeño, pero siempre las nubes lo ocultaban; de cuando en cuando, se destacaban sobre éllas, las aisladas puntas nevadas. Llovía más y más y, el Dr, Stübel, no recobraba la sa-

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

---

(1) Reis. Diario. 6 de Julio de 1871.—Seguimos el valle de Visto–Yacu. Se ensancha en su parte superior, en una especie de caldera, rodeada de abruptas peñas, formadas de pizarras cristalinas. Entre éllas desciende una ancha hoyada pantanosa, en cuyo suelo se destacan infinitas cabezas de piedra. Es muy atribuible esto a la acción glaciar, que allí había descendido hasta los 4000 metros. Sin embargo, no es visible en parte alguna la roca viva, ni tampoco las cabezas que sobresalen de las pizarras, rápidamente situadas, se deshacen en cantos agudos.

lud. Fué una felicidad el haber encontrado una nueva, en la que, siquiera podíamos estar en seco, durante los días que permacimos en élla. Desde luego, por su alta situación de 3895 metros y su temperatura media anual de 7º, salpicado a cada momento, por lluvias y nieve, en manera alguna, era un refugio para un enfermo.

El Dr. Stübel se quedó allí mientras que yo proseguí el viaje hacia el Sara–Urcu. Atravezamos el río Volteado a los 3801 metros de altura y ascendimos por las faldas peladas de la montaña. Es una cuchilla largamente dilatada de este a oeste, con muchos valles y quebradas, cuyas partes mas altas están cubiertas de masas de hielo. Después de casi seis horas de marcha, llegamos a un ancho y profundo valle, que desciende desde el glaciar de la cúspide principal. Allí, en el límite superior del bosque, a los 3900 metros de altura, establecimos nuestro campamento. Su suelo era un formidable pantano y sus faldas tan empinadas, que solo después de mucha fatiga, encontramos un sitio para acampar. No tiene nombre alguno, asi que yo le bauticé con el de "Angel Mariapamba", en recuerdo de mi querido sirviente *(1)*. Estos valles altos, tienen todos, un carácter peculiarísimo. Son anchas hoyadas, con suelo casi plano que suben formando terrazas, rodeadas de altos, terriblemente escarpados taludes. El Sara–Urcu, no es un volcán, como generalmente se cree en Quito, de esto pronto pude convencerme, puesto que en mi campamento, pude coleccionar hermosas micaesquistas y rocas con granate y epidota. Por esta circunstancia, la montaña propiamente dicha, perdió para mí todo interés.

Con todo, en el día siguiente, a pesar de un tiempo terrible, hice una excursión al límite de las nieves perpetuas [4364 m.] La cúspide mas alta tiene 4800 metros, y desde allí bajan los gla

---

(1) Reiss. Diario. 9 de julio de 1871.—Viniendo desde el río Volteado (3801 m. llegamos a un gran valle caldera, que le denominé, "Angel Maria–pamba" 3882 m.) Está descompuesto en varios escalones, sobre los que se precipita el torrente, en hermosísimas cascadas. El más alto de éllos (4159 m.), señala, al mismo tiempo, la antigua frente del glaciar, hoy retrocedido. Importantes morainas, largamente extendidas, angostas cadenas de escombros con muchos embudos de fusión, descienden allí. Como éste son todos los demás valles de esos lugares. El Sara–Urcu mismo, se levanta. desde él, con su imponente y abrupto lado occidental, y glaciares descompuestos en escalones penden casi verticalmente, como fantásticos y pesados cortinages. En sus pies, brazos infinitamente agrietados, corren, separándose unos de otros. En todas partes se encuentra micaesquistas.

ciares hasta los 4176 metros, que en lado oeste, caen sobre un muro casi vertical como una cascada de agua. Nada había visto yo en Sud América que sea tan hermoso. Por si acaso sería posible determinar la altura de la montaña, permanecí aún dos días más en mi tolda, y lleguè, con paciente perseverancia, en pantanos y lluvia, a medir la punta visible desde allí. El Dr. Stübel, que vió al maciso de mayor distancia, cree, sinembargo que aquella punta no sea la mas alta, y parece que esto, tiene razón.

En la última noche de nuestra permanencia en Angel Maria-pamba, tuvimos una nevada extraordinariamente violenta. Por la mañana nos encontramos con que se había depositado casi un pie de nieve. Por esta circunstancia, el regreso a Corredor Machai fué en extremo dificultoso, pues el manto blanco que llenaba a todo, nos impedía eligir el camino y así, a menudo, nos introducíamos en los inaceptables pantanos. El Dr. Stübel ya había dejado a la cueva y regresado a Guachalá; también me ví obligado a seguirle, pues ya principiaron a escacear los víveres para los peones. El hambre y el frío, el agua de los pantanos mezclada con nieve, espoleaban a esa gente, con los pies desnudos, a marchar tan precipitadamente que yo apenas podía seguirles, y a pesar de una ligera excursión al pie sureste del Cayambe, en el primer día llegamos a Sayaro y al siguiente, a Guachalá. Once días largos, empapados, con temperaturas de 2º a 5º fué el resultado principal de este viaje. Sinembargo, a pesar del malísimo temporal, obtuvimos una ojeada sobre la extructura de la cordillera en esta parte del país y especialmente, sobre los declivios meridionales del Cayambe.

Cerca del Cayambe, se separa en la Cordillera Oriental, la parte volcánica de las serranías mas altas: las montañas de pizarras, forman la cresta oriental, mientras que las masas eruptivas se adelantan más hacia el oeste. Exactamente cerca de Guachalá, dónde, en el víaje al Sara-Urcu, habíamos atravesado las antiguas pizarras, existe una ancha depresión, entre él y el volcán mas setentrional de esta cadena oriental, el Francés-Urcu. La Montaña d' los Franceses, se presenta como una completamente independiente y q', por una ensillada (3855 m.) se conecta con las altas serranías de Moyabamba (3778 m.). Entre sus declivios orientales y las montañas de pizarra, pueda el pueblo de Cangahua, a los 3186 metros de altura. Costeando la altura del lado oriental del volcán, fué el camino seguido por mí, en esta ocasión. Como ya, desde Guachalá, había ascendido a su cúspide

(4093 m.) (1,) ahora hube de dejarle a un lado. Interesante es el Francés–Urcu, o como ya lo he dicho, el Pamba–marca, primeramente a causa d' la magnífica vista q' se goza desde él y también, por los muchos restos del tiempo pre–colonial. En todas las copas y resaltos y aún en la cúspide misma, se edificaron Pucarás: les rodean 3 a 4 zanjas circulares con sus respectivos parapetos, entre las que se extienden plataformas. En mi viaje pude contar de 12 a 15 de tales establecimientos, los que, en parte, bien conservados, enseñan aún vestigios de muros toscos, cosa que, hasta ahora, no habíamos visto, rodeados de los cimientos de casas pequeñas de piedra. Lo que significan propiamente, estas construcciones, todavía no es claro para mí. ¿Eran fortalezas o templos?

En el Pucará de la cúspide mas alta quedan aún las ruinas de una pirámide, que en el año 30 del siglo XVIII, fué erigida por los Académicos Franceses, como señal, para la medida del arco del meridiano. De esta circunstancia, lleva la montaña el nombre Francés–Urcu. Los descendientes de los españoles, destruyeron aquella pirámide, porque presumieron que contenía oro.

Los cultivos de trigo suben en las faldas aquí, a mayor altura que en ninguna parte, pues los encontré hasta el límite de 3716 metros de altura; ciertamente son campos de pobres indios, cedidos, en manera liberal, por el propietario, pero cuyo producto tiene que entregarlo a este, en cambio de un miserable salario, quedando así, para siempre esclavizados.

Temprano llegué a Quinchucajas, una choza de pastores (3560 m.), perteneciente a Guachalá. Ya está situada en el lado oeste de la cordillera oriental y se goza desde allí una magnífica vista, sobre todas las montañas del occidente y sobre la planicie que queda entre ambas cordilleras. Desde el Cotacachi, hasta el Iliniza y el Cotopaxi, están delante de nostros, como sobre un mapa en relieve.

Desde allí quise visitar al Cerro Puntas. Pero no siendo po-

---

[1] Reiss. Diario. 26 de Junio de 1871.—Vamos a caballo hacia el Pamba–marca. El camino es cómodo sobre la toba da cangahua, de la que, aquí y allá, sobresalen masas de roca, hasta la cima, una cresta largamente extendida del norte al sur y en la que se asienta un ancho domo plano. La vista hacia el noroeste y sur, es maravillosa; la de la cordillera oriental está interceptada por el fantástico y dentelado Cerro Puntas. El Pamba–marca está separado de este último, por una ancha ensillada y, apartándose de la cordillera oriental avanza hacia el Mojanda. Sus rocas son, en parte, brechas muy descompuestas, en parte, lava compacta.

sible tener noticia alguna sobre la distancia que debía recorrer, determiné ir mas lejos, con todo mi equipaje y así el día 27, clavé mi tolda al pie de aquella montaña, en un profundo valle (3548 m.) Era espantoso el tiempo: el viento bramaba tempestuoso, del oriente venían densas nieblas, cargadas de lluvia y nieve, que nos empapaban. Pero mi paciencia había llegado a su término y por tanto, emprendí la ascensión, a pesar de la tempestad y de las lluvias. Encontré una áspera y miedosa cresta de cráter, construída de escorias y lavas, cuyas altísimas puntas inaccesibles como torrres, en larga serie, circunvalan a la caldera. La cúspide tiene una altura de 4462 metros, el suelo del cráter, queda a los 4100 metros, y está lleno de un insondable pantano. En él nace el río de la Tola, que corre hacia el oeste, llevando sus aguas, al río Guaillabamba, Ateridos del frío y empapados, regresamos por la tarde al campamento (1)

Como no quise regresar por el peligrosísimo camino de Quinchucajas, siguiendo las faldas occidentales de la montaña, llegué a la hacienda de Iguiñaro (2689 m.), por el camino Real, entre el pie oeste de la cordillera y la aldea de Puembo (2448 m.)

El 11 de agosto, a caballo, me dirigí a la hacienda de Chantag, cerca de Pifo, [2569 m.] y allí me encontré nuevamente con el Dr. Stübel que me esperaba. Desde allí pretendíamos hacer el viaje hacia el oriente. El Ecuador posee una Provincia, enormemente dilatada, en la planicie del sistema fluvial del río de las Amazonas. En otro tiempo, existían en esos inmensos bosques, poblaciones relativamente florecientes y. si ahora, allí no se encuentra casi a ningún habitante blanco, el Estado, no quiere ni puede dejar entregada a si misma, a esta tan importante región. Se ha enviado a élla, autoridades y misioneros y, temporalmente, sirve también, como colonia penitenciaria para los delincuentes comunes y políticos. Apenas existe comercio con los que viven allí, los más indios salvajes, y faltan, naturalmente, caminos regu-

---

(1) Reiss. Diario. 28 de Julio de 1871.—El cerro Puntas, en su construcción de cráter y caldera, con sus dientes en forma de torres, que forman el borde de la caldera, y que consisten, en parte, de empinados bancos de aglomerados, en parte, de lava compacta, se asemeja mucho al Rumiñahui, solo que le faltan filones. Con excepción de las mas altas puntas, está completamente cubierto de vegetación. Desde éllas, se divisa en la caldera, hacia el sur y suroeste, el no muy profundo valle caldera de Sandoval. Su parte superior forma al cráter propiamente dicho (4100 m.), a cuyo suelo pantanoso, rodean abruptos peñazcos de aglomerados. Una terraza de 200 metros de alto, le separa de la caldera.

lares. A caballo se puede exactamente atravezar la cordillera, solo hasta el pueblo de Papallacta, situado a los 3156 metros.

A causa de los malísimos senderos, regresamos nuestras cabalgaduras a Pifo, y emprendimos nuestro viaje en mulas que estaban acostumbradas a los pantanos de estos páramos. Juntos vamos hacia Paluguillo [2970 m], un ancho y profundo valle [1], que viene precisamente casi del este, permitiéndonos sin gran trabajo llegar hasta muy cerca de la cresta mas alta de la montaña. Una serie de erupciones modernas, que cubren de lava al fondo del valle, facilitan aún mas, esta subida y solo la última parte es fatigosa, pues allí, alternan pantanos con rápidos muros de roca, asi que, las bestias, ya hudiéndose, ya haciendo grandes saltos, rodaban hacia abajo de las faldas. A los 4221 metros de altura atravezamos la puerta de Guamaní, con lluvia, nieve y ento. Desde allí abajo, principian las dificultades, pues al iontaña cae hacia el este, muy gradualmente, y por tanto, hay que atravezar, anchos y altos valles pantanosos. Por los hundimientos continuos de nuestras mulas, tuvimos que detenernos, y nos vimos obligados a plantar las toldas a los 3962 metros, en uu suelo pantanoso y en medio de la lluvia y la tampestad. Durante la noche, llovía más y más, sobre nuestras toldas y apenas podían resistir al viento.

En la siguiente mañana, se aclaró algo y, entonces vemos que nos encontramos al borde de un hermosísimo lago de montaña, el Sucus–cocha [2]. Acantilados que suben rápidamente hasta los 4200 metros, le rodean circularmente y solo hacia el sur, hay una abertura. El lado oriental de la montaña, es muy rico en tales lagunas. Seguimos su desaguadero y ya, abajo, llegamos al profundo valle principal en el que, el río Papallacta, serpentea en innumerables vueltas. Las peñas de ambos lados, aqui son menos abruptas y pertenecen ya, a las pizarras y rocas ver-

---

[1] Reiss. Diario. 13 de agosto de 1871.—El valle de Paluguillo, con suelo ancho y hermoso, sube suavemente entre ásperos peñazcos. Bosquecillos bajos, acompañan frecuentemente al camino. Parece que el Dr. Stübel ha aceptado aquí, con justicia, un rellenamiento, pues el suelo del valle no consta de tobas de cangahua, sino de lava oscura porfídica. En los taludes meridionales, creemos que se puede reconocer, tres poderosas corrientes de lava que caen superficialmente, hacía el oeste. Igualmente se presentan masas eruptivas, en un corte lateral que viene del norte.

[2] Reiss. Diario. 14 de agosto de 1871. El Sucus–cocha es una laguna angosta que se extiende del norte noreste al sur suroeste, rodeada de peñas abruptas. Su desague se halla al sur, en un ancho valle de forma peculia-

des, mientras que, unú en Sucus–cocha, y en todo el camino d' Pifo hacia arriba, no se encuentran sino lavas. El fondo del valle es una extensa pradera pantanosa, que nos sorprendió por lo profundo de la depresión. Pero su existencia, como pronto lo vimos, obedece a una colosal masa de lava [1] que, descendiendo por una garganta que viene del Antisana, atravezó el valle de Papallacta y se amontonó allí, interceptando el paso de las aguas, de modo que, todos los escombros y detritus acarreados por aquellas, aplanaron el suelo del valle. El arroyo, seguramente atravieza por debajo de las rocas porosas de la lava, para salir a luz de nuevo, limpio y caudaloso, cerca del pueblo de Papallacta. En el tiempo lluvioso se forma arriba de la corriente, un grande y hermoso lago, la Laguna de Papallacta (3341 m.) La lava es tan frezca y tan hermosa, como no se puede desear mas y, sin embargo, hasta ahora, solo Orton, la reconoció como tal.

El paisaje allí, es sobremanera, encantador. El alto pajonal que cubre a la parte superior de la montaña, ha desaparecido, lindas praderas que alternan con manchones de bosquecillos, el alegre lago, el escenario que cierra la corriente de lava negra y los altos declivios empinados, pero vestidos con una opulenta ve-

---

rísima, pue nos recuerda a la montaña pizarrosa del Sara–Urcu. El ancho suelo, entre peñas empinadas, se precipita en terrazas y muestra una cantidad de dorsos sobresalientes, todos debidos a la acción de los glaciares. Pero en ninguna parte encontramos morainas.

[1] Reiss Diario. 14 de agosto de 1871.—El Volcán de Papallacta. es una loma baja que atravieza a un valle que viene del sur, limitado por rápidos peñazcos de lava antigua y que tiene su origen muy arriba de la montaña, cerca de Volcan-pamba. Corre al travez del valle de Papallacta, hacia abajo, lo cierra y acondiciona la formación de la laguna, que ahora se extiende por entre el bosque una media legua y que en el verano, debe secarse. Brazos sobresalientes de lava forman en élla una islita. La corriente de lava está ya cubierta de vegetación, pero es fácilmente reconocible en todo su abovedamiento. Dirige hacia Papallacta sus prolongaciones, que relativamente son cortas, pero llegan casi hasta el pueblo. Los indios con el nombre que le han dado, prueban que la conocen rectamente.

17 de agosto de 1871.—La superficie de la corriente, consiste en bloques amontonados unos sobre otros, pues son raras, relativamente, las escorias. Son fácilmente distinguibles los altos brazos qne quedan entre las depresiones in-intercolínicas. Estas son rellenos de bloques pequeños y cascajo, mientras que los brazos mismos, aún en su terminación, son amontonamientos altos de glebas salvajemente fragmentadas. Tienen una potencia de 60 a 8 0 metros y caen muy rápidamente a la laguna.

getación, ofrecen un cuadro peculiar, lleno de inolvidable tran quilidad. En el lado norte del valle, junto a los taludes de piza rras desciende el camino sobre las rocas de lava, en peligrosa escalera, hasta el pueblo, en donde aún, un pantano de muchos pies de profundidad, espera a los caballos y caballeros.

Papallacta (3156 m.), con sus pocas casas de paja y su pe queña iglesia, pintorescamente queda sobre una verde terraza, en la desembocadura del río de los Baños, que viene del norte. Está habitado por indios, y así, encontramos allí, la más amisto sa acogida.

Mientras que en la cordillera occidental, ahora es verano, predomina aquí, en la oriental, el invierno, lo que quiere decir que llueve incesantemente. Con todo, cada día teníamos, por lo menos algunas horas sin niebla, así que podíamos observar a las montañas. Aquí, en Papallacta, principia el camino de a pie, hacia el río Napo, uno de los afluentes principales del Amazonas. Es indiscriptiblemente malo. Desde el pueblo se vá por el bos que virgen que se extiende hasta el océano Atlántico. Allí todo es pantano y lodo, ningún sendero abierto, ramas obstruyen el tránsito, raíces y piedras, cubren hondos cenegales, volviendo peligroso cada paso. Nosotros fuimos valle abajo, por algunas horas, para examinar algunos guijarros acarreados por los ríos que bajan del Antisana (2).

Para nuestro viaje de regreso a Pifo, aprovechamos el tran sitado camino real, que, si también es malo, no presenta las di ficultades del que habíamos llevado. Hasta el Tambo [3505 m.] a dónde solo llegamos el primer día, pues hubimos de consagrar varias horas al estudio de la nueva corriente de lava, hay dos rutas, pero en esta vez tomamos la del valle arriba hasta el paso sur de la montaña de Guamaní [4173 m.]. Cuáles son las con diciones de la montaña allí, no podría decirlo, pues íbamos en vueltos en niebla y lluvia, y el viento era tan impetuoso, que nuestras bestias, solo con mucho trabajo, podían sostenerse en el

---

[2] Reiss. Diario. 16 de Agosto de 1871 —El camino que conduce al Napo, serpentea, angosto y húmedo, por entre los cerros escarpados, cubiertos de vegetación. Lo más constan de micaesquistas, pero tambièn de una roca azulina con muchas inclusiones. En un derrumbo reciente, quizás de pocos meses, se las puede observar muy bien. Los ríos afluentes contienen pequeños guijarros que, fuera de los azulinos, encontrados en el derrumbo, son de gneiss y rocas verdes y, mezclados con ellos, también trozos de lava muy reducidos.

angosto camino. En el lado oeste de la Cordillera, entramos al valle del río Encañada que desemboca en la planicie, cerca de tres leguas al sur de Pifo. Fuimos descendiendo hasta cerca del Inca [2.868 m.], giramos otra vez hacia el norte y pernoctamos en una Quesera, en los declivios de la montaña, en el Tablón de Itulcachi.... [2.668 m.]. Desde aquí. descendiendo a la planicie hacia la hacienda de Itulcachi [2.668 m.], en donde existe una de las más hermosas iglesias del país, pero que jamás se ha concluído y ahora sirve de establo de puercos. Hacia el medio día llegué otra vez a Chantag, y el Dr. Stübel, ya en horas muy avanzadas de la noche.

Ya en el norte de Popayán, había llamado nuestra atención, las grandes cantidedes de astillas de Obsidiana, regadas en los campos, y desde allí, habíamos encontrado, por todas partes, esos fragmentos, tanto en Colombia, como en el Ecuador. Todas nuestras investigaciones acerca del orígen de la roca, habían quedado hasta ahora, sin resultado alguno. Aquí, en Chantag, finalmente se nos aseguró que la obsidiana existía en grandes cantidades, en la montaña próxima. Por esta razón, el 21 de agosto, montamos a caballo con dirección a Pitaná, una hacienda situada a los 3.360 metros de altura. El amable Administrador nos condujo, al siguiente día, a la cresta que allí se llama Filo de los Corrales [4.447 m.] En las fuentes del río Guambi, que habíamos seguido, encontramos la maravillosa corriente de lava con obsidiana, de tal belleza, que jamás nuestra atrevida fantasía, había podido imaginarse [1].

ÁREA HISTÓRICA
DIRECCIÓN DE INFORMACIÓN INTEGRAL

---

[1] Reiss. Diario. 22 de agosto de 1871.—Vamos a caballo desde Pitaná hacia el oriente del valle de San Lorenzo, y subimos por una loma que viene del norte, entre dos valles laterales. Aquí alcanzamos primeramente, rocas destacándose de los pajonales, que contienen obsidiana *in-situ*, el Yana-Urco [3.937 m.]. Consiste de una lava fibrosa en la que está incluída hermosa obsidiana en trozos y capas delgadas, hasta de un pie de espesor. Está muchas veces descompuesta, especialmente en las partes no vitreas. Alternan variedades rojas y negras. Cuando más subimos, tanto más se amontona esta presentación y tanto más, se vuelven hermosas las poderosas corrientes especiales pseudo-paralelas. No se puede distinguir de dónde provengan, pues en las cercanías no hay un cerro sobresaliente y tampoco existe cráter alguno. Creo que estamos en presencia de una montaña extendida, formada de lava espesa pastosa, sin que haya un cráter para su origen y considerable formación de escorias.

Al mismo tiempo nos fué favorable el clima, asi que tuvimos una magnífica vista hacia el oriente, sobre las serranías, completamente desconocidas entre Papallacta y el Sara–Urco. El 24. emprendimos el ascenso para visitar el Quishca–Machai [Cueva de Obsidiana, 4.143 m.]. ya en la Cordillera, y desde allí, regresamos cargados de muestras de la roca. Indudablemente, ellas producirán sensación en Europa, pues hasta aquí, no se conocía en Sud América, la obsidiana, fuera de los trocitos mencionados y que se atribuían al Cotopaxi.

Con mucho contento nos regresamos a Chantag. Entonces visitamos la pirámide de los Franceses, que queda más al sur, la de Oyambaro [2 636 m.]. Estas pirámides han tenido un singular destino. La vanidad Española, se sintió herida por las inscripciones puestas en éllas, y así, su gobierno dispuso, antes del regreso de los Franceses, la destrucción de las pequeñas construcciones. Entonces, el año 30 de este siglo, el Presidente Rocafuerte, las reconstruyó pero no se sabe hasta ahora, si éllas están en el mismo sitio primitivo. Son feísimos cubos de 2 metros de lado, terminados por una pirámide de cuatro caras, construídas de ladrillos, solamente blanqueadas y sin ninguna inscripción. Desde tiempo inmemorial, existe aún, en la hacienda Oyambaro [2.633 m.]. una hermosa y grande lápida con restos de letras grabadas. Ahora son ilegibles, pues, desde hace cien años, aquella lápida sirve de piso, para que las Señoras puedan subir al caballo. Otras piedras que presentan todavía letras, se han usado para construcciones de la hacienda y para ello se las ha pulido; la única palabra legible en una de ellas es "París".

El 29 de Agosto, dejamos para siempre a Chantag y nos dirigimos a Quito.

El Antisana

Cuspichupa, 2 de Febrero de 1872;
Campamento en el Antisana [3824 m.]

El 8 de enero de 1872, salí a caballo, de Quito, atravesé la profunda comarca del valle de Chillo y, la primera noche, dormí en Pintag (2900 m.), al pie del Antisana. Desde allí debía tomar los peones que, obedeciendo a altas órdenes, el Jefe Político, contrató para mi servicio. Mi caravana que se componía de un empleado de Policía, montado en una mula propiedad de García

Moreno, de mi criado, también a caballo, con el barómetro, de un joven con la escopeta, 16 arrieros, 11 mulas, 3 caballos y un perro, se movían lentamente y bajo continuas disputas con los melenudos peones, tanto que solo al segundo día, pudimos llegar a la última casa situada al pie de la cúpula nevada del Antisana, a los 4075 metros de altura. El camino va junto a un valle que corre de este a oeste, llamado el Isco, el que, hacia arriba, separa la base de montaña del Antisana, de los extensos declivios del Sincholagua. Está limitado por rápidos taludes de piedra y es interesante, sobre todo, por una monstruosa corriente de lava que desciendiendo por una estrecha garganta al norte de Antisanilla, desembocó en él (1) y se vertió en poderosas cascadas, sobre altas peñas y, estrechada entre los taludes del valle, se precipitó hasta el pie de la montaña, cerca de Pinantura (3046 m.). Esta lava, enteramente fresca, tiene una potencia de cerca de 160 metros, por un ancho de 300 a 400 metros. Como ella llenó completamente a la parte inferior del valle, debió detener también a las aguas de los torrentes considerables que venían de arriba y formar lagos. Tres de ellos existen aún y sus aguas, seguramente, siguen el antiguo lecho, por las porosas y resquebrajadas masas de piedra, para salir afuera, en la terminación de la corriente, en cuatro ramificaciones.

El profundo valle del Isco, limita el pie de montaña del Antisana hacia el norte, pues allí se deben distinguir bien, entre las lomas extendidas de norte a sur, que son la continuación del

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

---

[1]. Reiss. Diario. 27 de febrero de 1872.— El sitio de erupción de la corriente de lava de Antisanilla se encuentra en Muerte-pungo [4150 m.]. En el talud del valle se distinguen dos poderosas depresiones, la una, cerca del fondo, la otra, más arriba, profundumente ingertada en el borde y rodeada de altos peñazcos. En ella queda el propio centro de erupción. Su diámetro puede importar de 500 a 600 metros y su filo superior se adapta irregularmente al antiguo terreno. Su fondo está lleno con una pequeña acumulación de lava, semicircular, muy empinada de cerca de 200 metros de diámetro, que se adhiere, en el este, al borde, y en el oeste, se presenta en forma de cono, cubierto de toba roja de cenizas. Sus rocas en el interior, están dispuestas en anillos concéntricos, separadas por grietas y que adentro se vuelven más y más bajos. He contado quince de tales anillos. De la cavidad crateriforme así originada, prorrumpió la lava, fluyendo hacia afuera y se precipitó en la rápida pendiente. Una parte se amontonó valle arriba, extrangulando a Muerte-pungo cocha [4021 m.], pero la masa principal rodó hacia abajo, llenando toda la anchura del valle Que potencia tenga, es difícil de decir, ya que queda desconocida la profundidad anterior del valle. La corriente tiene altas paredes en ambos lados, entre las que, el centro es algo hundido. Presenta ásperas olas de escorias que están encorvadas hacia arriba, por tanto, el centro de la corriente ha debido moverse con más lentitud, que en los lados.

Guamaní y los cerros de erupción, sobre los que se asienta el Antisana propiamente dicho. Ciertamente, los habitantes, denominan a todo el sistema de montañas, "ANTISANA", porque así se llama la hacienda a que pertenece el terreno. Un límite natural, entre los cerros de Guamaní y las alturas que se dirigen al sur, en verdad, no es la garganta del Isco, pero, con todo, forma una distinción entre ambos paisajes, en tanto que, en el sur innumerables erupciones nuevas, impidieron la formación de valles profundos. Por esta causa, predominan allí, extensas planicies a la altura de 4000 metros, sobre las que se levantan sólo colinas muy bajas. El material eruptivo que ha aplanado a esta comarca, no sólo proviene del Antisana, que ha enviado sus lavas hacia el oeste, sino también, aquellas colinas, que acabamos de mencionar, forman centros de erupción independientes, y dos de ellas, son macizos volcánicos, hermosamente configurados, completamente construídos y que todavía conservan su forma original: el uno, el Chusalungo, se levanta en la planicie de 4300 metros de altura del pie occidental del Antisana propiamente dicho, en donde como un anillo, semejante a las montañas de la luna, abraza a una extensa caldera plana, que desagua hacia el sur. Su circunvalación es rápida, sinembargo, casi cubierta completamente de vegetación y en general, baja, tiene tres altas puntas de roca, de las cuales, la más alta, el Chusalungo grande, alcanza la altura de 4720 metros, mientras que el fondo de la caldera, queda a los 4351 metros (1). El segundo de estos cerros, el Chacana, está al nordeste de la base de montaña del Antisana, en donde ésta ya cruza al desgarrado Guamaní, por profundos valles. Es una montaña constituída por salvajes peñas, desmanteladas, desnudas, de 4643 metros de altura, con una caldera largamente dilatada, rodeada de ásperas faldas de roca, que se llama San Clemente, y que se abre hacia el nordeste. Rara vez he visto en los volcanes, como allí, señales tan manifiestas de la acción de los vapores ácidos: tanto el pico principal, como la circunvalación, consiste de rocas casi blancas de nieve.

La grande superficie plana, casi toda pantanosa, sirve de

---

[1] Reiss. Diario. 15 de febrero de 2872.— El Chusalungo se compone de cuatro centros de erupción. El Chusalungo chiquito es un rápido muro en el que se adhiere, formando ángulo obtuso, la parte norte, que a su vez se liga en el noroeste, con el Chusalungo grande. Igualmente independiente es el pico meridional. A estas masas eruptivas les falta declivios comunes, todas ellas están perfectamente separadas entre sí.

praderas para numerosas manadas: 3.000 cabezas de ganado, viven en ella. La casa de la hacienda a que pertenecen, está edificada en el páramo mismo. Situada al pie del Antisana, a los 4075 metros de altura, nos ofrece un punto central apropiado, desde el que, todas las exploraciones pueden hacerse con facilidad. La vista desde la casa y, sobre todo, desde una colina cercana, es maravillosa, muy inmediatas se levantan las tres cúpulas nevadas del macizo de Antisana, en cuyo cráter, penetra la mirada por un profundo corte de su circunvalación; Chusalungo y Chacana, se muestran al norte, y hacia el sur, abraza en el primer plano, innumerables lomas bajas y grandes planicies y entre ellas, numerosos lagos. El más grande de éstos, Micachoca (3951 m.), pasa de media legua de largo. Sobre estos contornos tan cercanos, se destaca, en el sudoeste, la cúpula helada del Sincholagua y al sudeste, la pirámide igualmente helada del Quilindaña; entre ambos, se vé, completamente aislado, al magnífico Cotopaxi, y en su lado este, cuando el tiempo está despejado, la cúspide del Chimborazo.

Pero la mirada más grandiosa presenta el Antisana, cuyos declivios cubiertos de formidables masas de nieve y hielo, a cada rato cambian de forma según la iluminación solar. De la pristina cubierta, salen a luz, corrientes de lava completamente frescas: en el suroeste, una pequeña ya bastante cubierta de vegetación; el Sarahuasi–volcán; en el suroeste, la larga y poderosa Guagra–lina volcán, cuyo término llega exactamente, delante de la puerta de la casa; en el oeste, la pequeña, pero espesa, Yana–volcán o volcán de Santa Lucía (1) y finalmente, en el noroeste, la monstruosa de Maucamachai–volcán (2). que hacia el norte,

---

[1]. Reiss. Diario. 12 de enero de 1872.—El volcán de Santa Lucía, como se le puede llamar, brota de debajo de la nieve, en el lado oeste de la montaña, fluyó primero de este a oeste y entónces, encorvándose agudamente, siguió el curso de un valle, de norte a sur. La potente masa, de 100 a 150 pies de espesor, abajo de la curvatura, está guarnecida por dos altas vallas laterales, entre las que, la lava todavía fluída, debió seguir corriendo, mientras que sus lados, ya solidificados, quedaron en reposo.

[2]. Reiss. Diario. 12 de enero de 1872.— El Maucamachi–volcán, es la corriente de lava del Antisana más setentrional. Fluyó en un suelo ahondado, hacia el norte, en dos brazos, dirección a Papallacta. El más occidental de ellos, es corto y desciende en el valle de Santa Lucía–paccha, hasta los 4258 metros; el más oriental, se precipitó en un corte profundo a modo de cascada, rabasó la pared divisoria del valle hacia el este, enviando abajo tnmbién un brazo. En el pie sur de la loma Media luna, se ensanchó en forma de caldera, las Cimarronas de Media luna. También a su costado tiene un laguito. Su terminación ya no es visible.

desciende a un antiguo y profundo valle, llenando su fondo. Es el mismo que algo abajo de Papallacta, desemboca en el río de este nombre y se llama Yurac–yacu.

Mi primera exploración se dirigió al lado norte del Antisana propiamente dicho, es decir, al que había visto desde el valle de Papallacta, pues quería reanudar las interrumpidas observaciones de mi viaje anterior. Llegando al pie occidental de la montaña, entre éste y Chusalungo, siguió nuestro camino por una alta planicie pantanosa, hacia un gran plano, llamado Santa Lucía pamba, desde donde, hacia el norte, principian las rápidas faldas, en un profundo valle dirigido de oeste a este y en el que corren las aguas que vienen desde el Chacana con rumbo al río de Papallacta. Una serranía, en su mayor parte compuesta de rocas antiguas, "La Media Luna" (4270 m.), avanza allí hacia el norte y termina en abruptos precipicios, exactamente sobre el pueblo de Papallacta, cuyas casas se divisan, en la profundidad, situadas en un pequeño valle hermosamente verde (3156 m.). La vista desde aquí, sobre la montaña dentellada del Guamaní, el Cayambe y el Sara – urcu, es maravillosa. Hacia el este, se dilatan infinitas series de serranías que se vuelven más y más bajas, sobre cuyas cimas, cubiertas de bosques, se levanta majestuosa una montaña cónica. Sin duda alguna, es un volcán, pero, dónde queda y como se llama, nadie lo sabe aquí, probablemente, jamás un viajero ha sabido hasta hoy su existencia. Según uno de mis guías, debía ser el Coyufa, según otro, el Guacamayo, sinembargo, hasta ahora, la existencia de tal montaña cónica, era desconocida.

El valle transvesal que viene desde el Chacana es el mismo, en el que, más abajo, brota la corriente de lava de Papallacta. Desde Media Luna, se lo divisa en toda su extensión. Gasté un día entero para llegar desde esta serranía, hasta el punto en que, esta reciente corriente de lava alcanza, en el declivio izquierdo, el lecho del torrente. Los extensos y profundos pantanos, en esta parte de la montaña, obligan a grandes rodeos; las bestias de carga no pueden pasar, así que, mi equipaje tuve que transportarlo a espaldas de mis peones. La división que separa al valle de la Reventazón, del sistema fluvial norte de Papallacta, queda en un sitio en el que, los declivios de la montaña Chacana, formadas de lava, se apoyan en-una alta cima constituídas por rocas con cuarzo, muy baja y que, cerca de Potrerillos (3947 m.) tuvo lugar la erupción. No expelió ni escorias, ni bombas, ni ceniza, sino, sólo fluyó lava formando un reborde en forma de anfiteatro, que se rompió hacia abajo, para producir con la lava que seguía corriendo, una meseta plana. Entonces, nuevo material emitido, acres

centó más y más al anillo, ya solidificado, originando así, una circunvalación crateriforme, en cuyo centro se levanta un potente pegoste de lava (1). Las condiciones recuerdan mucho al Metana, en donde, igualmente, en la mitad de un anillo en forma de media luna, de lava compacta, se levanta un peñazco central, desde el que dimana la corriente. Solo que aquí, la circunvalación y la masa central, quedaron muy pequeñas, al paso que la corriente alcanzó una considerable extensión. El pico de lava sobresale de los declivios que le rodean por lo menos de 20 a 25 metros; el diámetro de la lava crateriforme, es de cerca de 200 metros. Desde allí se precipitó la lava, en dos brazos, hacia el valle, cuyo fondo, actualmente queda a los 3616 metros; entonces se vertió y uniéndose, prosiguió por las sinuosidades de las rápidas paredes que limitan al valle, alcanzando al de Papallacta y, moviéndose hacia abajo un trecho, hasta consolidarse algo más arriba del pueblo actual. La tal corriente puede tener de una a una y media legua de largo y, en muchos sitios, una potencia que pasa de 100 pies. Un brazo se acumuló valle arriba alcanzando sólo una pequeña extensión. Se formó allí una laguna considerable, el Volcán – cocha; pequeños torrentes que bajan de los lados, la alimentan; a la gran laguna de Papallacta, la he mencionado ya. Todas estas aguas, deben penetrar debajo de la lava y, por esto se explica la gran riqueza en ellas, del río que corre cerca del pueblo de Papallacta.

En el Volcán - cocha, como ya lo esperaba, se declaró, entre los peones, otra vez, la falta de alimentos, por esta razón me ví obligado, el día 17 a emprender el regreso al Hato. Primeramente ascendimos la loma entre Cachiyacu – horno y San Clemente, por tanto, a la cresta de la circunvalación norte de la caldera del Chacana, pero, desde allí, debimos descender a esta (2) misma y, finalmente, subir otra vez sobre un áspero derrumbamiento para así llegar inmediatamente debajo del Chacana, a uno de los dos

---

[1]. Stübel in Reiss. 2 de octubre de 1871.— El centro de erupción, queda en el declivio de una montaña que no se puede considerar, con mucha razón, como cien otras montañas, como un volcán especial, si se quiere. La lava brotó de la roca, como el agua que hizo saltar Moisés, con su vara.

[2]. Reiss. Diario. 17 de enero de 1872.— El Hondón de San Clemente es una caldera como la del Chiles, un largo valle profundo y ancho, con rápidas paredes laterales de roca viva y una terminación en forma de anfiteatro que lo forman las dos altas cimas del Chacana. El fondo del valle está articulado en forma de gradería pantanosa y por la cual, las aguas caen en cascadas, al escalón inmediato. La terraza superior está ocupada por poderosos declivios de escombros, que bajan desde la cima. La circunvalación consiste de una roca completamente descolorida y descompuesta que se fragmenta en lajas y forma bruptos peñazcos.

grandes valles, al que, corriendo al sudeste, se une con el río Isco. De allí, yendo por el gran llano pantanoso, entre Tabla – rumi y Chusalungo, llegamos otra vez al Hato del Antisana.

Las dificultades del aprovisionamiento, ante todo, me detu vieron allí; tuve que mandar a Pintag y a Quito, en busca de víveres para mi gente y también para mí. El tiempo de espera lo pasé con el Mayordomo de la hacienda que recientemente había llegado y traído con él, un caballo inútil, para disponer una cacería de Cóndores, en honor mío. El pobre animal fue ahorcado en una planicie, a un cuarto de legua de la casa. En la mañana siguiente, ensillados los caballos, delante de la hacienda, de rato en rato, un indio, colocado como espía, daba noticias sobre el com portamiento de los "Buitres". Como, durante algunas horas se habían señalado de 12 a 15, partimos para el ataque. Cinco indios y el mayordomo, a caballo, todos armados de lazos, se dirigieron en completo silencio, y también yo, igualmente a caballo, me apresuré para observar la cacería, de lo más cerca posible, por el corto sendero, trepamos a una altura, desde la cual, sólo una pequeña colina, nos separaba de la presa esperada. Los jinetes se mueven en contorno, a derecha e izquierda y emprenden un franco galope con el lazo desplegado en la mano y, yo voy arriba para presenciar el campo de la batida.

En medio de la planicie, yace el cadáver, devorado ya casi hasta los huesos y, formando un círculo, están los gigantescos cóndores, el estraño símbolo de las Repúblicas Sudamericanas. Por dos lados se acercan los indios cazadores, sobre sus miserables rocines, encogidos en sus angostas sillas, cubiertas con sucias pieles de carnero, las piernas abrigadas con estrechos zamarros de velluda piel de cabro, las grandes espuelas, en los pies desnudos, en lugar de estribos, toscos zapatos de madera recortados, con ruana (poncho) volante, el sombrero de fieltro de alas enormes, indeciblemente sucio, echado hacia atrás, y el lazo girando sobre la cabeza en enorme arco; verdaderamente era una escena muy hermosa. Por el ruido que hicieron los caballos fatigados, los cóndores se pusieron en alarma, antes de que lleguen los jinetes; con notable dificultad, trataron de volar, para huír. Ya daba yo por perdida la captura y así, lentamente me acerqué a mis compañeros; un inmenso buitre pasó casi sobre mi cabeza. Como se puso al alcance de mi mano, con toda claridad pude reconocer la expresión desesperada de su fisonomía y que estaba imposibilitado para elevarse en el aire. Ciertamente, con gran admiración mía, describió un gran círculo para volver a caer en la tierra.

Y ahora, principia la cacería propiamente dicha. En vio-

lentísima carrera, saltamos sobre pantanos, sobre amontonamientos de tierra, sobre chaparros y zanjas, con increíble rapidéz, tras el volátil. Nos aproximamos más y más, el cóndor, a su vez, corría más y más rápidamente; repentinamente retrocedió tres o cuatro veces y permaneció como arraigado, la cabeza dirigida al suelo, las alas medias abiertas y levantadas. El mayordomo se aproximó a caballo y le arrojó el lazo; inmediatamente un indio saltó del caballo y se apoderó del Rey de los Andes, privado de voluntad. El animal ni siquiera hizo intento para moverse. Su único esfuerzo era devorar la carne contenida en la garganta y que con las garras trataba de sacarla. Para impedir esto, se le ató el pico, lo cual facilitó también su cautividad. Con los mismos procedimientos, los otros indios, aprisionaron a un polluelo.

Penosa fué la conducción del pesado animal: dos de mis sirvientes le pusieron en medio de ellos, le tomaron de las oscilantes alas y así lo llevaron por donde querían. Un tercer peón seguía a lo procesión, con una cuerda que por precaución le había atado en el pie. Pesado y sumiso, cojeaba el repleto animal, entre sus acompañantes, levantando lastimosas miradas, como advirtiendo a sus compañeros del peligro que corrían. Poco después había fallecido; entonces lo medí: tenía 10 pies de armazón.

El 22 de enero partí otra vez hacia el Chacana. Por la vasta planicie de Yantapamba, nos dirigimos hacia el lado oeste del Chusalungo grande, allí seguimos una profunda quebrada, entre Chusalungo y Tablarumi, la de San Agustín—cucho, y llegamos a una ensilada, que separa a las dos montañas, desde donde se divisa abajo, el valle de Sunfohuaico, que corre en el lado oriental del Chacana hacia la Reventazón de Potrerillos. Rodeamos su parte superior, por el oeste y tocamos en el paso entro Chacana y Tablarumi a los 4341 metros de altura, donde acampamos.

El mismo día visité al Tablarumi, un macizo de 4580 metros de altura, formado de dos brazos en ángulo recto, que está construído por corrientes de lava superpuestas en las que se intercalan capas de toba pumicea. En su ala occidental, que va de norte a sur, se encuentra igualmente, un centro de erupción de lava moderna, por la que, como en Potrerillos, brotó una corriente considerable, pero aquí, han debido seguirse violentas explosiones, que arrojaron bloques hasta cerca de Urcucuy, distante dos y medio kilómetros (1).

---

(1). Reiss. Diario. 24 de enero de 1872.— La erupción de lava de Cuscungo, en la falda occidental de Tablarumi, se asemeja completamente a la de Potrerillos, sin embargo, es mucho más pequeña. La corriente fragmentada en

La lava es muy potente, libre de escorias, quebradiza en pequeños granos cocoíticos, de color azul oscuro con grandes feldespatos. Después de tres días, regresé de allí al Hato y de este, me dirigí al sudeste de la montaña. (1)

---

potentes pilastras, brotó valle abajo, hacia el pie norte de Hatucloma y es corta. El centro de erupción se conoce solo, por la disposición de las rocas de lava; su terminación alcanza de 50 a 60 metros de alto.

|1|. Reiss. Diario. 27 de enero de 1872.— A caballo, con magnífico tiempo, a la 7 de las mañana, tomamos el camino al pie norte del Guamaníloma [4309 m.| hacia el valle de Sara-huasi. El Antisana aparece de aquí, terriblemente empinado. Su cúpula sur se precipita, en paredes de rica, casi verticalmente, a la quebrada de San Simonmachai-cucho |4444 m.| que desagua en el río Chulcopaillana. En su lado izquierdo corre, hacia el sur, una loma cubierta con hierba de los páramos |paja|, que consta, en parte, de lava que cae plana, igualmente al sur, de pizarras antiguas. La atravezamos y llegamos al ancho valle pantanoso del río azufre chiquito. También lo pasamos alcanzando, finalmente, desde la altura del talud izquierdo del valle, una ojeada a la quiebra del río Azufre grande y con ella, al cráter del Antisana. Un poderoso glaciar brota de él, cuyas colosales morainas laterales, compuestas de guijarros amarillos y formidables bloques de piedra, atraviezan al valle, exactamente, en la terminación de dicho glaciar. Las aguas se precipitan sobre ellas y han excavado profundos surcos. El ancho suelo del valle, en su pie, está completamente cubierto de los guijarros claros y desciende en terrazas o escalones, al Chulcopaillana.

28 de enero de 1872.— Por la mañana subimos al glaciar. Llena completamente la mitad del Hondón. Se adhiere, al oriente, por sus morainas laterales, en el talud del valle, al occidente, queda libre en el fondo, y tiene muy bien, 300 pies de altura. Ambas descienden desde el pie del glaciar hasta un escalón del valle. Falta una moraina terminal, propiamente dicha. La masa de hielo es de una enorme potencia, hasta de 400 pies de espesor e infinitamente resquebrajada. Encierra, frecuentemente, yacimientos de guijarros, dispuestos en capas regulares. Desde la moraina lateral izquierda se obtiene una buena vista del cráter. Es angosto y poco profundo, limitado hacia el oeste por la abrupta cima meridional y, hacia el sudeste tiene una angosta entrada. La cúpula principal de la montaña queda alejada de él. Sobre su muro lateral sur, cuelgan por todas partes, masas de hielo y nieve, separadas unas de otras, por cortes agudos de roca. Se unen en el fondo y, violentamente salen, por la angosta entrada, sobre ásperas peñas.

Marcha al Quilotoa

Latacunga, 13 de Febrero de 1873.

En la carta al Presidente de la República, hice un relato del empleo de mi tiempo, desde la salida de Quito, el 5 de noviembre de 1872, hasta el 9 de diciembre del mismo año. Ahora me propuse conocer el pie occidental del Iliniza y también, el notable cráter lago del Quilotoa. Muchas cosas se le atribuyen. Maravillosas erupciones con grandes llamaradas, se han debido realizar en él, se encontrarían allí, minas de plata y plomo, pero jamás le visitó un viajero. Por tanto, me resolví ir desde Santa Ana, hacia Sigchos y de allí a Chugchilán.

Santa Ana (3150 m.), queda en una planicie cubierta de masas de toba, que principia en los pies del Cotopaxi, Cerros del Chaupi, e Iliniza, extendiéndose hasta Latacunga y Ambato. Desde allí va el camino, sobre Toacaso (3261 m.) hacia los llanos de Curiquingue (3551 m.), situados entre el Iliniza y el sur de la cordillera occidental y entonces, por la portada de Huinzha (paso de ladrones) a 3621 metros de altura, hasta los valles que bajan del lado oeste del Iliniza. Casi todas estas aguas, se reunen en el río Hatuncama, que corre profundamente hacia el oeste y desemboca en el Toachi que viene del sur y pertenece a la región de entrada del río Esmeraldas. Su grande y ancho valle, está excavado en las formaciones de rocas antiguas (Pizarras, Rocas Verdes, Porfiritas, etc. etc.), pero que, otra vez, fueron cubiertas por potentes masas de escombros traquíticos y pumiceos, formando extensas mesetas, que ahora se levantan, con muchos miles de pies sobre el suelo del valle. Las aguas, a su vez, han excavado la toba y corren ahora por profundas quebradas, limitadas por paredes casi verticales, de nuevo en el fondo del antiguo lecho del río. El camino va a lo largo de las altas faldas de la izquierda, ya desarrollándose en peñas escarpadas, ya rodeando a los valles laterales. En estos últimos se encuentran también, las acumulaciones de piedra pómez, mientras que, en los taludes del valle principal, aparecen encerradas las rocas antiguas. Bajo una continuada lluvia, alcanzamos, ya muy tarde, a la hacienda Chisaló [3043 m.], situada en un valle lateral, en dónde, casualmente, encontraron forrage para nuestras bestias, pues en todo el camino, hasta allí, no hubo potrero alguno. Al día siguiente temprano, arribamos a Sigchos [2928 m.], después de haber atravezado el Toachi, por un malísimo puente [2497 m.]

BIBLIOTECA VIRTUAL HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

El pueblo ofrece una magnífica vista; pero es aún más hermosa, desde el Pucará de Chisaló [3259 m.]; se divisa el extenso valle de Hatuncama, con sus mesetas, limitado en ambos lados. por viejas crestas y grandiosas serranías, que están cubiertas, hasta sus más altas cimas, con magníficos bosques, mientras que, el último plano, se cierra en el grandiosamente hermoso Iliniza, con sus dos cúspides nevadas, de entre las que, desciende un glaciar. Hacia el oeste se divisa en el ancho valle del Toachi, el cercano del río Hatuncama. También aquel está excavado en las formaciones antiguas y como el último, rellenado con yacimientos pumiceos de cerca de 1000 pies de potencia por los cuales las aguas se han abierto paso, hasta su antiguo lecho, así que en la actualidad, solo, en ambos lados, fragmentos de mesetas se apoyan en las altas montañas antiguas. Sobre estas terrazas secas, quedan las habitaciones y debajo de ellas también, en el lado izquierdo del río, el pueblo de Sigchos.

El pueblo es muy grande: calles que se cortan en ángulo recto, encierran grandes espacios cuadrados, en considerable número, pero en cada uno de ellos, hay solo una, cuando más, dos miserables chozas de paja. Desde Sigchos, fuí a caballo, a lo largo de la cresta más alta de la montaña, hasta el pueblo de Chugchilán [3.247 m.]. Elegí este camino, para obtener una ojeada sobre la región fluvial del río Palenque, perteneciente ya, a los valles de las selvas vírgenes; pero el tiempo, como tantas veces, malogró mis cálculos. Lo pasé entre nieblas y lluvias, pero a la mañana siguiente, todo estaba despejado, asi que pude divisar completamente, al extraordinario paisaje y al muchas veces buscado Quilotoa.

El Valle del Toachi, sobre cuyo lado izquierdo queda el pueblo, está allí, como en Sigchos, cubierto con poderosos yacimientos de toba. Pero, también aquí, es muy ancho y en su mitad, algo apoyado al talud izquierdo del valle se levanta sobre la meseta de toba que desciende de él, el rápido cono del volcán, cuyo ancho filo, múltiplemente dentelado, ya deja adivinar la existencia de un inmenso cráter. Numerosos torrentes bajan por las faldas, entre quebradas de 1.000 y 2.000 pies de profundidad, cuyas paredes verticales, en muchos sitios, completamente inaccesibles, están cortadas en la masa de toba. Sus rocas, casi blancas de nieve, que deslumbran a la vista, las llanuras, en que se levantan las altas y verdes montañas de ambos lados, los rápidos declivios y el extenso filo del Quilotoa, cuyas monstruosas erupciones, suministraron el material para el rellenamiento de los anchos y antiguos valles, y para edificar la montaña mis-

ma, alta de 4.010 metros, son los rasgos característicos de este paisaje.

De Chugchilán descendimos, en las faldas de una de aquellas quebradas, por un camino no del todo malo, hasta el lecho del torrente, a los 3038 metros de altura, dónde, como también, en los declivios de las montañas de ambos lados del valle del Toachi, encontramos antiguas pizarras y rocas verdes, y entonces, rapidamente fuimos hacia arriba, hasta el filo del cráter. Allí, en una pequeña quebrada, a los 3 926 metros de altura, establecí mi campamento. Proporcionaba este sitio una excelente mirada sobre las peculiares condiciones de este centro de erupción. La cordillera occidental, antes muy estrecha, es en esta parte tan considerablemente ancha, que se pueden discernir en ella dos grandes valles longitudinales, que se extienden hasta cerca de cinco leguas, al sur del Quilotoa. Las haciendas de Tigua (3.466 m.) y Zumbagua (3 539 m.), quedan en ellos. Se unen en el corte del río Toachi que corre de sur a norte. Exactamente en el sitio de unión, allí, donde el valle es más ancho, se verificaron las erupciones. Poderosas emisiones de traquita, acompañadas de monstruosas de piedra pómez, han debido repetirse, durante muchísimo tiempo. El ancho cráter corresponde a grandiosas explosiones y desarrollo de gases. El cono alto entre 3.000 y 4.000 pies, debió ser sepultado en su mayor parte, debajo de sus propias masas eruptivas, tanto que, ahora, solo su parte más alta, se destaca de las terrazas de piedra pómez que la rodean. El cráter puede tener un diámetro de tres kilómetros; sus faldas exteriores, en su mayor parte son empinadas, con inclinaciones, frecuentemente, de 30 a 35 grados, mientras que las paredes interiores, en precipicios de roca viva, caen hasta el nivel de su lago, que queda a los 3.570 metros de altura. Para descender a él, sin peligro, solo hay una senda en el lado oeste, en dónde se ha verificado un derrumbamiento. Las peñas casi perpendiculares; blancas, forman un contraste sorprendente con la superficie de esta luguna de aguas verdes. Estas son saladas y calientes, de las cuales se desprenden incesantemente, infinitas burbujas de gas. No conozco ni en Europa, ni en América, un punto que, en magnificencia y peculiaridad de la escena, pueda compararse con la que aquí se presenta, especialmente, cuando el tiempo es despejado, aparecen los nevados principales, Chimborazo, Quilindaña y Cotopaxi, destacándose sobre los cerros que les rodean, las dos pirámides del Iliniza, heladas, levantándose en un cielo azul oscuro, y una mirada, valle abajo, a la espaciosa

caldera del Pichincha, coronada de blancas nubes de vapor, que suben desde su cráter.

Del Quilotoa, a caballo, por un espantoso camino, me dirigí a la hacienda de Tigua [3.466 m.], atravesé la cordillera hacia el este y llegué, el día de Navidad, a Latacunga, capital de la provincia de León [2 801 m.].

El Cerro Altar

Riobamba, 6 de Mayo de 1874.

Ya desde mediados de enero, predominó la sequía: sol abrazador, durante el día, intenso frío, durante las noches estrelladas, fueron, por consiguiente, perniciosos para las cosechas y el precio de los víveres subió casi al doble de lo ordinario. Esperaba que el tiempo lluvioso se presentaría sólo gradualmente y que, por tanto, podría realizar la penosa exploración del cerro Altar, bajo condiciones soportables. Pero ya, desde la semana de Pascua, caían, de día y de noche, lluvias torrenciales que se precipitaban de las montañas. Por el lecho de los arroyos, antes secos, bajaban avenidas de lodo y los grandes ríos corrían crecidos. En enorme anchura, rodaba el río Chambo, aumentado con todas las aguas que afluyen a él, a lo largo del pie de la cordillera oriental, volviéndose impasable, para los hombres y los animales.

Finalmente, cuando hubo dos días casi sin lluvia, decidí aventurar mi partida, el viernes 17 de abril. Creí poder pasar a mis animales por el río que ya no estaba crecido. Sinembargo, en la tarde anterior, nuevamente se desató una formidable tempestad que persistió en toda la noche y, como en la madrugada, con magnífica iluminación solar, todas las montañas se mostraron despejadas. vimos con indescible sorpresa, que sus declivios estaban cubiertos con un deslumbrante manto de nieve, hasta abajo de la región de los bosques y que el río, otra vez, estaba tan crecido, que no era posible atravezarlo sin peligro de la vida. A pesar de esto continuamos la marcha.

Como supiera que más abajo había un puente pasable, nos dirijimos hacia el norte, a lo largo del río Chambo; al medio día

estábamos frente a Penipe (2479 m.), situado en la otra orilla, y a las 3 llegamos a la hacienda de Caguají (2302 m.), exactamente al frente del Tunguragua (5087 m.). Al día siguiente. cruzamos el río (2233 m.), para ir, por su orilla derecha, río arriba, a Penipe. Día y medio, gasté para llegar a este pueblo, distante de Riobamba, solo con pocas horas, pero mis fatigas estuvieron ampliamente compensadas, con la magnífica vista del Tunguragua, frecuentemente despejada. Dejé al Teniente Político del pueblo el cuidado de reunir a mis perezosos peones, contratados ocho días antes, tanto en el pueblo mismo, como en Puela, (2396 m.) y, el día lunes, todos reunidos, nos dirijimos a la hacienda de Releche (3117 m.), una miserable choza de paja, en el valle del río Blanco, afluente lateral del Chambo y que toma sus aguas en el cráter del Cerro Altar, lleno de masas glaciares. Llegamos allá, ya muy avanzada la tarde, en medio de una lluvia torrencial.

A la mañana siguiente, subimos por las empinadas faldas de la alta cresta que limita por el norte, al río Blanco, primeramente, por entre el bosque, y después, por altos pajonales; a las 11 llegamos a las abruptas paredes cónicas, que penetran hacia el este y sobre las que se asienta la montaña del Altar o Cerro de Collanes (5404 m.). Un violento descenso nos condujo al dilatado y pantanoso valle de Collanes, en el cual, plantamos las toldas en el antiguo campamento del Dr. Stübel, a los 3836 metros, sobre el nivel del mar.

Hasta allí la marcha había sido muy penosa, pero toda fatiga desapareció de mis peones, cuando vieron que cargaba con bala, los dos cañones de mi escopeta. Por su alegría, comprendí la razón que tuvo esa gente, para acompañarme en este viaje. Hacía ya 12 o 15 años, el avaro y rico propietario de una hacienda vecina, abandonó el acorralamiento y vigilancia de su ganado, tratando así, de economizar los gastos que demandaban esas operaciones. Los animales se volvieron salvajes: generaciones nacieron y murieron en el páramo, sin que les incomode la presencia del hombre y, ahora, vagan sin dueño, algo como 2.000 cabezas, en las dilatadas planicies de la alta montaña, cubiertas de pasto, sin dueño alguno, pues, según la ley, la cabeza que no esté señalada, queda fuera de la misma. La perspectiva de apoderarse de tales "Orejanos", llamados así, por no haber sido mutiladas las orejas, ya que esta es la señal de la hacienda y obtener carne exelente y gratis, explicó el entusiasmo de los habitantes de Puela y Penipe, como he dicho, para esta expedición. A pesar de la lluvia y el viento impetuoso, parti-

mos todos reunidos, en busca de un toro salvaje. Con la ayuda de los perros, logramos separar de una manada [atajo], a un formidable animal y con gritos y agitando los ponchos, le rodearon por todos lados. Cuando furioso, trataba de escaparse, huía la gente no sin peligro de la vida, pero los cazadores que venían atrás, penetraban, lanzando gritos, de modo que siempre quedaba estrechamente acorralado. De esta manera, se llevó al toro a una pequeña planicie seca, en medio de un pantano, dónde se mantuvo terrible, escarbando el suelo y arrojando vapor por las narices. De rato en rato aumentaba su cólera, por el violento ataque de los perros anhelantes o perseguía, con la cabeza agachada, a uno de los peones que se atrevía acercarse; pero, siempre regresaba al mismo punto, asi que, el sirviente que traía la escopeta, pudo dispararle con toda tranquilidad. Herido por cuatro balazos, finalmente, el fiero animal, perdió la vida, en medio de terribles bramidos. Como buitres se lanzó la hambrienta jauría sobre el suspirado botín. Desollar, despedazar, fué obra de pocos minutos, y a las 5 regresaba la comparsa al campamento cargada con 300 a 400 libras de carne.

Como la tarde estaba muy despejada, pude hacerme cargo muy bien, desde mi campamento, situado favorablemente, de las condiciones del terreno. Delante de mí, se extendía, hacia el este, un alto y ancho valle pantanoso (1) rodeado de cerros muy empinados, pero cubiertos de vegetación, y en el último plano, cerrado por la masa de roca del Cerro Altar, cuyo cono exterior rápido, está eregido sobre la alta o antigua montaña, Sus faldas

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

---

(1) Reiss. Diario 21–22 de abril de 1874.—El valle de Collanes es de 4 Km. de largo y de 500 a 600 metros de ancho; su fondo pantanoso, atravezado por el caudaloso río Blanco, de aguas lechosas. Las paredes laterales, en la parte inferior, tienen la forma de taludes y están cubiertas de vegetacion; en el tercio superior, lavas pseudo–paralelas, rápidamente cortadas. En el último plano, se apoyan en las rocas de la circunvalación del cráter, que en ambos lados se destacan como cúspides inaccesibles. Hacia el cráter mismo, el valle se cierra por un escalón de roca, mientras que, hacia el oeste, termina por algunas colinas bajas, que encierran cochas pequeñas. Atráz de él, recorre una profunda quebrada. Estas colinas sobre las cuales está nuestro campamento, deben ser antiguas morainas. (3836 m)

El glaciar que, en la parte norte se fragmenta, en el sur, es coherente; en la terminación superior del valle, se hunde sobre un escalón, está abrazado por dos declivios de escombros, que en dilatado arco rodean a su hielo y que descienden como dos angostas lomas desde el cráter, hasta el pie del glaciar, antes, ha debido ser más potente. El río Blanco, brota de debajo del hielo, encima del escalón, de nuevo, se oculta debajo de una potente falda de nieve, para salir de allí, en tres brazos.

exteriores son ya. casi inaccesibles; al interior, forman muros de roca verticales, en los que la nieve no puede sostenerse, y los picachos bizarramente desgarrados, circundan a este grandioso cráter del Ecuador. Por todos lados, sin interrupción, con formidable ruido, se precipitan masas de nieve, amontonándose abajo, en el extenso campo nevado, que envía hacia el oeste, un largo y poderoso glaciar, y allí cae en cascada de una pared casi vertical, de 1500 pies de alto, y que separa al suelo del cráter (Plaza–pamba 4330 m.), del valle pantanoso de Collanes. Una parte de las masas de hielo, allí cerca, está desgarrada y queda en escombros, en el vallecito llamado "Pasuasu", en el pie de los peñazcos; otra parte se precipita fragmentada y alcanza el fondo, como masa de hielo coherente. Este glaciar es el que más desciende en el Ecuador [4028 m.] La escena que presenta el Altar, tanto aquí, como de su lado sur, del Condorasto, pertenece indudablemente, a la más grandiosa que hayamos visto hasta ahora, en este país, y en la magnificencia de la configuración de la montaña, verdaderamente, ninguna otra la iguala.

En el día siguiente, el tiempo estuvo extrordinariamente favorable; si es verdad penetraban nieblas al valle por el oeste, hacia el este, un cielo azul, limitaba a los brillantes picachos blancos de nieve del volcán y pude verlo todo, en mis investigaciones del cráter, de la mejor manera posible. Mientras que yo estaba ocupado con mis observaciones y colecciones, disfrutaba mi gente, de la codiciada carne. Seis fogatas quemaban al contorno de mi tolda y sin interrupción, fue asada y cocida, así que, a mi regreso, toda la comparsa estaba saciada, incapáz de moverse, con miradas de buey y cuerpo dolorido yacían en el suelo. Muchos afirmaban que, por solo cansancio de las mandíbulas no podían comer más carne, y esto lo creo en absoluto, pues estaba tan dura y coriacea, que yo solo, con mucho trabajo, pude probar de ella.

La noche estrellada siguiente nos trajo lluvia y con ella, también nieve, que cayó sin interrupción, hasta las diez de la mañana; no era posible ver hierva alguna y, hasta donde alcanzaba la mirada, todo estaba blanco deslumbrador. Con esto, mis investigaciones, experimentaron un prematuro término. De nuevo la lluvia fundió en parte a la blanca cubierta, por tanto, al día siguiente, partí para regresar a la hacienda de Releche.

El río Blanco estaba ahora poco crecido; pude pasar a mis mulas por el agua y alcanzar la empinada falda del otro lado. Sobre su loma, están las chozas de Chañag [3225 m.]. De allí proseguimos aguas arriba, el valle del río Blanco, yendo a lo lar-

go por las faldas de la derecha del río Sali, que viene del sur y alcanzamos así, al Hato Inquisai (3509 m.), una miserable choza de paja, en la que apenas, hay espacio para cuatro personas. Como frecuentemente está sepultada debajo de la nieve, no está habitada y sirve solo, como guarida. en el muy mal tiempo. Allí dejé a las mulas, al cuidado de un sirviente, mientras que nosotros, a pie y al siguiente día, emprendimos la marcha hacia el Condorasto. Con buen camino, pero con niebla y lluvia, subimos el valle del Tiyacu chiquito. El río viene del lado sudeste del Altar, de un profundo valle caldera, rodeado de altos peñazcos, en los que, por todos los lados, se precipitan las aguas en hermosísimas cascadas.

Para llegar al declivio sur de la montaña, debimos atravezar cerca de la terminación superior del valle, el alto paso de YUIBUG (4277 m.), en los límites entre pizarras antiguas y lavas modernas. A causa de sus grandes masas de nieve, que en los meses de julio, agosto y setiembre, vuelven penosa la travesía, es muy temido. El Dr. Stübel, tuvo que vadear de 3 a 4 pies de nieve, y al regreso, como había caído de nuevo dos días de ella, pudo salir, con infinito trabajo, traer consigo a sus peones: arrojaban la carga y trataban de huír (1). Algunos de los míos le acompañaron en aquel viaje y los demás, a mí, solo al olor de la glotonería. La inquietud era grande, por lo mismo. Las suaves amonestaciones, no dieron resultado alguno, así que, nuevamente, me ví obligado a emplear la fuerza, para que no me dejen solo. Con estas medidas, pude proseguir el viaje y así, pasamos la temida altura, hasta vencer la parte nevada de la falda del lado opuesto. No hubo peligro alguno, aunque la marcha por el inclinado declivio, ya pantanoso, ya pedregoso, con un pie de nieve, con una lluvia pertináz y un helado viento, no era nada agradable. Las plantas espinosas, ocultas de la nieve, los agudos filos de las rocas y, aquí y allá, los trozos de hielo, lastimaban los pies desnudos de los peones, así que, un ancho rastro de sangre, señalaba su camino. Como me hube atrazado, para medir alturas y coleccionar rocas, me esperaban en un pequeño resalto del

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

(I) Stübel a Reiss: Penipe, 25 de octubre de 1872.—El viaje al Condorasto, estuvo acompañado de más dificultades que, quizás ningún otro de los anteriores. La salvación de la vida considero como obra providencial. El tiempo era terrible. Las caídas de nieve, incesantes, diariamente, nos cortaban el regreso; mis peones más fuertes, se debilitaron y arrojaron la carga, yo mismo, estaba tan helado, como palabra alguna puede expresar.

declivio, ya sin nieve; me recibieron con vivas y gritos de alegría, con lo que volví a la tranquilidad y a mi buen carácter. Con un buen trago de aguardiente, levanté este entusiasmo, y proseguimos adelante, ahora por pantanos en los que, los sirvientes se hundían hasta las caderas. Como el guía perdió el camino, plantamos el campamento muy temprano, con general contento, en una altura bastante seca.

La tarde sn despejó, hasta cierto punto, tanto que pude obtener una mirada sobre los contornos. Nos encontramos en un ancho valle caldera, al pie sur del Altar; rocas desnudas de cerca de 2000 pies de alto, limitan el circo hacia el volcán, y sobre su filo superior, descansa poderoso glaciar, cuyas aguas se precipitan, en innumerables cascadas, a un gran lago el Verde-cocha (3750 m.), que llena el fondo del valle. Los lados este y oeste de la circunvalación, forman cerros dentelados de Pizarras que, especialmente, en el este. se levantan en muros desnudos y, de los cuales bajan, en grandes chorreras, torrentes importantes. Aquel lago, puede tener 1000 metros de diámetro. Su orilla plana corre por un pantano casi intransitable, que se extiende hasta los pies de los abruptos peñazcos. El desagüe se halla en el lado sur, sale entre pequeñas colinas, cortadas casi verticalmente, se precipita, dividido en cuatro brazos, en numerosas cascadas, sobre muchos escalones del valle, hacia la región de los bosques y se dirige hacia el oriente, a la hoya del Amazonas. Allí no se vé ningún árbol, sólo hierba baja y una cubierta espesa de plantas palustres, viste al suelo: todas las partes altas son negros peñazcos compuestos de material volcánico; claros y a menudo brillantes, en las montañas pizarrozas (1).

A la mañana siguiente, emprendimos una corta marcha, hacia uno de los dientes pizarrosos del este, al Condorasto, en dónde, codiciosos ignorantes, buscaron una mina [4.130 m.]. Siempre cae más y más la lluvia y se engrosan los pantanos. Al otro día, fuimos al término sur del lago, al pie de la gran cascada Yanapaccha. También allí hubimos de atravesar, torrente sobre torrente, pantano sobre pantano, en los cuales, la gente se hundía hasta la cintura no pudiendo permanecer allí, por no encontrar un lugar seco ni del tamaño de la mano. Nueva-

---

[1] Reiss. Diario 26 de abril de 1874.—La caldera de Verde-cocha, está rellenada por colinas redondas, cubiertas de vegetación y completamente pantanosas. En todas partes, en donde salen a luz las peñas, son planamente afiladas y muestran evidentes estriaduras glaciares.

mente, casi todos los peones quisieron obstinadamente, regresar, a lo que, en esta ocasión, no opuse resistencia alguna. Como desatada tormenta, la comparsa trepó la montaña, sobre el paso de Yuibug, hacia el valle de Tiyacu y, después, a Incassai, en dónde, algunas horas de sol, secaron por lo menos los vestidos:

El 29 de abril dejé a mis compañeros de Puela y Penipe y, con mis mulas, descendí desde la montaña a Quimiac [2 751 m.] El pueblo queda en el pie oeste de la cordillera oriental, a cerca de 4 a 5 leguas al sur de Penipe y solo a 2 de Riobamba. Pero también allí me obstaculizó el río Chambo crecido y, asi, tuve que dar una inmensa vuelta, para buscar un puente. A causa de esto, llegué a la ciudad, solo el día 30.

Guayaquil, 10 de Octubre de 1874.

A mediados de agosto había concluído mis trabajos y prepa rativos, para mi salida de Riobamba, la que se verificó el día 27. Acompañado de mi dueño de casa, sus hijos y un amigo de aquél dejé a la ciudad, no antes de despiderme con un sentido adiós, de mi fiel y negra cocinera. La pobre mujer, ahora de 60 años de edad, nacida esclava, no tuvo en su vida, sino muy raros mo mentos de alegría y me sirvió con tan calurosa adhesión, como solamente en los negros se encuentra. Sentada en la cocina todo el día estuvo llorando y al abrazarla yo, cayó dando alaridos, en un peligroso síncope. Esta desgraciada negra, será a la única persona del Ecuador, que recuerde vivamente.

Como el presidiario, después de largos años de prisión, me sentí gozoso cuando consideré, que estaba rota la cadena de trabajos, jamás concluídos definitivamente y que otra véz, había re cobrado mi libertad. Con extraordinario buen tiempo—aún el Chimborazo, se presentaba en toda su magnificencia—velozmente fuimos por el antiguo y conocido camino de la planicie arenosa de Riobamba, a la hacienda de Zobol [3.278 m.], de allí, por junto al Chimborazo, hacia Sesgon, una pequeña choza de paja, arriba en la montaña [3 520 m.], en dónde algo más tarde, llegó el Dr. Stübel, puntual como siempre, con todo su séquito.

Juntos, al día siguiente, continuamos la marcha, con un con voy de 25 mulas y caballos y algo como 20 peones que, en larga serie, caminaban uno tras otro, cuando subíamos al alto paso de la Cruz del Arenal, en el lado sur del Chimborazo. Helado soplaba el viento, en la mañana clara, sobre la calva altura de páramo en magnífica belleza, está ante nosotros, el Rey de los Andes. Contentos miramos atrás, con el espíritu, recorrimos los trabajos que en esas regiones habíamos practicado, pero que nunca volveríamos a repetirlos.

En Guaranda (2.668 m.) permanecimos un día, para que descansen nuestros animales y tambien, para gozar por última vez, de la majestuosa perspectiva, y entonces, emprender el camino a la baja Tierra Caliente. Una cuesta sobremanera, rápida, de cerca de ocho leguas, nos condujo al Paso de Pucará (3.060 m.) y San Antonio (1.471 m.), en el fondo del valle, en parte, con hermosos bosques, en parte, con campos de caña de azúcar, sobre las cabeceras del río Pozuelos. Le seguimos por el camino casi plano, que va descendiendo gradualmente y asi llegamos, después de día y medio, a la gran planicie aluvial, que separa a la base de la cordillera del Océano Pacífico. Aquí desaparecen todos los cerros un inmenso país bajo, cubierto de bosques vírgenes, se extiende hasta lo infinito, atravezado por muchísimas corrientes y canales (esteros), en los que las más de las veces, corre agua muy sucia. El influjo de las mareas ya se deja notar, y en el invierno o época lluviosa, bajan de los Andes, tan monstruosas cantidades de agua, que los ríos, que allí no tienen caídas, suben hasta 20 pies del nivel del verano, y en su totalidad, se inunda la comarca. Entonces, aquí se transita en canoas como en Venecia en Góndolas, por las calles. A esto obedece también, que todas las habitaciones estén construídas sobre pilotes. Toda de madera, la casa descansa sobre un estrado, cuya altura sobre el suelo, depende de la más de agua observada en el lugar correspondiente. Entonces, a 6, 8 y 12 pies sobre el terreno, principia la casa propiamente dicha mientras que la parte baja, consiste solo, de una serie de postes enclavados en la tierra. La mayor parte de estas cabañas dispersas en el bosque, son muy sencillas, pues en la temperatura, perpetuamente igual, de la comarca caliente se contenta con poco, pero. en los pueblos y pequeñas ciudades, quedando el todo de igual manera, las habitaciones son más grandes, con cocina y otras dependencias, en la parte baja; como escaleras sirven altos puentes de bambú, unidos a cada casa con una tabla.

Bodegas o Babahoyo, es el punto final del camino por tierra de Quito a Guayaquil, de allí a esta ciudad se va en pequeños y grandes vapores fluviales, asi como toda carga. A causa de esto, se ha desarrollado allí, un activo centro de movimiento. Pero más importante es la Plaza, porque la mayor parte de los Serranos, es decir, de los habitantes de la altiplanicie, temiendo la permanencia en la Tierra Caliente, hacen aquí su comercio y rara vez, van al insalubre Guayaquil. También aquí, en las inundaciones anuales. el agua sube hasta 10 pies, en las calles. Por esto, el actual Presidente, ha ordenado trasladar la pobla-

ción a un lugar más alto, que queda en la orilla del frente, y ya se levantan vistosas construcciones de madera, a lo largo de la playa, en cuyas partes bajas, se desarrolla el activo movimiento comercial de un pequeño puerto. Allí permanecimos catorce días, haciendo unas ligeras exploraciones, consagrados a la cacería de caimanes y cuidando, por otra parte, el descanso, que tanto necesitábamos. Entonces, partimos a Guayaquil.

Esta ciudad queda todavía muy lejos del mar, pero, el río ya tiene allí tres cuartos de legua de ancho, y la diferencia de las mareas, importa de 12 a 15 pies. Todo lo que se importa de Europa al Ecuador, debe pasar por Guayaquil. Esta circunstancia dá a toda la ciudad, el aspecto de un bazar. Los almacenes se siguen a los almacenes, asi que, apenas se puede comprender en dónde debe hallarse lo que se desea comprar. La impresión que se tiene es agradable y llena de vida. Todas las casas, sin excepción, están construídas de madera, poseen anchas galerías o portales, tanto al nivel del suelo, delante de los almacenes, como también en el piso superior habitado. Gas alumbra a las calles y a los almacenes, especialmente al amplio Malecón, el punto brillante de la ciudad.

Exceptuando una ligera salida a la construcción del primer ferrocarril, permanecimos en la ciudad. Muchas ocupaciones, en parte, desagradables, llevamos a cabo, antes de dejar el Ecuador.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

CRONICA UNIVERSITARIA

Apertura Solemne del Curso Escolar 1929–1930.

Discurso del Sr. Dr. Dn. Luis G. Dávila.

Discurso del Sr. Dn. Luis Bossano.

Estadística Universitaria.

Nuevo Profesor de Código Civil (Testamentos y Obligaciones).

Tercer premio para el Concurso de Monografía de la Universidad Central.

Nuevos Decanos de las Facultades.

Provisión de vacantes en la Escuela de Enfermeras.

Incendio de la Universidad Central.

Fallecimiento del Sr. Dr. N. Clemente Ponce.

Acuerdos.

NOTAS VARIAS.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

CRONICA UNIVERSITARIA

Apertura solemne del Curso Escolar de 1929 - 1930.

En sesión extraordinaria de 16 de octubre último, el Consejo Universitario, penetrado del cumplimiento de sus deberes, de acuerdo con el Art. 51 del Reglamento General de Enseñanza Superior, señaló el día 20 del mismo mes para que se verificara la apertura del curso escolar de 1929 a 1930, acto público y solemne al cual concurrieron el Excmo. señor Presidente de la República, doctor don Isidro Ayora, los señores Ministros de Estado en las Carteras de Instrucción Pública, doctor Manuel María Sánchéz, de lo Interior y Policia, señor don Julio E. Moreno, de Hacienda, señor don Juan de Dios Martínez Mera, el Personal de Profesores, Cuerpo Diplomático, Estudiantes y numeroso público.

Declaró abierta la sesión el señor doctor don Isidro Ayora, quien la presidió. Acto continuo, la presidencia concedió la palabra al señor doctor don Luis G. Dávila, catedrático designado por el Consejo Universitario para que pronunciara el discurso de estilo, en representación del Cuerpo de Profesores.

El señor doctor Dávila, distinguido Profesor de la Facultad de Medicina, Cirugía, Farmacia y Odontología, desarrolló su tema histórico, poniendo de relieve, desde su fundación, las viscisitudes por las cuales ha atravezado la Universidad de la Capital Ecuatoriana.

Igualmente el señor Luis Bossano, estudiante dei quinto curso de Jurisprudencia, a nombre de los alumnos y compañeros, en conceptuoso discurso, habló de varios tópicos relacionados con la Docencia Universitaria.

Los dos oradores fueron calurosamente ovacionados por el numeroso auditorio que asistió a oír la voz del Maestro y discípulo, fervorosa y entusiasta.

De conformidad con las bases formuladas por el señor Rector de la Universidad Central, señor doctor don Aurelio Mosquera Narváez, ilustre donante del premio "Alejandro Mosquera N.", para que se lo otorgue, anualmente, al estudiante que en el curso escolar se hubiese hecho merecedor de calificaciones sobresalientes, hasta el 30 de julio, y leídas que fueron por Secretaría dichas bases, además de las comunicaciones oficiales en las que cada uno de los señores Decanos enviaban la nómina de los alumnos acreedores al premio, resultaron favorecidos, los señores Hugo B. Moncayo, por la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, José María Urbina, por la de Medicina, Cirugía, Farmacia y Odontología; y, Antonio W. Gavilanes, por la de Ciencias.

Los señores Presidente de la República, Ministro de Instrucción y Rector de la Universidad, respectivamente, condecoraron a los señores Moncayo, Urbina y Gavilanes.

La sesión pública en referencia, revistió todos los caracteres de solemnidad, inherente a una función universitaria, que al cabo de algunos años de receso se le había realizado, cumpliendo así con una disposición reglamentaria.

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SR. DR. DN. LUIS G. DAVILA, EN LA INAUGURACION DEL CURSO ESCOLAR DE 1929 -- 1930

Señores :

El desenvolvimiento universitario, supone para su estudio el análisis de dos factores importantes, que se presentan unidos en el espacio, pero separados por el tiempo. Estos son el pasado y el futuro. El primero vincula el momento actual con el origen de la cultura, y permite al espíritu observador recorrer el campo en que actuaron los dirigentes de la conciencia nacional, rectificar sus errores, aprovechar de su experiencia y formular postulados de perfeccionamiento ulterior. El segundo utiliza las fuerzas eficientes elaboradas por el pasado y las encausa dentro del horizonte impuesto por las condiciones peculiares del medio y la índole psicológica de sus habitantes. De esta manera se llega al conocimiento exacto de la génesis cultural, y se prepara sobre bases sólidas y de acuerdo con una orientación perfectamente definida, la conquista del porvenir ideológico de las nuevas generaciones. Pretender avanzar siempre, sin cálculo es ir al naufragio seguro en el proceloso mar de la utopía, que ha desviado las aspiraciones de muchos pueblos y ha retardado siglos enteros la formación de otros ; porque, al fin y a la postre, debemos convencernos, que si todos los países tienen puesta la mirada en la suprema perfección de la humanidad, muy pocos son los que ven realizados sus anhelos, por la sencilla razón de que los triunfos de la cultura exigen el concurso de diversos elementos, que el simple querer de los hombres no es susceptible de improvisarlos. El Ecuador, por ejemplo, mal que nos pese, no puede llegar a ser una potencia de

primer orden, por más que sus hijos ambicionemos verlo brillar, cual astro de primera magnitud en el concierto de las naciones civilizadas; toda vez que, ni las condiciones de su suelo, ni su climatología, ni su situación geográfica, pueden convenir al desarrollo en grande escala de las olas humanas, que, fustigadas por el hambre y la estrechez, se desbordan de los pueblos del antiguo continente en busca de horizontes más bastos en la ubérrima tierra de Colón. Afirmar lo contrario, equivaldría a encastillarnos en una torre de falsas esperanzas, precursoras de grandes desengaños. Pero si el porvenir no se propone hacer de nosotros una nación poderosa, capaz de imponer sus destinos al mundo entero, por lo menos, podemos conquistar un sitial de honor en el mundo civilizado. Grecia no necesitó poseer un territorio tan extenso como el imperio de Alejandro, ni una población tan densa como la Roma de los Césares, para infligir al Gran Rey de Persia las más vejatorias humillaciones en Salamina, Platea y Micala. Y sin ir tan lejos, ahí está la viril y progresista República del Uruguay, pequeña en su territorio, débil en sus fuerzas, relumbrando a la vieja cultura europea con el resplandor de sus inmortales triunfos civilizadores, cristalizados en las aulas de su incomparable Universidad de Montevideo.

Pidamos pues, al pasado lo que buscamos para el futuro; y así levantaremos los cimientos de nuestra propia cultura sobre las graníticas bases del esfuerzo y la iniciativa de nuestros mayores, cimientos que harán del Ecuador un país más fuerte que la Patria de Pericles y tan arrogante como la ilustre cuna de Rodó. Mas, para esto necesitamos descorrer el denso velo con que nos hemos aislado voluntariamente de nuestra cultura pretérita, en el afán de forjarnos una civilización exótica y muy inferior a la que podemos aspirar, sin distanciarnos del manantial inagotable de inspiraciones y de sonadas victorias que nuestro pasado nos brinda a cada instante.

El pasado y el futuro constituyen un nexo poderoso, creado por la experiencia para unir en estrecha alianza el esfuerzo y el triunfo, la esperanza y la realidad, la hipótesis y la verdad. Estos factores sociológicos, de los cuales no pueden apartarse los pueblos que aspiran a imprimir el sello de su propia personalidad a las conquistas del momento actual, deben figurar a la cabeza del dinamismo creador, en la grandiosa obra de la civilización. ¡Ay! de los pueblos que reniegan de su pasado, porque destruyen por su base cuanto el porvenir puede ofrecerles! !Ay! de los países que, en codiciosas alucinaciones, anhelan un porvenir superior al esfuerzo destinado a alcanzarlo.

El presente necesita del pasado para lanzarse a la conquista del futuro, como los dos polos de una fuente de poderosa energía eléctrica han menester aproximarse, a fin de que estalle la vibrante chispa, en cuyos electrones luminosos se cristaliza la materia transformada por el genio del hombre.

El pasado es sublime aún en sus grandes errores, porque de su rectificación surge radiante la verdad, que disipa las tinieblas del futuro y asegura el triunfo completo de la idea generadora de las más grandes empresas.

Preparemos, pues, la obra civilizadora en que nos hallamos empeñados, sobre el conocimiento y respeto de nuestro pasado cultural, si somos verdaderamente patriotas y aspiramos a ver el futuro del Ecuador nimbado por los destellos de glorias inmarcesibles.

I

Las profundas conmociones que los grandes acontecimientos históricos producen en la conciencia de los pueblos, determinan siempre trastornos de orden moral en la evolución ideológica de la colectividad : las fuerzas propulsoras de la cultura se paralizan, la iniciativa desaparece, el hombre desconfía del hombre y se encierra dentro de su propio egoísmo, y la sociedad deja de ser un conjunto armónico impulsado por los mismos ideales; pero, afortunadamente, para las naciones, las fuerzas estancadoras de las corrientes del pensamiento, se anulan al conjuro de su misma energía, como el rayo que depone su ímpetu destructor sobre un lecho de frágil cisco, y entonces, de los escombros sociales surgen lozanas nuevas orientaciones ideológicas, renace la confianza en el esfuerzo valorizador de las energías latentes, el egoísmo cede su puesto a la colaboración patriótica de todos los elementos pensantes, y los pueblos adquieren otra fisonomía sociológica, más conforme con los justos anhelos del moderno devenir de la sociedad.

Las doctrinas filosóficas de la Edad Media encontraron en España un terreno amplio y fecundo para el desarrollo del espíritu fanáticamente religioso, que debía precipitar a la inmortal cuna del divino Cervantes en la vorágine de la intransigencia político – religiosa, encarnada en el Santo Oficio, cuyas olas desvastadoras atravezaron los mares, con el descubrimiento y conquista de América, y arrancaron del corazón generoso del Castellano hasta las últimas raíces del sentimentalismo delicado : el hidalgo

caballero, pronto se trocó en amo sanguinario ; el audaz conquistador, en codicioso aventurero; el intrépido guerrero, en mengua do usurpador y el héroe de la Reconquista, en apóstol de secta rismo intemperante y cruel.

Fué preciso que transcurriera más de un siglo, para que el criollo formara su personalidad al ritmo de las palpitaciones ideológicas del suelo, que más tarde le brindara el regazo de Madre Patria, y buscara en el cultivo de la razón el derrotero de sus naturales inclinaciones, apartándose del fanatismo que llevó a sus mayores a profanar la excelsitud de la Religión Cristiana, convirtiéndola en arma de violencia y en hoguera del libre albedrío humano.

Así nació la idea redentora de fomentar la cultura superior, como medio de imprimir nuevas orientaciones a la conciencia na cional, haciendo de cada ciudadano un hombre y de cada hombre una energía modeladora del alma colectiva. El medio no estaba aún preparado, pero había que empezar. La labor era ardua, pero el triunfo era seguro.

La primera Universidad que se fundó en Quito, fué la de San Fulgencio, según aparece de la Bula del Papa Sixto V, pro nunciada en 20 de agosto de 1586. Este plantel funcionó bajo la dirección de los Religiosos Agustinos, durante muy corto tiempo; porque, al decir de un historiador, "el sobresalir en calidad de maestros y profesores, no ha sido del patrimonio de los discípulos religiosos del sabio San Agustín"; y en esa época estaba en el interés tanto del Papado como de la Corona de España, alcanzar la mayor eficiencia posible en cada uno de los establecimientos fundados con fines exclusivamente religiosos.

Poco tiempo después de clausurada la Universidad de San Fulgencio, el Cabildo Secular dispuso que los Jesuitas dictaran cátedras de Teología en el Colegio Seminario de San Luis; y el Rey Felipe III, elevó esa dependencia del Seminario a la cate goría de Universidad, con el título de San Gregorio Magno, en virtud de Cédula Real, expedida el 5 de setiembre de 1620.

La expulsión de los Jesuitas del territorio de la Colonia en agosto de 1767, por mandato del Rey Carlos III, determinó la clausura de la Universidad de San Gregorio Magno; y la Junta de Temporalidades refundió las cátedras que se dictaban en este Plantel, en la Universidad de Santo Tomás de Aquino, estableci da por Decreto Regio expedido en 1683; la que desde entonces perduró a travéz de todas las viscitudes de la Real Audiencia, y fué la Ilustre antecesora de la Universidad Central.

La Universidad de Santo Tomás de Aquino, según se des

prende de lo que hemos dicho, fue en su origen una floración exótica del largo período de ensayos y fracasos. de tirantez religiosa y restricción educacional, de odios de clases, y egoísmos ambiciosos, de escasez económica y aislamiento absoluto en que se debatieron conquistadores y conquistados, españoles y criollos, amos y siervos. Por esto la contemplamos en los albores de su existencia, majestuosa como un templo e inflexible en sus tendencias exclusivamente religiosas, como lo exigían el medio y los gobiernos de esa época. Sus aulas fueron una nueva *Arca de la Alianza*, en la que se guardaba el fervor católico de toda una raza, en señal de unión de la heróica y gloriosa Península Ibérica con sus intrépidos vasallos, dominadores de un mundo en el que no se ponía el sol.

Solo en el año de 1791, se estableció en la Universidad de Santo Tomás la Enseñanza de Economía Política, a insinuación del memorable Obispo de la Diócesis de Quito, don José Pérez Calama. Este patriota Prelado había comprendido que el progreso de los pueblos, no solo dependía del grado de religiosidad de sus habitantes, sino también del conocimiento de la vida y de los medios conducentes a su perfeccionamiento cultural; de ahí que su principal preocupación, al hacerse cargo de la Grey de San Francisco de Quito, fué decidir al Presidente de la Real Audiencia, don Luis Muñoz de Guzmán, a que reformara el Plan de Estudios de la Universidad. agregando a la enseñanza algunas cátedras que abrieran nuevos horizontes a la juventud quiteña; porque, "a decir verdad, declara el ilustre Obispo Calama, aunque mis muy queridos jóvenes de Quito, son capaces en Filosofía y Teología, son muy cortos en las noticias políticas, en las históricas y en las ciencias naturales, que contribuyen al mayor cultivo de los entendimientos y a la verdadera utilidad de la Patria".

Sorprende, evidentemente, que en aquellos tiempos de apasionamiento religioso hayan descollado figuras tan destacadas como la del Obispo Calama, que con claridad meridiana trazacen normas educativas, tendientes a ensanchar el campo de acción de una juventud que hasta entonces había permanecido subyugada a un criterio muy estrecho, que poco o nada podía contribuír al resurgimiento científico de la Colonia.

La enseñanza de Medicina, no sentó sus reales en la Universidad de Santo Tomás, sino en el curso escolar de 1791 a 1792, con un solo Profesor: el Hipócrates español doctor Solano de la Sala. Para formar el tribunal examinador, dice Gonzáles Suárez, hubo necesidad de recurrir a un teólogo, porque no había en Quito más de dos médicos. Cuánto habría sabido ese insigne

teólogo sobre Anatomía, Fisiología, Patología, etc., etc., añade otro historiador.

A pesar de todo, como el rayo que yende la oscuridad de la noche y disipa las tinieblas con el brillo de su energía luminosa, esa miserable y rudimentaria enseñanza de la ciencia de Galeno, prendió la chispa del genio en la aguda imaginación de un humilde hijo de la Colonia, y lo convirtió en precursor de uno de los más grandes descubrimientos que debían glorificar años más tarde los nombres de algunos sabios europeos. El Dr. Eugenio Espejo y Santa Cruz, poco tiempo después de haberse graduado de doctor en Medicina en la Universidad de Santo Tomás, fue nombrado Médico del Hospital San Juan de Dios; y habiendo tenido que combatir una epidemia mortífera de viruela, que se desarrolló en Quito, llegó a pensar que esta enfermedad podía ser producida por gérmenes invisibles, que llegaban al organismo humano, arrastrados por el polvo y las corrientes de aire. Con qué visión tan certera, el ilustre indio veía en 1767, lo mismo que sabemos en pleno siglo XX.

Espejo, en otro medio, habría recibido de manos de la gloria la corona de la inmortalidad, entretejida con los laureles que ciñeron la frente de muchos apostoles de la ciencia.

En resumen, la Universidad de Santo Tomás de Aquino, refleja el espíritu religioso de la primera época cultural de nuestra Patria, y es también la iniciadora de un período de ensayos científicos, que demuestran que en los orígenes de la Era universitaria, surgió ya el esfuerzo patriótico, ante el que se inclinaron reverentes el fanatismo corodado y la autocracia inquisitorial, causantes de la abyección que mantuvo muy bajo el nivel de los hijos de la libérrima tierra de Atahualpa.

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

II

La aurora de la libertad fue saludada con una explosión de entusiasmo delirante por los pueblos de Bolívar y San Martín. Se había despejado el celaje cargado de tempestad, que durante tres siglos eclipsó el sol de la conciencia humana. El espacio era demasiado pequeño para contener el despertar de una ideología, que había permanecido encadenada por el despotismo. Se sentía llegar el progreso, cual raudales incontenibles de riqueza espiritual y material. Pasaron los años... y junto con el patriotismo febril, echó honda raigambre en la mentalidad repu

blicana el egoísmo de los nuevos hombres. Las pasiones turbulentas, que hasta entonces se mantuvieron amordazadas en fuerza de las circunstancias, estallaron iracundas, con el ímpetu del torrente que se precipita al abismo, y se enseñorearon del Poder. La audacia se impuso al mérito la felonía a la sinceridad y el crimen a la virtud. A Cajamarca sucedió Berruecos, y la hoguera se trocó en puñal. Bolívar, en la noche del 25 de setiembre de 1828, es sombra fatídica para el arribismo engendrado por la democracia. El buho en su impotencia de disputar las cumbres al cóndor andino, disimula su pequeñez en la oscuridad de la noche. Los políticos surgidos, como en generación espontánea, del desconcierto creado por las guerrras de la Independencia, lo avasallan todo, pretenden constituirse en dueños y señores de vidas y haciendas; y en un arranque de vanidad execrable, se proponen escalar el infinito, armados de las alas de Icaro, para desplomarse luego heridos por la luz del sol al légamo de donde salieron.

En este medio caldeado por la ambición y el desbarajuste político–social, el árbol de la libertad creció raquítico, y la democracia no fué sino una decoración teatral. Esta triste realidad hubiera sido el comienzo de la ruina moral, política y económica del Ecuador, si el Congreso de Angostura reunido en el año de 1819, no se apresuraba a formar la Gran Colombia, que acabó con la anarquía de los primeros momentos de vida libre para estos pueblos y encausó el nuevo estado de cosas por el sendero del orden y el progreso.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Despedazada la Gran Colombia, por el nacimiento de intereses antagónicos en las diversas secciones que la integraban, se constituyó la República del Ecuador, como entidad política autónoma, el 13 de Mayo de 1830; pero tardó en llegar el momento propicio para el cultivo de la ciencia y de las artes, porque los dirigentes de la política necesitaban ante todo consolidarse en el Mando; para lo cual echaron mano del militarismo naciente, cuya intervención en la vida del Estado, ha sido más fatídica que la Inquisición en el apogeo de su poder ominoso.

El segundo período de la Universidad de Santo Tomás de Aquino se inicia en la administración de Don Vicente Rocafuerte. Este esclarecido ciudadano, uno de los más grandes Magistrados que ha tenido el Ecuador, por su inimitable patriotismo y sus relevantes virtudes cívicas, cultivadas en el silencio de su acrisolada conciencia, dió principio a su administración reorganizando la Instrucción Pública, sobre nuevas bases, más conformes con las aspiraciones de un pueblo libre, pero conservó cuanto de bueno y

aprovechable había heredado el país de la Colonia; porque, enemigo de las innovaciones agenas al dominio de la experiencia, Rocafuerte no consideraba incompatible la tradición con el progreso, y adoptaba las buenas sugerencias de los elementos sinceros, desde que no buscaba ningún prestigio para su nombre, sino el bienestar y adelanto de la Patria, en armonía con sus verdaderas necesidades y los medios disponibles, sin apelar a exacciones desproporcionadas a la capacidad contributiva de los ciudadanos, ni a falsas promesas disimuladas por el brillo del engaño.

La organización de la Universidad Central, nombre que tomó la sucesora de la Universidad de Santo Tomás de Aquino, se llevó a cabo por el Decreto Orgánico de Enseñanza Pública, expedido con fecha 20 de febrero de 1836, En este documento, Rocafuerte dispone que los estudios de Jurisprudencia comprendan el mismo Plan de los últimos años de la Colonia, debiendo completárselo únicamente con las cátedras de Derecho Civil Ecuatoriano y de Derecho Internacional, a fin de formar el acervo científico de los futuros jurisconsultos, de conformidad con las nuevas orientaciones de las Universidades modernas, cuyos Estatutos no habían escapado a la perspicacia de nuestro Ilustre Presidente, en sus provechosos viajes emprendidos por los países del viejo mundo.

Con la enseñanza del Derecho Internacional en el primer Plantel de Instrucción Pública del país, Rocafuerte se proponía encausar el nacer político del Ecuador, más allá de los estrechos límites que le habían sido trazados por el provincialismo imaginado, para mengua de nuestras guerras de la Independencia, por los falsos genios que, en su afán de contrariar las altas finalidades que buscaba Bolívar en la emancipación política de Indoamérica, cayeron en la pueril satisfacción, como dice Vasconselos, de crear nacioncitas y soberanías de principado, alentadas por almas que en cada cordillera veían un muro y no una cúspide, para dividir el sueño de un gran poderío latino, en beneficio de sus miopes ambiciones del momento.

En otros términos, Rocafuerte anhelaba sacar al Ecuador del aislamiento geográfico a que lo condujo su prematura separación de la Gran Calombia, presentándolo ante las demás Naciones como un país consciente de sus deberes, celoso de su patrimonio territorial y, lo que es más, con personalidad propia, para afrontar las contingencias de su autonomía republicana; desgraciadamente, las fuerzas políticas creadas por la ambición de los unos y los recelos egoistas de los otros, pudieron más que los pa

trióticos deseos de Rocafuerte, y el Ecuador se acostumbró desde entonces a la bancarrota del civismo, que lo ha conducido a la burla y desprecio de sus vecinos y al desconocimiento hasta de su existencia por las naciones de allende el mar.

La organización de la Enseñanza Superior emprendida por Rocafuerte, benefició también a la Facultad de Medicina: se puede decir que este benemérito Mandatario, fué el fundador de los estudios médicos en la Universidad Central; en efecto, antes de su administración, no fucionaba, como ya lo hemos dicho, sino una cátedra de Medicina, destinada a formar profesionales con el concurso de uno o más teólogos, que integraban los tribunales de exámenes y Grados, recordando exactamente los tiempos de la Medicina Sacerdotal, en que se trataban las enfermedades, mediante conjuraciones, incantaciones y otras prácticas religiosas, en la idea de que la Medicina era el arte de expulsar el espíritu malo del cuerpo del paciente.

Rocafuerte, en su memorable Decreto Orgánico de Enseñanza Pública, se anticipó a su época; en él encontramos normas, como si la reglamentación de los estudios hubiese sido hecha para el momento actual.

No satisfecho con las reformas introducidas en la Facultad de Medicina, Rocafuerte promovió también en el Ecuador la práctica hospitalaria, porque conocía las grandes conquistas alcanzadas en el dominio de la clínica por Sydenham, el Hipócrates inglés y Bretonneau, el ilustre maestro del inmortal Trousseau; y preconizó las aplicaciones científicas a la cabecera del enfermo, como el único medio de propender al progreso de la medicina nacional.

No puede menos de extasiarse el espíritu y de enorgullecerse el patriotismo, al arrancar el velo del pasado y encontrar verdaderos prohombres que, con Rocafuerte a la cabeza, fueron los creadores de una época que honra sobre manera al Ecuador. Cuando se compara la organización dada a la enseñanza superior por Rocafuerte con los modernos Planes de Estudios adoptados por la Universidad Central, no se encuentra más diferencia que el grado de desarrollo de la investigación técnica, subordinado más bien a los medios de que dispone la ciencia moderna, antes que a unesfuerzo personal, superior al que desarrolló la política universitaria de Rocafuerte. Esto es sencillamente grandioso.

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

* * *

La proficua labor de Rocafuerte fué continuada por García Moreno.

Este hombre extraordinario, tanto por sus virtudes cívicas, como por sus grandes pasiones, merecería un estudio psicológico especial; pero no es este el momento, de ahí que, me propongo considerarlo únicamente, bajo el punto de vista de la influencia que recibió la enseñanza superior, durante sus administraciones; es decir, como educador de la juventud ecuatoriana.

Desde los primeros momentos de su administración, García Moreno se consagró con amor a mejorar las Facultades existentes en la Universidad Central y a trazar nuevos rumbos a la juventud estudiosa; si su monumental obra no ha perdurado, culpa fué de los hombres, a quienes cegaron las pasiones políticas, al extremo de desconocer el mérito de sus adversarios.

Tres son las grandes innovaciones que introdujo García Moreno en la enseñanza superior: mejoró los estudios de Medicina, creó la Escuela Politècnica y amplió la enseñanza de Jurisprudencia. Analicemos someramente la bondad de estas reformas:

El profesorado de la Facultad de Medicina, compuesto de elementos nacionales, no respondía a los anhelos creados por los últimos adelantos de la ciencia, porque ninguno de los maestros ecuatorianos había franqueado las fronteras del país, en busca de centros más importantes donde poder aumentar el caudal de su experiencia científica. La enseñanza era esencialmente teórica e inspirada en el pensamiento ajeno. Las salas hospitalarias no recibían diaria ni eficazmente el linitivo exigido por la naturaleza de las enfermedades. Impuesto García Moreno de todas estas deficiencias, no pudo soportar que el prestigio del país viniera a menos, y reorganizó la enseñanza de Medicina con los doctores Domec y Guereau, a quienes hizo venir de Europa; y dotó a la Facultad de laboratorios y gabinetes, para que los estudios fuesen eminentemente prácticos. Con esta medida, consiguió el infatigable Magistrado crear nuevas fuentes de investigación, en la Facultad y en el Hospital, que de haber prevalecido a través de las contingencias de nuestra política ingrata, habrían sido el punto de partida de modernas orientaciones para los estudios médicos ecuatorianos; más, la trágica muerte del iniciador de estas reformas, dió por resultado el abandono de sus propósitos y la desaparición de su obra.

La Escuela Politécnica, se fundó también bajo buenos auspicios. La fidelidad inalterable que mantuvo con el Papado, permitió a García Moreno traer al Ecuador una Misión compuesta de los sabios jesuítas europeos Sodiro, Menten, Boesquez, Epping, Kolberg, Woolf, Bruger, Wenssel y Dressel. Con estos reputados maestros de ciencias exactas, que legaron a nuestra Patria monumentos científicos de gran valor, entre los cuales merecen especial mención la Geografía y Mapa del Ecuador de Woolf y la Botánica del Padre Sodiro, se estableció un Plan de Enseñanza que no adolecía de otro defecto, que el de ser demasiado amplio para un país, cuyo incipiente desarrollo cultural no le permitía afrontar, en debida forma, la solución de los grandes problemas científicos, planteados por centros superiores al nuestro. De ahí que, este Instituto educativo tuviera el mismo fin que la Facultad de Medicina: muerto su fundador no quedó de aquél, sino un magnífico laboratorio de Química, que el tiempo lo redujo a escombros en una bodega sombría de la Universidad, por la incuria e ignorancia de los dirigentes de la educación superior ecuatoriana de aquella época.

En su noble afán de removerlo todo, con el entusiasmo propio del patriotismo en acción, García Moreno quiso que la Facultad de Jurisprudencia ocupara el puesto de honor que le correspondía en el desenvolvimiento de la conciencia nacional; y con tal objeto, hizo venir de Europa dos sabios maestros, los padres jesuítas Terenciani y Monti, para que, en asocio de los eminentes jurisconsultos ecuatorianos, doctores Quevedo, Miño, Lasso y Pablo Herrera, organizaran los estudios de Filosofía y Jurisprudencia en la Universidad. Estos sabios profesores llenaron su cometido con iniciativa, perseverante estudio e investigación científica, cualidades necesarias para triunfar; y al cabo de corto tiempo dieron ópimos frutos en el campo de la producción didáctica, y trazaron nuevos rumbos a la juventud. El Dr. Miño enriqueció la bibliografía ecuatoriana con un brillante estudio del Derecho Español y de las Leyes Patrias; que se promulgaron hasta la vigencia del Código Civil; El Dr. Lasso publicó lecciones muy eruditas sobre Legislación y Economía Política, y el Dr. Pablo Herrera, fué una Biblioteca ambulante, según la pintoresca comparación que hace un historiador de este caudal enciclopédico, gloria del foro y honra de las letras ecuatorianas.

El 6 de agosto de 1875, las pasiones políticas escribieron con el puñal de la venganza, entre marejadas de sangre y huracanes de protervia, el epílogo de esta segunda época de la Uni-

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

versidad Central, que se caracterizó, como acabamos de verlo, por una sólida organización científica implantada por primera vez en el Ecuador, y contra la cual no cabía más censura, en la parte relacionada con la política educativa de García Moreno, que la tendencia a resuscitar los viejos sistemas teocráticos de la Colonia, en detrimento del amplio espíritu de tolerancia cultivado durante la administración de Rocafuerte.

III

Después de la muerte de García Moreno, la enseñanza superior sufrió un retardo considerable, el que vino a agravarse aún más con el imperio del sectarismo político–religioso, que recrudeció en el Ecuador a raíz de la exaltación del General Veintimilla al Poder, y se continuó casi sin interrupción hasta el 25 de abril de 1907, que en mi concepto marca el punto de partida de las actuales conquistas científicas de la Universidad Central y el término de una época aciaga, no solamente para la cultura del país, sino también para todo género de actividades relacionadas con la marcha normal de la vida del Estado.

El Gobierno del General Veintimilla fué de origen espurio, como tantos otros que han desolado al país; por consiguiente, nada de bueno podía esperarse de él. Sólo los gobiernos que brotan de la voluntad soberana del pueblo sensato y patriota, como una floración primaveral, encarnan en todos sus actos las verdaderas aspiraciones del país que representan. Veintimilla no perteneció a esta categoría; por eso lo vemos combatir con saña todo lo que él suponía desligado de su voluntad autócrata, sin parar mientes en las consecuencias desastrozas para el Ecuador.

El primer paso de marcada incinseridad que dió Veintimilla fué haber sancionado la Ley de Instrucción Pública, expedida con fecha 11 de mayo de 1878, por la Asamblea Constituyente que legalizó su usurpación del poder, para derogarla poco tiempo después, movido únicamente por el deseo de satisfacer venganzas personales contra el profesorado Universitario, que, con altivez digna de otros tiempos, no aceptó la dictadura como forma de Gobierno de un país que había depurado sus sentimientos republicanos al calor de la fragua encendida por el patriotismo de todo un Continente en Pichincha y Junín, Ayacucho y Boyacá, Carabobo y cien épicas jornadas más.

En efecto, la Ley de Instrucción Pública de 1878, reconocía el derecho de propiedad de las cátedras universitarias, a todos los profesores que las habían obtenido por concurso en la segunda administración de García Moreno, y consagraba ese mismo derecho para los profesorcs que, en lo sucesivo, las adquirieran en igual forma. Este gesto de patriotismo republicano, no podía menos de entusiasmar al elemento culto del Ecuador; se llegó hasta creer que el General Veintimilla había usurpado la Primera Magistratura en aras del mejoramiento democrático, venido a menos en el Gobierno débil de Borrero; y no pocos se adhirieron al nuevo estado de cosas. Mas, dos años bastaron para que asomara la zarpa que hiere en la encrucijada: Veintimilla alcanzó del Congreso de 1880 un Decreto reformatorio de la Ley de Instrucción Pública, declarando en interinazgo al profesorado de la Universidad Central, para poder despojarlo legalmente de sus derechos, como así hubiera sucedido, de no mediar la oportuna y enérgica renuncia colectiva de todo el personal docente de la Central, con lo que se puso fin a las artimañas de la dictadura, y se demostró al país entero que, al lado de la tiranía, se erguirá siempre la opinión pública, como granítica roca, contra la cual se han estrellado en todos los tiempos la fuerza y las asechanzas de los gobiernos bastardos.

La juventud universitaria, encarnación vigorosa de las glorias futuras de los pueblos y alma del sentimiento nacional de la hora presente, hizo suyo el ultraje irrogado a sus sabios y respetables maestros y, con la indignación propia de la conciencia herida y de la dignidad pisoteada, retó al tirano y protestó en una forma viril, cuyo eco repercutió en la conciencia de los elementos altivos del país, que en esa época representaba la inmensa mayoría de los ciudadanos. Poco tiempo después, se desplomó del Capitolio el tirano y la horda de sicarios que quemaban incienso a sus plantas, y renacía en el Ecuador el predominio de la alta cultura universitaria, que momentáneamente fué reemplazada por el arribismo altanero, ingrato todo un siempre para el elemento estudiantil.

* * *

Doce años más tarde fué exaltado al Poder el General Eloy Alfaro figura destacada del liberalismo ecuatoriano y patriota excelso, ante cuya invicta espada se prosternaron los tiranos de su Patria y los de algunos pueblos de la América Central, donde

luchó, durante su largo ostracismo, por el triunfo de las libertades públicas.

El Gobierno del General Alfaro se inauguró con un espíritu de tolerancia nunca visto; para el viejo luchador no habían enemigos políticos; perdonaba a cuantos conspiraban contra él; su única finalidad fué levantar el nivel moral de los ecuatorianos y dar mayor expansión al pensamiento libre. Estableció planteles modernos de enseñanza secundaria y especial, entre los cuales proclamando están las virtudes cívicas de su fundador, en el corazón de Quito, el Colegio Nacional "Mejía" y los dos Institutos Normales. Quiso formar un profesorado universitario selecto; y con tal fín, mandó a Europa numerosos profesionales de todos los credos políticos, para que se especializaran en las distintas ramas del saber y regresaran a servir a su Patria.

Desgraciadamente, este hombre de las grandes conquistas, se contagió de la terrible enfermedad reinante en el Capitolio ecuatoriano: Alfaro se creyó providencial, y desde entonces labró su ruina y la de sus conciudadanos. En el temor de ver conspiraciones por todas partes, se convirtió en tirano; y cuando no estaba en el Poder, se transformaba en fuerza corruptora de la conciencia de cuantos podían servirle de escalones para reconquistar el mando Supremo de la República.

Abúlico por agotamiento físico, en los últimos tiempos de poderío, Alfaro se volvió responsable ante la Historia de un crimen nefando, incubado en las altas esferas oficiales: el 25 de abril de 1907, se fusiló cobardemente a la juventud universitaria, en las calles de Quito, por haber pretendido ejercer uno de los más sagrados derechos constitucionales, contra la farsa electoral, consagrada en todo tiempo por la oligarquía revestida con el oropel de la democracia.

Aqui termina la tercera etapa de la Universidad Central, víctima de la crueldad política, que en determinadas épocas de nuestra Historia recrudece, como si el espíritu humano se resistiera a continuar su marcha progresiva hacia el perfeccionamiento de la humanidad, y, despojándose de sus atributos inmanentes descendiera a confundirse con el instinto sanguinario del criminal nato o de la fiera de los bosques, sin respetar ni la majestad del templo de la ciencia, donde no oficia sino la cultura en el altar del patriotismo excelso.

IV

Este sería el lugar de ocuparme del momento actual universitario, iniciado merced al entusiasmo vigoroso de una pléyade de valores intelectuales de nueva estructura ideológica, plasmada en su mayor parte por la cultura puritana de los centros civilizados del viejo mundo; pero prefiero abrir un amplio paréntesis a este período histórico en vía de desarrollo. Dejemos que el tiempo corra el velo del pasado sobre la labor presente, para que les nuevas generaciones analicen nuestro esfuerzo y hagan justicia a sus resultados, reconociendo la actividad orientadora de energías viriles, o censurando las deficiencias de quienes no supieron ser maestros de la juventud y guías del desenvolvimiento espiritual de la Patria.

V

Hemos explorado hasta aquí los puntos culminantes de nuestra cultura pretérita. Hemos revivido el recuerdo de épocas homogenizadas por la sucesión de acontecimientos análogos. Hemos hecho el recuento de los ensayos científicos, puestos en práctica en las diversas etapas del desarrollo político ecuatoriano, y de los escasos resultados aprovechables que de ellos han derivado. Y de esta gimnacia espiritual sacamos en claro, que en 4 siglos de existencia, aún no hemos logrado colocar los cimientos de nuestra cultura superior por falta de método en el esfuerzo, de perseverancia en la acción, de orden en el procedimiento y, sobre todo, de cohesión social, que permita realizar una obra de conjunto, no interrumpida, y al ritmo de las modernas corrientes ideológicas.

Así vemos a la Colonia debatirse en un medio estrechado por el fanatismo religioso medioeval, sin otra orientación que la sugerida por la teocracia intransigente; y más tarde, a la República impulsar la cultura en brotes espasmódicos de anhelos perfectibles, consagrando sistemas de difícil adaptación, o abandonarla a la inercia o al retroceso, confiando sus destinos a manos impuras, animadas por el soplo del arribismo insolente, o despedazándolo entre las garras del militarismo audáz y codicioso.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN UNIVERSITARIO

Los triunfos culturales de última hora, conquistados por la Universidad Central, después de un duro batallar contra intereses creados en el transcurso de largos siglos, no son suficientes para imprimir un rumbo definitivo a nuestras aspiraciones del porvenir, porque todavía no está consolidada la personalidad cívica de la inmensa mayoría de los ecuatorianos, ni ha alcanzado su hegemonía ética la conciencia nacional.

Para que las leyes educativas se encarnen en la vida de los pueblos y se conviertan en fuerzas propulsoras de los justos anhelos de la sociedad moderna, es menester que sean un brote del clamor unánime de la voluntad armónica de los elementos pensantes, Las leyes emanadas de una necesidad exótica, cultivadas al amparo del impresionismo momentáneo, no pueden ni deben persistir, porque, lejos de armonizar las tendencias universitarias del momento actual, constituyen más bien poderosos diques para el desarrollo del esfuerzo innovador de maestros y alumnos.

Esto nos demuestra la necesidad que tenemos de trazar nuevos derroteros a nuestra cultura superior, sin influencias extrañas, por mucho que nos parezcan indispensables, y tan solamente apoyados en nuestras propias actividades; sólo así haremos labor propia y duradera. Es indispensable que desaparezca la falta de confianza en nuestra eficiencia individual, por muy pequeña que ésta sea. El concepto negativo de nuestra personalidad será siempre una cadena que mantendrá maniatada cualquier iniciativa y esclavizada la conciencia nacional al pensamiento ajeno.

ÁREA HISTÓRICA
CENTRO DE INFORMACIÓN CIENTÍFICA

Dentro de este orden de ideas, el concepto moderno de nuestra Universidad, debe apartarse de las concepciones ideológicas soñadas por Ingenieros y Vasconcelos, porque estos maestros de la juventud, plasman ideales para otros medios y quizás para otros siglos, mientras que para nosotros, es un imperativo nacional mejorar dentro del marco de los ideales ecuatorianos, sentidos con alma ecuatoriana y desarrollados al calor de nuestro sol tropical; y todo esto, en un plazo relativamente corto, porque la juventud, que es energía constructiva, reclama renovación, y la Patria anhela grandeza, aquella grandeza que se forma sembrando ideas y cristalizándolas en hechos a través de los lentes del microscopio, en el foro o solucionando en el terreno los grandes problemas de locomoción y vialidad, más no en el laberinto de la política insidiosa o en las mallas de la diplomacia convencional.

La Universidad ecuatoriana debe sentar las bases de nuestra ideología, en el conocimiento del medio y en el análisis de las legítimas aspiraciones etnológicas, mediante la formación de los elementos dirigentes del desenvolvimiento integral del país.

Ampliando este concepto genérico de la Universidad moderna, y concretando la ideologia que él encierra, en fórmulas precisas quo se compaginen con nuestro modo de sentir y con nuestros propios anhelos, podemos agrupar las funciones universitarias en los siguientes postulados:

1º—La Universidad ecuatoriana debe propender al conocimiento y valorización de nuestro medio;

2º—La Universidad ecuatoriana debe preconizar la homogenización de las razas abigarradas física y moralmente que pueblan el país;

3º—La Universidad ecuatoriana debe ser el crisol de la educación cívica;

4º—La Universidad ecuatoriana debe ser fuerza reguladora de la orientación profesional;

5º—La Universidad ecuatoriana debe fomentar la especialización científica post.universitaria, y;

6º—La Universidad ecuatoriana debe exclaustrar la enseñanza, haciéndola extensiva a las clases obreras. Planteado nuestro problema universitario en esta forma, tratemos de esquematizar su solución.

La universidad ecuatoriana debe propender al conocimiento y valorizacion del medio:—Muy pronto cumplirá el Ecuador cien años de vida independiente, y, no obstante esto, hasta hoy no existe una fuente informativa de las condiciones especiales que rodean al medio en que vivimos. No conocemos sino a grandes rasgos la naturaleza del suelo; ignoramos las riquezas que él encierra; no sabemos cual es el verdadero valor científico de nuestra flora ni de nuestra fauna; pero ni siquiera hemos unificado el criterio nacional respecto a la repartición agrícola del país. No disponemos de una carta geográfica, que contemple, de manera precisa, las características geológicas, hidrológícas, climatológicas, etc., de las diversas regiones en que se divide el Ecuador; los únicos mapas que tenemos son: el del Dr. Woolf, que ha servido de matriz a los de Vacas Galindo y Tufiño, y los de factura apócrifa, lanzados a la circulación con fines insidiosos, por quienes no se convienen con la grandeza territorial de nuestra Patria.

De ahí que en ningún momento se haya emprendido, de acuerdo con normas preexistentes, en la explotación de nuestras riquezas naturales o en la valorización de nuestro suelo. Lo po-

co que hemos hecho, o hemos pretendido hacer, ha derivado de bases aproximativas, concebidas a ojo de buen cubero; y ésto cuando no han mediado fines antipatrióticos. Ahí está el testimonio elocuente del famoso contrato Charnacé, en virtud del cual el Gobierno ecuatoriano se comprometía a ceder a este supuesto Ingeniero, algo así como trece millones de hectáreas de terreno, en las regiones más privilegiadas del país, en pago de un ferrocarril, de mala contextura, que debía construír, sin otra fiscalización que la de sus empleados subalternos. Ahí están las minas de Zaruma, convertídas en sangría permanente del organismo anémico de la economía nacional, por una empresa que no nos reditúa sino lágrimas y tardíos arrepentimientos. Qué decir de los interminables ensayos agrícolas, desarrollados por todas las administraciones, sin que hasta ahora hayan servido ni para formar un cuerpo de doctrina, menos para el establecimiento de un plan de acción, al abrigo de incesantes reformas. Todo esto nos demuestra, que aún no conocemos el medio en que vivimos. Y cuando alguien tiene el acierto de llegar a conocer algunos de nuestros ramos agrícolas, como sucedió con un entusiasta Director de Agricultura, que hace poco descubrió la bondad de algunas regiones andinas, para el cultivo de coníferas, saltan los sabios de nuevo cuño, y cubren cualquier propósito honrado con la diatriba del egoísmo destructor, como si estuviera encomendado a algunos ecuatorianos la obra mitológica de Penélope.

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

En estas condiciones, no es posible fomentar empresas de ninguna clase, sin exponernos a tanteos inútiles y a fracasos seguros, que no hacen sino retardar nuestro desarrollo económico y mantener al país en un estado de postración incurable.

La Universidad es el único centro cultural, que está llamado a tratar y resolver este problema sociológico, en una forma eficiente e inaplazable, para lo cual se requiere la fundación de una Facultad de Agronomía y Veterinaria, cuya importancia sobrepuja en el momento actual a la de las otras Facultades. Este nuevo eslabón del desenvolvimiento técnico-científico ecuatoriano sintetizaría la arquitectura integral de la Universidad moderna, reducida entre nosotros a fragmentos dispersos, sin un nexo que los una; permitiría, además, utilizar con fines prácticos todos los resultados que se obtuvieran fuera del estrecho campo de las aulas universitarias, ya sea por medio de tesis doctorales, basadas en el estudio de las peculiaridades de cada región, o ya también fomentando excursiones científicas, que pongan al espíritu

observador en contacto con la naturaleza desconocida, y conduzcan el esfuerzo social a la valorización definitiva de nuestras riquezas naturales.

LA UNIVERSIDAD ECUATORIANA DEBE PRECONIZAR LA HOMOGENIZACION DE LAS RAZAS ABIGARRADAS FISICA Y MORALMENTE QUE PUEBLAN EL PAIS:—Con el descubrimiento y conquista de América, se introdujeron varias razas al Ecuador, las que multiplicadas con las que ya existían formaron un abigarramiento etnológico tan complejo que, en la actualidad, no permite afirmar la clase de sangre que circula en la mayor parte del organismo ecuatoriano. Lo único que sabemos, de una manera segura; es que el tronco común fue la raza incásica, en la que se han ingertado a través de los siglos sangre europea, asiática, africana y algunas más, pese al buen cuidado que tuvieron los primitivos criollos de mantener la pureza de la sangre aria.

Esta nueva Babilonia racial, en la que cada elemento integrante pretende arrogarse los atributos de las razas superiores, para obtener una situación de privilegio social, ha dado nacimiento a una diversidad de mentalidades, inclinaciones, aptitudes y defectos, que hacen del Ecuador un país heterogéneo física y moralmente. Los atavismos ancestrales inherentes a cada raza son, en consecuencia, antagónicos y excluyentes; por eso no existe, entre nosotros, obra alguna que no sea interrumpida o desviada de su finalidad, conforme a la índole social de quien la impulsa; de ahí que no podemos hablar de un desarrollo franco, ni mucho menos integral, de la cultura del país, al ritmo de las orientaciones ideológicas de los pueblos de sangre homogénea, pero ni siquiera formar la familia ecuatoriana una e indivisible, porque la lucha de castas que engendran caudillos, ha dividido a los ecuatorianos en dos bandos irreconciliables, que trabajan por el brillo efímero de sus pasiones, antes que por la gloria de todos los hijos de la misma Patria.

La Historia de la humanidad nos enseña, que es condición sociológica indispensable para el progreso de los pueblos, la uniformidad de conceptos y la unidad de acción; donde no median estos factores, toda ideología se anarquiza y cualquier aspiración se anula. El poderío de los grandes Imperios de la antigüedad,

fue la resultante de fuerzas armónicas, orientadas en un mismo sentido. Así nació el Imperio de Alejandro; y en los tiempos modernos han surgido, por iguales razones, Francia, Alemania, Inglaterra, Estados Unidos, el Japón, etc.; en cambio, las grandes agrupaciones sociales, constituídas por razas de mentalidad opuesta, han sucumbido ante el peso de su propia inercia. Ahí están el basto Imperio de Darío y Jerjes, humillado por la intrepidez griega, y el coloso ruso, postrado a las plantas del Almirante Togo. En ese mismo número estaría el Ecuador, si en las condiciones actuales tuviera que medir sus fuerzas con las de otros países más homogéneos.

No obstante esta verdad incontrovertible, poco o nada ha preocupado a nuestros sociólogos la solución de un problema tan fundamental para el porvenir del Ecuador, como es el de la homogenización de las razas que lo habitan. Es que la Universidad ecuatoriana, no ha aspirado a ser "el laboratorio donde se plasma la ideología social". Enclaustradas sus actividades por los muros de los templos durante la época colonial; convertida en fábrica de profesionales en nuestros días, la Universidad Central no ha avizorado de frente el momento evolutivo contemporáneo, con la previsión del que espera triunfar y la actividad de los pueblos viriles.

Continuaremos por más tiempo contemplando impávidos la incesante degeneración alcohólica de la raza autóctona?; seguiremos presenciando indiferentes la abyección que se apodera de la inmensa mayoría de ecuatorianos? Toca a la Universidad, y especialmente a la Facultad de Jurisprudencia, responder a estos interrogantes, como cuestión previa para la solución del problema de la inmigración y colonización de nuestras regiones habitables, sobre bases más humanas y eficientes que las adoptadas hasta aquí, a fin de importar elementos de renovación y mejoramiento raciales, que en el trranscurso de los siglos fusionen en la misma mentalidad las orientaciones ideológicas del porvenir ecuatoriano, y levanten el nivel moral de las razas actuales, que en vertiginosa carrera marchan a la degeneración física y moral, mediante la inculcación de principios moralizadores y regeneradores del sentimiento y de la voluntad.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR POTENTIOR EST FUNDADA EN 1651 QUITO ÁREA ACADÉMICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

* * *

La Universidad Ecuatoriana debe ser el crisol de la Educación Cívica:— No obstante la indiscutible necesidad de hacer extensiva la educación a todas las esferas sociales, ésta ha sido y continúa siendo rudimentaria; pues en las escuelas y colegios, su estudio se ha limitado al análisis de los deberes y garantías constitucionales. En la Universidad no existe una cátedra especialmente dedicada a esta clase de estudios, al menos en lo que respecta a las Facultades de Medicina y Ciencias. Y sinembargo, pocos paises necesitan tanto, como el Ecuador formar la personalidad de sus habitantes, a base del civismo en su más amplio concepto.

Pero, ante todo, qué debemos entender por civismo? Si nos atenemos al Léxico, civismo es el celo patriótico de cada ciudadano; es decir, el cuidado en el cumplimiento de las obligaciones sociales y políticas. En el momento actual de la evolución sociológica de los pueblos, el ciudadano no puede resignarse únicamente al cumplimiento de los deberes que la sociedad le impone o al ejercicio de sus derechos; el ser pensante es algo más: es unidad biológica, incorporada al organismo social, para cumplir determinadas funciones creadoras de un organismo cada vez más fuerte y de ideales más amplios, que es el progreso coordinador de la civilización. El libre juego de la energía individual, dentro de la energía social, conforme a las leyes inmutables de la Biología, constituye la personalidad humana; y el civismo es la consagración de esa personalidad, en armonía con las corrientes ideológicas nacida de la ética pura.

Para que pueda implantarse la educación cívica, tal como acabo de bosquejarla, es menester que se forme un organismo depurador de los vicios sociales, que cultive la moral en el progreso y la eugenia en el desarrollo físico, como generadoras de nuevas orientaciones culturales. Ese organismo debe ser la Universidad, y su campo de acción el esfuerzo solidario de Profesores y alumnos, fusionados en las mismas aspiraciones, dentro de la interdependencia funcional de todas las Facultades; de tal suerte que cada Profesor colabore activamente con los demás en la obra modeladora de la conciencia nacional, dignificando la personalidad humana con el ejemplo y la amplia comprensión de su finalidad espiritual; y se llegue así al aprovechamiento de las fuerzas sociales, de mayor eficiencia evolutiva, en la compleja y árdua labor de la formación del civismo ecuatoriano.

* * *

La Universidad debe ser fuerza reguladora de la orientación profesional:—El éxito profesional depende en gran parte de la orientación educativa que cada individuo haya recibido de sus maestros, desde la escuela hasta el colegio. Cuando falta esta condición básica de la cultura humana, raras veces el esfuerzo corresponde al propósito.

Esto es precisamente lo que sucede con la mayor parte de nuestros Universitarios. Impulsados, casi siempre, por una frivolidad imitativa, emprenden los jóvenes en estudios que no corresponden ni a su capacidad intelectual, ni mucho menos a sus especiales inclinaciones. Por eso vemos abandonar con mucha frecuencia el bisturí de disección, para empuñar el Código, o preferir el forceps odontológico al Derecho Romano, escogiendo al azar la carrera que más facilmente pueda conducirles a la holgura económica.

Este desquiciamiento de las fuerzas vitales del país, se traduce en la inutilización de valores que, en otro plano de la actividad social, constituirían elementos utilizables en la obra común del progreso: la Universidad debe ser fuerza reguladora de la orientación profesional, y por lo mismo es la llamada a poner término a tanto atropello del sentido común, que repercute directamente sobre el porvenir cultural de nuestra Patria, y mantiene en perfecto estancamiento las ciencias nacionales.

Bastaría para alcanzar esta finalidad establecer en los colegios Ficheros de Aptitud que permitan encuadrar la actividad juvenil en el marco de la capacidad individual, para evitar desorientaciones ulteriores del esfuerzo aprovechable y obtener el mayor rendimiento posible de cada unidad pensante, en la labor educativa universitaria.

Esta medida, aparte de ser de facil aplicación, tendría la enorme ventaja de permitir seleccionar debida y oportunamente los elementos de mayor capacidad para los estudios superiores; y a la vez sería la forma más sencilla de eliminar de las aulas universitarias a tado elemento mediocre, que, por esta misma circunstancia, no podría alcanzar ningún certificado de aptitud en el colegio.

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

* * *

La Universidad Ecuatoriana debe fomentar la especializacion cientfiica.— La Universidad contemporánea no puede limitarse a formar profesionales, para lanzarlos luego al campo de la especulación legal, con un bagaje científico, por lo común, poco apreciable, que no tarda en transformarse en empirismo vulgar, atentatorio de los derechos del individuo y de la sociedad.

La Universidad moderna debe formar hombres, en el sentido más amplio del vocablo, mediante la cultura integral que valoriza todas las actividades del individuo y le señala un lugar definido y estable en el vasto campo de acción social, donde se modela la obra colectiva del progreso de los pueblos.

La Universidad moderna debe fomentar la especialización técnica y científica, como complemento de la educación integral, y en una forma que sea la resultante del esfuerzo individual, dentro de la investigación en el inmenso laboratorio de la naturaleza, más no la incesante repetición de los mismos actos, formadores del automatismo humano.

Varias naciones americanas han cristalizado este imperativo cultural de la Universidad moderna en postulados perfectamente realizables y de inmediata aplicación. El Instituto Tecnológico de Boston, entre otros, tiene establecidos dos órdenes de estudios y expide dos clases de títulos: el uno que habilita para el ejercicio profesional, y el otro que constituye el doctorado propiamente dicho. Cuando un estudiante concluye con buen éxito los cursos universitarios, ejerce su profesión a virtud de un simple certificado; más, para poder optar el Grado de Doctor, necesita haber solucionado, con esfuerzo personal, uno o más problemas nacionales, de reconocida importancia, en el dominio de su actividad profesional. Por este medio, verdaderamente admirable, la Gran República Norteamericana, ha llegado a dominar el mundo, en casi todas las manifestaciones de la cultura social.

Entre nosotros, la Universidad se mantiene ligada a la colonial tradición de formar profesionales que no benefician al progreso del país, porque se consagran desde el primer momento al utilitarismo egoísta y material, en espera de una buena oportunidad, para archivar su pequeño arsenal científico en el escritorio de una oficina de menor cuantía, o en la prevención de un cuartel, o en cualquier otro terreno ajeno a sus actividades profesionales.

AREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Bajo este aspecto —, la Universidad ecuatoriana, se halla en abierta oposición con su elevada finalidad educativa; y lejos de forjar el espíritu científico de las nuevas generaciones, al compás de la disciplina valorizadora del esfuerzo personal, contribuye a la desviación de las corrientes ideológicas y al fracaso de las aspiraciones patrias.

Si en algo hemos de imitar a otros países, que sea en lo factible y adaptable a nuestra índole y a nuestro medio. Y este es el caso de trasplantar a nuestros centros de enseñanza superior, el plan de acción del Instituto Tecnológico de Boston, adaptándolo, desde luego, a nuestras idiosincracias etnológicas y a nuestros anhelos perfectibles.

* * *

La Universidad ecuatoriana debe exclaustrar la enseñanza, haciéndola extensiva a las clases obreras. — Desde que la Universidad moderna idealizó las funciones demasiado limitadas con que el feudalismo medioeval había esclavizado a la enseñanza superior, convirtiéndola en patrimonio de determinadas clases sociales, los claustros universitarios se transformaron en fuentes inagotables de regeneración social, donde cada ciudadano, hasta el último obrero, por el solo hecho de formar parte integrante de la gran familia humana, puede y debe encontrar nuevas orientaciones ideológicas, que levanten el nivel espiritual de su existencia, siempre ahogada en el bajo fondo de la relajación moral y le permita adquirir una creciente capacitación técnica, para emprender con más probabilidades de éxito en la eterna lucha por la vida.

En el año de 1920 se ensayó por primera vez, en Quito, la esclaustración de la enseñanza superior, patrocinada por el doctor Tobar y Borgoño, Rector de la Universidad Central, en aquel entonces; más, pronto hubo de renunciarse a esta oportuna iniciativa, que era como el nacer de la cultura superior a la moderna vida universitaria, porque no tardó en estrellarse contra el invulnerable reducto de la inconstancia que nos humilla y nos avergüenza ante las demás naciones, Es que se hizo consistir la extensión universitaria, en conferencias sobre elevados temas sociales, que no podían beneficiar de ninguna manera a las clases obreras. Consiguientemente, al cabo de corto tiempo, no nos quedaba de este ensayo cultural, sino el eco lejano de nuestra impotencia innovadora, por falta de método y disciplina en la laobr.

Con posterioridad han habido nuevos intentos en igual sentido; por desgracia, hasta ahora no se bosqueja la menor huella de los resultados obtenidos en este moderno campo del desarrollo universitario, que no puede surgir al abrigo exclusivo de nuestro fervor tropical, porque es planta que no crece sino en terrenos abonados por la perseverancia de espíritus vigorosos y de esfuerzo indeclinable.

La Extensión Universitaria no podrá producir resultados apreciables entre nosotros, mientras no vaya despojada de toda tendencia exhibicionista de quienes la patrocinan, y entre de lleno a enseñar al obrero la manera de perfeccionar su trabajo, apoyado en el conocimiento técnico de los elementos científicos que guardan relación con su oficio.

Basta de declamaciones estériles, que impresionan a la imaginación sin llegar al dominio de la voluntad. Fomentemos el establecimiento de pequeños museos anexos a la Universidad, en donde nuestros artesanos puedan contemplar prácticamente los progresos de las artes aplicadas. Hagamos demostraciones sencillas y convincentes en el ramo de la química y de la electricidad, a los que se dedican al cultivo de ocupaciones a base de estas ciencias. Inculquemos al pueblo hábitos de aseo, haciéndole conocer objetivamente los peligros que resultan de la falta de higiene. Y entonces, diremos que la extensión universitaria, cuya organización permanente es un imperativo categórico, en la hora actual de la cultura superior, se ha convertido en halagadora realidad en el primer plantel de Enseñanza Superior de la República.

* * *

No quiero ocupar por más tiempo vuestra indulgente atención. Hubiera deseado plantear y solucionar con mano maestra el problema de la moderna evolución universitaria, en este solemne momento en que profesores y alumnos nos proponemos, llenos de fruición patriótica, colocar un nuevo jalón en la interminable ruta del perfeccionamiento eterno de la humanidad; más, hoy como siempre, me he sentido desfallecer ante el peso abrumador de mi insuficiencia; pero, en cada una de mis palabras habréis encontrado, por lo menos y esto me basta, el sincero propósito de contribuir, dentro de mi limitado campo de acción, al engrandecimiento de este suelo adorado que responde al dulce nombre de Patria.

He dicho.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SR. DN. LUIS BOSSANO, EN LA INAUGURACION DEL CURSO ESCOLAR DE 1929--1930

Señor Presidente de la República;

Señor Ministro de Instrucción Pública;

Señor Rector de la Universidad;

Señores:

Con distinción gentil, un alto cuerpo directivo de esta Universidad, me ha discernido el honor de dirigiros la palabra, a nombre de mis compañeros estudiantes, en esta augusta solemnidad, que, como un augurio de claras promesas, va a cimentar la pujanza de nuevos esfuerzos en la faena que iniciamos hoy.

Debo responder a esta llamada, poseído de una intensa vibración espiritual.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Muy escasos son en la vida los instantes — memorables como este — en que nos es dado expansionar ante la atención de selectas conciencias, el caudal de inquietudes inmensas que ha rebotado en nuestras almas al impulso de entusiasmos generosos y profundos. Mas difícil es, aún, que podamos hallar esos momentos cuando una llama de juventud comienza apenas a encender con palpitaciones soberanas toda la sinceridad de aquellos entusiasmos. Esta vez, será una juventud que, desde el claustro universitario se ha empeñado en pulsar secretos latidos del Cosmos, en atisbar por la amplitud de infinitos horizontes, tratando de prender en todas las fuentes de la Vida lámparas que irradien purificación eterna.

A nombre de ella debo hablaros. Y por esto, mi voz insignificativa, brotará plena de alientos, para deciros un noble fervor de convicciones y propósitos, con mi ingenuidad cristalina de estudiante.

Por eso, también, a esta hora, cual en ninguna otra, debo esforzarme por invocar un vuelo ferviente de Optimismo. Porque es

preciso ya que comencemos, sintiendo brotar en nuestros corazones rojas flores de esperanza. Ellas afirmarán el advenimiento de una nueva conciencia de los propios esfuerzos, de una fe profunda que sepulte pasados desencantos y tenga la potencia de exaltar bellamente los inmensos afanes que convulsionan la Humanidad de nuestros días. Aquellos afanes no son sino el clarear de anunciaciones que apuntan nuevas auroras para el mundo. Son los ideales que agitan, como pendones de conquista, el alma de las modernas juventudes. Y la Universidad será el prístino asiento donde ha de forjarse la genuina depuración de esos ideales.

Con ellos vamos los estudiantes, inebriados de exultante dinamismo. Y, los hombres todos, a ellos dirigen sus ojos exaustos, fatigados de trágicas y mediocres certidumbres....

A esos ideales universitarios debo dedicar especialmente unos minutos fugaces.

La Humanidad, en el cultivo de sus fuerzas intelectivas creadoras, ha sabido recorrer una inmensa variedad de círculos desconcertados y cambiantes. Los anhelos culturales han ido transformándose con el eje de culturas multiformes que supieron forjarlos. Hombres, pueblos y razas de índole proteica, buscaron normas educativas al compás de todos los huracanes espirituales que inundaron las conciencias pretéritas.

Turbios afanes bélicos o fulguraciones de belleza; ideales de conquista o ciegos letargos de incubación; escolasticismo universitario y renacimiento radicionalista; Positivismo, Futurismo.... Y, todas, al fin, orientaciones de vitalidad excelsa, porque fueron pensamiento y creación. Ellas, en medio de todo, están vibrando como soplos ascentrales en el gran laboratorio de demolición y construcción que embarga las modernas energías en espera de renovaciones éticas y de justicia social.

Las grandes civilizaciones del pasado, al decirnos rotundas deficiencias con una enseñanza sujeta a intensos avatares, nos revelarán también, el secreto de mejores normas.

Tratemos de descubrir algunos relieves culminantes.

La Grecia magna supo dejar en su enseñanza puros moldes de ingenio y personalidad fecundos — Mientras el Atica, tibia y voluptuosa, persiguió palpitaciones perdurables de armonía y en sus actividades de acción y pensamiento ostentara, perpetuos afanes por mantener ideales inefables de Belleza; Esparta, la adusta guerrera, encuadra su principal orientación en el anhelo de exaltar la fuerza austera y estoica.

La primera, magnifica el rito milagroso de la Estética. Armonía de almas en sus deidades olímpicas; en el arte de sus már-

moles eternos y en la clara virtud de sus tesoros espirituales. Y, armonía de los cuerpos, cultivada celosamente desde los claustros maternos, en el suave ritmo de las líneas efébicas y en la gallardía de los brazos pletóricos.

Esparta quiso endiosar un Olimpo de fortaleza triunfadora. La disciplina terca ejercitada desde los primeros años, buscaba hacer de sus hombres robles invictos para la lucha. La jornada inmortal de las Termópilas es el símbolo auténtico del espíritu espartano.

Y las normas de cultura y los principios de enseñanza, hubieron de ser también propio trasunto del alma de estos pueblos. Atenas, desde su escuela primaria obligatoria, quiso pulir ásperos defectos de inarmonía y de ignorancia. En la enseñanza superior propendía a modelar las mayores perfecciones físicas y a conquis tar puros adornos espirituales. Al lado de los robustos púgiles habían de hallarse los taumaturgos de la Elocuencia y los semi dioses de la Filosofía. El Estado y la Academia fueron sus tem plos de belleza sempiterna.

La Pedagogía espartana bregó por hacer de la escuela un cuartel y del ciudadano un hombre de la guerra. El petrificado her metismo de luchadores había de condensarse en una ciega prác tica de abnegación y laconismo, La Educación tendió, de manera esencial, a satisfacer las finalidades prácticas de un pueblo gue rrero.

Y allí descansa la cultura helénica, que, como símbolo de de una edad pujante, nos muestra sus huellas imborrables.

La civilización del Lacio, prolongación indudable del vivir helénico, no hizo sino aportar ligeros toques de su personalidad conquistadora para afirmar los rasgos de la Cultura clásica. Todo el poderío y la grandeza de que supo ataviarse la Roma opulenta, no fueron sino inspiraciones de un afán insaciable de expansión imperialista. La Educación y la Enseñanza hubieron de marchar al compás de este propósito de ambición utilitaria.

Y el afán, exclusivamente cognositivo, no fué, pues, en verdad, el espíritu que informó el desenvolvimiento de la educación de los clásicos, porque su eje de cultura era todavía fruto de un vivir concreto y limitado, y no encerraba, por lo mismo, poderes de desplazamiento en el seno colectivo.

Y adivino el gran ciclo germinador de la Edad Media. Ella fué gestación y fué crepúsculo. Fué la agonía temblorosa de la grandeza clásica y la génesis convulsionada de un Renacimiento. Por eso sufrió rudos choques trepidantes de agitadas conciencias. En aquel incierto desequilibrio de culturas sólo podía mantenerse el sentimiento indócil. Un desbordamiento emocional vibraba en cada pecho, como vientos anárquicos que penetraban por todos los caminos. Religión, amor, ascetismo, luchas, constituyeron el vivir obsesionado en esta floración de corazones primitivos. Sedimentos del alma grecolatina e idealismo ultra terreno, se amasaron con espasmos jadeantes en la indómita carne bárbara.

Y allí, saturado de místicos aromas, flotaba el cristianismo como sombra tutelar. En este ambiente, suave y propicio, de instintos emotivos, hubo de hallar aquel su mejor campo de dominio y raigambre. La Edad Media convirtióse entonces en el centro de esta preponderancia religiosa, que supo entronizarse en las conciencias con un perfume de beatitud eterna.

Entonces, también, la Escolástica fue un brote irremediable. Y el Escolasticismo hubo de ser el sustentáculo de la Cultura medioeval.

Filosofía inventada para afirmar una creencia en la razón; dialéctica fría para cimentar el ardor de un sentimiento religioso. Y la Escolástica regó su siembra con mano estéril, porque el seco barniz de apotegmas y premisas no podía transfundir en las almas el calor de excelsas concepciones creadoras.

He aquí, el ideal en que encastilló el aliento cultural de las primeras universidades. París y Salerno; Oxford y Cambridge; Praga y Bolonia; Alcalá y Salamanca. Nacieron ellas con temblor de cirios para que la corriente transformadora de los tiempos las fuera tornando en antorchas fulgurantes. Porque aquella alborada del vivir universitario hizo de los estudiantes ascetas taciturnos y sombríos, enclavados en contemplar el dogma y sus afinidades, enervando sus cuerpos en el cilicio y el ayuno.

El umbral de sus idealidades máximas descansaba en conquistar dulces lauros en torneos de trovadores galantes, cuando en ingenua devoción romántica quemaran sus inciensos de amor, ante el milagro recóndito de una sonrisa de mujer....

Fueron aquellas universidades como semillas incipientes que habían de crecer y fecundar al influjo de nuevos soles de vida y aguas nuevas de revolución espiritual. En ellas descansaba un portón de próximos advenimientos.

ÁREA HISTÓRICA DESARROLLO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Surge el Renacimiento como heraldo primero de las renovaciones. La Reforma abre un inicial camino de libertad para la mente. Viejos principios irreductibles se derrumban ante el brotar de un Mundo Nuevo que emerge sobre los escombros de un dogmatismo. Gutemberg, al fin, llega, como apóstol de luz.

El mundo de todas las vidas y el mundo de las inteligencias contemplan ya un vasto sendero para su marcha. Ya los zarzales de la ceguedad y el despotismo comenzarán a combatirse con la potencia de las fuerzas nuevas. Ellas alimentarán una juventud que sabrá luchar por el vigor de flamantes ideales; y la Universidad irá creciendo al soplo de esfuerzos y anhelos remozados.

La Enciclopedia magnifica las conciencias enarbolando el pendón excelso de la libertad de pensamiento. Ya la enseñanza renacentista comenzaba rompiendo los marcos de principios inflexibles. No será esta vez el dogmatizante dómine que imponga su mentalidad como clavo de hierro, sino el maestro orientador y amable que muestre a sus alumnos claros caminos libres como amigo cordial. Es la enseñanza de asimilación e iniciativa personales que, abriendo inmensurables campos a la expansión de los espíritus, ha de fructificar en exhuberantes floraciones. Los centros universitarios sajones son los primeros en adoptar las nuevas normas. El estudiante universitario irá constituyéndose en dínamo de cultura fecunda.

Pero llega el torrente devastador del 89, desorbitado como toda reaccción de violentas reconquistas. El estandarte prócero de su trilogía libertaria se revelaba aún envuelto en cadenas. Un igualitarismo bastardo quiere marcar las mentes de una ciega equivalencia para extender la onda educativa en rígidos moldes uniformes. Preténdese acabar con brotes de arranque subjetivo y encordelar la heterogeneidad de las mentes, el vuelo anímico de relieves insospechables, con una enseñanza impracticable de universalidad y agotación.

Las irradiaciones universitarias tienden a acallarse también ante el empuje de esta nivelación hostil.

Y quedan iniciadas las sendas de la moderna disputa educativa. Rousseau empezó hablándonos de su fe en el instinto, en la natural bondad del hombre, tipo de convivencia amable bajo el amparo del naturismo racional.

Al científico positivismo cotidiano, inductivo y sereno, sucede aquel otro, prosaico, de sensuales normas, que, circunscrito en las lindes plebeyas de un reinado utilitario, quiere cerrar las puertas del Templo de Ariel, claro santuario de almas, donde se hace de la Vida una hoguera de todos los destellos, al beso de

los vientos que gustan acariciarla desde las inquietas cumbres del Espíritu.

Dos pedagogías luchan también por conquistar un predominio. Un afán de confusión niveladora quiere arrumbar los cimientos del edificio milenario de las universidades, reemplazándole con una corriente de democratización incomprensiva. El centro educador de la burguesía enriquecida y orgullosa, anhela sustituír con otros que respondan a los imperativos exclusivos del industrialismo convulso de talleres y de fábricas. Se busca la sola escuela especializada para el trabajo rudo, un catecismo industrial que alimente la gran sed utilitaria. Quiere acercarse al tipo del demócrata limitado, al hombre "primario" de la novela de Daudet: torvo y tronco como arbusto intocado....

La reacción brotaba como inevitable fruto de un desencanto.

Y es que la Universidad fue flor de cultura que encastillada en su verjel dilecto no quiso descubrir su misión culminante de expansión social. Porque el estudiante no quiso aún salirse de su órbita del estudio profesionalista, para lanzarse a la vida a hacer *obra humana*, oriente y cauce de rumbos civilizadores.

Ha sido preciso encender el vigor de un nuevo aliento.

Y mientras esas contiendas educativas congestionan el viejo mundo despedazado y agitado, auras de renovación segura soplan en el alma de las juventudes del mundo americano. Una obra nueva quiere salir del claustro universitario, elaborada con materiales de energía y de luz de la cantera estudiantil. Ella querrá que vibre un nuevo ritmo de vitalidad en el solar de América, campo fraterno, donde ni realidades ni tradiciones imponen contradictorios derroteros.

Porque vamos a convenir en que el cuerpo estudiantil, por el campo de sus formas educativas, concentra toda la esencia de las aptitudes culturales del grupo social, del pueblo o de la civilización que las está engendrando.

Y por eso, la cultura apolínica —para valerme de esta cómoda expresión spengleriana— hubo de mostrársenos con sus caracteres de unilateralidad estática. Cultura de rutas limitadas, la hemos visto, sin el afán cognositivo creador.

La Cultura mágica fue antes bien una emotividad mística, sueño asimilador meditativo, que no podía desbordarse en inmediata movibilidad actuante.

La Cultura fáustica encierra un dinamismo, sí, pero descon certado aún. Choque de razas, querella de tradiciones y con ciencias, entronizaba un ciclo cultural con síntomas decadentes. Las universidades florecían sin el nexo armónico de lucha; y el Ideal estudiantil, que es astro anunciador de compactaciones so lidarias, hubo de eclipsarse en un mar de heterogéneas co rrientes.

La Dinámica integral que hoy palpita con radiantes visio nes del Futuro, había de forjarse en una fragua viva de amalga ma cósmica, de fusión espiritual. Manantial de vínculos autén ticos, gleba ubérrima donde germinen frutos como plegarias de fraternidad, debía ser la nueva tierra indolatina.

¿De qué han de servirnos los opulentos tesoros del mundo occidental, si en un momento se derrumban como frágiles casti llos deleznables en el brutal espasmo de la guerra?

¿Qué nos irán a brindar las teorías misericordiosas del Amor y de la Paz, cuando por obra de un prodigio nefando, aquellos caballeros del Derecho —como dijera un ilustre pensa dor americano— se tornarán en vulgares mercaderes de la Bolsa que han de disputarse el mundo como ladrones?..

La América Hispana, mundo erigido en indestructible co munión de almas, hará surgir una corriente vital de juventud que sepa condensar sus energías vírgenes en un cauce fecundo de cultura y concordia.

Y en ella, la Universidad será el haz de irradiaciones pro picias para totalizar esa cultura nueva y presidir los destinos de un Renacimiento espiritual.

La Universidad colonial de normas medioevas trasplantada de occidente, ha limitado su marcha. Y tras el grito reformador de la Universidad Argentina, se enciende un palpitar en las conciencias estudiantiles en todo el continente. Buscamos con quistar idénticos propósitos. Pero es menester que compacte mos esas fuerzas vivas, organizándolas para la obra armónica que tenga la virtud ejemplarizadora de alumbrar como un sol de vida eterna los ámbitos del mundo.

Pienso que es llegado el momento de descubrir a la luz me ridiana el ánfora de ideales que animan a las juventudes de Amé rica. Descubrirla, para que el conocimiento diáfano de nuestras

almas afines, nos lleve a constituír el gran superagregado de estudiantes, crisol potente donde irán a plasmarse los principios de la Acción futura.

En este batallar anárquico de ideales que embarga a la época moderna, cuando el fervor iconoclasta hace tambalear arcaicas divinidades consagradas y los sustentáculos de ideas y de normas chocan entre rudos apasionamientos encontrados, audaz propósito será el afirmar con definitivos moldes la esencia de todo un idealismo juvenil.

No obstante, creo también, en una inmensa comunidad de ideales que estrecha con lazos de oro el corazón de las juventudes indohispánicas.

Alfredo Fouillé, el gran filósofo de las ideas-fuerzas esperanzado y sugerente, es quien debe brindarnos esta vez una base de comprensión del Ideal en su esencia de vitalidad creadora. Nos hallamos en nueva etapa para el estudiante, de actividad, de lucha. El concepto originario de las ideas–fuerzas encierra una fuente de poderoso dinamismo. La fuerza de la Idea, para Fouillé, será la conciencia misma de la realidad operante; y las propias ideas no serán puras representaciones pasivas sino verdaderos centros de energía, de donde con un soplo de aliento volitivo, emerge el Ideal. El Ideal será entonces el alma de un dinamismo actuante.

Y este ideal de significación creadora, de virtualidad energética para la lucha activa y tenaz, deberá ser el ímpetu de vitalidad pujante que inflame la conciencia del estudiante de la nueva América. Porque sabemos ya que el universitario americano va encarnar la condensación de una desbordante Dinamogenia universal.

Cada generación va marcando sus huellas —prolíficas o infecundas— a su paso por la Vida. Nuestro Ecuador, para acompasar el ritmo de vitalidad que inquieta el corazón de Ibero América, requiere afianzarse en el poder de su juventud actual que, con el bregar infatigable de la coronación de los nuevos ideales, sabrá glorificar los destinos de este girón prístino de la Patria Grande.

Alientos inconmensurables de una gran avalancha rehabilitaria están vibrando en las conciencias estudiantiles de la Universidad Ecuatoriana.

FUNDADA EN 1651 QUITO
ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Tras la fundamantal reforma pedagógica y funcional del organismo universitario —que con empeño tenaz la iremos conquistando, dirigentes y alumnos— queremos desprender anhelantes nuestros brazos expansivos que han de confundirnos en las entrañas de cada alma, de cada clase, de cada agregado cósmico.

Don Alfredo Palacios, orientador ilustre de la moderna generación, supo ya mostrarnos con visiones magistrales, el eje de la reforma educacional universitaria.

Métodos y dependencias nuevas para la Universidad con laboratorios, gabinetes, seminarios y museos que hagan viable una enseñanza múltiple: profesional y científica, secundaria y práctica, primaria y cultural en su significación más comprensiva, con la cooperación mutua y armónica de profesores y alumnos, trataremos de alcanzar inicialmente. Serán luego, eficaces normas de selección intelectual en la producción profesional, constante colaboración de la técnica universitaria en las actividades estatales; todo, sobre una base de autonomía integral y efectiva; autonomía que debe afianzarse en un poder económico seguro, y, de manera especial en un espíritu de amplio desenvolvimiento cultural y científico, libre de todas extrañas influencias. Por eso es necesario que la mantengamos siempre al margen de toda acción perturbadora, de donde quiera que esta venga.

Desde este claro asiento queremos expansionar los estudiantes nuestras alas agitadas. Va a ser la Universidad que crée hombres íntegros y no profesionales de miopía titulada; hombres abiertos a todos los vientos vigorizantes del espíritu, cultores fervorosos de la acción, plenos de la conciencia de su nuevo apostolado.

Horizonte multiforme es aquel en que se asienta el desarrollo de la obra cultural estudiantil.

La organización de sus fuerzas presenta un doble miraje: la compactación de sus núcleos en el radio interno y la consolidación totalizadora del estudiantado latino de América. Ella sola será la base segura de una acción armónica.

Educación nacional, *normas político-sociales* y *orientaciones internacionales*, encuadran la triple fórmula de nuestra actividad de expansión universitaria.

La primera encierra un símbolo culminante de redención. Penetrar como savia ubérrima en el alma de todas las masas incultas; hurgar todas las sendas obstruídas de implacables maleza s; y, transformarlo todo.

Hay que redimir al indio, esa entraña sangrante de nuestra nacionalidad. Levantarle de su perenne postración, rompiendo las cadenas de su vida abyecta y miserable, descubriendo ventanas de saber en la turbia rudeza de sus mentes. Precisa una faena conjunta y abnegada para sorprender la adaptación de esas conciencias nebulosas en una lenta asimilación educativa, empezando señaladamente en la niñez; fomentar un cruzamiento saludable, ensayando métodos propicios; y vestir, al fin, la temblorosa desnudez de sus almas con el ropaje piadoso de una cultura.

Tronco rudo y tosco como la tierra en que vegeta, hay que pulirle con amor, sin arrancarle de su riñón nativo. Porque la tierra es también buena y en ella es la Vida un suave fanal de bienaventuranzas, en la quietud eucarística de la siembra y del retoño.....

Hay que reeducar al obrero, prendiendo en su conciencia claros focos de cultura y en las cavernas de su vivir estrecho, un pródigo soplo solidario para las reconquistas económicas. Necesitamos penetrar en el alma de la masa trabajadora para desbrozar viejos hábitos viciosos, prejuicios obstructores e infiltrarles de conocimiento puro, de direcciones técnicas necesarias y encender en su espíritu la conciencia de sus genuinos derechos, mal comprendidos y olvidados. En ella descansará el principio efectivo de las reivindicaciones obreras. Será fácil entonces compactar con eficiencia la fuerza viva del obrerismo, dirigiéndola y orientándola por certeros cauces, hasta conseguir que marche con acción organizada en el funcionamiento del Estado. Y el estudiante no necesita predicar al obrero agresivas normas de disolución o de odio. Pero si anhela conquistar para cada proletario, un palmo de barro indispensable para su carrera por el mundo; un rayo de luz que le posesione en el rol de sus derechos. El Derecho a la Vida, el Derecho al Trabajo, y, aquel, otro gran Derecho que iremos proclamando los estudiantes: EL DERECHO A LA CULTURA.

Hay que emancipar a la mujer, abriendo para ella, nuevas rutas de vida. Al viejo letargo inmemorial de vileza y servi-

dumbre en que ha dormido la gran esclava del hogar, la hembra de la alcoba o el oropelesco juguete del salón, es preciso forjarle un despertar ensanchado donde sepa saturarse de sus límpidos atributos vivientes de *mujer*. El actual feminismo latino no tratará de buscar para ella una desnaturalización hombruna de violencias anglosajonas sino la afirmación legítima de una cultura femenil basada en el imperativo de infundir soplos vitales en aquel medio mundo poseedor de una vasta misión en la existencia. Es menester romper las ataduras que la envuelven, educándola en horizontes de libre actividad donde se la aseguren caminos dilatados.

Porque tiene inmensos deberes que llenar en la gran divisóin originaria del trabajo. En el Hogar y en la Vida. Para el Hogar hay que cultivarle en espiritu y cuerpo con normas eficaces. Para la Vida, hay que dotarle de múltiple cultura, haciéndola dueña de libertades y poseedora de derechos, habilitándole de alas expeditas para que cumpla su activa tarea de colaboradora del hombre.

Uu inmenso caudal psíquico de originales aptitudes creadoras transfundirá entonces la mujer en los campos sociales, nacionales, raciales y humanos, poniendo siempre suaves notas de su vuelo emocional en la nueva orquestación de nuestras luchas.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Hay que iniciar también en la infancia serenos cultivos de defensa y abrigo. Y sobre aquellos puros campos inviolados, sabremos regar bálsamos espirituales de liberación alumbradora y abonos robustos para desterrar el raquitismo y el morbo pútrido de la mortalidad.

Hay, en fin, que irrumpir por todos los linderos de la Sociedad para sondear todos los manantiales de la Vida, hasta arrancar de ellos, el agua de una Cultura nueva, liberal y justiciera.

Con estos anhelos iremos los estudiantes, con la amable ayuda de los maestros, a buscar los medios por la claridad de todos los caminos. Y serán, la enseñanza post–escolar, y las universidades populares, la fiesta cordial y la conferencia de extensión universitaria, la Biblioteca ambulante, la misión campestre,

el periódico, en fin, los que sepan servirnos como arcos de alianza, para la realización de estos propósitos.

Y en la Institución universitaria, consolidada en sus fines de depuradora de almas en diáfanas fuentes de Sabiduría y de Moral, los estudiantes proclamaremos la intervención de la Universidad en la Política. Don Miguel de Unamuno, el inquieto vasco de próceros blasones, nos ha dicho, con limpios ejemplos, la pureza de la norma.

Y será la intromisión desde un augusto plano de sincera elevación, ponderado y sereno como las cumbres. Para rectificar todos los caminos y borrar la sombra de atajos engañosos, esquivando las plataformas claudicantes de la política activa. Para destruír añejas rutinas ulceradas, buscando en la ciencia, direcciones autóctonas de vida y para las multitudes, vibrantes alientos de civismo como clarines de resurrección.

En la cruzada de las nuevas conquistas, el estudiante ha de constituir auténticas líneas de vanguardia.

Porque el corazón estudiantil está latiendo a un ritmo con los nuevos afanares del momento y quiere prender un faro de Democracia solidaria y piadosa en las existencias que sangran de injusticia y dolor. En este mundo americano de realidades nacientes, buscaremos la revelación de normas fraternas, antes que las llagas de Occidente puedan contagiar en esta entraña virgen sus discordias y sus miserias.

El estudiante y el obrero culto marcharán en concierto comprensivo y armónico para las luchas sociales y económicas. Y con anhelos infinitos orientaremos nuestro esfuerzo por conquistar en la relación de las clases un advenimiento puro de solidaridad y de amor. Cooperación será el grito iluminado para esta tierra nueva. Cooperación fraterna de sinceridad y comprensión, donde anide y se magnifique, como himno de inmensa vida, un vuelo santo de Libertad. Porque Libertad hemos de buscar como guía alentador de todas nuestras luchas. Libertad que es soplo de esperanza, de actividad y de optimismo. Libertad que es la sola madre creadora de aquella suprema expansión de la Vida de que nos hablara Guyau, el maestro inolvidable,

Verdad, Justicia, Belleza, símbolos alados son de una final aspiración de las almas. Pero, la Verdad, en la realidad *que está siendo*, en el marco normativo de convivencia, es relativa, cambiante. La Belleza es percepción emocional vibrando en los

FUNDADA EN 1653 UCV
MEMORIA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

espíritus; es anárquica y subjetiva. Sólo la justicia es una y fundamental. Ella sólo puede ser llamada a limitar el reino excelso de la Libertad.

Y, cuando Libertad y Justicia, amplias y grandes, broten en nuestras almas como un florecimiento de nueva vida, habremos alcanzado entonces la soñada epifanía, donde una Moral Orgánica, sentida y vivida, alumbre nuestras conciencias desde raíces profundas; para anunciarnos la abdicación del viejo Derecho claudicante que sabe cimentarse en la Fuerza y que diviniza la Autoridad, esta deidad terca y resbalosa que fraterniza con la Violencia....

Por el campo internacional queremos extender nuestra mirada vasta.

Exaltaremos la Nacionalidad porque estamos en ella y mientras sea necesario estar en ella.

Porque la nacionalidad, que es fuerza primera de vitalidad y cohesión seguras, sabrá afirmar en cada pueblo americano los salientes caracteres comunes de la Raza continental, punto de unión a donde dirigimos nuestras voluntades aceradas.

La juventud querrá hacer de aquel gran bloque indohispánico la montaña exúbera que se desborde en torrentes de Energía creadora, donde ha de fundamentar sus destinos de Paz y de Justicia, la nueva Humanidad.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Por eso combatiremos los nacionalismos que signifiquen agresión y discordia....

Por eso condenamos el Militarismo, creación mezquina de la Fuerza, y el Despotismo legalizado en las naciones, instrumento ignaro de todas las violencias....

Por eso, en fin, lucharemos contra todos los imperialismos, empezando por aquel que en nuestra América quiere hacer el campo de explotación de los audaces legionarios del oro nórdico....

Propugnamos un definitivo Ideal Internacionalista que hará surgir la Humanidad en un pináculo de Amor, cuando logremos abolir el fantasma letal de los Ejércitos y queden suprimidas las vallas del odio entre los pueblos.

Y para la gran lucha por estos ideales, necesitamos empezar transformándonos nosotros mismos con decisión y con firme-

za. Invoquemos ¿por qué no decirlo? aquel desinterés inmaculado y enérgico que, al servicio de sus ideales, pusieron nuestras generaciones que van pasando y de las que aún nos quedan auténticos vástagos gloriosos....

Si esta vez, nuevos ideales animan nuestras almas, ya que estamos en la avanzada de la lucha, hagamos que ésta sea en nosotros abnegada y noble. Despojémonos ya del verbalismo estéril y falsario y del mezquino hermetismo de los círculos, para dejar la senda purificada y limpia.

Si buscamos maestros que orienten nuestra ruta de hombres con la doctrina y el ejemplo, también nosotros aprendamos a ser sinceros y leales en los actos nuestros y a marcarlos en todos los instantes con la virtud suprema de la comprensión.

Seamos rebeldes, con firmes y claras rebeldías....

Y en la Universidad nuestra, esta casa solariega de encumbradas prosapias, donde los blasones heráldicos de sus viejos alientos creadores durmieron como tesoros escondidos, hagamos que el nuevo impulso de los imperativos de América venga a extremecer sus muros vetustos. Rompamos los viejos cofres cerrados que guardaron el oro de la ciencia para que la cultura nuestra, remozada y vibrante, se derrame como corriente pródiga por todos los caminos y entre todas las almas.

Como nervioso temblor de inquietudes, están llameando ahora propósitos ardientes—cuyo cumplimiento vislumbramos ya—en la conciencia directora y en el anhelo estudiantil.

Sigamos prendiendo el fuego que ha de encender este nuevo Hogar Dinámico. Hogar saturado de calores de nido y de destellos de iris como lampos de sol. Hogar que ha de lanzar sus primeras floraciones expansivas de amor y de luz; hogar de Vida bueno y fecundo como la tierra virgen.

Esta nueva etapa de anhelos y de esfuerzos hemos querido marcarla con este rito anunciador en que dirigentes y alumnos de la Casona ilustre, venimos a oficiar, desde lo alto de esta tribuna, solidarios en la Fé y en la Esperanza. Ellas, las virtudes mesiánicas, brillarán, en el santuario de nuestros espíritus, como inextinguibles lámparas votivas, que han de fortificarnos en el bregar de la cruzada.

Señores.

AREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Estadística Universitaria

NOMINA DE LOS ALUMNOS MATRICULADOS EN LA FACULTAD DE JURISPRUDENCIA Y CIENCIAS SOCIALES, PARA EL CURSO ESCOLAR DE 1929-1930

Primer Año

1 José R. Chiriboga
2 Rodrigo Pachano
3 Arturo E. Cepeda
4 Carlos Enrique Paz
5 Segundo Z. León V.
6 Juan F. López
7 Lauro Ordóñez
8 Bolívar Torres A.
9 Enrique Sánchez B.
10 Carlos Luna
11 Luis Coloma Silva
12 Hugo Garcés
13 Luis A. León
14 Pío S. Villamar
15 César V. Pólit L.
16 Miguel Angel Merino
17 Ignacio Lasso
18 Jaime S. Silva
19 Celso Olmedo Vásconez
20 César A. Andrade C.

Segundo Año

1 Rafael A. Terán
2 Rubén A. Borrero B.
3 Nelson Cárdenas P.
4 Eduardo Reyes
5 Jorge Pérez C.
6 Eduardo Larrea S.
7 Ramón E. Muñoz R.
8 Carlos H. Quevedo
9 Bolívar E. Oquendo H.
10 Agustín Vera Loor
11 Alejandro Guerra
12 Francisco Páez R.
13 Alejandro Villamar
14 Alcides Núñez M.
15 Julio C. Moncayo
16 Manuel Espinosa
17 César Augusto Munive
18 Hugo Maldonado D
19 Luis Nazate Villareal
20 Víctor Jácome
21 Luis E. Dávila
22 Mario H. Zapata
23 David Altamirano
24 Jaime S. Chávez
25 Carlos Toro Navas
26 Alfonso Moscoso C.
27 Macario Gutiérrez
28 Julio C. Carrión Cobos
29 Gonzalo Oleas Z.
30 César Augusto Medina
31 Emilio Uzcátegui

Tercer Año

1 Carlos G. Hidalgo
2 Hugo Rodrigo Cárdenas
3 Aurelio Sánchez Q.
4 Eduardo Miño Cabezas
5 Jorge H. Rubio
6 Cristóbal A. Cepeda
7 Emiliano Torres R.
8 Carlos O. Jarrín
9 Eloy López G.
10 Abdón Arroyo Naranjo
11 César Arellano C.
12 Eduardo Villaquirán
13 José Ignacio Bucheli
14 M. Trajano Naranjo
15 Carlos M. Velástegui
16 Jorge N. Argüello G.
17 Jorge Luna Yépez
18 Juan José Dávila

Cuarto Año

1 Alfonso Arcos P.
2 Luis Cornelio Diaz
3 Jaime Espinosa V.
4 Enrique Dávila Jijón
5 Alejandro Casares de la T.
6 Félix H. Urresta
7 Manuel E. García

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

8 Ernesto Cisneros
9 Bolívar Paredes Zarama
10 Neptalí Ponce
11 Luis Ernesto Miño
12 Segundo A. Erazo

Quinto Año

1 Neptalí Oleas Z.
2 Leonardo Rivas
3 Arturo del Pozo
4 Juan Isaac Lobato
5 Sixto Callejas Vásconez
6 Rafael Antonio Navas
7 Víctor F. Orellana
8 Luis Ortiz Bilbao
9 Luis Gerardo Gallegos
10 Manuel J. Castro
11 Miguel Angel Montalvo

Sexto Año

1 Francisco González
2 Luis A. Cazar
3 Carlos A. Flores
4 Carlos A. Vinueza
5 Cruz E. Vázquez
6 Teófilo H. Falconí
7 José Ugarte
8 Víctor G. Garcés
9 Guillermo Vacas R.
10 Neptalí Guerrero Sosa
11 Luis G. Bossano
12 Juan L. Oquendo
13 Oswaldo Alvarez Barba
14 Jorge Enrique Castillo
15 Enrique Izurieta
16 Eduardo Serrano M.
17 Gonzalo Domínguez

NOMINA DE LOS ALUMNOS MATRICULADOS EN LA FACULTAD DE MEDICINA, CIRUGIA, FARMACIA Y ODONTOLOGIA, EN EL PRESENTE CURSO ESCOLAR DE 1929-1930

ÁREA HISTÓRICA
CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Curso Preparatorio

1 Luis Barona
2 Luis E. Chávez D.
3 Arturo Terán Gostalle
4 Manuel Eduardo Quevedo
5 Pedro Leonardo Cornejo
6 Emma Franco
7 Luis Enrique A. García
8 Francisco Chávez
9 Alberto Yánez
10 Felipe S. Moreno Silva
11 Enrique Alfonso de la Torre
12 Angel G. Dávila
13 Julio Alfonso Vacacela
14 Hugo Cevallos
15 Alfredo Orbe
16 Gonzalo Serrano
17 Sanuel Valarezo
18 Luis Ricardo Zapater
19 José E. Chiriboga
20 Julio Antonio Cortés G.
21 Clemente Vallejo Larrea
22 Juan José Jurado

Primer Año

1 Jorge Vallarino
2 Jesús Rivera P.
3 César Alberto Ayora
4 Marte Renán Salguero
5 César Gallegos G.
6 Humberto Gallegos G.
7 Rómulo López G.
8 Jesús Agreda Meza
9 Gerardo Noboa
10 Jaime Barrera B.
11 Alfredo Torres
12 M. Alfonso González
13 Dimás Burbano Bowen
14 Alejandro Montenegro
15 Franz Alberto Espinosa
16 Alejandro Chávez
17 Rogelio Yánez
18 Marco Vinicio Zurita
19 Sisinio Rosas
20 Luis Alberto Bravo
21 Gustavo Pérez Chiriboga

Segundo Año

1 Fernando Villacís
2 Eduardo Bustamante
3 René R- Cortés
4 Leonardo Aníbal Madrid
5 Angel F. Luna
6 Eduardo Flores G.
7 Julio Vera Toledo
8 Teodoro Salguero Zambrano
9 Dagoberto Pizarro P.
10 Germán A. Villagrán García
11 Miguel Ignacio Dávila
12 Miguel López Alvarez
13 Jorge Puchi Henseler
14 Gouzalo Guerra
15 Jorge Correa
16 Eduardo Maldonado
17 Neptalí León G.
18 Alejandro López Sáa
19 Galo Ballesteros
20 Teresa Escobar
21 Gonzalo Rueda
22 Alfonso Joel Loza
23 Miguel A. Echeverría
24 Sara Lalama
25 Humberto Alvarez Miño
26 Bolívar Alfredo Yépez
27 Leonardo Alvear Pérez
28 Ezequía Quintero C.
29 Víctor Sanmartín
30 Félix E. Rodríguez

Tercer Año

1 Jaime Ricaurte Enríquez
2 Manuel Porfirio Barragán
3 Angel Viñán N.
4 Alberto Vela S.
5 Miguel Salvador
6 Luis A. León
7 Alfonso Mera B.
8 Virgilio Páez
9 Filoteo M. Saltos
10 Tito Livio Ortiz
11 Carlos Aníbal Villagómez
12 Aquiles Jijón
13 Ramón Alfonso Casares
14 José Ugarte V.
15 Efraín Mora Herrera
16 Enrique Garcés
17 Adolfo Castro
18 Fidel Elías Endara
19 Edmundo Rodríguez

Cuarto Año

1 Juan Bacacela G.
2 Luis H. Espinosa
3 Alamiro Carreño
4 Antonio Santiana
5 Jorge Flores
6 Carlos Vela Vallejo
7 Angel Plutarco Alarcón
8 Oswaldo Longo Castro
9 Federico Alvear Pérez
10 Arturo Aguirre Aguilar
11 Julio César Castillo
12 Egberto García S.

Quinto Año

1 Augusto Meytaler
2 J. Rodolfo Capelo G.
3 Guillermo Durruty
4 Guillermo Hammerle
5 Reina Cadena
6 Humberto Ordóñez
7 Alfredo Rueda Montalvo
8 María Zúñiga
9 Alfonso Avilés R.
10 Pomerio Elías Cabrera
11 Guillermo Cáseres Márquez
12 Carlos A. Guarderas
13 José Luis Velasco
14 Hugo Avila Cedeño
15 Vicente Muñoz del Castillo
16 Carlos Lupera Almeida

Sexto Año

1 Arsenio de la Torre
2 J. Alberto Gavilanes
3 César Benítez
4 Miguel Aráuz
5 Manuel Garzón
6 Cornelio Reyes Andrade
7 Rafael Vallejo
8 Carlos Prado
9 Leopoldo Moncayo
10 Ignacio Aldás Lara
11 César Alberto Bermeo
12 Luis Franklin Tello

Primer Año de Farmacia

1 León E. Torres R.
2 Eduardo Calero Vela
3 Leonor O. Velasteguí

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

4 Luis E. Franco
5 Julio Fabara G.
6 Vicente Aguirre Sánchez

Segundo Año

1 Luis Alfredo Gómez
2 Humberto Yáuez

Tercer Año

1 Angela Torres
2 Braulio César Montenegro
3 Luis Aníbal Andrade

Cuarto Año

1 Marcelo L. Guevara
2 Guillermo Arellano
3 Luis A. Osejo

Primer año de Odontología

1 César Olmedo Vásconez
2 Telmo Virgilio Coral
3 Cristóbal Holguín
4 Angel Gerardo Dávila
5 Nélson Reyes Andrade
6 Ernán Escudero
7 Manuel Alfredo Burneo V.

Segundo Año

1 Silvio Ortega
2 Alfredo Carpio
3 Bolívar A. Cevallos
4 Héctor Fabara
5 Luis Prado V.
6 Luis María Mora
7 Isabel María Valarezo
8 Efraín Coral R.
9 J. Rafael Estrella
10 Eduardo Merlo

Tercer Año

1 Antonio Villacreses
2 Ramón Apolo
3 Ernesto García

Cuarto Año

1 Floresmilo Núñez
2 Julio Paredes Zarama
3 Carlos Arias Eguiguren
4 José Miguel Bolaños
5 Juan Callejas Vásconez

Primer Año de Obstetricias

. . . . . .

Segundo Año

1 Emma Franco
2 Rosa Saltos M.

Tercer Año

1 Raquel Morillo

Cuarto Año

1 Dolores Ayabarca

Primer Año de Enfermeras

1 Eudofilia Crespo

Segundo Año

1 María Sánchez Vela
2 Genoveva Riofrío
3 Ofelia del Pozo
4 Blanca Andrade
5 Cristina Espinosa
6 Amelia Abarca
7 Rosa Herrera

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FUNDADA EN 1826 QUITO
ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

NOMINA DE LOS ESTUDIANTES MATRICULADOS EN LA FACULTAD DE CIENCIAS DURANTE EL CURSO ESCOLAR DE 1929—1930

Primer Año

1 Eduardo Jácome
2 Jaime Flores González
3 Miguel A. Torres H.
4 Luis E. Franco
5 Carlos Alberto Clavijo
6 Hugo Flor Zambrano
7 Nélson R. Villareal
8 Franklin Ruiz Rivas
9 Antonio Arturo Rossi
10 Juan Bernardo Barba
11 Manuel Fegan
12 Hugo Sánchez
13 Jorge Wáshington Pazmiño
14 Héctor Martínez Torres
15 Edmundo Andrade
16 Benjamín Baena Hoyos
17 José Antonio Tabares
18 Ignacio Gonzalo Rubio
19 Rafael Humberto Dueñas
20 Tarquino Bolaños
21 Gustavo Darquea
22 Gonzalo Burbano B.
23 Belisario Palacios
24 Ulpiano Páez
25 Gustavo Vela García
26 Alfonso Velasco
27 Jorge Terán

Segundo Año

1 Rafael Barba Larrea
2 Manuel Hipólito Terán
3 César A. Rivadeneira
4 Gualberto Bermeo B.
5 Jorge A. Santillán
6 Alfredo Reyes Andrade
7 José Miguel Padilla
8 Manuel Ayala
9 Miguel Abelardo Chico
10 Darío A. Romero
11 Luis G. Núñez
12 Galo José Arroyo
13 Genaro Miño
14 Manuel Ruiz Gómez

Tercer Año

1 Julio Espinoza Z.
2 Alejandro Cárdenas
3 Jorge Casares
4 Rafael Velasteguí
5 José Pons V.
6 Alfonso Mora Miranda
7 Gonzalo Pachano
8 José Enrique Zarrazín
9 Pedro Wenceslao Carrera
10 Luis Humberto López del Pozo

Cuarto Año

1 Pompeyo E. Salgado
2 Alfredo Terán Coloma
3 Leonidas Moscoso
4 Luis R. Pazmiño

Quinto Año

1 Abdón Calderón
2 Atahualpa Ruiz R.
3 Manuel José Noguera
4 Luis A. Miño Terán
5 Jorge Andrade Marín
6 Teófilo A. Bravo
7 Efraín A. Montenegro

Sexto Año

1 Miguel Andrade Marín
2 Carlos Silvio Cattani
3 Ernesto Mateus
4 Alberto Enríquez
5 Alfonso Calderón
6 Alfonso Yánez.

ÁREA HISTÓRICA DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Licenciados en Medicina

Obre. 31.—Ricardo Fletcher.....	3-3-3-3-3
Nbre. 28.—Modesto Ribadeneira Ch.....	2-2-3-3-3
Dbre. 16.—Joaquín Yerovi.....	2-2-2-2-2
Dcbre. 19.—Juventino Arias.....	1-1-1-1-1

Farmaceutico

Dbre. 10,—Sr. Teodoro Puertas.....	1-1-1-1-1

Doctorados en Jurisprudencia

José María Bórquez A.....	1-2-2-2-2
José María Moscoso.....	2-2-2-2-2
César Augusto Saltos.....	1-1-1-2-2

Licenciados en Jurisprudencia

Francisco Gonzáles.....	1-1-1-1-1
Cruz Elías Vásquez.....	1-2-2-2-2
Francisco Moncayo.....	1-1-1-1-1
Bolívar León.....	1-1-1-1-1
Washington Cevallos.....	1-1-1-1-1

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Se designa al Profesor de Código Civil (Testamentos y Obligaciones)

Vista la renuncia presentada por el señor doctor don Manuel R. Balarezo, para no desempeñar la Cátedra de Código Civil (Testamentos y Obligaciones), el Consejo Universitario solicitó de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales la terna correspondiente para llenar la vacante. Aquella quedó integrada por los señores doctores Alfonso Moscoso, Alfredo Pérez Guerrero y Luis F. Chávez.

En esta virtud, el Consejo Universitario, en sesión de 31 de octubre próximo pasado, después que la Secretaría dió lectura de una solicitud presentada por los estudiantes de Jurisprudencia, para que la designación recayera en la persona del doctor Chávez, resultó éste electo, por unanimidad de votos.

Tercer premio para el concurso de Monografía de la Universidad Central

En comunicación dirigida al Consejo Universitario, el señor don Leonidas Pallares Arteta ofreció un tercer premio, consistente en una medalla de plata, para el concurso de monografía de la Universidad Central, que debe verificarse con motivo del Centenario de la República. Dicho premio llevará el nombre del señor doctor don Pedro José de Arteta, abuelo del ilustre donante.

Nuevos Decanos de las Facultades

Las Facultades de Jurisprudencia, Medicina y Ciencias de la Universidad Central, presididas por el señor Rector, en sesión inaugural de octubre próximo pasado, procedieron a la elección de nuevos Decanos y Subdecanos, por haber fenecido el plazo para el cual fueron nombrados los anteriores.

Resultaron electos: los señores doctores Angel Modesto Paredes, Enrique Gallegos Anda y Rafael Andrade Rodríguez, para el cargo de Decanos, en el orden indicado.

Los señores doctores: Pedro Leopoldo Núñez, Luis G. Dávila y Abel S. Troya, fueron designados para Subdecanos, respectivamente.

Provisión de vacantes en la Escuela de Enfermeras

El Consejo Universitario, a pedido del señor Rector, doctor don Aurelio Mosquera Narváez, solicitó del Ministerio de Instrucción Pública y éste resolvió favorablemente, que para llenar las vacantes en la Escuela de Enfermeras, en atención al número crecido de interesadas, se les someta a un concurso, mediante una prueba escrita y un examen oral que dure quince minutos. En este sentido se le autorizó al señor Decano para que organice dicho concurso, el mismo que se llevó a cabo en el mes de octubre último y resultaron becadas las señoritas Aida Marín, Eudofilia Crespo, Lilia M. Crespo y Rosalía Vaca, según Acuerdo Presidencial expedido el 8 de noviembre del presente año.

Un pavoroso incendio destruye la Universidad

En la noche del nueve de noviembre del presente año, la Universidad Central fué consumida por las llamas, que en menos de dos horas destruyeron el edificio, gabinetes y museos, dejándolos en escombros.

Los motivos del pavoroso desastre, son demasiado conocidos por la Nación toda.

Inútil quizá, exponer, en esta ligera crónica, el pesar causado en los dirigentes, personal docente y estudiantil de esta Universidad. El desastre ha sido lamentado, además, con justicia, por el pueblo ecuatoriano, quién, presuroso ha contribuído con su contingente moral y económico, para levantar de nuevo el Templo de la Ciencia.

De todas partes, notas de condolencia y erogaciones no se han dejado esperar y el espíritu cívico y patriotismo se han manifestado solidariamente entre todos los ecuatorianos.

Sea esta la ocasión de expresar nuestro más fervoroso agradecimiento al Gobierno, Corporaciones y particulares por las sentidas notas de condolencia que se nos ha enviado.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Recepción de los restos del que fué meritísimo Profesor de esta Universidad, señor doctor N. Clemente Ponce.

La República toda, en fecha 21 de noviembre último, fue conmovida con la infausta noticia del fallecimiento del señor doctor N. Clemente Ponce, hecho acaecido en la ciudad de Panamá, a donde se dirigió con el objeto de reparar su quebrantada salud.

Ciudadano prestigioso que contribuyó con el contingente de sus luces y talento al engrandecimiento de la Patria, formó parte de varias sociedades científicas y litararias, en las que, además, laboró intensamente, dando a conocer su inteligencia.

Con mucho acierto, el Supremo Gobierno decretó la repatriación de sus restos, a los cuales, tanto en la ciudad de Guayaquil como en esta Capital se les rindió merecido homenaje.

Todas las clases sociales se aprestaron a concurrir a la Estación de la parroquia "Alfaro", el 19 del presente, para acompañar al traslado hasta la iglesia de la Compañía, en donde se le había preparado un túmulo suntuoso, en memoria y para tributarle los merecidos honores que correspondían a un preclaro ciudadano.

Se hizo presente la Universidad, por medio del señor Rector y Cuerpo de Profesores, quienes asistieron en Corporación a recibir dichos restos.

Luego, al día siguiente, 20 de diciembre, se verificó la inhumación en el Cementerio de San Diego, lugar en el que tomaron la palabra: a nombre de los profesores de la Universidad el señor doctor Agustín Cueva y en representación de los estudiantes el señor Luis Bossano, quien se expresó en estos términos:

Señores Ministros de Estado;

Distinguidos miembros del Cuerpo Diplomático;

Señor Rector de la Universidad;

Señores:

Turbado aún mi espíritu por un temblor de desconcierto y pesadumbre ante la implacable realidad, querré deciros, no únicamente mi propio e intenso sentimiento, sino aquel de mis compañeros universitarios, aquí congregados en peregrinación doliente.

Nada podría yo añadir para acabar de revelar la personalidad transparente, abnegada y fecunda del ilustre muerto. La vida clara del Sr. Dr. Clemente Ponce, nos muestra en si misma, la gloria consagrada de su prestigio auténtico.

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Porque, a través de las fronteras, brilló espléndidamente la prodigiosa actividad de sus talentos.

Porque, al abrigo de la Patria fué lustre magnífico del Foro y de las Letras. Jurisconsulto, humanista, literato, estadista, diplomático, economista, catedrático... Su vigorosa mentalidad, casi enciclopédica, se brindó pródigamente al servicio nacional, como para sembrar una simiente de su gran espíritu en bella madurez.

Y también, en el refugio piadoso y tibio de la lumbre hogareña, supo siempre él, depositar, con sabiduría y con amor, el edificante aliento de un padre ejemplar y cariñoso.

Pero, más que la enorme potencia inteligente, más que el acopio erudito y que los talentos políticos, el Sr. Dr. Ponce atesoró las virtudes más preciadas de un inmenso corazón: mantuvo en todos los instantes de su vida, como diamante sin mácula, el don inestimable de su sinceridad idealista y proba. Ese fué su patrimonio culminante de Maestro sincero de verdad, de Maestro legítimo. Allí sólo ya podría tener su más puro esclarecimiento que aquel que da toda una ciencia almacenada en el cerebro...

Por eso, ahora, la juventud lamenta, con íntima congoja, la desaparición irreparable; y, de modo especial, los estudiantes de Jurisprudencia, sufrimos el vacío angustioso que deja el gran orientador, desinteresado, amable y sapiente, orgullo de una generación gloriosa que por desgracia se nos va acabando...

Lejos de la vieja ciudad querida, ha caído el Maestro, esforzado y sereno, como los antiguos patricios.

Y, en la intensa sombra en que deja sumido el solar nativo, que el retorno de sus restos venerandos, sepa encender en sus discípulos, como piadosas claridades, todo el fulgor de sus ejemplos nobles, grandes y austeros. Nuestras almas, embargadas hoy de un hondo estremecimiento de pesar, sabrán recogerlos con religiosa devoción.

He dicho.

Acuerdos

EL CONSEJO UNIVERSITARIO DE LA CENTRAL

En sesión extraordinaria, dolorosamente impresionado por el fallecimiento del meritísimo catedrático, señor doctor don N. Clemente Ponce, acaecido en la ciudad de Panamá, y

CONSIDERANDO:

Que sus brillantes luces y talento contribuyeron al prestigio, no sólo de la Universidad Central, sino de la Patria Ecuatoriana,

ACUERDA:

Primero.—Dejar constancia de su íntimo pesar por el fallecimiento del señor doctor N. Clemente Ponce y recomendar su memoria, como valiosísimo ejemplo. para la juventud;

Segundo.—Izar a media asta, durante tres días, el pabellón nacional en el edificio de la Universidad, y

Tercero.—Enviar original este Acuerdo a la familia del ilustre extinto; y, publicarlo por la prensa.

Dado en la Sala de Sesiones, en Quito, a 22 de noviembre de 1929.

(f.) Aurelio Mosquera N.,
Rector-Presidente.

(f.) M. E. Cadena Arteaga,
Secretario General.

ÁREA HISTÓRICA
SELECTIVO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

LA FACULTAD DE JURISPRUDENCIA
Y CIENCIAS SOCIALES,

reunida en sesión extraordinaria, con motivo del fallecimiento, acaecido en la ciudad de Panamá, del meritísimo catedrático, señor doctor don N. Clemente Ponce,

ACUERDA:

Primero:—Expresar su dolor profundo por la desaparición del ilustre profesor que dirigió a la juventud con normas de saber, corrección y probidad, las mismas que fueron su sello distintivo, en los importantes servicios que prestó a la Patria Ecuatoriana;

Segundo.—Decretar duelo de la Facultad por tres días, en los cuales se izará el pabellón nacional en el edificio de la Universidad; y,

Tercero.—Enviar original de este Acuerdo a la familia del extinto con la comisión que nombra de su seno; y, publicarlo por la prensa.

Dado en la Sala de Sesiones, en Quito, a 23 de Noviembre de 1929.

(f.) Angel Modesto Paredes,
Decano.

(f.) M. E. Cadena Arteaga,
Secretario General.

LA FACULTAD DE MEDICINA, CIRUGIA, FARMACIA Y ODONTOLOGIA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL:

CONSIDERANDO:

La proficua labor con que el señor doctor N. Clemente Ponce, fallecido en la ciudad de Panamá, sirvió a la Patria Ecuatoriana y, últimamente, los valiosísimos servicios que prestó a la Universidad Central como Prefesor de Práctica Civil y Penal de la Facultad de Jurisprudencia,

ACUERDA:

Primero.—Asociarse al duelo nacional que representa la pérdida del señor doctor Ponce;

Segundo.—Presentar su condolencia a la familia del extinto y a la Facultad de Jurisprudencia, enviándoles este Acuerdo, expedido unánimemente, en la Sala de Sesiones de la Facultad, en Quito, a 22 de noviembre de 1929.

(f.) E. Gallegos Anda,
Decano.

(f.) M. E. Cadena Arteaga,
Secretario General.

LA FACULTAD DE CIENCIAS DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL,

ante el sensible fallecimiento, acaecido en Panamá, del sabio Profesor y Maestro, señor doctor N. Clemente Ponce, quien, asiduamente, trabajó por el prestigio de la Patria Ecuatoriana,

ACUERDA:

AREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Primero.—Testimoniar su más sentida condolencia, por medio de este acuerdo;

Segundo.—Enviarlo original a la familia del ilustre extinto y en copia a la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales que pierde uno de sus meritísimos catedráticos.

Dado en la Sala de Sesiones de la Facultad de Ciencias, en Quito, a 22 de noviembre de 1929.

(f.) R. Andrade Rodriguez,
Decano.

(f.) M. E. Cadena Arteaga,
Secretario General.

NOTAS VARIAS

Nombramiento

Por renuncia del señor doctor Braulio Pozo, para no servir el cargo de Ayudante de Clínica, fue designada en su reemplazo la señorita Blanca Cadena, por unanimidad de votos del Consejo Universitario.

Bodas de Plata

La Facultad de Medicina, Cirugía, Farmacia y Odontología, atenta siempre a lo que significa compañerismo y mútua comprensión, estimó como un deber imprescindible, el justo tributo que debía rendirse a dos distinguidos profesores de la Facultad, los doctores Francisco Cousín y Francisco Donoso Riofrío, quiénes cumplieron cinco lustros de ejercicio profesional; y así, de manera espontánea y gentil, sesionó extraordinariamente, el día trece de los corrientes, y rindió homenaje a la constancia, abnegación y estudio, premiando a los referidos Profesores con dos pergaminos, auténtica manifestación de aprecio para con dichos Maestros.

El señor Decano de la Facultad, doctor Enrique Gallegos Anda, por medio de un sentido discurso delineó los rasgos biográficos y los éxitos obtenidos por los agasajados, en cuyas manos puso el escrito fiel de sus compañeros. Emocionados contestaron los doctores Cousín y Donoso, agradeciendo profundamente por la manifestación de que eran merecedores; cada uno de éllos supo exteriorizar su gratitud y cariño para con los demás catedráticos, que entusiastamente expresaron sus afecciones íntimas.

Y, no sólo se realizó el acto solemne y conmovedor, sino también la Facultad, trasluciendo, más si cabe, sus sentimientos, organizó un almuerzo en uno de los Restaurant del Norte de la ciudad,

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

en donde lució la unión que existe entre los miembros de la Facultad.

La Conferencia del Profesor Amadeo Giacomini

El día jueves, 26 de diciembre, previa invitación del señor Rector de la Universidad, se verificó la conferencia que, acerca del tema: "Las finalidades del Instituto Cristóbal Colón de Roma", pronunció el Preside Dott. Amadeo Giacomini.

Hizo la presentación del conferencista en forma lucida y brillante, el señor doctor Miguel Angel del Pozo Vela, de la Facultad de Jurisprudencia, poniendo de relieve la activa vida intelectual y científica del Profesor Giacomini.

El conferencista deleitó al auditorio con su clara exposición acerca de los móviles del Instituto. Luego habló de las relaciones cordiales que existen con varios de los centros culturales de Europa y América.

Al terminar su conferencia el orador fue calurosamente felicitado.

ÁREA FUSIONADA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL